¡Protagonizada por los héroes de La Nueva Orden Jedi!

STAR WARS®



NIDO OSCURO III

LA GUERRA DEL ENJAMBRE

TROY DENNING

Autor del éxito de ventas del *New York Times*
Star Wars: La Nueva Orden Jedi: Estrella a Estrella



NIDO OSCURO III
LA GUERRA DEL ENJAMBRE

De Troy Denning

WATERDEEP
DRAGONWALL
THE PARCHED SEA
THE VERDANT PASSAGE
THE CRIMSON LEGION
THE AMBER ENCHANTRESS
THE OBSIDIAN ORACLE
THE CERULEAN STORM
THE OGRE'S PACT
THE GIANT AMONG US
THE TITAN OF TWILIGHT
THE VEILEDE DRAGON
PAGE OF PAIN
CRUCIBLE: THE TRIAL OF CYRIC THE MAD
THE OATH OF STONEKEEP
FACES OF DECEPTION
BEYOND THE HIGH ROAD
DEATH OF THE DRAGON (con Ed Greenwood)
THE SUMMONING
THE SIEGE
THE SORCERER

STAR WARS: LA NUEVA ORDEN JEDI: ESTRELLA A ESTRELLA
STAR WARS: EL FANTASMA DE TATOOINE
STAR WARS: NIDO OSCURO I: EL REY UNIDO
STAR WARS: NIDO OSCURO II: LA REINA INVISIBLE
STAR WARS: NIDO OSCURO III: LA GUERRA DEL ENJAMBRE
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA III: TEMPESTAD
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA VI: INFIERNO
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA IX: INVENCIBLE



NIDO OSCURO III

LA GUERRA DEL ENJAMBRE

TROY DENNING



DEL REY

BALLANTINE BOOKS • NEW YORK

Título original: *Star Wars: Dark Nest III: The Swarm War*
Ilustración de la Portada: Cliff Nielsen
Revisión y Corrección: Yhori
Rotulación de portadas páginas de títulos: Hass_Dardo

Publicado en los Estados Unidos por Del Rey, una marca de The Random House Publishing Group, una división de Random House, Inc., Nueva York.

ISBN 0-345-46305-6

Impreso en los Estados Unidos de América.

www.starwars.com
www.delreybooks.com

OPM 9 8 7 6 5 4 3 2 1

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, maquetación, revisión y montado de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.
Ninguno de nosotros nos dedicamos a esto de manera profesional, ni esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si pensáis que lo merecemos.
Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en el Grupo Libros de Star Wars.
Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular.
Puedes compartirlo con tus amigos si la legislación de tu país así lo permite y bajo tu responsabilidad. No estafes a nadie vendiéndolo.

Visítanos en el grupo para enviar comentarios, críticas,

agradecimientos o para encontrar otros libros en:

http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/

En el foro de Star Wars Radio Net:

http://foro.swradionet.com/index.php

O en el foro de Star Wars Total:

http://www.starwarstotal.org/holored/index.php

¡Que la Fuerza os acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para David “DJ” Richardson
Un buen amigo

AGRADECIMIENTOS

Mucha gente contribuyó a este libro de maneras grandes y pequeñas. me gustaría agradecérselo especialmente a los siguientes: a Andria Hayday por su apoyo, sus críticas y sus muchas sugerencias; a James Luceno por su creatividad y sus ideas; a Enrique Guerrero por sus ideas sobre los chiss; a Shelly Shapiro y Sue Rostoni por su ánimo, su hábil edición y especialmente por su paciencia; a toda la gente de Del Rey que hacen que escribir sea tan divertido, particularmente Keith Clayton, Colleen Lindsay y Colette Russen; a toda la gente de Lucasfilm, particularmente Howard Roffman, Amy Gary Leland Chee y Pablo Hidalgo. Y, por supuesto, a George Lucas por compartir su galaxia con todos nosotros.

La Línea Temporal de las Novelas de STAR WARS



LA ANTIGUA REPÚBLICA 5000-33 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Lost Tribe of the Sith *

Precipice
Skyborn
Paragon
Savior
Purgatory
Sentinel

3650 ***AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza***

The Old Republic

Deceived
Fatal Alliance

Red Harvest

Lost Tribe of the Sith *

Pantheon
Secrets **

1032 ***AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza***

Knight Errant

Darth Bane: Sendero de Destrucción ***
Darth Bane: Rule of Two
Darth Bane: Dynasty of Evil



EL ALZAMIENTO DEL IMPERIO 33-0 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Darth Maul: Saboteador *
Velo de Traiciones
Darth Maul: El Cazador de las Tinieblas

32 ***AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza***

***STAR WARS:* EPISODIO I**
LA AMENAZA FANTASMA

Planeta Misterioso
Vuelo de Expansión
La Llegada de la Tormenta

22 ***AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza***

***STAR WARS:* EPISODIO II**
EL ATAQUE DE LOS CLONES

22-19 ***AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza***

The Clone Wars
The Clone Wars: Espacio Salvaje
The Clone Wars: No Prisoners

Clone Wars Gambit

Stealth
Siege

Republic Commando

Contacto Hostil ***
Triple Zero
True Colors
Order 66

Punto de Ruptura
Traición en Cestus
La Colmena *
MedStar I: Médicos de Guerra
MedStar II: Curandera Jedi
La Prueba del Jedi
Yoda: Encuentro Oscuro
El Laberinto del Mal

19 ***AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza***

***STAR WARS:* EPISODIO III**
LA VENGANZA DE LOS SITH

Darth Vader: El Señor Oscuro

Coruscant Nights

Crepúsculo Jedi
Calle de Sombras ***
Patrones de Fuerza ***

Imperial Commando

501st

La Tilogía de Han Solo

La Trampa del Paraíso
La Maniobra Hutt
Amanecer Rebelde

The Adventures of Lando Calrissian

Lando Calrissian y el Arpa Mental de los Sharu
Lando Calrissian and the Flamewind of Oseon
Lando Calrissian and the Starcave of ThonBoka

The Han Solo Adventures

Más Allá de las Estrellas
La Venganza de Han Solo
Han Solo y el Legado Perdido

El Poder de la Fuerza
The Force Unleashed II
Las Tropas de la Muerte

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción



LA REBELIÓN 0-5 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Death Star

0

STAR WARS: EPISODIO IV
UNA NUEVA ESPERANZA

Relatos de la Cantina de Mos Eisley
Lealtad ***
Choices of One
Galaxies: The Ruin of Dantooine
El Ojo de la Mente

3 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

STAR WARS: EPISODIO V
EL IMPERIO CONTRAATACA

Tales of the Bounty Hunters
Sombras del Imperio

4 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

STAR WARS: EPISODIO VI
EL RETORNO DEL JEDI

Tales from Jabba's Palace
Tales from the Empire
Tales from the New Republic

The Bounty Hunter Wars

The Mandalorian Armor
Slave Ship
Hard Merchandise

La Tregua de Bakura
Luke Skywalker y las Sombras de Mindor ***



LA NUEVA REPÚBLICA 5-25 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Ala-X

El Escuadrón Rebelde
La Apuesta de Wedge
La Trampa del Krytos
La Guerra del Bacta
Wraith Squadron
Iron Fist
Solo Command

El Cortejo de la Princesa Leia
A Forest Apart *
El Fantasma de Tatooine ***

La Trilogía de Thrawn

Heredero del Imperio
El Resurgir de la Fuerza Oscura
La Última Orden

X-Wing: Isard's Revenge

La Trilogía de la Academia Jedi

La Búsqueda del Jedi
El Discípulo de la Fuerza Oscura
Campeones de la Fuerza

Yo, Jedi ***
Los Hijos de los Jedi
Espada Oscura
Planeta de Penumbra
X-Wing: Starfighters of Adumar
La Estrella de Cristal

La Trilogía de la Flota Negra

Antes de la Tormenta
Escudo de Mentiras
La Prueba del Tirano

La Trilogía de Corellia

Emboscada en Corellia
Ofensiva en Selonia
Ajuste de Cuentas en Centralia

Duología de la Mano de Thrawn

Espectro del Pasado
Visión del Futuro

Pacto Subrepticio *
Survirvor's Quest

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción

La Línea Temporal de las Novelas de STAR WARS



LA NUEVA ORDEN JEDI
25-40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Boba Fett: A Practical Man *

La Nueva Orden Jedi

Vector Prime
Marea Oscura I: Ofensiva
Marea Oscura II: Desastre
Agentes del Caos I: La Prueba del Héroe
Agentes del Caos II: Eclipse Jedi
Punto de Equilibrio
Recuperación *
Al Filo de la Victoria I: Conquista
Al Filo de la Victoria II: Renacimiento
Estrella a Estrella
Viaje a la Oscuridad
Tras las Líneas Enemigas I: Sueño Rebelde
Tras las Líneas Enemigas II: Resistencia Rebelde
Traidor
Los Caminos del Destino
Ylesia *
Hereje en la Fuerza I: Remanente
Hereje en la Fuerza II: Refugiado
Hereje en la Fuerza III: Reunión
La Profecía Final
La Fuerza Unificadora

35 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Trilogía del Nido Oscuro

El Rey Unido
La Reina Invisible
La Guerra del Enjambre



LEGADO
+40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

El Legado de la Fuerza

Traición
Linajes
Tempestad
Exilio
Sacrificio
Infierno
Furia
Revelación ***
Invencible ***

Contracorriente ***
Riptide **

Halcón Milenario

43 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

El Destino de los Jedi

Desterrado
Presagio
Abismo ***
Repercusión ***
Aliados ***
Vórtice ***
Condena ***
Ascensión ***
Apocalypse **

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción

DRAMATIS PERSONAE

Alema Rar; Heraldo de la Noche Gorog (mujer twi'leko)
Ben Skywalker; niño (humano)
C-3PO; droide de protocolo
Cal Omas; Jefe de Estado de la Alianza Galáctica (humano)
Corran Horn; Maestro Jedi (humano)
Emala; usurera de guerra (mujer squib)
Gilad Pellaeon; Comandante Supremo interino de la Alanza Galáctica (humano)
Gorog; mente maestra (killik)
Grees; usurero de guerra (hombre squib)
Han Solo; capitán del *Halcón Milenario* (humano)
Jacen Solo; Caballero Jedi (humano)
Jae Juun; agente de la Inteligencia de la Alianza Galáctica (hombre sullustano)
Jaina Solo; Caballero Jedi (humana)
Kyp Durron; Maestro Jedi (humano)
Leia Organa Solo; Caballero Jedi, copiloto del Halcón Milenario (humana)
Lomi Plo; reina Gorog (humana... principalmente)

Lowbacca; Caballero Jedi (hombre wookiee)
Luke Skywalker; Gran Maestro Jedi (humano)
Mara Jade Skywalker; Maestra Jedi (humana)
R2-D2; droide astromecánico
Raynar Thul; Unuthul (humano)
Saba Sebatyne; Maestra Jedi (mujer barabel)
Sligh; usurero de guerra (hombre squib)
Tahiri Veila; Caballero Jedi (humana)
Tarfang; agente de Inteligencia de la Alianza Galáctica (hombre ewok)
Tenel Ka; Caballero Jedi, Reina Madre (humana)
Tesar Sebatyne; Caballero Jedi (hombre barabel)
Unu; la Voluntad (killik)
Wuluw; ayudante de comunicaciones (killik)
Zekk; Caballero Jedi (humano)

PRÓLOGO

La bomba descansaba medio enterrada en la arena roja, una manifestación de duracero de la brutalidad y el miedo irracional de sus fabricantes. Había bajado desde la órbita en una caída larga y feroz, luego se había plantado de cola encima de la duna opuesta al nido. Su escudo de calor todavía brillaba por la fricción de la entrada y la carcasa estaba tan manchada de carbón que las marcas que adornaban su costado no se podían leer. Pero Jaina y Zekk no necesitaban identificadores para saber que estaban mirando a una mega arma chiss. La cosa era del tamaño de un beldon, con una protuberancia en el morro que podía albergar cualquier cosa desde una carga penetrante de baradio hasta el mecanismo láser para accionar una ojiva destructora de planetas.

Cuando se hizo claro que la bomba no iba a detonar, al menos *todavía* no, Jaina finalmente dejó escapar el aliento.

—Necesitamos echarle una ojeada mejor a esa

cosa —dijo ella.

Junto con Jacen, Zekk y los otros tres Jedi de su equipo, ella estaba en la boca del hangar de navedardos iesei, levantando la mirada a través de los trescientos metros de cuesta empinada y arenosa hasta la bomba. Cada par de segundos, un disparo de turboláser bajaba desde la órbita, fundiendo un cráter del tamaño de un ronto de cristal rosa en la duna y levantando una nube de polvo de diez pisos de altura que a menudo oscurecía su visión.

—Necesitamos saber qué tienen en la manga los chiss —estuvo de acuerdo Zekk.

—*Necesitamos* salir de aquí —rebatió Jacen—. ¿O soy el único que todavía siente la llamada de la Fuerza?

—No… —dijo Zekk.

—… nosotros también la sentimos —terminó Jaina.

La llamada había aparecido unas cuantas horas antes, en mitad de un asalto con los InvisiblesX que no había hecho retroceder a la fuerza de ataque chiss. La llamada venía de la dirección de la galaxia conocida, una sensación de llamada y urgencia que se estaba haciendo más poderosa por horas, llamando a los Caballeros Jedi de vuelta a Ossus, demandando que volvieran al instante a la Academia.

—*Todos* la sentimos —dijo Tahiri. Ella arrugó su ceño con cicatrices y luego se volvió hacia Tesar y Lowbacca—. Al menos creo que la sentimos.

El barabel y el wookiee asintieron en acuerdo.

—Ez difícil de ignorar —dijo Tesar.

—Y no deberíamos intentarlo —replicó Jacen—. Algo malo debe de estar pasando para que mi tío nos convoque a todos de esta manera. Incluso Luke Skywalker no puede utilizar tan duramente de la Fuerza sin sufrir por ello.

—Quizás no —dijo Jaina—. Pero sólo nos llevará unos minutos mirar esa bomba. Creo que tenemos tiempo.

—Debe de ser alguna clase de arma secreta —añadió Zekk.

—Necesitaremos una unidad R-nueve…

—Y algún equipamiento de pruebas —terminó Tesar. Lowbacca y él empezaron a dirigirse al interior del hangar casi vacío, donde unas pocas docenas de killiks de tórax rosado y abdomen moteado de verde estaban trabajando con prisas en los apaleados InvisiblesX del equipo, reparándolos y reabasteciéndolos, pero no rearmándolos. Los InvisiblesX se habían quedado sin bombas sombra el día anterior y habían vaciado el almacén del nido de gas de encendido esa mañana—. Lo recogeremos y os alcanzaremos.

Jacen rápidamente se movió para bloquearles el paso.

—No.

Las escamas del cuello de Tesar se elevaron y el pelo de Lowbacca se encrespó y ambos bajaron la vista hacia Jacen sin hablar.

—Pensad en ello. Son *chiss* —dijo Jacen—. Podría ser una trampa. Quizás esa bomba no debía detonar hasta que estuviéramos ahí fuera intentando examinarla.

Tesar y Lowbacca cloquearon con las gargantas y miraron por encima de sus hombros hacia la bomba. Todavía no eran Unidos, pero Jaina y Zekk podían sentir sus pensamientos lo bastante bien para saber que la pareja estaba siendo influenciada por los argumentos de Jacen. Y también lo estaba siendo Tahiri, por supuesto. No necesitaba ser una compañera de mente para que Jaina y Zekk supieran que ella había caído bajo la influencia de Jacen. Siempre

se estaba frotando los antebrazos con él y cada vez que él miraba hacia donde estaba ella, de repente tenía que parpadear.

Zekk dejó escapar de su pecho un gruñido de fastidio.

—Ojalá hubieras pensado así de claro en el Depósito de Suministros Thrago —dijo entonces Jaina.

—No sabemos que mi pensamiento no *fuera* claro —dijo Jacen—. Todavía no, en todo caso.

Zekk frunció el ceño.

—Nuestro ataque se suponía que iba a ralentizar la guerra…

—… no a empezarla —terminó Jaina.

Jacen se encogió de hombros.

—El futuro siempre está en movimiento. —Él apartó la mirada y entonces añadió—: Es demasiado tarde para deshacer lo que ocurrió después del ataque. Deberíamos respetar la convocatoria del tío Luke y volver a Ossus al instante.

—¿Y abandonar a Iesei? —preguntó Zekk. Jaina y Zekk no habían estado lo suficiente con Iesei para unirse a su mente colectiva. De hecho, vivir con un nido que no era Taat parecía estar debilitando su propio vínculo mental, pero Iesei era como un hermano para ellos y estaban unidos a él a través de la Voluntad de la Colonia—. ¿Cuando los chiss se preparan para aterrizar?

—No salvaremos al nido quedándonos —dijo Jacen—. Es mejor irnos mientras todavía podamos.

—¿Por qué tienes tanta prisa? —preguntó Jaina.

Cuando la única respuesta de Jacen fue un centelleo de furia, ella intentó sentir la respuesta a través del vínculo en la Fuerza que compartían como mellizos, pero no sintió nada. Y tampoco lo sintió Zekk, que todavía compartía la mayor parte de lo que ella pensaba y sentía. Desde el ataque contra

Thrago, Jacen había estado bloqueándoles. Quizás porque Jaina y Zekk se habían enfadado tanto con él cuando él hizo un disparo imprudente y casi convirtió el ataque en una masacre. O quizás Jacen estaba ocultando algo. Jaina y Zekk no podían decirlo. Lo único que sabían era que su retirada del vínculo de mellizos era una de las mayores razones por la que ya no confiaban en él.

—Sólo tengo prisa porque es lo prudente —replicó finalmente Jacen después de un momento—. Si nos quedamos, todo lo que podemos hacer es matar a unas cuantas docenas de chiss. ¿Y qué bien hará *eso*?

Jaina y Zekk no tenían respuesta. Sabían tan bien como Jacen que Iesei sería exterminado hasta la última larva. La fuerza de asalto chiss era simplemente demasiado grande y estaba demasiado bien equipada para detenerla.

Pero todavía quedaba la bomba. Si podían descubrir lo que era, no habría manera de contar el número de nidos que podrían salvar.

—Jacen, nadie te está reteniendo aquí —dijo Jaina—. Vete cuando quieras.

—Nosotros vamos a ver esa bomba —añadió Zekk.

Jaina se volvió hacia Tesar.

—Dadnos un minuto de ventaja. Si Jacen tiene razón sobre que esto es un truco…

—… lo descubriremos muy pronto —termino Tesar—. Id.

Lowbacca añadió un gruñido asegurándoles que Tesar y él irían detrás de ellos.

Jacen finalmente abrió su vínculo de mellizos, inundando la Fuerza con su alarma y su preocupación.

—¡Jaina! No…

Jaina y Zekk le ignoraron. Jacen sólo abría su vínculo de mellizos cuando quería algo y justo ahora lo que quería era que ellos dejaran la bomba y se dirigieran a casa. Ellos se volvieron, corriendo fuera de la boca del hangar y cayendo cinco metros por la pendiente de la duna nido. Casi inmediatamente se hizo aparente que la bomba no era un truco. Una ondulación del sentido del peligro les pinchó en el cuello y entonces una andanada de disparos de turboláser crepitó al bajar desde la órbita y salpicó sus caras con arena caliente. Ellos se alejaron en direcciones opuestas y bajaron dando volteretas por la pendiente media docena de veces, luego se pusieron en pie y saltaron con la Fuerza cinco metros hasta la duna opuesta.

Los turboláseres los siguieron, llenando el aire con el olor fresco del ozono. La pendiente de la duna se convirtió en una masa de arena batida, medio salpicando por el aire mientras el resto rugía por la pendiente abajo en una serie de avalanchas de sonidos espeluznantes. Trabajando ahora contra la gravedad, Jaina y Zekk empezaron a ascender hacia la bomba con saltos esporádicos de la Fuerza. La arena les arañaba los ojos y llenaba sus narices y gargantas, pero permanecían dentro de la nube rodante, intentando ocultarse de los sensores chiss y convertirse en objetivos más difíciles.

Apenas estaban a medio camino de la bomba cuando sintieron a Jacen, Tahiri y lo que quedaba del nido Iesei subir corriendo la pendiente tras ellos. La intensidad de la andanada decreció de repente cuando los artilleros chiss empezaron a diseminar su fuego y las siluetas de cientos de Iesei aparecieron en medio de la neblina cercana. Los insectos se estaban escurriendo colina arriba sobre sus seis patas y sus antenas se movían incesantemente mientras alcanza-

ban a Jaina y Zekk.

Un momento después las siluetas de Jacen y Tahiri salieron de la nube de arena y fueron hasta el lado de Jaina.

—Así que la bomba *no* es un truco —dijo Jacen—. Esto todavía es una mala idea.

—¿Entonces qué estás haciendo *tú* aquí? —preguntó Zekk desde detrás de Jaina.

—Cuidar de vosotros dos —dijo Jacen—. El tío Luke no estará muy contento si vuelvo sin vosotros.

Jaina frunció el ceño y empezó a protestar. Entonces un estallido ensordecedor retumbó por el desierto. La duna cedió bajo sus pies y los Jedi se encontraron arrastrados por la pendiente abajo en una avalancha de arena gigante.

Durante un momento Jaina y Zekk pensaron que los artilleros chiss finalmente habían alcanzado a la bomba medio enterrada. Luego oyeron el distante rugido de los motores y se dieron cuenta de que el estallido había sido una bomba sónica.

Jaina movió su mano, utilizando la Fuerza para hacer un agujero en la nube de polvo. Un penacho negro del humo de entrada estaba floreciendo sobre el cielo amarillo, descendiendo desde el plateado oscuro del crucero de asalto chiss que estaba lanzando fuego sobre ellos.

—¡Naves de desembarco! —gritó Jaina—. ¡Preparaos!

—¡Iesei, poneos a cubierto! —añadió Zekk.

Un instante después, una interminable serie de centelleos plateados salieron de la parte delantera del penacho de humo. Los killiks metieron las cabezas en la arena y empezaron a cavar, mientras que los Jedi utilizaron la Fuerza para liberarse de la avalancha de arena y sacar de un tirón sus sables láser de sus cinturones utilitarios.

Una cascada azul de disparos de cañón empezaron a barrer la duna, con su *thump-thump* siendo casi un suave contrapunto al rugido de los estallidos de turboláser. Jaina y Zekk se quedaron en pie expectantes durante lo que pareció una eternidad. No tenía sentido intentar correr o ponerse a cubierto. Los sistemas de armamento de las naves de desembarco estaban diseñados para esparcir una alfombra de muerte alrededor de sus zonas de aterrizaje. A menudo, diseminaban un fuego tan espeso como veinte disparos por metro cuadrado.

Un coro escalofriante de chillidos se elevó cuando los disparos de cañón encontraron al enjambre enterrado de Iesei y la bruma se llenó con el olor amargo de la quitina quemada. Más disparos empezaron a crepitar a todo alrededor de Jaina y Zekk, elevando géiseres de arena hasta la altura del pecho y cargando el aire de estática. Ellos levantaron sus sables láser, entregaron el control a la Fuerza y entonces empezaron a girar y bailar por la duna, esquivando el fuego que les llegaba y desviándolo hacia el suelo junto a sus pies.

Zekk recibió un disparo de cañón justo sobre su hoja y eso le hizo caer de rodillas. Jaina giró hacia su lado y apartó dos disparos más, sólo para encontrarse muy fuera de posición cuando un tercero bajó hacia su cabeza.

El sable láser de Zekk hizo un barrido hacia arriba justo a unos centímetros de su cara, recibiendo el disparo en la punta de la hoja y enviándolo a toda velocidad a través de la duna. Jaina se giró hacia otro ataque y vio a Jacen y Tahiri de pie espalda contra espalda, con Jacen sosteniendo su mano por encima de sus cabezas y con el fuego de cañón saliendo rebotado como si él sostuviera un escudo deflector en su palma. *Eso* era algo que Jaina y Zekk no

habían visto nunca antes.

Entonces la andanada pasó, dejando en su lugar una pendiente de arena revuelta llena de trozos de quitina humante y killiks alcanzados y medio enterrados. Jaina y Zekk se dirigieron de nuevo hacia la cima, pero estaba claro que nunca la alcanzarían antes que la nave de desembarco chiss. La avalancha de arena les había llevado hasta el fondo de la duna y, con la mayoría de los Iesei muertos o muriéndose, los artilleros de turboláseres de nuevo estaban empezando a concentrar su fuego en los Jedi.

Tesar y Lowbacca llegaron desde el hangar, con Tesar haciendo flotar una unidad R9 tras él y Lowbacca llevando una mochila llena de equipamiento sobre su hombro.

—A este no le gusta esto —dijo Tesar con voz rasposa—. ¿Por qué envían los chiss una nave de desembarco en vez de un caza? ¿No sería más fácil darle a la bomba con un misil que recuperarla?

—Un misil de impacto dejaría piezas —dijo Jaina.

—Y todavía podríamos aprender mucho de las piezas —añadió Zekk.

—Si quieren proteger su secreto, necesitan mantener la bomba completamente fuera de nuestras manos —terminó Jaina.

Lowbacca rugió otra idea, sugiriendo que quizás el crucero de asalto se había quedado sin misiles. Había utilizado miles sólo luchando para abrirse camino hasta el planeta.

La nave de desembarco completó su patrón de ataque y entonces dejó de disparar cuando descendió por debajo de la altitud efectiva para sus aparatos de control de fuego. La propia nave era una llameante cuña de ceramimetal compuesto en la punta de una columna de humo, de no más de cuarenta metros de largo y quizás la mitad de base. Jaina y

Zekk y los otros continuaron ascendiendo la cuesta con saltos de la Fuerza, pero no había ni rastro de algún killik sano. O los cañones láser les habían alcanzado a todos o los supervivientes se estaban manteniendo ocultos.

Los disparos de turboláser continuaron llegando, oscureciendo la visión de los Caballeros Jedi y frenando su progreso, pero sin poder detenerlos completamente. Ya era bastante difícil alcanzar objetivos móviles desde la órbita, sin que esos objetivos tuvieran el sentido de peligro Jedi para advertirles de cuando se dirigía hacia ellos un disparo.

El equipo estaba a medio camino por la cuesta arriba cuando la andanada de turboláser terminó de repente. Jaina y Zekk habrían pensado que la nave de desembarco estaba aterrizando, excepto que el rugido de sus motores continuaba subiendo. Utilizaron la Fuerza para abrir otro agujero en la nube de polvo. La nave de desembarco estaba mucho más cerca de lo que sonaba, pero esa no era la razón por la que había parado la andanada.

Muy alto sobre sus cabezas, por encima de la columna de humo de entrada que se dispersaba, la pequeña cuña blanca de un destructor estelar se estaba deslizando por el cielo hacia el crucero de asalto. Pequeños discos de fuego turboláser estaban floreciendo alrededor de ambas naves y un par de colas de fuego ya estaban girando hacia abajo en dirección al horizonte donde dos cazas estelares dañados se habían hundido en la atmósfera.

—¿Eso es un destructor estelar de la *Alianza*? —preguntó Tahiri, viniendo hasta el lado de Jaina.

—Debe serlo —dijo Tesar reuniéndose con ellas—. ¿Por qué dispararían los chisz unos contra otros?

—No lo harían —dijo Jaina.

Zekk y ella se abrieron al destructor estelar con la Fuerza. En vez de la tripulación de la Alianza que habían esperado, se sorprendieron al sentir la presencia difusa de un nido killik.

Una oscuridad familiar empezó a reunirse dentro de sus pechos.

—¡Unu! —jadeó entonces Zekk.

Lowbacca gruñó con desconcierto, preguntándose cómo un nido de killiks había conseguido un destructor estelar de la Alianza Galáctica.

—¿Quién sabe? Pero no puede ser bueno. —Jacen se detuvo al lado de Jaina—. Quizás *esto* es por lo que el tío Luke está intentando llamarnos para que volvamos a casa.

—Quizás —concedió Jaina. La oscuridad de su interior empezó a hacerse más pesada y el misterio de la llegada del destructor estelar empezó a parecer mucho menos importante que la bomba—. Pero nosotros todavía tenemos que descubrir qué es esa bomba.

—¿Nosotros tenemos que hacerlo? —demandó Jacen—. ¿O tiene que hacerlo UnuThul?

—*Todos* tenemos que hacerlo —dijo Zekk.

Jaina y Zekk continuaron hacia la parte superior de la duna. Sin la andanada agitando la arena y el polvo, el aire estaba empezando a aclararse y podían ver la cuña carmesí de la nave de desembarco descendiendo los últimos metros hasta la arena. El escudo de su morro todavía estaba brillando con el calor de la entrada y las armas láser con multicañones que colgaban bajo las alas estaban siseando y restallando con descargas electromagnéticas.

Entonces la torreta ventral de la nave de desembarco giró hacia los Jedi y empezó a puntear la cuesta con fuego de sus armas charric gemelas. Jaina, Zekk y los otros levantaron sus sables láser

y empezaron a devolver los rayos de vuelta hacia la nave. A diferencia de los disparos láser, que llevaban muy poca carga cinética, los rayos charric golpeaban con un impacto enorme. Varias veces Jaina, Zekk e incluso Lowbacca sintieron volar sus sables láser de su sujeción y tuvieron que usar la Fuerza para volver a llamar a sus manos.

Los Caballeros Jedi continuaron subiendo por la duna con saltos esporádicos, haciendo giros que se cubrían unos a otros, buscando la protección de cráteres o montones de arena cuando podían, pero avanzando siempre hacia la cresta de la duna y la bomba. Cuando se hizo aparente que las armas de las torretas no serían suficientes para mantenerles bajo control, la nave de desembarco bajó el morro para darle a los cañones láser un buen ángulo de tiro. El piloto de piel azul se vio a través de la cubierta de la cabina. Sentado en la silla del comandante al lado de él había un humano de mirada de acero con una gran cicatriz por encima del ojo derecho.

Jagged Fel.

Jaina se detuvo de golpe, tan asombrada y conmovida por los viejos sentimientos que un rayo charric estuvo cerca de colarse más allá de su guardia. Había sido ella la que termino su romance, pero nunca había dejado de amarle y la imagen de él ahora, comandando la nave de desembarco enemiga, la llenó de tantas emociones encontradas que se sintió como si alguien hubiera pulsado el interruptor de su circuito principal.

La mirada de Fel se fijó en Jaina y un rastro de pena, o quizás decepción, centelleó en su cara. Él habló por el micro de su garganta. Entonces la gran forma de Zekk se estrelló contra Jaina desde su lado y les lanzó a ambos hacia la cristalina parte inferior de un cráter de turboláser.

Antes de que Jaina pudiera quejarse, el miedo y la furia de Zekk estaban hirviendo en ella. De repente se estaba riñendo a sí misma por confiar en Fel, entonces Zekk y ella se estaban preguntando cómo podía haber sido tan tonta… y cómo podían sus mentes haberse vuelto tan desunidas en un momento tan crítico.

La arena empezó a llover desde por encima. Sintieron reverberar el cráter bajo ellos y comprendieron que los cañones láser de la nave de desembarco habían abierto fuego.

—¡Se supone que tú, que *nosotros*… habíamos acabado con él! —dijo Zekk en voz alta.

—*Hemos* terminado con él —dijo Jaina. Podía sentir lo herido que estaba Zekk por las emociones tumultuosos que ver a Fel había elevado en ella y eso la puso furiosa. Con Fel, consigo misma, con Zekk. ¿Creía Zekk que ella podía *obligarse* a amarle?—. Sólo estábamos sorprendidos.

Zekk la miró por el rabillo del ojo.

—Tenemos que dejar de mentirnos a nosotros mismos. Eso hará que nos maten.

—No *estoy* mintiendo —replicó Jaina.

Ella rodó para alejarse de Zekk, luego se arrastró por la pared cristalina del cráter y miró por encima del borde de la nave de desembarco. Como había esperado, una escuadra de comandos chiss había caído del vientre de la nave. Vestidos con armaduras de placas encajaforma cambiantes de color de camuflaje, estaban corriendo a lo largo de la cresta de la duna hacia la bomba que no había explotado. En vez de los cables de recuperación o placas magnéticas que Jaina había esperado, llevaban varias mochilas de demolición.

Zekk llegó al lado de Jaina y miró por la cuesta arriba. Se preguntaron durante un momento porqué

los chiss pasarían por el problema de desembarcar un pelotón para detonar la bomba. Unos cuantos disparos de los cañones láser de la nave de desembarco habrían hecho el trabajo más que adecuadamente.

Entonces lo comprendieron.

—¡Cargas vaporizadoras! —gritó Zekk.

El equivalente chiss de los detonadores termales, las cargas vaporizadoras no dejaban nada detrás para analizar. *Desintegraban*. Pero no podían ser llevadas por misiles. Como los detonadores termales, eran armas de infantería. Tenían que ser lanzadas o colocadas.

Jaina arrastró un dedo sobre el borde del cráter, apuntó a uno de los cañones láser de la nave de desembarco y después utilizó la Fuerza para levantar una pila de arena y lanzarla hacia arriba por el cañón. El arma explotó, vaporizando un ala y haciendo una hendidura dentada en el fuselaje.

Los ojos de Fel se abrieron mucho por la sorpresa y Jaina y Zekk le perdieron de vista cuando la nave de desembarco se elevó sobre su flanco y se dio la vuelta. Esta aterrizó con dureza en la arena y una cadena de estallidos estremeció la duna cuando el resto de cañones láser explotaron. La nave rodó hacia hasta quedar sobre su panza y empezó a arrojar humo.

Una punzada de pena atravesó el pecho de Jaina.

—No podemos preocuparnos por él, Jaina… —dijo Zekk.

—Él no estaba preocupado por nosotros —estuvo de acuerdo Jaina. Su pena se estaba convirtiendo rápidamente en rabia (contra Zekk y contra sí misma, pero principalmente contra Fel) y sus manos empezaron a temblar con tanta fuerza que encontró difícil sostener su sable láser—. Lo sabemos.

Ahora que los cañones láser habían quedado en silencio, Jaina saltó fuera del cráter y lideró la carga

hacia la cima de la duna. La mitad de la escuadra de comandos chiss se detuvo y empezó a lanzar fuego por la cuesta abajo, mientras que el resto corría los últimos metros hacia la bomba y empezaba a unir una línea de cargas vaporizadoras alrededor de ella.

Jaina y los otros Caballeros Jedi continuaron su ascenso, desviando los rayos charric de vuelta hacia los chiss que estaban trabajando para plantar las cargas. Cuatro de esos comandos cayeron antes de que sus compañeros se dieran cuenta de lo que los Jedi estaban haciendo, pero los supervivientes estaban demasiado bien entrenados para perder la concentración.

Para cuando Jaina y los otros se acercaron a la cresta de la duna, las cargas habían sido colocadas y los supervivientes se estaban arrastrando para reunirse con sus compañeros. El líder de la escuadra se colocó detrás del resto de la escuadra y empezó a introducir un código de activación en una unidad de señalización construida en el antebrazo de su armadura.

Jaina apuntó en la dirección del líder y utilizó la Fuerza para apartar su mano de los botones y el resto de los chiss volvieron sus armas charric hacia ella.

Zekk se colocó delante de Jaina, desviando rayo tras rayo hacia la armadura del pecho del líder. Los impactos le lanzaron hacia los restos de la nave de desembarco, rompiéndole finalmente la armadura cuando se detuvo contra el casco.

Entonces Tesar y Lowbacca y Tahiri estaban entre los comandos supervivientes, apartando sus rayos charric, pateando sus armas de sus manos y ordenándoles que se rindieran.

Los chiss no lo hicieron, por supuesto. Aparentemente más asustados de convertirse en Unidos killiks que de morir, lucharon con sus cuchillos y sus ma-

nos, dejando a los Jedi sin otra opción que matarles, amputarles y empujarles con la Fuerza. Intentando asegurar el aparato detonador, Jaina y Zekk rodearon el altercado y se dirigieron hacia el líder de la escuadra, que yacía aplastado e inmóvil al lado de la nave de desembarco.

Y fue entonces cuando un rugido alto sonó desde el casco. Jaina y Zekk se detuvieron, pensando que la nave estaba a punto de explotar. En su lugar, esta rodó lejos de ellos, revelando el oscuro agujero dentado donde el ala cercana se había conectado una vez con el fuselaje.

Comprendiendo que alguien tenía que estar utilizando la Fuerza, Jaina y Zekk miraron por encima de sus hombros y encontraron a Jacen mirando en la dirección de la nave de desembarco. Él sonrió y luego asintió hacia la nave más allá de ellos.

Cuando Jaina y Zekk se dieron la vuelta, fue para encontrar a un humano de pelo castaño que tosía tambaleándose fuera del fuselaje. Estaba cubierto de hollín y parecía tan aturdido y quemado que parecía un milagro que se estuviera moviendo.

—¿Jag? —jadeó Jaina.

Zekk y ella se acercaron para ayudarle, pero Fel meramente se inclinó hacia abajo y presionó un botón en el antebrazo del líder de la escuadra.

La unidad de señalización emitió un único pitido alto.

Fel ni siquiera miró en la dirección de Jaina y Zekk. Simplemente se dio la vuelta y se lanzó por encima de la parte más alejada de la duna.

Jaina y Zekk se volvieron hacia sus compañeros.

—¡Corred!

La advertencia de Jaina fue difícilmente necesaria. El resto de los Jedi ya se estaban apartando de los confundidos comandos, saltando con la Fuerza

hacia el fondo de la duna.

Jaina y Zekk encontraron a Jacen y ajustaron sus propios saltos de manera que cayeran en la pendiente junto a él.

—¡Tú planeaste eso! —acusó Jaina a su hermano.

—¿Planear el *qué*? —preguntó Jacen.

Él saltó el resto del camino hasta el fondo de la duna, donde se le unió Tahiri, Tesar y Lowbacca. Jaina y Zekk aterrizaron al lado del grupo un instante después.

—¡Las cargas vaporizadoras! —le acusó Zekk.

—¡Ayudaste a Jag! —añadió Jaina. Mientras Jaina hacía su acusación, Zekk y ella se estaban volviendo hacia la bomba, ahora a unos trescientos metros por encima, todavía en la parte superior de la duna—. ¡No *quieres* que recuperemos esta arma!

—Eso es ridículo. Sólo estaba intentando salvar la vida de Jag. —La voz de Jacen estaba calmada y era suave—. Pensé que me darías las gracias por eso.

—Pídele a *Jag* que te dé la gracias —espetó Jaina.

Zekk y ella levantaron sus manos, abriéndose para agarrar las cargas vaporizadoras en la Fuerza, pero llegaron demasiado tarde. Un centelleo blanco se tragó la cresta de la duna. Ellos subieron sus brazos para escudar sus ojos, luego oyeron un rugido profundo reverberando a través del desierto y sintieron la arena estremeciéndose bajo sus pies.

Cuando levantaron la mirada, la parte superior de la duna había desaparecido. Y también había desaparecido la bomba.

UNO

El Estanque de la Estrella se había calmado hasta convertirse en un espejo oscuro y los insectos kaddyr se habían callado misteriosamente. La academia Jedi al completo había descendido hasta una incómoda quietud y Luke supo que era la hora. Terminó su meditación con un suspiro, luego descruzó sus piernas (había estado flotando en el aire con las piernas cruzadas) y bajó sus pies hasta el suelo del pabellón.

Mara estaba instantáneamente a su lado, cogiendo su brazo en caso de que estuviera demasiado débil para estar en pie.

—¿Cómo te sientes?

Luke sentía todo su cuerpo agarrotado y dolorido, le dolía la cabeza y las manos le temblaban. Probó sus piernas y las encontró un poco temblorosas.

—Estoy bien —dijo él. Sentía su estómago tan vacío como el espacio—. Un poco hambriento, quizás.

—Apuesto a que sí. —Sosteniendo aun su brazo, Mara se volvió para dejar el pabellón de medi-

tación—. Consigámoste algo de comer… y algo de descanso.

Luke no la siguió.

—Puedo aguantar otra hora. —A través de la Fuerza, podía sentir casi la orden Jedi al completo reunida en el aula de conferencias, esperando para saber porqué él les había llamado—. Necesitamos hacer esto ahora.

—Luke, pareces como si hubieses estado colgando en la cueva de un wampa otra vez —dijo Mara—. Necesitas descansar.

—Mara, es la *hora* —insistió Luke—. ¿Ben está allí?

—No lo sé —dijo Mara.

Aunque su hijo finalmente empezaba a mostrar algún interés en la Fuerza, continuaba desconectándose de sus padres. Luke y Mara estaban tristes y un poco preocupados por el desapego de Ben, pero estaban determinados a no presionarle. La agitación en la Fuerza durante la guerra con los yuuzhan vong le había dejado, de algún modo, desconfiando del modo de vida Jedi y ambos sabían que si él, alguna vez, iba a seguir los pasos de ellos, tendría que encontrar su propio modo de ir por ese camino.

—¿Ben realmente necesita ser parte de esto?

El tono de Mara sugería la respuesta que quería oír.

—Lo siento, pero creo que sí —dijo Luke—. Ahora que Jacen le ha convencido de que es seguro abrirse a la Fuerza, Ben tendrá que tomar la misma decisión que todos los demás. Todos los estudiantes tendrán que hacerlo.

Mara frunció el ceño.

—¿No deberían esperar los niños hasta que fueran mayores?

—Les preguntaremos de nuevo cuando se con-

viertan en aprendices —dijo Luke—. No sé si estoy a punto de salvar a la orden Jedi o de destruirla…

—*Yo* sí lo sé —le interrumpió Mara—. Los Maestros están empujando a la orden en diez direcciones diferentes. Tienes que hacer esto o la harán pedazos.

—Desde luego así parece —dijo Luke. Con Corran Horn y Kyp Durron peleados por las políticas antikilliks de la Alianza Galáctica, parecía como si cada Maestro de la orden estuviera intentando imponer su propio compromiso a los Jedi—. Pero tanto si esto es un éxito como si no, va a cambiar a la orden Jedi. Si algunos estudiantes no quieren ser parte de eso, es mejor para todo el mundo descubrirlo ahora.

Mara consideró esto y entonces suspiró.

—Haré que Nanna traiga a Ben. —Ella sacó su comunicador y se apartó a un lado del pabellón—. Y les haré saber a Kam y Tionne que quieres allí a los estudiantes.

—Bien. Gracias.

Luke continuó mirando al agua oscura. Había pasado la última semana en una profunda meditación, enviando una llamada de la Fuerza a la orden Jedi entera. Habría sido más fácil utilizar la HoloRed, pero muchos Jedi, tales como Jaina y su equipo, estaban en lugares que no cubría la HoloRed. Además, Luke estaba intentando dejar algo claro, recordar sutilmente al resto de la orden que todos los Jedi respondían a la misma autoridad.

Y la estrategia había funcionado. En cada brazo de la galaxia, los Maestros habían suspendido las negociaciones, los Caballeros Jedi habían dejado las investigaciones y los aprendices se habían retirado del combate. Había unos pocos Jedi varados en planetas aislados sin transportes y un par fueron incapaces de suspender sus actividades sin consecuencias fatales, pero por la mayor parte, sus llamadas ha-

bían sido respetadas. Sólo dos Caballeros Jedi habían ignorado su llamada voluntariamente y su decisión a Luke le había sorprendido menos de lo que le había dolido.

Una presencia familiar se acercó por el camino detrás del pabellón de meditación y Luke habló sin volverse.

—Hola, Jacen.

Jacen se detuvo en la entrada del pabellón.

—Siento molestarte.

Luke continuó mirando al estanque.

—¿Vienes a explicarme porqué Jaina y Zekk no están aquí?

—No es culpa suya —dijo Jacen todavía detrás de Luke—. Hemos tenido algunos, uh, desacuerdos.

—No inventes excusas para ellos, Jacen —dijo Mara cerrando su comunicador—. Si tú sentiste la llamada de Luke, igual la sintieron ellos.

—No es tan simple —dijo Jacen—. Pueden haber pensado que yo estaba intentando engañarles.

Luke finalmente se volvió.

—Tesar y Lowbacca no parecieron pensar así. —Había sentido a otros tres Caballeros Jedi volver a Ossus junto con Jacen—. Ni tampoco lo pensó Tahiri.

—¿Qué puedo decir? —Jacen separó sus manos—. No soy el hermano de *ellos*.

Mara frunció el ceño.

—Jacen, tu hermana te utilizó como un pretexto y todos lo sabemos. Dejémoslo ahí. —Ella se volvió hacia Luke—. Nanna está de camino con Ben y Kam dice que los estudiantes han estado todos esperando en el aula de conferencias desde esta mañana.

—Gracias. —Luke se reunió con ella y con Jacen en la parte trasera del pabellón—. Camina con nosotros, Jacen. Necesitamos hablar.

—Lo sé. —Jacen se colocó al lado de Luke, entre él y Mara—. Debes estar furioso por el ataque contra el depósito de suministros chiss.

—Lo estaba —admitió Luke—. Pero tu tía me convenció de que si tú estabas involucrado, tenía que haber una buena razón.

—Estuve más que involucrado —dijo Jacen—. Fue idea mía.

—¿Idea *tuya*? —repitió Mara.

Jacen guardó silencio durante un momento y Luke pudo sentirle luchando consigo mismo, intentando decidir cuánto podía decirles. Estaba intentando proteger algo, algo tan importante para él como la Fuerza misma.

Finalmente, Jacen habló.

—Tuve una visión. —Se detuvo y miró a la copa de un árbol dbergo de hojas rojas—. Vi a los chiss lanzar un ataque sorpresa contra los killiks.

—¿Y así que decidiste *provocar* a los chiss sólo para estar seguro? —preguntó Luke—. Seguramente, habría sido mejor advertir a los killiks.

El miedo de Jacen heló la Fuerza.

—Había más —dijo él—. Vi a los killiks montar un contraataque. La guerra se extendía hasta la Alianza Galáctica.

—Y *eso* es por lo que tú atacaste el depósito de suministros chiss —resumió Mara—. Para proteger a la Alianza Galáctica.

—Entre otras cosas —dijo Jacen—. Tenía que cambiar la dinámica de la situación. Si la guerra hubiera empezado de ese modo, no habría parado. Jamás. —Se volvió hacia Luke—. Tío Luke, vi morir a la galaxia.

—¿Morir? —Una bola helada se formó en el estómago de Luke. Considerando la agitación en la que había estado la orden en aquel momento, estaba

empezando a comprender porqué Jacen había sentido que era necesario llevar a cabo una acción tan terrible—. ¿Porque los chiss lanzaron un ataque sorpresa?

Jacen asintió.

—Eso es por lo que convencí a Jaina y a los otros para que me ayudaran. Para evitar que el ataque sorpresa sucediera.

—Ya veo. —Luke se quedó quieto, preguntándose qué habría hecho *él*, de haber estado en el lugar de Jacen y haber experimentado una visión tan aterradora—. Entiendo porqué sentiste que tenías que actuar, Jacen. Pero intentar cambiar lo que ves en una visión es peligroso, incluso para un Jedi de tu talento y poder. Lo que viste fue sólo *uno* de muchos posibles futuros.

—Uno que yo no podía permitir —replicó Jacen rápidamente.

De nuevo, Luke sintió una oleada de proteccionismo que venía de Jacen… de proteccionismo y de secreto.

—Estás protegiendo algo —dijo Luke—. ¿El qué?

—Nada… y todo. —Jacen separó sus manos y Luke le sintió envolverse sobre sí mismo en la Fuerza—. Esto.

Llegaron al Camino Sinuoso, una senda serpenteante de escalones de piedra rectangulares, colocados torcidos unos de otros de manera que los caminantes se vieran forzados a frenar y concentrarse en su viaje a través del jardín. Luke permitió que Mara abriera la marcha y luego se colocó detrás de Jacen, viendo con interés cómo su sobrino tomaba instintivamente la ruta más suave y más fluida posible por el camino.

—Jacen, ¿sabes que *has* evitado lo que viste en tu visión? —preguntó Luke. Serpenteaba hacia delante y hacia atrás detrás de su sobrino, permitiendo

ausentemente a sus pies que eligieran su ruta de una piedra a la siguiente—. ¿Puedes estar seguro de que tus propias acciones no harán que suceda la visión?

Jacen falló la siguiente piedra y habría pisado en la suave alfombra de hierba de no haber sentido su error y haber recuperado el equilibrio. Se detuvo y se volvió para estar de frente a Luke.

—¿Eso es una pregunta retórica, Maestro? —preguntó.

—No enteramente —replicó Luke. Le preocupaba que Jacen hubiese fijado el futuro de nuevo, como había hecho cuando se había abierto paso a través del tiempo y había hablado con Leia durante una visión en el sitio de la Colisión en Yoggoy—. Necesito estar seguro de que lo sé todo.

—Incluso Yoda no lo sabía todo —dijo Jacen sonriendo—. Pero el futuro todavía está en movimiento, si es eso lo que estás preguntando.

—Gracias —dijo Luke. Temiendo peligrosas ondulaciones en la Fuerza, Luke le había pedido a Jacen que no se abriera al futuro de nuevo—. Pero todavía deseo que no hubieras actuado tan… forzadamente.

—Tenía que hacer algo —dijo Jacen—. Cuando se trata del futuro, tío Luke, ¿no trazamos todos *siempre* el siguiente salto a ciegas?

—Sí —dijo Luke—. Eso es por lo que normalmente es sabio ser cuidadoso.

—Ya veo. —Jacen levantó la vista hacia el Camino Sinuoso, donde el elevado tejado en pendiente del aula de conferencias se asomaba tras un seto de bambwood—. ¿Así que llamaste a toda la orden Jedi al completo a Ossus para hacer algo cuidadoso?

Luke puso un fruncimiento de ceño exagerado.

—Dije *normalmente*, Jacen. —Dejó escapar un suspiro melodramático para mostrar que no estaba realmente enfadado y luego dijo—: Sigue adelante.

Puedo ver que eres un joven sobrino irrespetuoso al que le encanta avergonzar a sus mayores.

—Desde luego, Maestro.

Jacen sonrió e inclinó la cabeza, luego empezó a subir el Camino Sinuoso, ahora tomando la línea más recta posible hacia el aula de conferencias. Luke le vio ir, preguntándose si el salto que estaba a punto de hacer con el futuro de la orden era algo menos osado, o ciego, que el que su sobrino había hecho al atacar al depósito de suministros.

—Tienes que hacer *algo* —le dijo Mara, sintiendo la deriva de sus pensamientos—. Y esta es la mejor opción.

—Lo sé —dijo él—. Eso es lo que me preocupa.

Luke continuó, tomándose su tiempo, concentrándose en el olor almizclado del suelo del jardín, centrando sus pensamientos deliberadamente en algo aparte del discurso que iba a dar. Ya sabía qué necesitaba decir, *eso* se había vuelto muy claro para él mientras descubría más sobre el creciente enfrentamiento dentro de la orden, y pensar demasiado en ello ahora sólo interferiría con el mensaje. Era mejor dejar que las palabras salieran de forma natural, hablar desde su corazón y esperar que los Jedi le escucharan con los suyos.

Para cuando llegaron a la entrada este triangular del aula de conferencias, una calma familiar había llegado hasta Luke. Podía sentir a los Jedi esperando dentro del edificio, tensos por la anticipación, todos esperando que él pudiera resolver el punto muerto en el que estaban y que amenazaba con hacer pedazos la orden. Eso estaba claro, pero sintió más: frustración, animadversión, incluso amargura y furia. Los desacuerdos se habían vuelto intensos y personales, hasta el punto de que varios Maestros Jedi apenas podían soportar estar en la misma

habitación.

Luke abrió la puerta del instructor y abrió el camino por un corto pasillo con suelo de madera. Mientras se aproximaban al panel deslizable del final, los Jedi al otro lado sintieron sus presencias y el bajo murmullo en el auditorio murió.

Mara besó a Luke en la mejilla.

—Puedes hacerlo, Luke —le susurró entonces.

—Lo sé —dijo Luke—. Pero ten una granada aturdidora a mano sólo por si acaso.

Mara sonrió.

—No necesitarás una granada. *Van* a estar aturdidos.

Ella apartó el panel, revelando un auditorio simple pero con gradas inclinadas y pilares de madera pálida. Los Jedi estaban reunidos en la parte delantera de la sala. Kyp Durron y sus partidarios estaban reunidos cerca de la pared izquierda y Corran Horn y su grupo se agrupaban a lo largo de la derecha. Jacen y Ben se sentaban en el medio con los Solo y Saba Sebatyne, mientras que los estudiantes estaban diseminados en pequeños grupos a lo largo del pasillo del centro.

Luke se sorprendió por lo pequeña que parecía la reunión. Incluyendo a los estudiantes y Han, había menos de trescientas personas en la sala que había sido diseñada para acomodar a dos mil: todo el grupo de Jedi y empleados de apoyo de la academia. Los bancos vacíos eran un sombrío recordatorio del pequeño bastión que eran realmente los Jedi contra las fuerzas de la oscuridad que siempre parecían estar reuniéndose en los rincones no vigilados de la galaxia.

Luke se detuvo en mitad del estrado y tomó aire profundamente. Había ensayado su discurso una docena de veces, pero todavía tenía más mariposas en el estómago que cuando se había enfrentado a Darth

Vader en la Ciudad de las Nubes. Tanto dependía de lo que estaba a punto de decir… y de cómo respondieran a ello los Jedi.

—Hace treinta y cinco años estándar, me convertí en el último guardián de una antigua orden que había prosperado durante mil generaciones. Durante todo ese tiempo, ninguna maldad se atrevió a desafiar su poder y ningún ser honesto jamás cuestionó su integridad. Sin embargo cayó, derrotada por la traición de un Señor Sith que se disfrazó de amigo y aliado. Sólo un puñado de Maestros sobrevivió, ocultándose en desiertos y pantanos para que la luz brillante que era la orden Jedi no se extinguiera.

Luke hizo una pausa aquí e intercambió una mirada con Leia. La cara de ella estaba marcada por cuatro décadas de sacrificio y servicio a la galaxia y, sin embargo, sus ojos marrones todavía brillaban con la intensidad de su juventud. En aquel momento, también brillaban con curiosidad. Luke no había discutido lo que pretendía decir ni siquiera con ella.

Él volvió a mirar a los otros Jedi.

—Bajo la guía de dos de esos Maestros, me convertí en el instrumento del retorno de los Jedi y me he dedicado a reavivar la luz de su orden. La nuestra puede ser un faro más pequeño y más pálido que el que una vez ilumino el camino para la Antigua República, pero *ha* estado creciendo, en tamaño y en brillo.

Luke sintió la anticipación en la Fuerza empezando a cambiar hacia optimismo, pero también sintió la preocupación elevándose en su hermana. Como política con el don de la Fuerza y antigua Jefa de Estado, ella se daba cuenta de lo que él estaba haciendo… y podía ver adónde llevaría. Luke apartó las preocupaciones de ella fuera de su mente. Estaba haciendo esto para salvar la orden, no para engrande-

cerse.

—Hemos estado creciendo —continuó— hasta ahora.

Luke miró primero hacia Corran y sus partidarios y luego hacia Kyp y los suyos.

—*Ahora* estamos amenazados por un enemigo diferente, uno que yo he traído entre nosotros a través de mi mala comprensión de las viejas practicas. En mi arrogancia, creí que habíamos encontrado un modo mejor, uno más en consonancia con los desafíos a los que nos enfrentamos en nuestra época. Estaba equivocado.

Un murmullo de suave protesta onduló a través de la sala y la Fuerza alrededor de Kyp y Corran se volvió perturbada por la culpabilidad. Luke levantó la mano para pedir silencio.

—En la orden que imaginé, servíamos a la Fuerza al seguir a nuestras propias conciencias. Enseñábamos bien a nuestros aprendices y confiábamos en que ellos siguieran a sus corazones. —Luke miró directamente a los ojos preocupados de Leia—. Fue un sueño espléndido, pero se ha estado volviendo más impráctico de un tiempo a esta parte.

Luke devolvió su mirada a los otros Jedi.

—Mi error fue olvidar que los buenos seres pueden estar en desacuerdo. Pueden evaluar todas las pruebas y estudiarlas desde cada ángulo y *todavía* alcanzar conclusiones opuestas. Y cada bando puede creer con un corazón puro que sólo *su* punto de vista es correcto.

»Cuando eso ocurre, es fácil perder de vista algo mucho más importante que quién tiene razón y quién está equivocado. —Luke fijó la mirada en Kyp, que se las arregló para evitar apartar la mirada a pesar del color al que cambió su cara—. Cuando los Jedi se pelean los unos con los otros, se pelean con

la Fuerza.

Luke movió su mirada hasta Corran, que respondió bajando los ojos contrito.

—Y cuando los Jedi se pelean con la Fuerza, no pueden llevar a cabo sus deberes para consigo mismos, para con la orden *o* para con la Alianza.

La sala se quedó en completo silencio. Luke permaneció en silencio, no para crear suspense, sino para darle a cada Jedi tiempo de reflexionar en su propia parte en la crisis.

Ben y los estudiantes estaban sentados muy quietos, con las barbillas presionadas contra sus pechos. Pero sus ojos se movían de un lado a otro, buscando pistas de cómo debían responder. Tesar Sebatyne aplanó sus escamas, traicionando la vergüenza que sentía por ayudar a precipitar la crisis y Lowbacca dejó caer sus enormes hombros. Tahiri se sentaba derecha y miraba pétreamente hacia delante, con su postura rígida intentando sin éxito disfrazar sus sentimientos de culpabilidad. Sólo Leia pareció no estar afectada por la sutil reprimenda. Estaba sentada con los dedos unidos por las yemas y levantados delante de ella, estudiando a Luke con un ceño fruncido y una presencia en la Fuerza tan cerrada que él no podía leer sus emociones.

Cuando el humor en la sala empezó a cambiar hacia arrepentimiento, Luke volvió a hablar.

—He meditado mucho y he llegado a la conclusión de que *cómo* respondemos a una crisis, a la que nos enfrentamos ahora o a cualquier otra, es mucho menos importante que responder a ella juntos. Incluso con la Fuerza para guiarnos, sólo somos mortales. *Vamos* a cometer errores.

»Pero los errores por sí mismos nunca nos destruirán. Mientras trabajemos juntos, siempre tendremos la fortaleza para recuperarnos. De lo que *no* podemos

recuperarnos es de luchar entre nosotros mismos. Eso nos dejará demasiado exhaustos para enfrentarnos a nuestros enemigos. Y *eso* es lo que Lomi Plo y el Nido Oscuro quieren. Es la única manera en que pueden derrotarnos.

Luke tomó aire profundamente.

—Así que os estoy pidiendo a cada uno de vosotros que volváis a pensar en vuestro compromiso con los Jedi. Si no podéis colocar el bien de la orden por encima de todo lo demás y seguir la dirección elegida por vuestros superiores, os pido que os vayáis. Si tenéis otros deberes o lealtades que están antes que la orden, os pido que os vayáis. Si no podéis ser Caballeros Jedi primero, os pido que no seáis para nada Caballeros Jedi.

Luke se tomó su tiempo, mirando de una cara sorprendida a otra. Sólo Leia pareció desalentada, pero él había esperado eso.

—Pensad en vuestra elección cuidadosamente —dijo él—. Cuando estéis preparados, venid a mí y hacedme saber lo que habéis decidido.

DOS

Un sorprendido silencio todavía pendía sobre el aula de conferencias mientras Leia subió al estrado y se marchó tras su hermano. Como Caballero Jedi, difícilmente le correspondía a ella desafiar un decreto del Maestro más antiguo de la orden, pero ella sabía lo que Luke estaba haciendo… incluso si *él* no lo sabía. Entró en el pequeño corredor tras el estrado y fue entonces cuando Han la alcanzó y le cogió el brazo.

Él deslizó del panel para cerrarlo tras ellos.

—¡Espera! —susurró entonces—. ¿No quieres hablar de esto antes de dimitir?

—Relájate, Han. No voy a dejar la orden. —Leia miró por el corredor abajo, hacia la luz dorada que salía de la entrada de la pequeña biblioteca del aula de conferencias. Dentro, esperando calmadamente a la tormenta, pudo sentir la presencia de su hermano—. Sólo necesito devolverle un poco el sentido a Luke antes de que esto se le vaya de las manos.

—¿Estás segura? —preguntó Han—. Quiero decir, ni siquiera eres una Maestra.

—Soy su hermana —replicó Leia—. Eso me da privilegios especiales.

Ella caminó a grandes pasos por el corredor y entró en la biblioteca sin anunciarse. Luke estaba sentado en una esterilla en la parte más alejada de la habitación, con una mesita baja para escribir ante él y la terminal de acceso a la HoloRed a su espalda. Mara estaba junto a él a un lado de la mesa, con los ojos verdes tan duros e insondables como un cristal eumlar.

Cuando vio a Leia, Mara levantó una ceja.

—Dudo que estés aquí para jurar tu obediencia a la orden.

—No lo estoy. —Leia se detuvo delante de la mesa y bajó la mirada hasta Luke—. ¿*Sabes* lo que acabas de hacer?

—Desde luego —dijo Luke—. Se llama la Táctica Rubogeana.

La irritación de Leia dejó paso a la sorpresa.

—¿Te estás haciendo con el control de la orden como estratagema?

—Tenía que hacer *algo* —dijo Mara—. La orden se está haciendo pedazos.

—¿Pero la Táctica Rubogeana? —protestó Leia—. ¡No puedes hablar en serio!

—Me temo que sí —dijo Luke—. Ojalá no fuera así.

Leia se abrió a su hermano en la Fuerza y se dio cuenta de que él estaba diciendo la verdad. Estaba lleno de desilusión, por Kyp, Corran y los otros Maestros, por sí mismo, por ella. Lo *último* que quería era tomar personalmente el control de la orden, pero Mara tenía razón. Había que hacer algo y, como siempre, recaía en Luke el hacerlo.

Leia consideró el plan de su hermano durante un momento, volviéndose más calmada mientras reflexionaba sobre las otras opciones de él. O más bien, sobre su falta de ellas.

—Tu provocación no es lo bastante fuerte —dijo ella finalmente—. La mayoría de los Jedi en esa sala *quieren* que te hagas con el control. No se resistirán a ti.

—Espero que cambien de idea una vez que reflexionen sobre ello —respondió Luke—. Si no lo hacen, entonces *tendré* que hacerme con el control de la orden.

—Por su propio bien. —Los oxidados instintos políticos de Leia empezaron a hacer sonar alarmas dentro de su cabeza—. ¿Sabes cuántos déspotas me han dicho lo mismo?

—Luke *no* es un déspota. —La voz de Mara se calentó un poco—. Él ni siquiera *quiere* el control.

—Lo sé. —Leia mantuvo su mirada en su hermano—. Pero eso no hace esto menos peligroso. Si la táctica falla, estarás reduciendo a la orden a un culto personal.

—Entonces esperemos que mi ultimátum ayude a los Maestros a encontrar un modo de volver a trabajar juntos. —Los ojos de Luke se endurecieron—. No les dejaré hacer pedazos a los Jedi.

—¿Incluso si eso significa nombrarte rey de los Jedi? —le presionó Leia.

—Sí, Leia. Incluso si significa *eso*.

Sorprendida por la repentina aspereza en la voz de su hermano, Leia guardó un incómodo silencio. Estaba claro que Luke ya había tomado su decisión. Eso sólo le preocupaba. Él había tomado su decisión sin buscar el beneficio de la experiencia política de ella y el hecho de que ella no pudiera pensar en un plan mejor le preocupaba incluso más.

Cuando el silencio se hizo insoportable, Han se colocó en el lado opuesto de la mesa al de Mara.

—Vale, me he perdido. ¿Alguien por favor frena y me dice qué diablos es una Táctica Rubogeana?

—Es una estratagema diplomática —explicó Leia, aliviada de tener una excusa para romper el contacto visual con Luke—. Distraes a tu homólogo con una aseveración provocativa, esperando que él esté tan enfadado que no se dé cuenta de lo que estás haciendo realmente.

—En otras palabras, sacas un cebo y lo agitas. —Han frunció el ceño en dirección a Luke—. ¿Entonces *no* quieres que los Jedi pongan a la orden primero?

—En realidad, *sí* eso es lo que quiero —dijo Luke—. Nuestro problema es que todo el mundo pone a la orden lo último. Corran cree que existimos para servir a la Alianza y Kyp está convencido de que no deberíamos seguir a nada excepto a nuestras propias conciencias. Mientras tanto, Jaina y *su* equipo creen que nuestro primer deber es proteger a los débiles de las agresiones.

—Te sigo hasta ahí —dijo Han—. Lo que no termino de pillar es la parte donde te haces con el control. Si no quieres ser el rey de los Jedi, ¿por qué está utilizando este fraude para colocarte delante de todo el mundo en la orden?

—Luke está intentando unir a los Maestros contra él, Han —explicó Leia.

—Sí, pillo esa parte. —Han frunció el ceño, claramente incluso más escéptico con lo que estaba pasando que Leia—. Pero como dije, si Luke no quiere ser rey, ¿por qué se está colocando delante de todo el mundo?

—Porque ser engañoso es la única manera de convencer a los Maestros de que realmente quiero

esto —dijo Luke—. La amenaza tiene que ser grande. Y tiene que ser *real*. Si soy demasiado obvio, sabrán que estoy intentando manipularles y no funcionará.

Han pensó en ello durante un momento.

—Eso tiene sentido —dijo entonces—. Pero todavía es arriesgado. ¿Cómo sabes que entenderán esto de la Táctica Rubberiana o lo que sea?

—Han, son *Maestros* Jedi —dijo Mara—. Lo entendieron antes de que Luke terminara su discurso.

Luke de repente levantó la barbilla y miró más allá de ellos hacia la entrada de la biblioteca.

—Este tendrá que ser el fin de nuestra discusión. La primera Jedi vine a contarme su decisión.

Una pesada tristeza empezó a llenar el pecho de Leia.

—Desde luego.

Ella cogió la mano de Han y se volvió para irse. Danni Quee ya atravesaba la entrada, con sus ojos azules brillando por las lágrimas no derramadas. Cuando vio a Leia y Han ya en la habitación, se detuvo de repente y pareció un poco azorada.

—Lo siento. —Empezó a retirarse—. Volveré más tarde.

—No pasa nada, Danni —dijo Leia—. De todas maneras, habíamos acabado aquí.

Leia empezó a llevar a Han más allá, pero Danni le puso una mano para detenerla.

—Por favor, no os vayáis por mi culpa. Esto no llevará mucho y lo que tengo que decir no es privado. —Sin esperar a una réplica, Danni se volvió hacia Luke—. Maestro Skywalker, espero que no pienses que no valoro lo que he aprendido con los Jedi porque tomé esta decisión rápidamente, pero nunca fui realmente un miembro de la orden y mi futuro está con Zonama Sekot. Todavía hay tanto que apren-

der de ella que me estaría mintiendo a mí misma si dijera que los Jedi están primero. Os deseo a ti y a los Jedi lo mejor, pero voy a volver a Zonama Sekot.

—Lo entiendo, Danni. —Luke se levantó y rodeó la mesa, entonces tomó las manos de ella en las suyas—. Fuiste una ayuda tremenda para los Jedi en nuestra hora más desesperada, pero todos hemos sabido desde hace algún tiempo que tu destino estaba en otro lugar. Gracias y que la Fuerza te acompañe siempre.

Danni sonrió y se secó los ojos y entonces abrazó a Luke.

—Gracias a *ti*, Maestro Skywalker. Y por favor, ven a vernos cuando puedas. Sekot disfrutaría que la volvieras a visitar.

—Lo haré —prometió Luke—. Yo también disfrutaría visitándola.

Danni soltó a Luke y abrazó a Mara y a Leia y a Han y entonces dejó la habitación.

Apenas se había ido antes de que Tenel Ka, la Reina Madre de Hapes, entrara. Ella mantenía su barbilla con hoyuelos levantada y sus hombros rectos, pero la resolución en sus ojos rompía el corazón más que tranquilizaba.

Tenel Ka lanzó una rápida sonrisa triste a Leia y luego se volvió hacia Luke.

—Maestro Skywalker, nada me gustaría más que colocarme enteramente a disposición de la orden Jedi. —Ella se mordió el labio, luego se metió la mano bajo los ropajes Jedi que había llevado durante su visita y desenganchó su sable láser de su gancho—. Y si sólo tuviera que considerar a mi hija y a mí misma, quizás lo haría.

»Pero eso sería una irresponsabilidad. Soy la única soberana que ejerce el poder en un imperio galáctico y si fuera a renunciar a mi trono, mis nobles de-

rramarían lagos de sangre luchando por ocupar mi lugar. —Ella alargó su sable láser hacia Luke—. Es con gran pesar que debo entregarte esto. Simplemente no puedo llevar a cabo los deberes de una Caballero en la orden Jedi.

—Lo comprendo. —Luke aceptó el sable láser de Tenel Ka y entonces lo volvió a presionar contra la mano de ella—. Pero, por favor, quédate con tu sable láser. Te ganaste el derecho a llevarlo y eso nunca te lo pueden quitar.

Tenel Ka se las arregló para poner una sonrisa triste.

—Gracias, Maestro Skywalker. Tu gesto significa muchísimo para mí.

—Gracias a *ti*, Reina Madre —dijo Luke—. Puedes haber asumido otros deberes por ahora, pero llevas en tu interior todo lo que es ser una Caballero Jedi. Quizás un día serás libre para volver a la orden. Siempre habrá un lugar para ti.

La sonrisa de Tenel Ka se volvió más esperanzada.

—Sí, quizás sea así.

Ella abrazó a Luke con su único brazo y luego sorprendió a Leia al abrazarla a ella y a Han.

—Significáis más para mí de lo que jamás podré decir, amigos míos. Voy a echaros de menos a los dos.

—¿Echarnos de menos? —replicó Han—. Esto no es para siempre, niña. Vamos a ir de visita, ya sabes.

—Exacto —añadió Leia, devolviéndole el abrazo a la Reina Madre—. Tu jefe de seguridad puede que no permita los holos del bebé, pero todavía quiero ver a tu hija. Y si tenemos que ir hasta Hapes para verla, lo haremos.

Tenel Ka se puso rígida en los brazos de Leia.

—Eso sería… bonito. —Dio un paso atrás, con su ansiedad permeando la Fuerza—. Aseguraos de hacernos saber cuándo venís, para que podamos arreglar la seguridad apropiadamente.

—Desde luego. —Leia tuvo que forzarse a no fruncir el ceño—. Gracias.

Tenel Ka les dirigió un sonrisa incómoda a Leia y Han y luego devolvió también su atención a Luke y Mara.

—Adiós. Que la Fuerza os acompañe a todos.

La Reina Madre se volvió y dejó la habitación tan rápidamente que ni Leia ni nadie más tuvo tiempo de desearle lo mismo.

Han frunció el ceño tras ella.

—Eso fue raro.

—Algo sobre el bebé —dijo Leia—. Hay una razón por la que no dejará que nadie le eche un buen vistazo.

—Quizás está avergonzada —dijo Han.

—¡Han! —exclamaron juntas Leia y Mara.

—Mirad, todavía no ha dicho nada sobre el padre —dijo él—. Sólo digo que quizás hay una razón. Quizás no está orgullosa del tipo.

—¿Sabéis?, Han podría tener razón —dijo Luke—. No es que esté avergonzada, pero quizás hay algo que ella no quiere que la galaxia vea. ¿Cómo reaccionarían sus nobles si la heredera del trono de Hapes fuera menos que una belleza perfecta?

El corazón de Leia se vino abajo.

—Oh, no. Esa pobre mujer.

—Me alegro de que dejaras que Tenel Ka se quedara con su sable láser, Luke —estuvo de acuerdo Mara—. Podría necesitarlo.

Todos se dirigieron hacia el corredor tras la Reina Madre, sopesando las solitarias circunstancias de su vida, preguntándose cómo podrían ayudarla, has-

ta que otro grupo de pisadas retumbaron por el pasillo. Un momento después, Corran Horn apareció en la entrada de la biblioteca e inclinó la cabeza respetuosamente.

—Maestro Skywalker, ¿sería ahora un buen momento para hablar contigo? —preguntó.

—Desde luego. —Luke miró significativamente en dirección a Leia y Han y luego volvió a su alfombrilla detrás de la mesita para escribir y se sentó—. Pasa.

Leia volvió a coger la mano de Han y a dirigirse más allá de Corran.

—Discúlpanos, Corran. Ya nos íbamos.

—Por favor, no os vayáis, al menos todavía no —dijo Corran—. Ya le he dicho esto al resto de la orden y me gustaría que vosotros también lo oigáis.

Leia miró a Luke en busca de permiso y luego asintió.

—Si así lo quieres.

Corran fue hasta el centro de la habitación y unió las manos detrás de la espalda.

—Maestro Skywalker, primero me gustaría disculparme por el papel que he jugado en esta crisis. Ahora puedo ver que al acatar la petición del Jefe Omas de que me convirtiera en el líder temporal de la orden, la estaba poniendo directamente en sus manos.

—Sí, lo estabas haciendo —dijo Luke.

Corran tragó y entonces fijó la mirada en la pared tras la cabeza de Luke.

—Te lo aseguro, nunca fue mi intención usurpar la autoridad de nadie, pero cuando se hizo claro lo malas que se habían vuelto las relaciones de los Jedi con el Jefe Omas y la Alianza, sentí que había que hacer algo. Ahora puedo ver lo equivocado que estaba.

—Los errores siempre son fáciles de ver en retros-

pectiva —dijo suavemente Luke.

Corran bajó la mirada hasta Luke, claramente inseguro de cómo se estaba tomando la disculpa.

—Pero *busco* en mi corazón el bien último para la orden.

—Bien —dijo Luke.

—Eso es por lo que creo que podría ser mejor si me voy. —La voz de Corran estaba ahogada por la emoción—. Mi presencia sólo puede ser un elemento divisorio.

—Ya veo. —Luke apoyó los codos en la mesita para escribir y luego descansó su barbilla en los dedos levantados y unidos por las yemas—. Corran, ¿no es esta la segunda vez que me has ofrecido dejar la orden por su propio bien?

Corran asintió.

—Después de la destrucción de Ithor…

—No dejes que haya una tercera —le interrumpió Luke—. La próxima vez no te detendré.

Corran frunció el ceño, claramente confundido.

—¿Detenerme?

—Corran, puedes haber sido un ingenuo por creer que los yuuzhan vong honrarían su palabra, pero fueron *ellos* quienes destruyeron Ithor, no tú —dijo Luke—. Y los errores que llevaron a los Jedi a la crisis actual son más míos que de nadie más. Así que, por favor, deja de intentar cargar con la culpabilidad de toda la galaxia entera tú solo. Para ser honestos, te hace parecer un poco pomposo.

Corran parecía como si alguien le hubiera detonado una granada aturdidora en la cara.

—¿Pomposo?

Luke asintió.

—Espero que no te importe que te lo diga delante de otros, pero fuiste tú quien les invitó a quedarse.

Corran miró a Leia y Han.

—Desde luego que no.

—Bien —dijo Luke—. ¿Entonces estamos de acuerdo? ¿Vas a continuar como Jedi y tu lealtad a la orden es lo primero?

—Sí —asintió Corran—. Desde luego.

Luke sonrió ampliamente.

—Me alegro. No podíamos permitirnos perderte, Corran. No creo que te des cuenta de lo valioso que eres para la orden. Los Jedi *tenemos* el deber de apoyar a la Alianza Galáctica, mucho más de lo que la hemos estado apoyando, y nadie representa ese punto de vista mejor que tú.

—Uh, gracias.

Corran permaneció en el centro de la sala pareciendo confundido.

—Eso es todo, Corran —dijo Luke después de un momento—. A menos que haya algo más…

—En realidad, lo hay —dijo Corran—. Creo que los otros Maestros también han elegido todos quedarse. Después de que hablara con ellos, me pidieron que te dijera que te estarían esperando en el auditorio.

—¿Eso te dijeron? —Luke levantó una ceja e intentó evitar mostrar la satisfacción que Leia sintió a través de su vínculo de mellizos—. Creo que debería ir a escuchar qué tienen que decir.

Leia se colocó a un lado y entonces ella y los otros siguieron a Luke hasta el auditorio. La sala estaba incluso más vacía que antes, con Kyp, Saba y el resto de los Maestros reunidos en un grupo pequeño cerca de la parte delantera del estrado del orador, manteniendo una animada conversación en tonos apenas civilizados. Tesar, Lowbacca, Tahiri y Tekli estaban sentados juntos unas cuantas filas más atrás e intentaban que no fuera muy obvio que estaban escuchando a escondidas. Jacen se sentaba en el lado opuesto del pasi-

llo, pareciendo más interesado en su conversación con Ben que en lo que fuera sobre lo que los Maestros estaban susurrando.

El resto de la orden se había ido, presumiblemente despedidos por los Maestros de manera que ellos pudieran tener una conversación privada con el Maestro Skywalker. El hecho de que a Jacen, Tesar y los otros se les hubiera pedido que se quedaran sugería que la conversación iba a ser sobre los killiks. Aparentemente, el plan de Luke al menos había hecho que los Maestros estuvieran dispuestos a volver a hablar. Leia dudaba de que estuvieran de acuerdo en algo, pero hablar era un comienzo.

Cuando Han vio la reunión de Maestros, saltó del estrado y alargó la mano hacia Ben.

—Parece que vamos a estar un poco fuera de lugar en esta reunión, compañero. ¿Por qué no volvemos al *Halcón* y trabajamos en ese problema del vórtice deformado del que te hablaba?

Los ojos de Ben se iluminaron. Empezó a decir adiós a Jacen hasta que Kenth Hamner se levantó y habló desde entre los Maestros.

—En realidad, capitán Solo, nos gustaría que te quedaras.

Han lanzó una mirada preocupada en la dirección de Leia y ella supo que estaban pensando lo mismo: que Jaina y Zekk iban a ser una gran parte de esta conversación.

—Sí, claro —dijo—. Lo que queráis.

Ben retorció su cara pecosa hasta una expresión amarga.

—¿Qué pasa con el problema del vórtice del *Halcón*?

—No te preocupes por eso, niño —le dijo Han—. Los vórtices de los estabilizadores no se arreglan solos. Estará ahí esperando cuando estemos listos.

—Quizás la Droide Defensora de Ben pueda llevarle a casa. —Kenth miró hacia el estrado del orador—. Si eso es aceptable para los Maestros Skywalker.

—Desde luego —dijo Mara. Ella miró hacia el fondo de la sala—. ¿Nanna?

La gran Droide Defensora salió de las sombras, luego extendió su mano metálica y espero mientras Ben a desgana subía arrastrando los pies por el pasillo para reunirse con ella.

Una vez que la pareja hubo dejado la sala, Kenth se volvió hacia Han.

—Gracias por quedarte, capitán Solo. Sabemos que tu afiliación es informal, pero eres una parte importante de la orden y tu opinión siempre ha tenido mucho peso entre los Maestros.

—Siempre me alegro de ayudar —dijo Han cuidadosamente—. Así que, ¿de qué va esto?

—En un minuto. —Kenth hizo un gesto a Han para que se sentara. Claramente, los Maestros habían llegado a un acuerdo sobre algo: iban a afrontar la táctica de Luke con un frente unido—. Primero nos gustaría preguntar cómo ve el Maestro Skywalker las familias encajando en su nueva visión del compromiso de un Jedi con la orden.

—No estoy diciendo que tenemos que abandonar a nuestros seres queridos —dijo Luke, colocándose entre Leia y los Maestros—. Pero obviamente, a cualquier Jedi se le requiere que esté lejos de su familia durante largos periodos.

Cuando Luke permaneció entre Leia y los Maestros, ella entendió la insinuación y bajó del estrado y entonces fue hasta el lado de Han. Ambos se sentaron en el banco con Jacen.

Mientras Luke y los Maestros continuaron clarificando exactamente qué quería decir Luke con "co-

locar a la orden primero", Han se inclinó cerca de la oreja de Jacen.

—Tenel Ka deja la orden —susurró—. Pensé que querrías saberlo.

—Ya lo sabía —respondió Jacen—. El tío Luke no le dejó muchas opciones, ¿verdad?

—Eso sólo formaliza lo que todos hemos sabido desde hace algún tiempo —dijo Leia. Jacen y Tenel Ka habían sido íntimos en sus años adolescentes y Leia no quería que Jacen permitiera que la partida de Tenel Ka influenciara su propia decisión—. Los deberes de Tenel Ka como Reina Madre ya evitan que participe en la orden de modo significativo.

Jacen sonrió y colocó su mano sobre la rodilla de Leia.

—Mamá, no voy a volver a desaparecer. Ya he decidido quedarme.

Leia estaba tan aliviada que sospechaba que incluso Han pudo sentirlo, pero mantuvo la cara seria.

—Si eso es lo que crees que es mejor para ti, querido —dijo ella.

Jacen se rió y puso los ojos en blanco.

—Madre, tus sentimientos te traicionan.

—Supongo. —Leia se puso más seria y entonces preguntó—: ¿Qué te ha dicho Tenel Ka de su hija?

—¿Allana? —La presencia de Jacen de repente pareció desaparecer de la Fuerza y su tono se volvió precavido—. ¿Qué pasa con ella?

—Queremos decir, ¿qué está ocultando Tenel Ka? —demandó Han—. Menciona a la niña y ella se cierra como un rabclab en agua fría.

—¿Qué os hace pensar que Tenel Ka me diría algo a *mí*? —preguntó Jacen.

—Obviamente te *ha* dicho algo—dijo Leia—. O no estarías intentado eludir nuestras preguntas.

Jacen miró al suelo. Leia tenía la sensación de que

él quería decírselo a ellos, pero estaba luchando con si tenía el derecho de hacerlo. Finalmente, él cruzó la mirada con Leia.

—Si Tenel Ka encuentra necesario mantener a su hija fuera de los holofocos, creo que deberíamos confiar en que tiene una buena razón.

Han miró más allá de Jacen hacia Leia y asintió.

—Luke tenía razón.

Los ojos de Jacen se abrieron por la sorpresa.

—¿Sobre *qué*?

—Sobre Allana —dijo Leia—. Si estuviera, uh, *aquejada* en cierta manera, Tenel Ka necesitaría mantener a la niña oculta. La obsesión de los hapanos con la belleza va más allá de lo neurótico. No puedo imaginar que podrían hacer si la heredera de su trono fuera imperfecta.

La alarma en la expresión de Jacen empezó a desvanecerse.

—No os preocupéis por preguntar los detalles. No los conozco.

Leia podía decir por el modo en que Jacen evitó sus ojos que estaba mintiendo, pero decidió dejarlo pasar. Él claramente sentía que ellos ya le estaban pidiendo que traicionara una confidencia y presionarle más sólo le haría menos abierto.

—Sabemos todo lo que necesitamos saber —dijo Leia—. Sólo espero que Tenel Ka se dé cuenta de que estamos aquí para ayudar.

—Mamá, Tenel Ka tiene más dinero que Lando y docenas de amigos Jedi —dijo Jacen—. Estoy bastante seguro de que sabe que puede tener toda la ayuda que necesite.

—Hey, sólo estamos preocupados por ella —dijo Han—. Pobre niña… sea lo que sea lo que le esté pasando, apuesto a que el problema viene del padre.

Jacen frunció el ceño y se calló durante un mo-

mento.

—Estoy seguro de que tienes razón, papá —dijo entonces—. Y si esta es tu manera de preguntar si sé quién es el padre, no va a funcionar.

Han pretendió estar herido.

—¿Crees que *yo* fisgonearía?

—*Sé* que lo harías —dijo Jacen—. Eso que acabas de intentar es la Pista Zeltron. Me la enseñaste cuando tenía diez años.

Han se encogió de hombros.

—Y pensé que no estabas escuchando.

La atención de Leia fue arrastrada hasta la reunión de Maestros por un repentino descenso en su conversación. Ella levantó la vista para encontrar a Luke sentado en el borde del estrado, haciendo gestos a todo el mundo para que se acercaran hacia delante. Mientras todos se aproximaban, ella sintió cierta esperanza en la presencia de su hermano.

—Los Maestros han estado de acuerdo en que la primera responsabilidad de la orden durante alguna crisis es responder de modo coherente y unido —dijo él—. Ahora la pregunta es, ¿qué vamos a hacer con los killiks?

—Eso es por lo que os pedimos que os quedarais —dijo Tresina Lobi, volviéndose hacia Leia y los otros—. Sabéis más sobre los killiks que ninguno de nosotros, así que vuestra comprensión guiará nuestra decisión.

Luke asintió en acuerdo.

—Me gustaría pedirle a Jacen que comparta su visión con el resto de nosotros.

—¿Su visión? —preguntó Corran.

—Es por lo que organicé el ataque contra el Depósito de Suministros Thrago —explicó Jacen, yendo a colocarse entre los Maestros y el estrado—. Vi a los chiss lanzar un ataque sorpresa masivo contra

los killiks.

Kenth frunció el ceño.

—Claro, ¿no pensaste que podrías evitar…?

—Déjale terminar —dijo Luke, levantando la mano para silenciar al Maestro—. El plan de Jacen fue desesperado, pero no irrazonable dadas las circunstancias del momento, especialmente nuestro propio desorden.

Jacen continuó.

—Lo que realmente me asustó de la visión era que los chiss fallaban en destruir la Colonia. En su lugar, vi a los killiks montar un contraataque y la guerra se esparció por la Alianza Galáctica.

—Déjame ver si entiendo esto —dijo Corran, frunciendo el ceño con confusión—. Viste la guerra esparciéndose por la Alianza Galáctica, ¿así que atacaste a los chiss para evitar que eso ocurriera? Eso suena como una locura, Jacen.

Jacen asintió.

—Es complicado, lo sé. Pero sentí que teníamos que cambiar la dinámica. Obviamente, los chiss *todavía* están atacando…

—Y la Alianza Galáctica *todavía* está siendo arrastrada a la guerra. —El tono de Kenth era áspero—. No sólo estamos luchando en la Nebulosa Utegetu, ahora tenemos a lo chiss movilizándose contra nosotros porque creen que les dimos el *Ackbar* a los killiks. No veo que tu ataque consiguiera nada excepto acelerar la guerra y hacerlo todo muchísimo más complicado.

—Aquello convenció a los chiss que no podían ganar con un ataque rápido —dijo Han, viniendo en defensa de Jacen—. Al menos ahora hay *alguna* posibilidad de que podáis poner todo este lío bajo control antes de que estalle en una estampida de bichos por toda la galaxia.

—Han tiene razón —dijo Corran—. Además, debatir nuestros errores pasados, tanto si *fueron* errores como si no, no solventará este problema. Necesitamos hablar sobre cómo vamos a evitar esta guerra antes de que esté fuera de nuestro control.

Los Maestros asintieron su acuerdo, pero se callaron y empezaron a mirar al suelo, claramente poco dispuestos a lanzarse a la misma discusión que había estado amenazando con hacer pedazos la orden durante varios meses. Después de unos pocos segundos, Corran, Kyp e incluso Saba empezaron a lanzar miradas expectantes hacia Luke, esperando claramente que él fuera el primero en hablar. Él permaneció en silencio, determinado a forzar a los Maestros a resolver los problemas ellos mismos y a desarrollar su propio consenso.

Finalmente, Jacen habló.

—Sé cómo detener la guerra.

Las cejas de todo el mundo, incluidas la de Leia, se elevaron.

—¿Por qué no me sorprende? —dijo Kyp. Se pasó la mano por su pelo rebelde, deteniéndose para rascarse la cabeza—. Vale, oigámoslo. Pareces ser el único con alguna idea.

Jacen se acercó a Luke, colocándose directamente delante de los Maestros. Su determinación colgaba pesadamente y con fuerza en la Fuerza. Él iba a detener la guerra. Demasiado se perdería si no lo hacía.

—Matemos a Raynar Thul.

—¿*Qué*?

Varios Jedi gritaron esto a la vez, entre ellos Tesar Sebatyne y los otros jóvenes Caballeros Jedi que habían acompañado a Jacen en el ataque contra el Depósito de Suministros Thrago. Incluso Leia se encontró preguntándose si había oído correctamente a Jacen.

—¿También viste *eso* en tu visión? —preguntó Corran. Se volvió hacia los otros Maestros, negando con la cabeza en desaprobación—. Hablamos sobre esto antes.

Luke frunció el ceño.

—¿Lo hablamos?

—Cuando tú y Han fuisteis capturados en Woteba —le informó Mara—. Era nuestro plan de repuesto.

—Y ahora debería ser nuestro plan principal —dijo tranquilamente Jacen—. Es la única manera de evitar la guerra.

—Adelante —dijo Luke.

—La mayoría de las especies de insectos tienen un inmenso índice de mortalidad —explicó Jacen—. Un huevo de cada mil podría producir una larva que sobreviva para convertirse en adulto y producir jóvenes por sí mismo. Cuando Raynar se convirtió en Unido…

—¡Pero matar a Raynar destruirá a la Colonia! —dijo con voz áspera Tesar.

—Creo que esa es la cuestión —dijo Kenth—. *Han* declarado la guerra a otras dos civilizaciones galácticas.

Lowbacca rugió una objeción, protestando que el Nido Oscuro estaba causando todos los problemas.

—Jacen obviamente ha pensado mucho sobre esto —dijo Luke, levantando las manos para pedir tranquilidad—. ¿Por qué no le escuchamos?

—Porque escuchar a Jacen es peligroso —dijo Tahiri, mirando a Jacen—. Dice una cosa y quiere decir otra.

Viniendo de Tahiri, a quien los Solo habían considerado prácticamente su propia hija desde la muerte de Anakin, el comentario era especialmente hiriente. Leia le habría reñido por su rudeza, de no haber-

lo hecho Luke primero.

—¡Ya es suficiente! —Luke le frunció el ceño a Tahiri y luego a Tesar y a Lowbacca—. Este debate es entre los Maestros y cuando os *pidamos* vuestra opinión, vais a darla de un modo civilizado. ¿Está claro?

Las escamas de Tesar de pusieron de punta y el pelo de Lowbacca onduló, pero se unieron a Tahiri en asentir.

—Sí, Maestro.

—Gracias. —Luke volvió a mirar a Jacen—. ¿Estabas diciendo?

—Cuando Raynar se convirtió en Unido, los killiks empezaron a valorar las vidas de los miembros individuales del nido —continuó Jacen—. Su población tuvo un boom, empezaron a arrasar sus propios mundos y entonces fue cuando la Colonia nació y empezó a infringir el espacio chiss.

—¿Pero matar a Raynar cambiará eso *ahora*? —preguntó Saba desde el banco delantero—. Los killikz ya han cambiado. Esta no ve cómo eliminar a Raynar los volverá a cambiar.

—Porque el cambio es un comportamiento *aprendido*. —Jacen obviamente estaba preparado con la respuesta—. Raynar es el único elemento de su personalidad que valora *innatamente* la vida individual.

—¿Así que eliminamos a Raynar y ellos desaprenden el comportamiento? —preguntó Kenth.

—Exactamente —dijo Jacen—. La habilidad de Raynar para proyectar su voluntad a través de la Fuerza es lo que une a los nidos individuales en la Colonia. Si eliminamos eso, los nidos necesitaran sobrevivir por ellos mismos.

—Los nidos o volverán a su estado normal o se morirán de hambre —dijo Kenth—. En cualquier caso, el problema se soluciona solo.

—No exactamente —dijo Corran—. Estáis olvidando el Nido Oscuro. Por todo lo que sabemos, ya están dirigiendo la Colonia desde las sombras. Si eliminamos a Raynar, ¿qué evitará que Lomi Plo se haga con el control?

—También tenemos que acabar con ella y con Alema —dijo Jacen—. Lo siento, pensé que eso era un hecho.

—¿Entonces todo el mundo está de acuerdo con eso? —preguntó Luke cuando nadie puso objeciones—. El Nido Oscuro debe ser destruido.

—Asumiendo que podamos —murmuró Han—. Lo hemos intentado antes, ¿os acordáis?

—Hemos aprendido mucho desde entonces —insistió Jacen—. Esta vez, tendremos éxito.

—Me alegro de que estés tan confiado, Jacen —dijo Kyp—. ¿Qué hay de dejarnos al resto conocer el secreto?

—Ya lo he hecho —dijo Jacen—. También vamos a eliminar a Raynar y su nido.

Esto trajo un par de resoplidos de Tesar y Lowbacca, pero una mirada de advertencia de Luke fue suficiente para silenciar a los dos Caballeros Jedi.

—Ahora estoy totalmente perdido —dijo Corran—. Si tenemos que destruir el Nido Oscuro de todas maneras, ¿por qué simplemente no nos detenemos ahí y *razonamos* con Raynar?

—Ojalá pudiéramos —dijo Leia—. Pero la mente de Raynar se rompió en el accidente del *Volador* y los killiks tienen un concepto fluido de la verdad. Cuando unes esas dos cosas, no puedes contar con que él se comporte racionalmente. Sólo le persuadimos de que abandonara Qoribu al convencerle de que si no lo hacía, *todos* los nidos se convertirían en Nidos Oscuros.

—Eso es cierto, madre —dijo Jacen—. Pero el

problema real es que *no* puedes destruir el Nido Oscuro sin matar a Raynar. Mientras haya un Unu, habrá un Gorog.

—Ezo ez una tontería —se burló Tesar.

—Para nada. —Cilghal hablo con una voz suave que había tenido un efecto tranquilizante en la discusión—. Yo misma empecé a sospechar lo mismo cuando el Nido Oscuro reapareció en la Nebulosa Utegetu.

Corran, Kenth e incluso Luke parecieron sorprendidos.

—¿Por qué? —preguntó Luke.

—¿Recuerdas nuestra discusión sobre la mente consciente e inconsciente? —replicó Cilghal.

Luke asintió.

—Creo que lo expusiste de este modo: "Como la Fuerza misma, cada mente en la galaxia tiene dos aspectos".

—Muy bien, Maestro Skywalker —dijo Cilghal—. La mente consciente abarca lo que conocemos de nosotros mismos y la inconsciente contiene la parte que permanece oculta.

—Pensé que esa era la mente subconsciente —dijo Corran.

—Eso pensaba yo también, hasta que Cilghal me lo explicó —dijo Luke—. El *subconsciente* es un nivel de la mente entre la percepción total y la no percepción. El *inconsciente* permanece totalmente oculto de la parte de las mentes que conocemos. ¿Correcto, Cilghal?

—Tienes una memoria excelente, Maestro Skywalker —dijo ella.

—Espera un minuto, Cilghal —dijo Kyp—. ¿Estás diciendo que Jacen realmente tiene razón? ¿Qué incluso si el Nido Oscuro no existiera, la Colonia crearía uno?

—Estoy diciendo que la teoría de Jacen encaja con lo que hemos observado —replicó Cilghal—. Hasta donde sabemos la Colonia es una mente colectiva y tiene sentido que cree un inconsciente. Y no puedes destruir una mente inconsciente sin destruir también la mente consciente.

Cilghal hizo una pausa y giró un ojo bulboso hacia Tesar, Lowbacca y Tahiri.

—Lo siento, pero si esta teoría es correcta, es simplemente imposible destruir el Nido Oscuro sin destruir la Colonia. Uno acompaña a la otra.

—¡Entonces la teoría de Jacen está equivocada! —dijo Tesar con voz rasposa.

—Eso siempre es posible —admitió Cilghal—. Pero eso explica todo lo que hemos observado y eso la convierte en la mejor teoría que funciona que tenemos.

—¿Entonces matamos a uno de los nuestros? —Corran negó con la cabeza amargamente—. No puedo creer que esa sea nuestra mejor opción. Va contra todo lo que siento que es un Jedi. No somos asesinos, no traicionamos a los nuestros y no destruimos civilizaciones enteras.

—Corran, también hablamos sobre *eso* —le recordó Leia—. Es debido a que Raynar es un Jedi por lo que debemos actuar. Se ha convertido en una amenaza para la galaxia y es nuestra responsabilidad detenerle.

—Comprendo que es una amenaza —respondió Corran—. Pero si está tan roto como decís, no deberíamos estar intentando matarle. Deberíamos estar intentando ayudarle.

—¡Que la Fuerza te acompañe con *eso*! —se burló Han—. La necesitarás. Raynar es más poderoso que Luke y no *quiere* tu ayuda.

Luke levantó una ceja ante la aseveración de Han

sobre su fortaleza relativa, pero parecía más sorprendido que insultado y no protestó.

—Corran, piensa en lo que estás pidiendo —dijo Leia—. ¿Exactamente *cómo* sugieres que ayudemos a Raynar? Sabes lo difícil que es retener a un Jedi corriente contra su voluntad y los recursos de Raynar son inmensamente más vastos. Me temo que tenemos que afrontar la realidad de la situación.

—¿Entonces estás de acuerdo con Jacen? —preguntó Corran—. ¿Crees que nuestra única opción es matar a Raynar?

La pregunta golpeó a Leia como una patada en el estómago. Había conocido a Raynar desde que él había venido a la academia Jedi de Yavin 4 como el arrogante niño heredero del Imperio de Transportes Bornaryn, luego le había visto madurar hasta convertirse en el joven sincero que se había ofrecido voluntario para acompañar a Anakin en la misión de ataque maldita de Myrkr. La idea de enviar realmente a los Jedi contra él hacía que sus labios temblaran de pena. Pero había visto por sí misma, cuando la flota killik atacó en el Estrangulamiento Murgo, que él no tenía tales escrúpulos sobre atacar a sus antiguos amigos.

Leia asintió tristemente.

—Sí, Corran —dijo ella—. Creo que Jacen tiene razón. Nuestra mejor opción es acabar con Raynar. De hecho, es nuestro deber.

La cara de Corran enrojeció y Leia supo que el intercambio estaba a punto de ponerse duro.

—¿Nuestro *deber*? —demandó él—. ¿Qué pasa con Jaina y Zekk?

—¿Qué pasa con ellos? —le espetó Han.

—Ellos también son Unidos —apuntó Corran, mirando todavía a Leia—. ¿Estarás tan ansiosa por matarles a *ellos* cuando ocupen el lugar de Raynar?

Luke levantó una mano en un esfuerzo por restaurar la calma, pero el daño ya se había hecho. La pregunta había calentado incluso la sangre de Leia y la de Han inmediatamente fue al punto de ebullición.

—¡Ellos no *van* a ocupar el lugar de Raynar! —gritó Han.

—No puedes saberlo —replicó Corran—. Jaina siempre ha hecho lo que le place y ahora está con la Colonia. —Se volvió de nuevo hacia Leia—. Así que quiero saberlo: ¿dirás lo mismo cuando tengamos que ir tras Jaina y Zekk?

—¡Esa es un pregunta sin base y lo sabes! —dijo Leia.

—En realidad no —dijo Kyle Katarn—. Yo, por una vez, encontraría tu respuesta relevante en el caso de Raynar.

—¡Bañohutt! —protestó Kyp—. Jaina y Zekk ya han demostrado que primero son Jedi. No es para nada relevante.

—¿Entonces por qué no están aquí? —presionó Kyle.

—Probablemente porque están intentando detener una *guerra* —replicó Han.

Y todos estallaron, con las voces elevándose, los temperamentos calentándose y los gestos volviéndose crecientemente ásperos. Corran continuó presionando a los Solo sobre qué harían si Jaina y Zekk dirigieran la Colonia en vez de Raynar. Han y Leia continuaron insistiendo en que era una pregunta debatible y Kyle, Kyp y el resto de los Maestros continuaron alineándose a ambos lados del asunto, tomando posiciones crecientemente rígidas.

En unos minutos, se hizo aparente que habían alcanzado un punto muerto y Leia sintió crecer la frustración de su hermano. Su intento de unir a los

Maestros había fallado miserablemente. No estaban más cerca de alcanzar un consenso ahora de lo que lo había estado mientras Han y él estaban atrapados en Utegetu e incluso Leia podía ver que la situación sólo se estaba volviendo peor.

—Gracias.

Aunque Luke habló suavemente, utilizó la Fuerza para proyectar sus palabras en las mentes de todos los presentes. El efecto fue inmediato. La discusión se detuvo de repente y el grupo entero se volvió para mirarle.

—Gracias por vuestras opiniones. —Luke retrocedió hasta el estrado—. Las consideraré todas cuidadosamente y os haré saber lo que decida.

Kyp frunció el ceño.

—¿Lo que *tú* decidas?

—Sí, Kyp —dijo Mara. Ella se acercó a él y cruzó la mirada con la suya—. Lo que *Luke* decida. ¿No crees que eso es lo mejor?

La ceja de Kyp se elevó, luego miró a su alrededor a las caras de los otros Maestros, muchas de las cuales todavía estaban enrojecidas por las emociones de sus discusiones, y lentamente pareció darse cuenta de lo que ya se había dado cuenta Leia: Luke se estaba haciendo con el control de la orden.

Antes de que Kyp encontrara el aliento para responder, Han se volvió y empezó a subir por el pasillo hacia la salida, con los tacones de sus botas repiqueteando sobre el suelo de madera. Leia fue tras él, casi corriendo para alcanzarle. Luke pareció contento de verles irse en silencio, pero no Saba.

—Jedi Solo, ¿adónde vas? —demandó la barabel.

—Con Han —replicó Leia—. A traer de vuelta a nuestra hija.

—¿Qué pasa con la orden? —preguntó Saba.

Leia ni siquiera se volvió.
—¿*Qué* orden?

TRES

El intento de los yuuzhan vong de convertir Coruscant a imagen de su planeta perdido había traído muchas cosas buenas al planeta y los y'luubi frescos era una de las mejores. Cogidos del Lago de la Liberación no más de tres horas antes de asarlos, tenían un sabor rico y ahumado que llenaba toda la cabeza de Mara de placer. Ella mantenía la carne esponjosa en la lengua, permitiendo que se disolviera como había oído que era lo apropiado, y se maravillaba de la sucesión de sabores espectaculares. El sabor iba de ahumado a dulce a picante y luego terminaba con un bocado especiado y áspero que hacía que la boca se le hiciera agua deseando más.

—El y'luubi es increíblemente maravilloso, Madame Thul —dijo Mara dirigiéndose a su anfitriona.

Luke y ella apenas llevaban una semana en Coruscant desde su vuelta antes de que Madame Thul llegara a bordo del *Alegrecomercio* y hubiera

enviado un mensaje al Templo Jedi invitándoles a cenar con ella.

—Toda la comida lo es —añadió Luke—. Gracias de nuevo por insistir en que nos reuniéramos aquí.

Aryn Thul, madre de Raynar Thul y la presidenta de la amplia Comercial Bonaryn, sonrió educadamente.

—Estoy tan complacida de que lo disfrutéis. —Una mujer delgada y casi débil con el pelo gris y los ojos de duracero, se conducía con la dignidad y la gracia apropiada al vestido de brilloseda y el colgante de gema corusca que había elegido para su cena "casual"—. Se me dijo que Yuza Bre es el mejor restaurante de Coruscant.

—Sin lugar a dudas —dijo Mara—. Tengo entendido que las reservas normalmente se hacen con meses de antelación. No puedo imaginar porqué está desierto esta noche.

—¿No puede? —preguntó Tyko Thul. Un hombre de cara grande y redonda con el pelo gris y corto y unos ojos color avellano, era el hermano del difunto marido de adame Thul y el oficial jefe de operaciones de Comercial Bornaryn. Se volvió hacia Madame Thul y compartió una sonrisa arrogante—. Parece que los Jedi no son tan sabelotodo como nos han hecho creer.

—No deberíamos juzgar eso en base a un restaurante, Tyko. Dudo que las adquisiciones corporativas estén muy arriba en su lista de preocupaciones. —Madame Thul se volvió hacia Mara—. Desde esta mañana, el Yuza Bre es una propiedad Bornaryn. Comprarlo era la única manera de garantizar que nuestra visita permaneciera privada.

—Comprar un restaurante era difícilmente necesario, Madame Thul —dijo Luke con un tono precavido—. Si había algo que querías discutir en privado, me habría alegrado de reunirme contigo a bordo

del *Alegrecomercio*.

Dada la discusión entre los Maestros sobre si eliminar a Raynar, Mara y Luke habían encontrado sospechoso el momento de la invitación a cenar de Madame Thul. Pero Luke había sido amigo de los Thul desde que Raynar asistía a la academia Jedi en Yavin 4 y Mara le había convencido de que *si* Madame Thul sabía lo de la discusión, declinar la invitación se vería como una evidencia de que él estaba de acuerdo con aquellos que sentían que el único modo de resolver la crisis de los killiks era matar a su hijo.

Madame Thul frunció el ceño.

—Luke, hemos sido amigos desde antes de que Bornan muriera. —Su tono permaneció imperturbable, pero Mara pudo sentir su furia, y su miedo, en la Fuerza—. Con seguridad me conoces lo bastante bien como para darte cuenta de que si quiero discutir algo contigo, lo haré.

—¿Significa eso que no quieres discutir *algo*? —preguntó Luke.

—Significa que no eres la razón principal por la que compré Yuza Bre. —Madame Thul se permitió una sonrisa de culpabilidad—. Este resulta que es el restaurante favorito del Jefe Omas. Como puedes imaginar, de ahora en adelante, va a encontrar difícil hacer reservas.

—Eso parece bastante insignificante —dijo Mara. Madame Thul le parecía una mujer que apreciaba la franqueza, así que habló sin tapujos—. Y es difícil que eso cambie su actitud respecto a la Colonia.

Madame Thul se encogió de hombros, con sus ojos azules centelleando con travesura.

—He estado intentado que se me escuche sobre esto durante meses, pero esa ayudante jenet suya se niega a darme una cita. Esta parece tan buena manera como cualquiera para hacer que se conozca mi

descontento.

—Estoy segura de que esto conseguirá *eso* —dijo Mara—. Pero si alimentar con y'luubi a la familia Skywalker es como muestras tu descontento con los Jedi, siento informarte que no está funcionando.

Ella sonrió, esperando que Madame Thul hiciera lo mismo y articulara al menos una pequeña risita educada. En su lugar, la presidenta fijó en ella una mirada de sus ojos de acero.

—Realmente no lo entiendo, Mara. —Ella se volvió hacia Luke—. ¿Hay alguna razón por la que *debería* estar descontenta con los Jedi?

—Eso no nos corresponde a nosotros decirlo —respondió Luke—. Con toda certeza eres consciente del papel de los Jedi en los recientes problemas entre la Colonia y la Alianza.

—Desde luego —dijo Madame Thul—. Fuisteis cruciales en mantener a las naves de los nidos atrapadas dentro de la Nebulosa Utegetu.

—Así que la respuesta a tu pregunta depende de ti, Presidenta Thul —dijo Mara—. ¿Dónde residen tus lealtades?

Fue Tyko Thul quien respondió.

—Nuestras lealtades residen donde siempre lo han hecho: con Comercial Bornaryn. Hemos sobrevivido a tres gobiernos galácticos… y sobreviviremos a este.

—¿Qué hay de la familia? —preguntó Luke, dirigiendo la pregunta a Madame Thul—. Estoy seguro de que tus lealtades también se extienden a Raynar.

—Nuestros intereses en la Colonia son importantes para nosotros, sí. —La voz de Madame Thul se volvió helada—. Obviamente, en Bornaryn haremos *todo* lo que debamos para protegerlos. Y en este momento, estamos bien posicionados para ser extremadamente efectivos.

—Por ejemplo, Bornaryn se ha diversificado a exóticos combustibles para naves estelares —añadió Tyko—. Justamente ayer, adquirimos Xtib.

Un tenso silencio cayó sobre la mesa. Xtib era la compañía procesadora que producía el tibannaX, el isótopo especial de tibanna que utilizaban los motores de los InvisiblesX para ocultar sus colas de iones.

Después de un momento, Mara levantó sus ojos y cruzó la mirada con Tyko.

—Espero que no intentara que eso fuera una amenaza, Jefe Thul. No tenemos mucha paciencia estos días.

—¿Hay una razón por la que Bornaryn *necesitara* amenazar a los Jedi? —preguntó Tyko, negándose a que le intimidaran.

—Obviamente sois conscientes de nuestras discusiones sobre Raynar —dijo Luke levantándose—. Descansad tranquilos sabiendo que los Jedi jamás llevarían a cabo tal acción a la ligera, pero que *haremos* lo que debamos hacer para llevar a esta guerra a un rápido fin.

—Gracias por tu franqueza, Maestro Skywalker. —Algo de la majestuosidad pareció desaparecer del comportamiento de Madame Thul y ella le hizo un gesto para que él volviera a su silla—. No sé porqué, pero encuentro algún pequeño consuelo en la renuencia que hay en tu voz. Por favor, quédate y termina la cena.

—Me temo que eso no es posible —dijo Luke.

—Pero nos *gustaría* saber cómo te hiciste con la información —añadió Mara, levantándose también. Su estómago estaba anudado por la furia, aunque no debido a la amenaza que Comercial Bornaryn pudiera constituir para el suministro de tibannaX de los Jedi. Alguien, casi con toda seguridad un Jedi, había traicionado la confianza de Luke y de la orden—.

¿Quién te lo dijo?

Madame Thul levantó una ceja.

—¿Realmente esperas que revele eso?

—En realidad no tienes elección —dijo Mara.

—¡Esto es vergonzoso! —estalló Tyko.

Él empezó a levantarse, pero Mara movió un dedo en su dirección y él volvió a caer en su silla, paralizado por el agarre de la Fuerza de ella. Gundar, el guardaespaldas de cuello ancho que había estado además haciendo las veces de camarero, alargó la mano hacia su pistola láser y empezó a dejar su puesto cerca de la cocina.

Luke movió un dedo hacia el hombre gigantesco, luego utilizó la Fuerza para pegarle a la pared y miró a Madame Thul.

—Me tomo las fugas de seguridad muy seriamente —dijo él—. No me hagas utilizar la Fuerza en ti.

Madame Thul suspiró y luego apartó la mirada.

—No debes ser muy duro con ellos —dijo ella—. Estaban convencidos de que estaban haciendo lo correcto.

—Siempre lo están —dijo Mara—. ¿Quiénes son?

—El barabel y su wookiee —dijo Madame Thul—. Tesar y… Lowbacca era, creo.

Mara pudo sentir la sinceridad de Madam Thul en la Fuerza, pero todavía lo encontraba difícil de creer, aunque sólo fuera porque demostraba lo profundamente dividida que permanecía la orden incluso *después* de la táctica de Luke.

—Tiene sentido. —Luke sonaba tan derrotado como sorprendida estaba Mara—. Simplemente había esperado algo mejor.

—Si estás decepcionado, quizás deberías buscar las razones en ti mismo —sugirió Madame Thul—. Tesar y el wookiee tienen buen corazón, Maestro Skywalker. No traicionarían tu confianza a menos

que creyeran que no tenían otra opción.

—O a menos que estuvieran bajo el control de la Colonia —dijo Mara. Ella se volvió hacia la pared de transpariacero del restaurante y miró a través del brillo verde de la Plaza de la Victoria, hacia el brillo dorado de la pirámide gigante del Templo Jedi—. *Estuvieron* de nuevo entre los killiks durante más de un mes.

La preocupación de Luke, o quizás era pena, permeó el vínculo de la Fuerza que Mara compartía con él, pero él mantuvo una expresión neutral mientras le hablaba a Madame Thul.

—Gracias por tu hospitalidad —dijo él—. El y'luubi estaba más allá de toda descripción. Estoy seguro de que Yuza Bre continuará prosperando bajo la propiedad de Bornaryn.

—¿Realmente debéis iros? —preguntó Madame Thul.

—Eso me temo —dijo Luke—. Hasta que los problemas con la Colonia se resuelvan, es probablemente mejor para Comercial Bornaryn y para los Jedi mantener las distancias.

Madame Thul asintió.

—Lo comprendo. Pero antes de que os vayáis, espero que me permitas que te haga un regalo. De amiga a amigo.

Los ojos de Tyko se abrieron por la sorpresa.

—Aryn, no creo que eso sea una buena idea. Todavía podríamos tener una utilidad para…

—Lo dudo. —Madame Thul miró a su cuñado—. Es obvio que no vamos a influenciar al Maestro Skywalker con un *droide*, así que también podríamos dárselo.

Mara frunció el ceño.

—¿Un droide?

Madame Thul sonrió.

—Ya lo verás. —Ella se volvió hacia su guardaespaldas—. Gundar, puedes traer ahora a Erreó.

Gundar activó un remoto y un terrible chirrido se elevó en la cocina. Un momento después, un antiguo droide astromecánico serie R se vio dando bandazos, con su sistema locomotor tan corrompido y corroído que parecía una antigua nave velera, zigzagueando por el viento en contra. Alguien había hecho recientemente un esfuerzo por pulir su carcasa color bronce, pero el deslustre a lo largo de sus hendiduras y uniones era tan amplio que parecía como pintura.

—¿Una antigüedad droide? —preguntó Mara.

—Una antigüedad muy especial. —Madame Thul esperó hasta que el droide se hubiera bamboleado hasta la distancia de un brazo de la mesa, entonces alargó la mano y suavemente lo guió hasta su lado—. Maestro Skywalker, permíteme presentarte a Erredós-O, el prototipo original de la línea de astromecánicos R-dos.

La boca de Luke se abrió.

—¿El *prototipo*?

—Eso me asegura mi supervisor de sistemas —dijo Madame Thul—. Me han dicho que contiene el cerebro droide original Intellex Cuatro. Espero que resulte útil para solucionar los problemas de memoria de Erredós-Dedós.

—¡Estoy segura de que sí! —jadeó Mara—. ¿De dónde viene?

—Aparentemente de un almacén abandonado —dijo Madame Thul—. Su dueño era Industrias Automaton, que Bornaryn compró recientemente. Desde luego, sus archivos fueron *casi* completamente inservibles para localizar el prototipo.

—¿Industrias Automaton? —preguntó Mara—. Ghent dijo que los Erredós eran un diseño imperial.

—Desinformación —dijo Tyko—. La Inteligencia

Imperial llevó a cabo una campaña deliberada para oscurecer el origen de toda la tecnología militar vital del Imperio.

—¿Entonces el diseñador del cerebro droide Intellex IV no era un imperial? —preguntó Luke.

—No cuando trabajó en la serie R. —Tyko se encogió de hombros—. ¿Quién puede decir qué pasó después? Podría haberse convertido en uno o podría haberse visto forzado al servicio. Todo lo que nuestros historiadores pudieron determinar fue que su identidad había sido borrada de todas las bases de datos conocidas relacionadas con la serie R.

—Pero tenéis el prototipo —dijo Madame Thul—. Espero que puedas encontrar lo que necesitas ahí.

—No sé qué decir —dijo Luke—. ¡Gracias!

—"Gracias" será más que suficiente —dijo Madame Thul—. Todo hombre debe conocer a su madre.

—Estoy segura de que será muy útil —dijo Mara—. ¿Pero qué te hizo pensar en ello? Los problemas de memoria de Erredós no son exactamente de conocimiento público fuera de la orden Jedi.

Madame Thul sonrió.

—Tesar y el wookiee —dijo ella—. Os lo dije. Tienen buen corazón.

CUATRO

Con docenas de transportes apaleados colgando de las paredes cubiertas de cera en cada ángulo posible y enjambres de killiks obreros naranja haciendo flotar cargas de guerra a través de la microgravedad, el hangar lizil parecía incluso más ocupado que la última vez que Han y Leia lo habían visitado. El amarradero más grande disponible era una cuña casi en la parte alta de la esfera e incluso eso apenas parecía lo bastante grande para el gran transporte clase *Narria* que Lando les había prestado a los Solo para completar su disfraz. Han hizo girar al *Swiff* sobre su espalda y empezó a dirigirlo hacia el lugar vacío.

Leia inhaló repentinamente, luego activó las cámaras de aterrizaje y estudió la pantalla del copiloto.

—Espera. Nuestro margen es sólo de medio metro.

—¿Tanto?

—Han, esto no es el *Halcón*.

—No tienes que decírmelo a *mí* —dijo Han—.

Esta enorme bañera se maneja como un asteroide.

—Creo que la princesa Leia está sugiriendo que usted podría no estar lo suficientemente familiarizado con esta nave para atracar en un espacio tan confinado —ofreció C-3PO desde la parte trasera de la cubierta de vuelo—. Su velocidad de reacción y su coordinación de mano y ojo se ha degradado un doce por ciento en la última década.

—Sólo cuando tú estás cerca —gruñó Han—. Y deja de decirme eso. Mi memoria está bien, al igual que mis habilidades de pilotaje, boca de metal.

—Lo que estoy *sugiriendo* —dijo Leia— es que va a estar muy ajustado y le prometiste a Lando que no arañarías su nave.

—¿Y piensas que me creyó?

—*Pienso* que deberíamos esperar a que haya un atracadero mayor —dijo Leia—. No vamos a ganarnos la confianza de la Colonia causando un accidente.

—No necesitamos su confianza. —Han apuntó con un pulgar hacia la enorme bahía de carga del *Swiff*—. Cuando vean ese magcañón grande que tenemos ahí detrás, van a *rogarnos* que lo llevemos a primera línea.

—Eso es bastante improbable, capitán Solo —dijo C-3PO—. Las especies de insectos raramente tienen un sentido de caridad, así que simplemente no se les ocurrirá apelar a su compasión.

—Han quiere decir que estarán ansiosos por contratarnos —dijo Leia—. Lo que es una razón más para esperar. No queremos sobreactuar nuestra mano. Jaina y Zekk todavía estarán en primera línea cuando lleguemos allí.

—¿*Esperar*? —Han negó con la cabeza y continuó llevando el *Swiff* hacia el punto de aterrizaje. Uno de los transportes adyacentes, un antiguo trans-

porte clase *Correo* de Sistemas Sienar, había extendido su rampa de entrada sobre el lugar que él pretendía ocupar, pero no le preocupó. Los patines de aterrizaje del *Swiff* estaban lo bastante separados para posarse a horcajadas sobre la rampa y los trabajadores Lizil que subían y bajaban por la pendiente estaban acostumbrados a esquivar naves—. Podrían pasar días hasta que se abra otro atracadero.

—No llevará más de una hora. —Leia apuntó a la parte superior de la cubierta de la cabina—. Ese Carguero Reina se está preparando para irse.

Han miró, pero en lugar de hacia el Carguero Reina, su mirada cayó sobre un afilado Pez Espada mon calamari amarrado directamente "debajo" de ellos en mitad del suelo del hangar. La rampa estaba bajada y había dos flakax de guardia fuera, montando guardia sobre una harapienta multitud de verpines, vratix y fefze que parecían estar esperando una audiencia con el capitán del Pez Espada. La imagen envió un frío estremecimiento bajando por la espalda de Han. A él no le gustaba ver tantas especies de insectos diferentes reunidas en un lugar. Le hacían pensar que estaban planeando algo.

En lugar de admitir eso (sabía que Leia ya pensaba que estaba paranoico cuando se trataba de bichos), le hizo una pregunta.

—¿Eso en la parte de atrás del plato de la rectena del Pez Espada es un impulsor OjoGrande?

—¿Cómo voy a saberlo? —le preguntó Leia, frunciéndole el ceño a la nave—. ¿Y por qué me importaría?

—Porque eso es lo que Lando le añade al paquete del sensor de todas sus naves —dijo Han—. Incluyendo ese Pez Espada que le vendió a Juun y Tarfang.

—¿El que le vendieron ellos a los squibs?

—Ese —confirmó Han.

Leia miró el Pez Espada durante un momento, ahora claramente tan interesada en la nave como lo estaba Han. A lo largo de los años, los Solo se habían cruzado muchas veces con los squibs, un trío emprendedor al que le gustaba operar al borde de cualquier sistema legal al que estuvieran sujetos. Sin embargo, la última vez, el trío había ido demasiado lejos, ayudando a los killiks a meter un enjambre de bichos comando a bordo del *Almirante Ackbar*.

—Estoy segura de que la Inteligencia de la Fuerza de Defensa estará muy interesada en la respuesta —dijo Leia finalmente—, y cuál podría ser su conexión con todos esos insectos diferentes que rondan fuera.

—Así que no soy el único que cree que eso es raro —dijo Han.

—Realmente no está tan fuera de lo ordinario —dijo C-3PO—. Cuando uno considera que el sesenta y siete por ciento de las tripulaciones de naves en este hangar son insectos, es apenas una desviación estadística.

—¿El sesenta y siete por ciento? —repitió Han. Miró al hangar más cuidadosamente, prestando más atención a las tripulaciones y a sus naves. Como C-3PO había apuntado, había muchísimos bichos y la mitad de las naves habían sido fabricadas por Slayn & Korpil, una compañía verpine—. Esto está empezando a darme miedo.

—Podría ser sólo la guerra —dijo Leia—. Quizás los killik se sientan más seguros tratando con insectos.

—¿Y eso no te preocupa? —preguntó Han.

—Dije que *quizá* fuera así —replicó Leia—. Necesitaremos echar un vistazo más de cerca.

—¿Puedo sugerir que lo hagan *después* de que terminemos de atracar? —preguntó C-3PO—. ¡Pa-

rece que estamos en peligro de posarnos encima de otra nave!

Han miró a su pantalla y vio que una de las cámaras de los puntales mostraba un patín de aterrizaje colocado para posarse sobre la burbuja de observación dorsal del Correo.

—Relájate, cerebro de chip. —Han disparó un impulsor de altitud para girar el *Swiff* de nuevo hasta una posición apropiada—. Es un sitio estrecho, así que estoy usando el giro sluissi.

—¿El giro sluissi? —preguntó C-3PO—. No tengo archivos de esa maniobra en mis bancos de memoria.

—Los tendrás en un segundo —dijo Han.

Disparó otro impulsor para frenar su rotación y entonces sintió una débil sacudida cuando el borde del patín de aterrizaje rozó el casco del Correo. Los bichos-trabajadores se dispersaron y, un instante después, el *Swiff* tocó el suelo y se posó sobre sus puntales. Han hundió los pernos de anclaje, instruyó al cerebro droide de la nave que iniciara la secuencia de apagado automático y entonces miró para ver a Leia mirando hacia fuera por su lado de la cubierta de la cabina.

—¡No sabía que las mandíbulas wasbo se podían abrir tanto! —dijo Leia.

—Eso *fue* un gran atraque. —Han se soltó el arnés de seguridad y después fue hacia la parte de atrás de la cubierta de vuelo. Se volvió en un círculo lento, mostrando los ropajes elaborados, la peluca de pelo largo y las lentes de contacto blancas que llevaba como parte de su disfraz—. ¿Todo está en su lugar?

—Muy arkaniano —dijo Leia—. Simplemente no atraigas la atención hacia tus manos. Ese dedo meñique todavía parece demasiado grueso.

—Sí, el disfraz sería muchísimo mejor si se hu-

biera *cortado* el dedo anular —estuvo de acuerdo C-3PO—. Las amputaciones siempre dan como resultado una mano de cuatro dedos más convincente y calculo que las probabilidades actuales de que Lizil nos reconozca son de cincuenta y siete punto ocho por ciento, más menos cuatro punto tres por ciento.

—¿Sí? —preguntó Han—. ¿Qué pasa si te disfrazamos a *ti* como un droide limpiador de un solo brazo?

C-3PO echó la cabeza hacia atrás.

—Eso parece difícilmente necesario —dijo, inspeccionando la pátina verde que le había sido aplicada a su carcasa exterior—. Los droides rara vez atraemos mucho la atención de todas maneras. Estoy seguro de que mi disfraz demostrará ser perfectamente adecuado.

—Y también lo demostrará el de Han —dijo Leia reuniéndose con ellos. Estaba disfrazada de mujer falleen, con una cara cubierta de finas escamas verdes, con cuentas y peinecillos adornando su largo pelo, y una espina dorsal protuberante que se mostraba a través de su mono muy ajustado—. ¿Qué aspecto tengo?

—Estás bien. Genial, incluso. —Han dejó ver una sonrisa lujuriosa, admirando abiertamente al figura atlética que Leia estaba desarrollando bajo el riguroso régimen de entrenamiento de Saba—. Tal vez tenemos tiempo para…

—¿Qué pasó con conseguir nuestro permiso para entrar en la zona de guerra? —le interrumpió Leia. Empujó para pasar más allá de él, negando con la cabeza—. Al menos sé que las feromonas artificiales están funcionando.

Han la siguió, bastante seguro de que no eran las feromonas ante lo que estaba reaccionando. Leia y él habían estado casados durante casi treinta años y

todavía no pasaba un día en el que él no la deseara. Era como si su atracción por ella hubiese estado haciéndose un poco más fuerte cada día, hasta que una mañana se había despertado para descubrir que eso era la fuerza que mantenía unida a la galaxia. No era una sensación que él realmente entendiera (tal vez la causa descansaba en su admiración por el espíritu aventurero de ella, o en su amor hacia ella como madre de sus hijos), pero era algo por lo que estaba profunda e inmensamente agradecido.

—No hay de qué —dijo Leia.

—¿Qué? —Han frunció el ceño. Ahora, cada vez que alguien le leía el pensamiento, eso le hacía preguntarse si estaba de camino a convertirse en un Unido—. No dije nada.

—En voz alta no. —Leia se dio la vuelta y le dirigió una sonrisa maliciosa reptiliana que él encontró bastante… perturbadora—. Pero soy una Jedi, ¿recuerdas? Sentí tu gratitud a través de la Fuerza.

—Oh… sí. —Han encontró embarazoso que le pillaran siendo tan sentimental, incluso si era Leia. *Especialmente* si era Leia—. Sólo estaba pensando en lo agradecido que estoy de que quisieras venir.

—Y también puedo decir cuándo estás mintiendo. —Los filos exteriores de las cejas reptilianas de Leia se elevaron—. ¿Y por qué *no debería* haber venido? Jaina también es mi hija.

—Tranquilízate. No pretendía decir nada —dijo Han—. Estaba hablando sobre toda esa cosa de "los Jedi están primero" que Luke está imponiendo. No pudo haber sido fácil para ti marcharte conmigo.

—Luke tiene que hacer lo que cree que es mejor para la orden —dijo Leia, evitando una respuesta directa a la pregunta—. Nosotros tenemos que hacer lo que creemos que es mejor para Jaina y Zekk. Las dos cosas no son mutuamente excluyentes.

—Exacto —dijo Han—. Pero tengo la sensación de que Luke y Saba se habrían sentido muchísimo mejor sobre esto si realmente nos hubieran *enviado* a llevar de vuelta a Jaina y Zekk.

—Estoy segura de que sí. —Leia se dirigió de nuevo hacia la escotilla—. Pero no sé si puedo apoyar la decisión de Luke de convertirse a sí mismo en Gran Maestro de los Jedi.

—Vamos —dijo Han—. No es que tuviera otra opción. Y sabes que hará un buen trabajo.

—Por supuesto —dijo Leia—. ¿Pero qué le pasará a la orden cuando Luke ya no esté? Eso es mucho poder para que lo blanda un solo ser y el poder corrompe. El próximo Gran Maestro podría ser más susceptible a su influencia oscura que Luke.

—Entonces te preocupas por nada —dijo Han—. Viste cómo estaban los Maestros. Sin Luke, la orden no durará un año.

—Lo sé —dijo Leia—. Y eso también me preocupa.

Llegaron a la escotilla principal, donde Cakhmaim y Meewalh estaban esperando con sus disfraces. Los noghri estaban haciendo todo lo que podían para contonearse e inclinar la cabeza en esas expresiones características de los ewoks curiosos, pero de alguna manera todavía parecían demasiado gráciles. Han se metió el sintetizador de voz en la boca, luego se volvió y les habló a los noghri con un tono profundo y resonante.

—Intentad ser un poco torpes —dijo él—. Tirad tal vez alguna cosa y tropezad una vez o dos.

La pareja miró a Han como si él les hubiera pedido a los ewoks que volaran.

—Bueno, haced lo que podáis —dijo Han.

Bajó la rampa de entrada y casi se atragantó con el aire pegajoso y demasiado dulce que entró por la escotilla. La cacofonía de chasquidos y zumbidos

era incluso más alta que la última vez que estuvieron aquí. Una docena de killiks que llegaban a la cintura con tórax naranja oscuro y abdómenes azules apareció en la parte inferior de la rampa y empezaron a ascender sin pedir permiso.

Han se apartó y, apretando los dientes ante su falta de etiqueta en las naves, les hizo señas a los bichos para que subieran a bordo. Ellos le pasaron rozando e inmediatamente empezaron a separarse a través del *Swiff*, pasando sus antenas plumosas por cualquier superficie disponible y chasqueando sus mandíbulas por el interés.

Han les hizo señas hacia la popa.

—Por aquí, amigos míos —dijo, intentando dar la mejor impresión de un señor de la tecnología arkaniano venido a menos—. Tenemos algo realmente especial para vosotros.

Tres de los killiks zumbaron con el pecho y se acercaron, pero el resto continuó explorando la nave. Han les hizo gestos a Cakhmaim y Meewalh para que les echaran un ojo a los otros, luego sonrió y abrió el camino hacia la bodega de carga principal. Sabiendo que los insectos investigarían cada metro de la nave, Leia, los noghri y él se habían esforzado por tirar cualquier rastro de su auténtica identidad por el tubo de la basura, pero él todavía tenía gotitas de sudor nervioso bajándole por las costillas. Dado cómo habían ido las cosas en la Nebulosa Utegetu, parecía improbable que Lizil reaccionara bien al descubrir quienes eran realmente Leia y él.

Cuando llegaron a la bodega de carga, Han hizo un gesto exagerado para pulsar el botón que abría la escotilla.

—Os presento, el Magcañón Max, la mejor pieza de artillería de bobina magnética de la galaxia.

Los tres killiks entraron por la escotilla, luego

se detuvieron dentro y estiraron los cuellos para levantar la mirada hacia la carcasa blindada del arma. Hacia los tres pisos que tenía. Han asintió hacia Leia, que se acercó a la base del arma y empezó a repasar cuidadosamente el discurso de ventas con la voz agobiante, aunque completamente artificial, de una falleen.

—El económico Magcañón Max ofrece un poder de fuego de defensa planetaria en un paquete autocontenedor. Con una carcasa totalmente blindada y un sensor interno, esta chica traviesa puede encontrar un destructor estelar que esté bombardeando con la misma facilidad con la que puede desperdigar sus entrañas.

Leia desplegó una atractiva sonrisa fallen y entonces se volvió para abrir el camino hacia los gigantescos cañones telescópicos del arma. En vez de seguirla, los killiks se volvieron hacia Han y empezaron a zumbar con sus tórax.

—Les gustaría saber cómo mueven un arma de este tamaño —tradujo C-3PO—. ¿Tiene su propio sistema de propulsión?

Han se dirigió directamente a los bichos.

—*Vosotros* no la movéis. Nosotros la transportamos y la instalamos donde sea que la necesitéis. Incluso en zona de guerra. —Han les dirigió una regia sonrisa arkaniana—. Nuestro paquete de servicio es superior.

Los tres bichos se volvieron y dejaron la bodega.

Han frunció el ceño y se dirigió tras ellos.

—¿Entonces os la quedáis?

El último killik de la fila se volvió y fijó en Han sus bulbosos ojos verdes.

—*Rrrub uur.* —Negó con la cabeza enfáticamente—. *Buubb rruuur uubbu, rbu ubb rur*.

—Oh, cielos —dijo C-3PO—. Dice que a la Co-

lonia no le sirven de nada los emplazamientos de armas. Los chiss están invadiendo sus mundos demasiado rápidamente.

La killik se dirigió de nuevo por el corredor arriba, con el pecho zumbando.

—Pero los rifles láser repetidores y los detonadores termales del armario de armas secretos dentro de la pared detrás del terminal de máquinas principal demostrarán ser muy útiles —tradujo C-3PO—. Lizil ha dejado una docena de bolas brillantes y cincuenta vasijas de cera de membrosia dorada a los pies de la rampa de entrada a cambio.

—¿Eso es todo? —Han les siguió hasta la rampa, donde Cakhmaim y Meewalh ya estaban subiendo las bolas brillantes y la membrosia a bordo, todavía pareciendo demasiado gráciles para ser ewoks—. No vinimos hasta aquí…

La objeción de Han se detuvo de repente cuando él se encontró incapaz de continuar por la rampa tras los bichos, sostenido inmóvil por la Fuerza.

Leia se acercó y le cogió por el brazo.

—Lord Rysto, no servirá de nada forzar la situación —le arrulló con su voz falleen—. Si Lizil no quiere el arma, simplemente tendremos que encontrar otro modo de venderla.

Las palabras de Leia empezaron a calmar a Han inmediatamente. Él estaba permitiendo que su frustración afectara a su juicio. Y eso podía ser realmente muy peligroso, dado cuánto se habían adentrado en el territorio enemigo.

Han colocó su mano sobre la de Leia.

—Gracias, Syrule, tienes razón. —Miró hacia abajo en dirección al Pez Espada mon calamari posado bajo ellos en mitad del suelo del hangar—. Y creo que sé exactamente dónde empezar a buscar.

CINCO

Con la mayoría de la orden Jedi fuera persiguiendo piratas o haciendo reconocimientos para el almirante Bwua'tu en la Nebulosa Utegetu, el Alojamiento de los Caballeros en el décimo piso del Templo Jedi estaba casi desierto. Los únicos Caballeros Jedi presentes eran el trío que Luke había ordenado que se reuniera con él aquí (Tesar, Lowbacca y Tahiri) y el aire tenía un olor rancio y poco ventilado. Tesar y Lowbacca estaban esperando en la sala de conversación cerca de la cocina de aperitivos. Tahiri estaba en la zona de ejercicios en la esquina más alejada de la sala, trabajando en su forma con un sable láser con trece remotos del tamaño de puños girando alrededor de ella. A juzgar por la neblina humeante visible a través de las paredes de transpariacero, los disparos aguijoneadores de los remotos estaban fijados lo bastante altos como para infligir quemaduras.

Luke se inclinó cerca de Cilghal, que estaba a su lado con una brazada de equipamiento de sensores.

—¿Podemos hacer esto en la sala?

—Podemos detectar fluctuaciones de auras en cualquier parte —dijo ella asintiendo—. Pero sabes que eso no responderá a tu auténtica pregunta.

—Ayudará —dijo Luke—. Si sus mentes todavía están unidas, entonces es más que probable que hayan caído bajo el control de Raynar.

—¿Y si descubrimos que sus mentes *no* están unidas?

—Entonces sabré que contarle a Madame Thul el debate sobre Raynar fue su propia elección —dijo Luke—. Y tomaré cartas en el asunto.

Luke abrió el camino hacia la sala. Podía sentir lo preocupada que estaba Cilghal por su reacción enfadada a la traición de los Caballeros Jedi, pero estaba sorprendentemente seguro de sí mismo. Los otros Maestros no le habían dejado más opción que representar al Gran Maestro totalmente: dirigir la orden como creyera que era mejor y demandar la total obediencia de todo el mundo en ella.

Cuando Luke y Cilghal se acercaron, Tesar y Lowbacca se levantaron de la mesa donde estaban sentados y miraron acercarse a los dos Maestros con una mirada sin parpadear y muy parecida a la de los insectos. Ambos llevaban sus ropajes formales, pero no sus cinturones de equipamiento o sus sables láser. Tahiri permaneció en la zona de ejercicios, concentrándose en su forma de sable láser y sin prestar atención a la llegada de los dos Maestros.

Luke le hizo señas a Cilghal y a su equipamiento en dirección a la mesa adyacente, luego tomó asiento frente a la pareja y les hizo gestos para que se sentaran. No llamó a Tahiri de la zona de ejercicios. Madame Thul no había nombrado realmente a Tahiri como una de los Jedi que le habían advertido sobre los planes de convertir a Raynar en un objetivo, así que

Luke se contentó con dejar que la joven continuara ejercitándose… por ahora.

Permaneció en silencio, estudiando a los dos Caballeros Jedi a través de la mesa mientas Cilghal completaba sus preparativos. Nada en la Fuerza sugería que estuvieran bajo el control de la Colonia, pero eso significaba poco. A menos que Raynar resultara estar ejerciendo la Voluntad de la Colonia en ese mismo momento, Luke sospechaba que no habría nada para que él lo sintiera.

Lowbacca miró a Cilghal preparar su equipamiento, con su mente científica aparentemente más interesada en las calibraciones de ella que en la razón por la que él había sido llamado de vuelta al Templo Jedi. Tesar, por otra parte, estaba tan nervioso que empezó a sisear y a chasquear los labios en un esfuerzo por evitar babear.

Finalmente, Cilghal asintió para indicar que estaba lista. Luke no se molestó en explicar el equipamiento. Como todos los Jedi que pasaban más de unos cuantos días entre los killiks, Lowbacca y Tesar se habían sometido a docenas de escaneos de actividad de auras como parte de la investigación de Cilghal.

—Estoy seguro de que sabéis porqué ordené que os reunierais aquí conmigo —dijo Luke.

Lowbacca asintió y gruñó, diciendo que probablemente tenía algo que ver con lo que le habían dicho a Aryn Thul.

—Podemos explicarlo —añadió Tesar.

—Lo dudo. —El tono de Luke era cortante—. Pero, por favor, intentadlo.

—No tuvimos elección —dijo Tesar.

Lowbacca gruñó su acuerdo, reafirmando el argumento de que destruir a la Colonia sería inmoral.

—Y también lo sería azzesinar a un amigo —añadió Tesar—. Raynar era nuestro compañero de caza.

Matarle estaría mal.

—Quizá —dijo Luke—. Pero esa decisión no os corresponde tomarla a vosotros.

Lowbacca le rebatió con un rugido largo y testarudo.

—Los Caballeros Jedi *sirven* a la Fuerza —respondió Luke—. Ahora la sirven a través de la orden Jedi. Hemos visto lo que ocurre cuando todo el mundo va en su propia dirección. Nos paralizamos a nosotros mismos y nuestros enemigos florecen.

Lowbacca rugió la opinión de que estar paralizados era mejor que seguir a un yuugrr por su rama.

Luke frunció el ceño. Los yuugrrs eran predadores estúpidos famosos por robar niños wookiee de sus camas y luego intentar despistar a sus perseguidores al escapar por una rama fina. Más a menudo que no, la rama se rompía, hundiendo al yuugrr, al niño y a veces a los perseguidores en las profundidades del bosque de Kashyyyk.

—Si me estás llamando yuugrr, no estoy seguro de seguir tu analogía. —Era un esfuerzo para Luke mantener un tono tranquilo. Se sentía tan traicionado por la pareja que requirió un acto de voluntad permanecer interesado por sus razones—. ¿Qué se supone que significa?

—No que *tú* eres un yuugrr —dijo Tahiri, reuniéndose con ellos. El sudor todavía estaba bajando por su cara y había varios agujeros donde los remotos habían quemado a través de su mono y habían levantado ampollas—. Estás *siguiendo* a uno. Y te estás llevando a toda la orden contigo. Nosotros teníamos que hacer algo.

—¿*Nosotros*? —preguntó Luke. Resistió la urgencia de enviar a Tesar a buscar algún ungüento de bacta del kit de primeros auxilios. Este no era un momento para parecer paternal y, además, la men-

te de Tahiri todavía tenía suficiente de yuuzhan vong como para que ella probablemente disfrutara el dolor—. Madame Thul no mencionó tu nombre.

—Sólo porque estos dos no me dijeron lo que estaban haciendo. —Tahiri le lanzó a Lowbacca y a Tesar una mirada sucia—. De otro modo, habría estado justo allí con ellos.

Luke no se molestó en ocultar su decepción.

—Aprecio tu honestidad, pero *todavía* no lo entiendo.

—No es complicado. —Tahiri se sentó entre Lowbacca y Tesar, frotando sus antebrazos con los de ellos a la manera killik—. Escuchas a Jacen como si él fuera un Maestro superior y no se puede confiar en su consejo. Él tiene su propia agenda.

—*Jacen* no es el que rompió la confidencialidad —replicó Luke—. Y él tampoco sabe qué he decidido sobre Raynar.

—Pero ezcuchas a Jacen —dijo Tesar con voz rasposa—. No puedes negar *eso*.

Lowbacca gruñó su acuerdo, añadiendo que Luke y Mara daban más peso a la opinión de Jacen que a la de cualquier otro. Parecían pensar, continuó Lowbacca, que tomarse un permiso de cinco años le hacía mejor Caballero Jedi que los Jedi que habían estado sirviendo a la orden y a la Alianza todo el tiempo.

—La experiencia de Jacen es única —dijo Luke—. Todos sabemos esos.

Incluso para él, esto sonó más como una excusa que una razón. La verdad era que él valoraba la opinión de su sobrino debido a lo que Jacen había aprendido sobre otras tradiciones de usuarios de la Fuerza, pero también porque Jacen era la única persona en quien Ben confiaría para que fuera su guía de la Fuerza. Y eso con certeza *convertía* a Jacen en

un favorito de la familia Skywalker. Eran padres, después de todo.

Luke miró a Cilghal, abriéndose a ella en la Fuerza con una única pregunta en mente. Ella levantó una mano palmípeda y la movió de un modo ambiguo que Luke interpretó que sugería una correlación moderada en la actividad de las auras de los tres Caballeros Jedi: suficiente para sugerir que todavía había un vínculo, pero con certeza no fusión completa típica de los Unidos.

Luke devolvió su mirada a Tahiri y a los otros.

—Pero valoró vuestras opiniones tan altamente como las suyas. Si Jacen tiene una agenda diferente, ¿cuál es?

Los tres Caballeros Jedi dejaron escapar nerviosos chasquidos con la garganta.

—No hemos sido capaces de descubrir eso —dijo entonces Tahiri.

—Pero tiene algo que ver con el ataque al Depósito de Zuministros Thrago —dijo Tesar.

Lowbacca añadió un largo rugido notando que Jaina se había negado a volar con su hermano desde el ataque. Ella estaba convencida de que Jacen había estado intentando provocar deliberadamente a los chiss.

—Estoy seguro de que fue así —dijo Luke—. Del modo en que él me lo explicó, ese era el único modo de evitar que los chiss lanzaran el ataque sorpresa que él vio en su visión.

Lowbacca y Tesar se lanzaron miradas incómodas el uno al otro, pero Tahiri mantuvo sus ojos sin parpadear fijos en Luke.

—Creemos que Jacen puede estar mintiendo sobre su visión.

El ceño de Luke se elevó de pronto.

—No sentí ninguna mentira cuando él me habló

a *mí* de ella.

—¿Estabas intentándolo?

—Jacen es muy bueno ocultando sus emocionez —añadió Tesar.

Lowbacca asintió y gruñó que la mitad del tiempo, incluso Jaina no podía sentirlo más en la Fuerza.

—¿Entonces le *habías* pillado mintiendo? —demandó Luke—. Esto son cargos muy serios.

—No le hemos *pillado* realmente —dijo Tahiri.

Lowbacca gruñó una aclaración, explicando que los hechos simplemente no encajaban.

—Los chisz todavía estaban abasteciendo el depósito con combustible cuando atacamos —añadió Tesar.

—Y había media docena de fragatas inactivas allí —terminó Tahiri—. Ni siquiera habían conectado los reactores principales.

—¿Vuestro propósito es? —Luke se estaba volviendo impaciente con sus insinuaciones. Esa era el arma favorita del asesino de personalidad y él esperaba más de los Jedi—. ¿Os había dicho Jacen que el ataque sorpresa chiss era inminente?

Tesar y Lowbacca se miraron el uno al otro y entonces Tahiri negó con la cabeza.

—No, Jacen nunca dijo *eso*.

—Pero cuando los chisz *atacaron*, su asalto fue improvisado —dijo Tesar—. No tenían suficiente apoyo delantero.

Lowbacca asintió enfáticamente, añadiendo que el arma secreta que habían desplegado contra los Iesei obviamente se había precipitado en el desarrollo. De lo contrario, la bomba no habría fallado en detonar en su uso inicial.

—La bomba fallida, y todo lo demás que me habéis contado, tiende a *apoyar* la visión de Jacen, no a lanzar dudas sobre ella —dijo Luke. Había encon-

trado el informe del trío sobre la bomba fallida tan preocupante como incompleto. Dada la disposición chiss a desplegar el Alfa Rojo durante la última guerra (y a correr el riesgo de exterminar a toda la galaxia junto con los yuuzhan vong), veía la misteriosa bomba bajo una luz muy siniestra—. Claramente, los chiss *han* estado haciendo preparativos de guerra. Forzar su jugada puede haber sido el único modo de salvar la situación.

—¿Estás diciendo que Jacen hizo lo correcto? —jadeó Tahiri.

—¿Incluso si los chisz *no* estaban listos para atacar?

Luke asintió.

—A veces es mejor golpear primero. Especialmente si ves que el otro tío está alargando la mano hacia un detonador termal.

Miró a los ojos sin parpadear de cada Caballero Jedi durante unos momentos, preguntándose dónde podía haberse equivocado tanto en su instrucción. Quizás había dudado demasiado en imponer sus propios valores en un grupo tan diverso de estudiantes, o quizás no les había presentado suficientes dilemas cuestionables para desarrollar un centro de moral apropiado. Todo lo que sabía seguro era que les había fallado en *alguna parte*, que no les había preparado para enfrentarse a la crueldad corruptora de almas de la guerra contra los yuuzhan vong o que no les había inculcado la fortaleza de resistir el poder de la Voluntad de Raynar Thul.

Después de unos cuantos momentos de silencio, Luke se puso en pie y bajó la mirada hacia los tres Jedi.

—No vais a culpar a Jacen por vuestras acciones. Incluso si él *hubiera* mentido sobre su visión, y no creo que lo hiciera, lo que hicisteis es inexcusable.

Al irle a Madame Thul con esto, me traicionasteis a mí, traicionasteis a los otros Maestros y traicionasteis a la orden Jedi.

Los tres Caballeros Jedi no se desconcertaron en lo más mínimo. Tahiri y Tesar miraron a los ojos de Luke con una mirada sin parpadear que estaba en algún lugar entre la furia y la incredulidad y Lowbacca dejó escapar un rugido de su pecho muy parecido al de los killiks que sugería que estaba más enfadado que arrepentido.

—¡Eres un tonto por colocar tu fe en Jacen! —dijo Tesar con voz rasposa—. Él no es más que un shenbit con piel de zerpiente. Le confías tu cría…

Lowbacca le gruñó una advertencia al barabel, diciéndole que sólo iba a poner más furioso a Luke al mencionar *eso*.

—¿Mencionar qué? —demandó Luke.

—Nada —dijo Tahiri—. Nosotros mismos no lo vimos, así que ni siquiera sabemos si es verdad.

—¿Si *qué* es verdad? —demandó Luke.

Lowbacca miró de reojo a Tesar, luego rugió una larga réplica explicando que Jaina y Zekk habían pillado a Jacen bloqueando algunos recuerdos de Ben.

—¿*Bloqueando* recuerdos? —preguntó Luke.

—Ben vio algo doloroso —explicó Tahiri—. Jaina y Zekk pillaron a Jacen utilizando la Fuerza para evitar que lo recordara.

Luke frunció el ceño, con la furia que ya sentía elevándose hasta la ira.

—Si os estáis inventando esto…

—No nos lo estamos inventando —insistió Tesar—. Jaina y Zekk lo vieron. Vieron a Jacen frotando el ceño de Ben y sintieron algo en la Fuerza.

Lowbacca intervino con un largo rugido, explicando que Jacen les había dicho que era una técnica que había aprendido de los Adeptos de la Corrien-

te Blanca.

—Nunca les oí hablar a ellos de algo parecido a eso —dijo Luke—. ¿Qué recuerdo estaba intentando bloquear Jacen?

Tahiri se encogió de hombros.

—Tendrás que preguntarle a él. No es muy dado a compartir cosas estos días.

Luke sintió que Tahiri estaba diciendo la verdad, pero incluso sin la Fuerza la habría creído. Mientras que Jacen había vuelto de su viaje de cinco años con habilidades remarcables, también había vuelto convertido en una persona mucho más misteriosa, a menudo desviando la conversación o simplemente negándose a responder a preguntas sobre sus experiencias. Era como si creyera que alguien que no se hubiera tomado un retiro para sí mismo no tuviera derecho a compartir la sabiduría que proporcionaba.

—Con certeza le preguntaré a Jacen sobre el bloqueo de recuerdos —dijo Luke—. Pero no veo qué tiene esto que ver con *vuestra* traición.

Aunque todavía estaba que echaba humo en su interior, especialmente por los esfuerzos del trío por desviar su furia hacia Jacen, Luke se detuvo para darles la oportunidad de hacer la conexión por él.

—¿Entonces tengo que asumir que no estáis sugiriendo que Jacen ha bloqueado *mi* memoria o algo? —preguntó él entonces cuando ellos no hicieron esa conexión.

Incluso los ojos de Tahiri se abrieron mucho por la sorpresa.

—Szí, quiero decir, no, no tenemos razones para creer que él te ha bloqueado *tus* recuerdoz —dijo Tesar.

Luke miró a los otros Caballeros Jedi en busca de confirmación y luego asintió cuando ellos permanecieron en silencio.

—Muy bien —dijo—. Antes de venir aquí hoy, pensé mucho en este asunto y nada de lo que me habéis dicho me ha convencido de que estaba equivocado.

Lowbacca empezó a quejarse, asegurando que todo lo que hicieron fue por el bien de la orden.

—Sé que eso es lo que creéis —dijo Luke, levantando una mano para silenciarlo—. Pero lo que *yo* creo es que preferiríais creer que Jacen ha traicionado a su familia, a sus amigos y a la orden antes que admitir que la Colina está al borde de hundir a la galaxia en la guerra eterna que él vio en su visión.

Las escamas de Tesar ondularon.

—¡Eso son tonteriaz! ¡No estamoz bajo la influencia de la Colonia!

—Lo siento, Jedi Sebatyne —dijo Cilghal, hablando por primera vez desde que había empezado la discusión—. Pero no podemos saber eso seguro. Vuestras mentes todavía *están* conectadas, al menos rudimentariamente, y Raynar fue capaz de ejercer una influencia considerable sobre vosotros incluso *antes* de que fuerais expuestos a la mente colectiva.

—¿Así que vas a basar tu decisión en la *posibilidad* de que seamos Unidos? —Tahiri miró a Luke mientras preguntaba esto, con sus ojos verdes tan duros e impávidos como el olivon—. Eso no es propio de ti, Maestro Skywalker.

—Si me estás pidiendo que os dé el beneficio de la duda, tienes razón —dijo Luke—. Hay muchas dudas sobre *porqué* traicionasteis a la orden, pero no hay ninguna sobre *si* lo hicisteis. Intentasteis influenciar mi decisión al ejercer presión para que aguantara a Madame Thul.

Los tres Caballeros Jedi continuaron mirándole, con sus ojos impávidos y sin parpadear ni apartarse mientras esperaban el resto.

—Vuestras acciones crearon serias dudas sobre vuestro deseo de seguir siendo Caballeros Jedi —dijo Luke—. Os sugiero que vayáis a Dagobah a reflexionar sobre el asunto.

—¿*Dagobah*? —dijo Tesar con voz rasposa—. ¿Nos envías de *vacaciones*?

—A un retiro —le corrigió Luke—. A meditar sobre lo que significa ser un Caballero Jedi.

Tahiri y Lowbacca intercambiaron miradas.

—¿Durante cuánto tiempo? —preguntó entonces Tahiri.

—Hasta que yo envíe a buscaros —replicó Luke—. Y si tenéis algún deseo de seguir siendo miembros de la orden Jedi, me *obedeceréis* en esto. Me tomaré cualquier fallo, por la razón que sea, como vuestra dimisión.

SEIS

Leia miró con confusión mientras Han empezó a bajar por la pared, escogiendo su camino a través del atestado hangar de transacciones del nido Lizil hacia el sospechoso Pez Espada. Con la Inteligencia de la Fuerza de Defensa buscando activamente a los squibs, el nido Lizil parecía un lugar probable para que el trío se refugiara. Y Han pretendían utilizar claramente ese hecho para encontrar a Jaina. Lo que Leia no comprendía era *cómo*. Y, si conocía a su marido, Han tampoco.

Leia instruyó a C-3PO y a los noghri que se quedaran con el *Swiff*, luego descendió por la rampa y se dirigió tras Han, con sus pies haciendo *squeck-squeck* sobre la cera suave que revestía el interior del nido. Sólo le hicieron falta unos paso antes de que la microgravedad, la falta de perspectiva y el olor empalagoso empezaran a revolverle el estómago. Cerró las mandíbulas con fuerza y concentró sus pensamientos en Han, intentando adivinar qué plan ex-

travagante estaba desarrollando… y si tenía alguna posibilidad de funcionar.

Unos cuantos pasos después, Leia alcanzó a Han y se inclinó cerca de él.

—Han, ¿qué estás haciendo?

—Quizás *estén* interesados en una Magcañón Max. —Han apuntó al Pez Espada, ahora lo bastante cerca para una inspección visual. La caja negra tras el disco de la rectena era, realmente, uno de los elevadores de potencia OjoGrande distintivos de Lando—. Parece que son comerciantes.

—¿Has perdido la *cabeza*? —siseó Leia—. ¡No podemos dejar que los squibs sepan que estamos aquí!

—Claro que sí —dijo Han—. No van a decírselo a nadie.

—¿No?

—De ninguna manera. —Han miró a su alrededor y entonces susurró—: Juun y Tarfang solían trabajar para estos pequeños traidores peludos. Y lo último que quieren es que yo le diga a Lizil que fueron *sus* empleados los que nos ayudaron a Luke y a mí a escapar de Saras en Woteba.

—¿No crees que ya se lo han dicho a Raynar? —preguntó Leia.

—¿Estás de broma? —preguntó Han—. Estos son *squibs*. Nunca admitirían que jugaron un papel en nada que fuera mal, especialmente algo que echó a perder los planes del Nido Oscuro.

Leia levantó el ceño. Y sintió las escamas de su cara artificial falleen ondular en respuesta.

—Y dado que ellos no lo admitirían…

—Parecería realmente malo que *nosotros* se lo dijéramos a los killiks ahora —terminó Han.

—Eso es lo que me gusta de ti.

—¿Qué soy guapo al igual que rico?

Leia negó con la cabeza.

—Que eres ingenioso… y sólo un poco retorcido.

Ella le dirigió una sonrisa coqueta y entonces sintió una pequeña vibración entre sus omóplatos cuando su disfraz reaccionó a su expresión y dispensó una inyección de feromonas de atracción. Un centelleo de lujuria apareció inmediatamente en los ojos de Han y él lanzó una mirada anhelante hacia el *Swiff*.

—¡Tranquilo, chico! —siseó Leia—. *Después*.

—Vale. —Incluso con su disfraz arkaniano, Han parecía alicaído—. ¿Llevarás el disfraz?

Leia tuvo que resistir la tentación de golpearle, porque habían llegado al "suelo" del hangar y estaban a plena vista de docenas de bulliciosos Lizil. Rodearon un viejo transporte ligero Gallofree y entonces se abrieron paso a empujones a través de la pequeña multitud de insectos esperando fuera del Pez Espada.

Leia siguió a Han hasta los pies de la rampa de entrada, donde se detuvieron delante de dos enormes guardias flakax. Alzándose un poco más altos que un wookiee, con probóscides afiladas parecidas a picos, conchas quitinosas negras y grandes abdómenes ovoides que colgaban bajo sus tórax, la pareja realmente parecían centinelas intimidantes, especialmente dado que los flakax que dejaban sus planetas natales tendían a convertirse en psicópatas.

—Estamos aquí para ver a los squibs —dijo Han, ocultando el miedo que Leia pudo sentir tras la bravata de un señor de la tecnología arkaniano—. Decidles que todavía nos deben lo de Pavo Prime.

Los enormes ojos compuestos de los centinelas estudiaron a Leia y Han indiferentemente.

—No sería inteligente hacernos esperar —presionó Leia—. Resulta que somos viejos amigos.

Esto provocó un coro de chasquidos y siseos divertidos en las tripulaciones de insectos que esperaban fuera del Pez Espada y uno de los flakax alargó una mano de tres pinzas.

—El bono de citas cuesta cincuenta créditos cada una.

—¿*El bono de citas*? —repitió Han.

—¿Esperas que estemos aquí de pie por nada? —demandó el segundo flakax.

Leia dio un paso hacia delante, estirando el cuello hacia atrás para levantar la mirada hacia la cabeza con forma de cuña del flakax.

—No necesitamos el bono de citas —dijo ella utilizando la Fuerza para influenciar la mente del insecto—. Nos esperan.

—No necesitan una cita —dijo el primer flakax. Se apartó y les hizo gestos a los Solo para que subieran a bordo—. Los Directores les están esperando.

El segundo permaneció donde estaba, haciendo rechinar sus mandíbulas y bloqueando la base de la rampa.

—¿Sí? ¿*Ahora*?

—Sí. —Han sacó una moneda de créditos de su bolsillo—. ¿Cuál es el precio por que nos esperen? ¿Diez?

El flakax aplastó sus antenas.

—Veinticinco.

—¡*Veinticinco*! —objetó Han—. Eso es…

—Una cantidad insignificante, que no vale la pena el esfuerzo de negociarla —le interrumpió Leia—. ¿Por qué simplemente no lo añadimos a la cuenta de los Directores, Lord Rysto? De ese modo todo el mundo estará contento.

—Muy bien. —Han continuó mirando al Flakax, pero le entregó los créditos y volvió a meterse en el papel de un arkaniano prepotente—. Si los squibs

ponen objeciones, les instruiré que traigan el asunto ante vosotros.

El flakax dio una pequeña sacudida de su abdomen, pero se apartó y les hizo gestos a Leia y a Han para que entraran por la escotilla del Pez Espada. El aire a bordo de la nave era rancio y almizclado y los amplios corredores ovalados típicos de los diseños mon calamari estaban tan llenos de armas, paquetes de energía y armaduras que sólo era posible caminar en fila india. Leia siguió a Han hacia el salón delantero, donde un par de pilotos verpine estaban de pie de cara al interior de una gran mesa curva llena hasta arriba de baratijas y artilugios. Al otro lado de la mesa, una única killik Lizil estaba en pie tras tres squibs sentados.

—... agradecidos por la carga —estaba diciendo uno de los verpines—. Pero necesitamos más tiempo para la entrega. Si algo va mal, no llegaremos en la fecha.

—¿Qué podría ir mal? —preguntó el squib de la izquierda. Con el pelo canoso, un morro arrugado y bolsas rojas bajo sus grandes ojos marrones, Grees parecía como hubiera envejecido sesenta años en los treinta que habían pasado desde que Leia se había encontrado con él por primera vez—. Sólo sigue la ruta que te damos. Todo irá bien.

—Son los chiss los que nos preocupan, Director —explicó el segundo verpine—. Tenupe está en la línea del frente, ya sabe.

—Eso es por lo que guardamos este viaje para *vosotros* —dijo el squib de la derecha. Una de sus orejas ya no se alzaba derecha y en su lugar descansaba en un ángulo parecido al de una antena rota. Y su voz era tan áspera y rasposa que Han apenas la reconoció como la de Sligh—. Simplemente no le confiaríamos esto a *cualquiera*, ya sabes. Hemos depo-

sitado nuestra fe completa en vosotros. Consideradlo un regalo.

Los dos verpines se miraron el uno al otro nerviosamente.

—Hemos oído que los chiss se están moviendo rápidamente —dijo entonces el primero—. ¿Qué pasa si conquistan la base antes de que hagamos la entrega? No hay nadie más ahí fuera que quisiera su tibannaX. Especialmente no tanto.

El corazón de Han empezó a martillear. Hasta donde él sabía, sólo había una utilidad para el tibannaX: era como combustible para los InvisiblesX Jedi.

—Ark'ik, viniste a nosotros rogando una carga, pero todo lo que has hecho desde que te la concedimos es preguntar *"¿Qué pasa si pasa esto? ¿Qué pasa si pasa aquello?"* —dijo Emala. Sentada entre Grees y Sligh, sus ojos estaban cubiertos por una película lechosa y la punta de su morro estaba rota y sangrando. Ella negó con la cabeza tristemente y apartó la mirada de los dos verpines—. Honestamente, estamos empezando a pensar que no estáis agradecidos.

Las antenas de ambos verpines se aplastaron contra sus cabezas.

—No, estamos muy agradecidos, Directora —dijo Ark'ik—. Simplemente no queremos fallarles.

—Y nosotros tampoco queremos eso —dijo Sligh—. Creíamos que los dos estabais listos para ser jugadores de primera en el negocio de la guerra. Pero si no estáis interesados…

—*Nosotros* llevaremos la carga —dijo Han, entrando en el camarote.

El primer verpine, Ark'ik, se volvió con la furia en sus ojos oscuros, pero su furia cambió rápidamente a confusión cuando Leia se movió de manera

provocativa hacia él con su disfraz de falleen.

—Espero que no os importe. —Le tocó a través de la Fuerza, implantando la sugerencia de que ella sólo estaba repitiendo lo que él ya sabía—. Pero no necesitáis este encargo. Demasiadas cosas podrían ir mal.

—¿Importarnos? ¿Por qué debería importarnos? —preguntó Ark'ik—. Demasiadas cosas podrían ir mal…

—¡Ark'ik! —El segundo verpine golpeó al primero en la parte de atrás de la cabeza—. ¡Tonto! Está utilizando sus feromonas contra ti.

Leia no se molestó en corregirle. Una de las razones por las que había elegido el disfraz de falleen era que camuflaría muchas de sus manipulaciones de la Fuerza como resultado de las feromonas.

—¿Y qué? —preguntó Ark'ik a su compañero—. De todas maneras, este viaje no tiene nada que ver con *nuestra* lucha.

—¡Y que te estés callado! —El segundo verpine se volvió hacia los squibs—. Nosotros llevaremos la carga, Directores. Pero podríamos necesitar otra vasija de cera. Es un viaje largo.

—¿Otra vasija de cera? —Grees se levantó inmediatamente y se puso de pie en su silla—. ¿Quién te crees que *sois*? Cogeréis las tres vasijas de cera que os estamos dando y gracias.

—¡Hay una guerra en marcha! —añadió Sligh—. Tenemos suerte de poder sacar *algo* de 'brosia negra de Utegetu.

El segundo verpine dejó escapar un largo raspar de su garganta y entonces bajó la mirada.

—Perdónenos, Director. No pretendía ser avaricioso.

Emala negó con la cabeza tristemente.

—Nos decepcionáis, Ra'tre. Os damos la oportu-

nidad de ser parte de la historia e intentáis aprovecharos. —Hizo un gesto hacia el corredor y un squib mucho más joven con el pelo marrón rojizo y los penachos de las orejas negros entró en el salón—. Krafte se encargará de los detalles. Aseguraos de darle una propina generosa. Eso hace que sus cartas sean más precisas.

—Por supuesto. —Ra'tre hizo una reverencia nerviosamente—. ¡Gracias!

Cogió el brazo de Ark'ik y le arrastró tras el joven squib.

Una vez que se fueron, Han se reunió con Leia delante de la mesa.

—Bonita operación la que tenéis aquí —dijo él—. ¿Negociando cargamentos de guerra *y* estimulando la distribución de membrosia negra? Los hutts podrían aprender unas cuantas cosas de vosotros.

Emala se sentó recta con orgullo.

—No eres el primero que nos lo dice.

—No es que sea asunto tuyo —dijo Grees. Se había inclinado hacia delante, con su morro moviéndose y sus ojos entrecerrados—. ¿Te *conocemos*?

Antes de que Han pudiera lanzarse a una actuación indignada, la killik que estaba de pie tras los squibs empezó a zumbar en su tórax, sin duda explicando que Lizil ya había "transado" con ellos.

Leia se acercó más a la mesa de los squibs.

—En realidad, podríais recordarnos de Pavo Prime —dijo ella —. Y antes de eso, trabajamos juntos en Tatooine.

—¿Tatooine? —Sligh alargó el brazo a través de la mesa, luego cogió la mano de Leia y la frotó por su mejilla. Sus orejas se aplastaron contra su cabeza—. ¡Vosotros!

—*¿Burb?* —demandó Lizil.

—Somos viejos amigos. —Leia mantuvo la mira-

da fija en los squibs, que estaban todos intentando bajar lentamente sus manos fuera de la vista bajo la mesa, sin duda alargando los brazos hacia sus pistolas láser ocultas. Aunque la posibilidad no se le había ocurrido antes, el trío tendría buenas razones para asumir que Han y ella habían venido a vengarse por el papel que los squibs habían tenido en la captura del *Almirante Ackbar*—. No hay nada por lo que enfadarse, ¿no es verdad, Sligh?

—Ya v-v-veremos —balbuceó Sligh.

—Simplemente no intentéis nada —les advirtió Grees—. No sois tan rápidos como solíais ser.

Lizil inclinó la cabeza y miró a Leia con un bulboso ojo verde.

—*¿Uuu rru buur?*

—Sligh está nervioso porque no nos hemos visto unos a otros en mucho tiempo —dijo Leia, adivinando lo que había preguntado el insecto.

—Y Sylune y yo teníamos un aspecto muy diferente entonces —añadió Han.

—Estoy segura de que nuestra aparición debe ser impactante —le dijo Leia a los squibs—. Pero no hay necesidad de alarmarse. No estamos aquí para empezar problemas… mientras nadie más tampoco los empiece.

Ella lanzó una mirada significativa a las manos de los squibs y los tres devolvieron sus palmas de las manos al borde de la mesa.

—¿Entonces por qué *estáis* aquí? —demandó Grees—. Lizil ya os dijo que la Colonia no necesita un magcañón.

—¿No puede un viejo amigo haceros una visita social? —Han sonrió y fijo en Grees una mirada amenazante—. Sólo quería deciros que me tropecé con un par de vuestros empleados de contrato no hace mucho. Fueron de gran ayuda para mí y para un

buen amigo mío. —Miró a la killik tras ellos—. Pensé que debía contároslo.

—¡No! —dijeron los juntos tres squibs.

—Queremos decir que no hay necesidad —añadió rápidamente Sligh—. Ya lo sabemos todo.

—¿Estáis seguros? —preguntó Leia—. ¿Incluso lo de cómo…?

—¡Lo hemos *oído*! —dijo Grees. Se volvió hacia el mismo corredor por el que el hijo de Emala, Krafte, había aparecido. En el momento justo, una pequeña mujer con un sedoso pelo negro apareció—. Ahora estamos realmente ocupados. Seneki os acompañará fuera.

—¿Ese es todo el tiempo que tenéis para vuestros amigos? —Han se volvió hacia la mujer de pelo negro y le hizo gestos para que volviera al corredor—. ¡Estoy herido!

Seneki se quedó congelada en mitad del salón y miró a Emala en busca de instrucciones.

—El tiempo es dinero —dijo Emala, haciéndole gestos a Seneki para que avanzara—. Lo comprendéis.

—En realidad no —dijo Leia. Alargó su mano hacia Seneki, presumiblemente hija de Emala, y utilizó la Fuerza para mantenerla detrás, provocando un jadeo de sorpresa de la joven squib—. Pero estoy empezando a pensar que realmente deberíamos hablar sobre vuestros empleados. Podríais aprender una lección de su educación.

Los tres squibs suspiraron y se miraron los unos a los otros y entonces Emala negó con la cabeza.

—Ya *sabéis* lo valioso que es nuestro tiempo y nuestra agenda hoy está muy apretada —dijo ella—. Simplemente tendréis que comprar otra…

—Tal vez podemos hacer que merezca la pena vuestro tiempo —la interrumpió Leia.

—Eso lo dudo —dijo Sligh—. Si simplemente os vais…

—No nos vamos —gruñó Han. Se volvió hacia Leia—. ¿Qué estabas diciendo, Syrule?

Leia sonrió y colocó su mano sobre su cadera.

—Bueno, estoy segura de que la Colonia no querría que nuestro magcañón terminara en manos de los chiss o de la Alianza Galáctica.

Lizil chasqueó sus mandíbulas con un "¡No!" muy definitivo.

—Entonces quizás deberíamos vendérselo a nuestros viejos amigos —dijo Leia—. Estoy segura de que *ellos* podrían encontrar un comprador seguro para él. Y de ese modo, nosotros estaríamos libres para llevar un montón de cargas a Tenupe.

—Tenupe está en zona de guerra —dijo Sligh—. La Colonia sólo permite que las tripulaciones de insectos lleven suministros a las zonas de guerra.

—Entonces hablad con ellos por nosotros —dijo Han—. Parece que tenéis mucha influencia por aquí.

—*¿Ruruuruur bub?* —preguntó la killik.

—Lizil quiere saber porqué estáis tan interesados en Tenupe —tradujo Emala.

—No lo estamos —respondió Han—. Son los InvisiblesX lo que queremos ver.

Los squibs, que casi con certeza se habían imaginado que Han y Leia querían ver a Jaina y Zekk, pusieron los ojos en blanco.

Pero Lizil preguntó.

—*¿Bub?*

—Tenemos un cliente que podría beneficiarse de la tecnología —respondió Leia. Sonrió conspirativamente—. Y estoy segura de que sólo *ayudaría* al esfuerzo de guerra de la Colonia si la Alianza Galáctica de repente tuviera que desviar incluso más recursos para perseguir piratas en naves invisibles.

Las antenas de Lizil se lanzaron hacia delante por el interés. Entonces el insecto se volvió hacia Grees.

—*¿Uubbuu ruub buur?*

Grees suspiró.

—Claro —dijo entonces—, nosotros responderemos por ellos. —Sus tristes ojos rojos lanzaron disparos láser hacia Leia—. Y si os decepcionan, nosotros nos aseguraremos de que se llevan sus secretos a la tumba con ellos.

SIETE

Luke normalmente sentía cuando estaba a punto de abrirse la puerta exterior de su oficina en el Templo Jedi. Hoy, sin embargo, estaba tan absorto en el trabajo de Ghent que no se dio cuenta de que tenía un visitante hasta que alguien se detuvo en la entrada de su oficina interior y se aclaró la garganta educadamente.

La microsujeción en la mano de Ghent se movió muy ligeramente y un pequeño golpe se oyó en algún lugar en lo más profundo de la carcasa de R2-D2. El pirata informático pronunció un colorido juramento de contrabandista, algo sobre luchadoras en babas de hutt twi'lekos, que sin duda había aprendido durante su temporada en el sindicato del contrabando de Talon Karrde. Entonces, lenta y firmemente sacó la microsujeción del compartimento de datos de reserva profunda de R2-D2.

—Eso no sonó muy bien —dijo Luke. Sin volverse, hizo un gesto a quien quiera que estuviera en la

puerta para que esperara allí—. ¿Es muy malo?

Ghent volvió su cara tatuada hacia Luke, con sus pálidos ojos azules pareciendo enormes y parecidos a los de un bicho a través de sus magnogafas. Con su desgreñado pelo azul y su mono andrajoso, el hombre flaco y huesudo parecía más como un cabeza hueca de la parte inferior de Ciudad Talos que el mejor pirata informático de la Alianza.

—¿Que si es muy malo el qué?

—Lo que sea que te está haciendo jurar —dijo Mara. Estaba arrodillada junto a Ghent, sosteniendo un puñado de circuitos antiguos que habían sacado del prototipo de R2 que Aryn Thul les había dado—. Sonó como si hubieras dejado caer la omnipuerta.

—La oí golpear dentro de Erredós —dijo Luke servicialmente.

Ghent asintió.

—Yo también —dijo como si eso fuera algo que pasaba todos los días.

Sacó su linternita de su kit de herramientas y la apuntó hacia abajo dentro de la carcasa de R2, moviendo lentamente la luz sobre los circuitos internos sin responder a la pregunta original. Luke aceptó la dejadez como el precio de un genio y de mala gana se volvió hacia la entrada de su oficina, donde su sobrino Jacen estaba esperando con su atuendo acostumbrado de botas, mono y capa sin mangas. Ahora que se había afeitado la barba que se había dejado crecer durante su ausencia de cinco años, se parecía más que nunca a sus padres, con los grandes ojos marrones de Leia y la sonrisa torcida de Han.

—Twool dijo que querías verme. —Jacen miró hacia Ghent y Mara—. Y si he venido en un mal momento…

—No, necesitamos hablar. —Luke le hizo un gesto hacia la oficina exterior—. Vamos ahí fuera. No

quiero molestar a Ghent.

—No pasa nada —dijo Ghent, sorprendiendo a Luke al reaccionar a un comentario que *no* iba dirigido a él—. No me estáis molestando.

—Creo que Luke necesita hablar con Jacen en privado —le explicó Mara.

—Oh. —Ghent continuó trabajando, mirando a través de sus magnigafas en el compartimento de datos de R2-D2—. ¿No quiere ver si la omnipuerta funciona?

—Desde luego que sí —dijo Luke. La omnipuerta era un circuito plateado que Ghent había encontrado dentro del droide prototipo. Supuestamente, era una especie de llave maestra de hardware que abriría todos los archivos aislados de R2-D2—. ¿Quieres decir que estás listo?

—Casi —dijo Ghent—. Y será mejor que no te vayas. La omnipuerta está bastante deteriorada. Podría no durar mucho.

—¿Has descubierto un modo de abrir a Erredós? —Jacen empezó a cruzar la habitación sin pedirle permiso a Luke—. ¿Puedes proyectar un holo de mi abuela?

—Claro. —Ghent sacó la microsujeción del compartimento de datos de R2-D2 y entonces se levantó las magnigafas—. O eso o perdemos la memoria entera de Erredós en un borrado de seguridad.

—Al menos el riesgo está claro —dijo Luke, siguiendo a Jacen de vuelta hasta el lado del pirata. Esta era difícilmente la razón por la que había mandado a llamar a su sobrino, pero Jacen casi tenía tanto derecho a ver los holos perdidos como el propio Luke—. ¿Qué es más probable?

Ghent se encogió de hombros.

—Depende de cuánto confíes en la mujer Thul. Su historia tiene sentido.

Luke esperó mientras la mirada de Ghent se volvía crecientemente distante… como a menudo hacía cuando el pirata informático realmente tenía que discutir algo.

—¿*Pero*? —le instigó Luke después de un momento.

Los ojos de Ghent volvieron a concentrarse y reempezó la conversación donde la había dejado.

—Pero si ese no es el auténtico prototipo Intellex Cuatro, la omnipuerta disparará todos los sistemas de seguridad que tiene tu droide. Tendremos suerte si *nuestras* memorias no son borradas, sobrescritas y reformateadas.

—¿Así que depende enteramente de si Aryn Thul está siendo honesta con nosotros? —preguntó Mara.

—Y quien quiera que le vendiera el prototipo a *ella* —dijo Ghent—. Los anticuarios de droides siempre se están aprovechando de falsificaciones de prototipos.

—Eso es algo de lo que no tenemos que preocuparnos —dijo Mara—. Nadie va a estafar a Aryn Thul. Esa mujer es un rancor de los negocios.

Luke se volvió hacia Jacen.

—¿Qué te parece?

Jacen finalmente pareció sorprendido.

—¿*Yo*?

—Tú también tienes un interés en esto —dijo Luke. La conversación que quería tener con su sobrino sería bastante difícil, así que parecía inteligente tranquilizar a Jacen de que todavía le tenía en alta estima—. Deberías ser parte de la decisión.

—Gracias… creo. —Jacen frunció el ceño y luego dijo—: Madame Thul con toda certeza tiene razones para sospechar de ti. Incluso para estar enfadada. Pero no veo ninguna ventaja en que ella borre la memoria de Erredós.

—¿Entonces crees que debemos intentarlo? —preguntó Luke. La respuesta había sido exactamente lo que *no* estaba buscando, dependiendo como lo hacía de cálculos y lógica en lugar de intuición y empatía que habían sido los dones especiales de Jacen antes de que la guerra con los yuuzhan vong le hubieran cambiado—. ¿Quieres aceptar el riesgo?

Jacen asintió.

—No veo que Madame Thul pueda ganar nada al colarte una omnipuerta falsificada.

—Eso no es lo que Luke te ha preguntado —dijo Mara, sintiendo aparentemente la decepción de Luke—. Quiere saber cómo te *sientes* acerca de ello.

—¿Cómo me *siento*? —Los ojos de Jacen se iluminaron por la comprensión—. Esa es una pregunta tonta. ¿Cómo *crees* que me siento?

Luke sonrió.

—Me tomaré eso como un adelante. —Se volvió hacia Ghent—. Hazlo.

—Vale, que nadie respire durante un segundo. —Ghent se bajó las magnigafas—. Necesito colocar la omnipuerta.

Mientras Ghent bajaba la microsujeción dentro del compartimento de datos de R2-D2, el corazón de Luke empezó a latir tan fuerte que medio temió que los golpes rompieran la concentración del pirata. Tanto como deseaba descubrir el destino de su madre, más dependía de la omnipuerta que llenar los huecos en la historia de su familia.

Durante su estancia en Woteba, el Nido Oscuro había insinuado que Mara podría estar intentando ocultar su implicación, durante sus días como Mano del Emperador, en la muerte de la madre de Luke. Desde luego, Luke se había dado cuenta incluso entonces de que la insinuación estaba infundada. Pero los hechos conocidos dejaban apenas suficiente sitio

para mantener viva la duda y la duda podía ser una enemiga muy testaruda… especialmente cuando estaba estimulada por el Nido Oscuro.

Lomi Plo medraba en la duda. Si sentía alguna duda en la mente de una persona, podía ocultarse tras ella en la Fuerza y hacerse efectivamente invisible. Así era cómo casi había matado a Luke la última vez que se encontraron… y si él esperaba *derrotarla* la próxima vez, tenía que dejar de lado toda duda, hacia Mara, hacia sí mismo y hacia sus compañeros Jedi. En una parte mayor de lo que había admitido ante nadie excepto Mara, esa era una de las fuerzas impulsoras detrás de su reorganización de la orden Jedi. Simplemente no podía permitir ninguna duda en su mente sobre adónde iba.

Unos momentos después, Ghent dejó escapar un suspiro de alivio y apartó la microsujección del compartimento de datos.

—Vale, ahora podéis respirar —dijo—. La puerta está conectada al circuito aislado.

Conectó el interruptor del circuito primario de Erredós y el pequeño droide volvió a la vida con un chillido agudo.

—No pasa nada, Erredós —dijo Luke—. Ghent acaba de estar trabajando en esos problemas de memoria que has estado teniendo.

R2-D2 giró su cúpula, estudiando los montones de partes del prototipo que le rodeaban y luego apuntando sus fotorreceptores hacia Ghent y pitando sospechosamente.

—No te ha añadido nada de lo que necesites preocuparte —dijo Luke—. Ahora, muéstranos qué ocurrió entre mi madre y mi padre después de que él terminara en el Templo Jedi.

Erredós empezó a chillar una negación… y entonces dejó escapar un silbido alarmado. Giró su fo-

torreceptor hacia Luke y de mala gana trinó una pregunta.

—Tus parámetros son demasiado vagos —le corrigió Ghent—. Probablemente tiene mil archivos que encajan con esa descripción.

—Quiero decir después del archivo que nos mostró a Han y a mí en el centro de rehabilitación de los Saras. —Luke intentó permanecer paciente. Sospechaba que R2-D2 sólo se estaba andando con rodeos para conseguir tiempo para derrotar a la omnipuerta, pero es posible que el droide realmente necesitara una referencia más específica—. Es el archivo que robaste del sistema de seguridad del Templo, donde mi padre supervisó la matanza de los estudiantes.

Aunque Luke ya le había hablado a Jacen y a todo el mundo en su familia sobre el archivo, todavía sintió una sacudida en la Fuerza cuando les recordó a Jacen y a los otros que las muertes y los gritos de los inocentes habían sido grabados realmente en un holo.

—Creo que mi petición es bastante clara, Erredós —dijo Luke cuando R2-D2 todavía no activó su holoproyector—. Deja de andarte por las ramas o *haré* que Ghent te borre tu personalidad. Sabes lo importante que es esto.

R2-D2 soltó un trino lastimero y entonces pitó un trino que sonaba preocupado.

—Estoy *seguro* —dijo Luke.

El droide emitió un sonido enfadado de desdén, luego se inclinó hacia delante y activó su holoproyector.

La terraza de lo que parecía como un apartamento elegante y antiguo de Coruscant apareció en el holo. Padmé Amidala apareció precipitadamente en la imagen, seguida de cerca por un droide de protocolo dorado que se parecía mucho a C-3PO. Un momen-

to después, Anakin Skywalker apareció desde la dirección opuesta y la abrazó.

—¿Estás bien? —preguntó Padmé, apartándose un momento después—. Oí que hubo un ataque contra el Templo Jedi… ¡se puede ver el humo desde aquí!

La mirada de Anakin se apartó de la de ella.

—Estoy bien —dijo él—. Vine a ver si tú y el bebé estáis a salvo.

—El capitán Typho está aquí. Estamos a salvo. —Padmé miró fuera del holo, presumiblemente hacia el Templo Jedi—. ¿Qué está ocurriendo?

La respuesta de Anakin fue silenciada mientras el droide de protocolo bloqueaba la imagen de Padmé y Anakin.

—¿Qué está pasando? —preguntó entonces el droide.

—¿Ese es Ce-Trespeó? —jadeó Jacen.

Luke se encogió de hombros y le hizo un gesto para que se callara. Solventaría el misterio del droide de protocolo dorado más tarde, después de que descubriera qué había sido de su madre.

—¡No puedes estar más confuso que yo! —dijo el droide dorado, replicando a un torrente de chillidos y pitidos de R2-D2.

Se apartó de en medio y Anakin y Padmé volvieron a verse.

—… El Consejo Jedi ha intentado derrocar a la República…

—¡No puedo creerlo! —exclamó Padmé.

En el ceño de Anakin apareció un fruncimiento.

—Yo tampoco lo podía creer al principio, pero es verdad. Vi por mí mismo al Maestro Windu intentar asesinar al Canciller.

La cabeza del droide de protocolo volvió a llenar el holo.

—Está pasando algo importante. He oído rumores de que van a deshacerse de todos los droides.

R2-D2 pitó en alto en el holograma.

—Ese *tiene* que ser Trespeó —susurró Mara—. Ningún otro droide es así de irritante.

—Shhhh, ¡no tan alto! —dijo C-3PO en el holo. R2-D2 pitó más suavemente y entonces la cabeza de C-3PO despareció del holo otra vez—. Sea lo que sea, seremos los últimos en saberlo.

Padmé estaba sentada ahora en un banco cerca del borde de la terraza.

—¿Qué vas a hacer?

Anakin estaba sentado a su lado, con su cara volviéndose resuelta.

—No traicionaré a la República. Mi lealtad reside con el Canciller y el Senado.

—¿Qué hay de Obi-Wan? —preguntó Padmé.

—No lo sé —replicó Anakin—. Muchos de los Jedi han sido asesinados.

—¿Él es parte de la rebelión? —presionó Padmé.

Anakin se encogió de hombros.

—Puede que nunca lo sepamos.

Ambos miraron al suelo durante un momento y entonces Padmé negó con la cabeza por la desesperación.

—¿Cómo ha podido ocurrir esto?

—La República es inestable, Padmé. Los Jedi no son los únicos que intentan aprovecharse de la situación. —Anakin esperó hasta que Padmé cruzara la mirada con la suya y su voz asumió un tono más siniestro—. También hay traidores en el Senado.

Padmé se puso en pie y su expresión se volvió incómoda.

—¿Qué estás diciendo?

Anakin se levantó y la volvió para que le mirara de frente.

—Necesitas distanciarte de tus amigos en el Senado. El Canciller dijo que se tratará con ellos cuando este conflicto termine.

—¿Qué pasa si empiezan una inquisición? —El tono de Padmé era más enfadado que asustado—. Me he opuesto a esta guerra. ¿Qué harás si me convierto en sospechosa?

—Eso no pasará —dijo Anakin—. No dejaré que pase.

Padmé se apartó de él y guardó silencio durante un tiempo.

—Quiero marcharme —dijo entonces—, irme a algún lugar lejos de aquí.

—¿Por qué? *—Anakin pareció herido por la sugerencia—. ¡Las cosas son ahora diferentes! Hay un nuevo orden.*

Padmé se negó a gritar.

—Quiero tener a nuestro hijo en algún lugar seguro.

—¡Yo también quiero eso! —dijo Anakin—. Pero ese lugar es aquí. Estoy adquiriendo un nuevo conocimiento de la Fuerza. Pronto seré capaz de protegerte de cualquier cosa.

Padmé le estudió durante varios momentos, con su expresión cambiando de incredulidad a abatimiento mientras contemplaba sus ropas manchadas por la batalla. Finalmente, ella dejó caer su barbilla.

—Oh, Anakin… tengo miedo.

—Ten fe, amor mío. —Pareciendo no ver que era a él a quien ella temía, Anakin la tomó en sus brazos—. Ten fe, amor mío. Todo se arreglará pronto. Los Separatistas se han reunido en el sistema Mustafar. Voy a ir allí para terminar esta guerra. Espera hasta que yo vuelva… las cosas serán diferentes, te lo prometo.

Anakin la besó, pero debía haber sentido el recelo que Luke podía ver incluso en el pequeño holo,

el miedo a aquello en lo que él se estaba convirtiendo, porque se detuvo y esperó hasta que ella le miró a los ojos.

—Por favor… —Su voz asumió sólo un rastro de autoridad—. Espérame.

Padmé asintió, bajando la mirada en señal de rendición.

—Lo haré.

Anakin la estudió durante un momento. Entonces, mientras se volvía y se aproximaba a la posición de R2-D2, el archivo terminó.

Luke y los otros permanecieron en silencio durante un momento, con él y Mara y Jacen meditando las palabras finales de Padmé, intentado igualar sus expresiones con su tono. Cuando le había dicho a Anakin que tenía miedo, ¿había estado pensando en la inquisición contra los que se opusieron a la guerra que había mencionado? ¿O de lo que el futuro guardaba para *ellos*?

Mara fue la primera en romper el silencio.

—No te ofendas, Luke, pero tu padre me da escalofríos.

—¿Y eso por qué? —preguntó Jacen, sonando genuinamente perplejo.

Mara levantó una ceja por la sorpresa.

—¿No pillaste el subtexto? ¿Esa pequeña amenaza cuando él le dijo que se distanciara de sus amigos en el Senado? —Ella frunció el ceño—. *Sé* que eres más sensible que eso.

—Lo que vi fue a un hombre preocupado por la seguridad de su esposa —replicó Jacen—. Eso es *todo* lo que vi.

—¿No le encontraste un poco controlador? —preguntó Luke. Realmente estaba empezando a preocuparse por la consciencia emocional de su sobrino. Era como si toda su ternura se hubiera evaporado de su

alma durante su viaje para explorar la Fuerza—. ¿Incluso cuando desechó completamente el deseo de ella de ir a algún lugar seguro?

—Él le prometió mantenerla a salvo *allí*. —Jacen les dirigió una sonrisa torcida—. Por lo que he oído de Anakin Skywalker y sus habilidades, probablemente estaba diciendo la verdad.

—Creo que eso es una forma de verlo. —El tono de Mara implicaba que ella elegía ver el intercambio de otro modo—. Pero quizás Luke y yo estamos leyendo demasiado, como tú sugieres. No hay muchos detalles en un holo de ese tamaño.

—Y quizás vosotros tenéis más contexto para colocarlo que yo —concedió Jacen—. No estoy diciendo que fuera lo correcto, sólo que entiendo lo que él estaba pensando.

—Buen razonamiento. A veces olvidamos que Anakin Skywalker sólo era humano. —Luke se volvió hacia R2-D2—. Erredós, muéstranos el siguiente…

—Uh, podrías no querer hacer eso —le interrumpió Ghent.

Luke frunció el ceño.

—¿Por qué no?

Ghent también frunció el ceño.

—¿No os dije que la omnipuerta está bastante… —Miró a R2-D2 y luego aparentemente decidió que no sería inteligente mencionar lo deteriorada que estaba la puerta delante del droide—… que estaba *usada*?

—Sí —dijo Mara—. Aunque eso no explica porqué no deberíamos ver el siguiente archivo.

—De hecho, tiende a sugerir que *deberíamos* verlo —dijo Jacen—, mientras todo funciona todavía.

Ghent simplemente les miró inexpresivamente.

—¿Y bien? —le preguntó Luke impacientemente.

Ghent se encogió de hombros.

—Es vuestra omnipuerta, supongo.

Luke frunció el ceño, esperando una explicación, pero Mara, que conocía al pirata informático mucho mejor desde la época en la que trabajaban para Talon Karrde, habló inmediatamente.

—Tendrás que contarnos el problema, Ghent. ¿Por qué una omnipuerta *usada* es tan arriesgada?

—Oh. —Se arrodilló al lado de R2-D2 y desactivó de nuevo al droide y luego dijo—: No queréis sobrecalentar una puerta deteriorada. Es demasiado fácil fundirla.

—¿Así que sólo tenemos que esperar a que se enfríe? —pregunto Jacen.

—Eso ayudaría —dijo Ghent.

—¿Sólo *ayudaría*? —preguntó Mara.

—Bueno, probablemente estamos sobrecalentando la puerta cada vez que la utilizamos —dijo Ghent—. Está en bastante mal estado.

—¿Nos estás diciendo que es sólo cuestión de tiempo antes de que se funda? —aclaró Mara.

—Sí. Podría fundirse la próxima vez que la uséis o la siguiente a esa —dijo Ghent—. No creo que dure tres veces.

Luke exhaló en frustración.

—¿Hay algo que podamos hacer respecto a eso?

Ghent pensó durante un momento y luego asintió.

—Podría intentar copiar su arquitectura.

—¿Es muy arriesgado? —preguntó Mara.

—No —dijo Ghent—. A menos, desde luego, que cometa un error.

—¿Pero entonces tendríamos una copia de seguridad en caso de que la primera puerta se fundiera? —preguntó Luke.

Ghent le miró como si simplemente hubiera he-

cho una pregunta muy tonta.

—Bueno, esa es la idea de hacer una copia de seguridad.

—¿Entonces por qué no dijiste eso simplemente en primer lugar? —demandó Jacen, volviéndose inusualmente impaciente con el pirata que era un desafío para las comunicaciones—. ¿Cuál es el inconveniente?

—El tiempo —dijo Ghent—. Se necesita mucho tiempo. Especialmente dado que no quiero cometer un error.

—El tiempo podría ser un problema —dijo Luke.

Hasta ahora, se había contentado con dejar que los Jedi continuaran sin tomar partido en la guerra, intentando reconstruir la confianza del Jefe Omas en la orden al perseguir piratas y arreglar disputas entre estados miembros de la Alianza. Pero no estaba dispuesto a continuar con esa aproximación para siempre. Antes o después, los Jedi necesitarían actuar… y un creciente cosquilleo en la base de su cabeza estaba empezando a sugerir que sería antes.

Luke odiaba dejar que su historia personal interfiriera, pero antes de que los Jedi entraran en acción, necesitaba liberarse de sus dudas. Mara le había asegurado que nunca había estado implicada en algo concerniente a Padmé Amidala y él la creía. Pero seguía habiendo la posibilidad de que las insinuaciones del Nido Oscuro fueran verdad: que Padmé podía haber vivido bajo un alias durante quince o veinte años y que Mara, entonces la asesina de Palpatine, podía haber sido enviada a perseguirla sin saber su auténtica identidad. Si Luke iba a tener alguna posibilidad de derrotar a Lomi Plo, necesitaba saber qué le pasó a su madre, para desterrar completamente de su corazón el último fantasma de duda sobre la implicación de Mara.

Cuando Ghent meramente continuó mirándole sin hablar, Luke suspiró.

—¿Cuánto llevaría construir la copia de seguridad? —preguntó.

Ghent se encogió de hombros.

—Será más rápido que intentar descubrir el algoritmo y las variables originales de la clave universal que utilizaste la última…

—Vale, lo entiendo. —Luke cerró los ojos y asintió—. Cópiala. Pero no hagas nada que evite que recupere la original y la use en una emergencia.

—¿Emergencia? —Ghent parecía confundido—. ¿Cómo podría ser una emergencia ver un puñado de viejos holos?

—*Podría* serlo —le dijo Mara—. No necesitas saber porqué.

Ghent se encogió de hombros.

—Vale. —Se bajó sus magnigafas y alargó la mano hacia su microsujeción—. No hay problema con esa cosa de la emergencia.

Luke esperó hasta que el pirata empezara a trabajar y luego se volvió hacia Jacen.

—Vayamos a la oficina de fuera y dejemos a Ghent con su trabajo.

—Oh, sí. La *conversación*. —Jacen se dirigió hacia la puerta y entonces se detuvo y miró por encima de su hombro—. ¿Tú no vienes, tía Mara? Después de todo, tú eres la que está *realmente* enfadada.

—Yo no diría enfadada, Jacen.

—¿No? —Jacen le dirigió una sonrisa Solo torcida—. *Yo* sí.

OCHO

El hangar privado, oculto en un lugar profundo bajo varios kilómetros de asteroides metálicos en la parte trasera del nido, parecía mucho más ordenado que el hangar principal de Lizil. Dos docenas de transportes Slayn & Korpil colgaban de las paredes en filas pulcras, cargando de todo desde rifles láser a misiles de impacto y piezas de artillería. No había “transacciones”. Nada estaba siendo sacado de las naves y no había bolas de membrosia a la vista.

Han giró el *Swiff* hacia un atracadero abierto cerca de la membrana de salida, utilizando sus impulsores de altitud para clavar los patines de aterrizaje en el suelo extra firme recubierto de cera. El hangar estaba lleno de bichos, killiks y de otra clase, y él no tenía intención de disparar los ganchos de anclaje hasta que estuviera seguro de que no se necesitaría una partida rápida.

—Es seguro que elegimos los disfraces equivocados para este trabajo —dijo Han, mirando al atarea-

do enjambre—. No veo nada que no sea un bicho por ninguna parte.

—Eso es extraño, capitán Solo —dijo C-3PO—. No veo ningún insecto. Los verpines son una especie de mantis, los fefze están más cercanamente emparentados con los escarabajos y los huk están mucho más cerca de las avispas que…

—No creo que Han quisiera decir realmente *bichos*, Trespeó —le interrumpió Leia—. Estaba utilizando el término peyorativamente.

—¿Sí? —preguntó C-3PO—. Podría sugerirle que este es un momento particularmente malo para insultar a los insectos, capitán Solo. La princesa Leia y usted parecen ser los únicos mamíferos en este hangar.

—Como si no me hubiera dado cuenta —gruñó Han. Se desabrochó su arnés de seguridad e inició el ciclo de apagado, pero permaneció en su asiento mirando hacia la cubierta delantera—. Leia, ¿te has dado cuenta de algo extraño sobre los killiks que cargan esos transportes?

—Ahora que lo mencionas, sí —dijo Leia—. Realmente no parecen Lizil.

—Eso también —dijo Han. A diferencia de los trabajadores Lizil, estos killiks tenían casi dos metros de alto, con constituciones poderosas, con quitina con machas gris y verde y unas cortas mandíbulas curvas que parecían como agujas dobladas—. Pero *yo* me estaba preguntando porqué no están *bajando* por las rampas.

Leia estudió las naves durante un momento.

—Buena pregunta —dijo entonces.

—En realidad, la respuesta es bastante clara —dijo C-3PO—. Esos killiks no están cargando los transportes, los están abordando.

—Con certeza parece así —estuvo de acuerdo

Leia—. Los chiss pueden llevarse una gran sorpresa.

—¿Una sorpresa? —dijo C-3PO, sin ver lo obvio como sólo él podía hacerlo—. ¿Qué clase de sorpresa?

—¿Te *diste* cuenta de todos esos transportes S y K colgando fuera de la entrada del túnel? —preguntó Han.

—Por supuesto —dijo C-3PO—. De todos los ciento veinte siete.

Han silbó. No había pensado que fueran tantos.

—Vale, digamos que cada uno de esas bañeras pueden transportar tres cientos bichos… eso son cerca de cuarenta mil tropas, contando esas naves.

—Una división completa —dijo Leia—. Eso va a ser una sorpresa muy *fea* para los chiss. Especialmente si los killiks golpean en algún lugar que ellos no esperen.

—Oh, cielos —dijo C-3PO—. En ese caso, quizás debamos volver a nuestro propio territorio y enviar un mensajero para advertir al comandante Fel.

—De ninguna manera —dijo Han levantándose—. Los chiss están solos. Al menos hasta que recuperemos a nuestra hija.

Él abrió el camino de vuelta hacia la bodega de popa, donde Meewalh y Cakhmaim estaba esperando con las caperuzas de sus disfraces de ewoks metidas bajo el brazo. El enorme Magcañón Max que una vez había estado guardado aquí había desaparecido, dirigiéndose ahora hacia una base pirata en algún lugar de la Alianza Galáctica. Si se podía confiar en los ingenieros de Lando, el arma se haría pedazos la primera vez que disparara fuego real.

Han instruyó a los noghri para que se pusieran las cabezas de ewoks. Después de que Leia y él comprobaran sus propios disfraces (falleen y arkaniano), él se volvió hacia los controles del ascensor de carga

y se sorprendió de encontrar a un par de fefze mirándole desde los monitores exteriores. Los escarabajos negros y de un metro de alto estaban de pie bajo el ascensor de carga, mirando a la videocámara y moviendo frenéticamente sus patas delanteras para que el ascensor de carga se bajara.

—¿Y ahora qué? —demandó Han. Se volvió hacia C-3PO—. ¿No dijo Grees que sus pistoleros flakax serían los que se reunirían con nosotros?

—Creo que sus palabras precisas fueron "Tito y Yugi estarán allí para cuidar de vosotros" —informó C-3PO—. Y *estaba* apuntando a los flakax en ese momento.

—¿Entonces qué quieren estos dos? —preguntó Han.

Leia cerró sus ojos un momento.

—Déjales entrar. Creo que los conocemos.

—¿Que les *conocemos*? Si alguna vez conociera a un vomitivo, lo recordaría. —Han se estaba refiriendo a la costumbre fefze de regurgitar pasta de comida cada ver que se asustaban—. ¿Estás segura de esto? No quiero pasar el resto del viaje en un apestoso…

—Han, sus presencias son familiares. —Leia alargó la mano más allá de él y presionó el control del ascensor—. Déjales entrar.

El ascensor apenas había llegado abajo antes de que los fefze treparan por encima de su barandilla de seguridad y empezaran a hacer gestos para que lo subieran de nuevo. Han miró a Leia inseguro y entonces, cuando ella asintió, subió a los dos insectos. Las antenas de la pareja apenas se elevaban sobre el nivel del suelo cuando uno de ellos empezó a parlotear en un ewokese ahogado.

C-3PO respondió algo en el mismo idioma y luego se volvió hacia Han.

—Estaba usted bastante justificado en su reticencia a dejarles subir a bordo, capitán Solo. No me han hablado tan groseramente desde la *última* vez que tuvimos tratos con ese horrible ewok.

—¿Ewok? —Han fue hasta el ascensor—. Creo que preferiría tener al bicho.

El fefze saltó a la cubierta de la bodega, entonces se arrancó sus patas traseras y empezó a agitar sus patas delanteras a troche y moche. Un momento después, su cabeza se le quitó de repente y cayó al suelo, revelando otra cabeza dentro, esta más oscura y peluda, con grandes ojos oscuros y pequeñas orejas redondas.

—¡Tarfang! —exclamó Leia, acercándose a Han—. ¿Qué estáis haciendo *vosotros* aquí?

Tarfang empezó a parlotear rápidamente, agitando excitadamente las patas de fefze que le quedaban.

—Oh, cielos —dijo C-3PO—. Dice que si se lo cuenta, tendrá que matarla.

El ewok añadió dos sílabas más.

—Tú eliges —tradujo C-3PO.

—No pasa nada —dijo Han. La última vez que habían visto a Tarfang, el almirante Bwua'tu acababa de ofrecerles a Jae Juun y a él puestos como afiliados de la inteligencia militar—. Podemos adivinarlo.

El segundo fefze se unió a ellos y empezó a agitar sus brazos de un lado a otro, como había hecho Tarfang. Han alargó los brazos y retorció la cabeza hasta quitársela, exponiendo una cara con ojos de bicho y unas mejillas de pliegues húmedos.

—¡Juun! —Han le dio palmaditas al sullustano en la espalda de su disfraz—. Me alegro de que todavía estés vivo, viejo amigo. ¡Y también estoy un poco sorprendido!

—Sí, todas nuestras misiones son muy peligrosas —dijo Juun radiante—. El almirante Bwua'tu siem-

pre nos envía a Tarfang y a mí cuando la misión es probable que sea fatal.

—Con certeza parece que estáis venciendo a las posibilidades —dijo Leia—. ¿Cómo os podemos ayudar?

Tarfang farfulló algo impaciente.

—Dice que están aquí para ayudarnos a *nosotros* —tradujo C-3PO—. Los squibs han puesto precio a sus cabezas.

Juun se explicó.

—Más de mil créditos… *cada uno*.

—¿Qué? —Han frunció el ceño—. Eso no tiene ningún sentido.

Tarfang parloteó una replica aguda.

—Eso es difícilmente justo —replicó C-3PO—. Ha pasado casi dos décadas desde que le pusieron precio a la cabeza del capitán Solo. Tiene todo el derecho a estar asustado.

—No tengo miedo —dijo Han—. Simplemente no me lo creo. Tenemos un trato con los squibs.

—Y *ellos* tienen un trato con Tito y Yugi —dijo Juun—. Tito dijo que podríamos comernos sus cerebros si les ayudábamos.

—¿Dijeron *porqué* los squibs nos quieren muertos? —preguntó Leia.

Juun negó con la cabeza.

—Sólo que no sería mucho trabajo, porque ustedes nunca lo verían venir.

El sullustano se volvió a poner su cabeza de fezfe y luego se volvió hacia Tarfang, que había visto a los dos noghri con sus disfraces de ewoks y había ido a verlos.

—Tarfang, déjalo estar —dijo Juun—. Los flakax ya están de camino.

En vez de recuperar la cabeza de su propio disfraz, Tarfang dejó escapar un ladrido enfadado y em-

pujó a Meewalh. Ella reaccionó instantáneamente, haciendo caer al ewok a la cubierta con un barrido de su pie y aterrizando sobre él completamente a horcajadas con una llave que le dejó totalmente inmovilizado.

—¡Tarfang! —le espetó Juun—. ¿Qué estás haciendo? Tenemos que irnos antes de que los aguijones lleguen.

Tarfang borbotó una réplica enfadada, salpicando de saliva a propósito la cara del disfraz de Meewalh.

—No me importa si *es* un insulto —replicó Juun—. No tenemos tiempo para esto. Si echamos a perder nuestra tapadera, el almirante Pellaeon no sabrá nunca adónde va esta división.

Han levantó el ceño.

—¿*Pellaeon* pidió esta misión?

—Uh, er, realmente no estoy en libertad de…

—Sí, claro —dijo Han—. Lo que no entiendo es porqué el Comandante Supremo de la AG estaría tan interesado en una división de bichos que se dirige al espacio chiss.

—Yo sí —dijo Leia—. Si Pellaeon puede decirle a los chiss adónde se dirigen estos killiks, simplemente podría convencerles de que la Alianza Galáctica no se está aliando con la Colonia. Es difícil, pero probablemente es la mejor oportunidad de la galaxia de evitar una guerra a tres bandas.

Tarfang dejó escapar un murmullo largo y marchito y Cakhmaim se acercó para amenazarle con un bastón aturdidor. No es que fuera necesario, con Meewalh todavía a horcajadas sobre él.

—A mí no me parece que vayas a matar a nadie —le dijo C-3PO al ewok—. Los guardaespaldas de la princesa Leia parecen tenerte muy bien bajo control.

—Relajaos —dijo Han—. Vuestro secreto está a salvo con nosotros. Y tenéis que salir de aquí antes de que empiecen los problemas.

Le hizo gestos a los noghri para que liberaran a Tarfang. Meewalh gruñó bajo con la garganta pero se deslizó silenciosamente de encima del ewok.

Los ojos de Tarfang se movieron de un noghri a otro y a Han le pareció que estaba intentando estimar las posibilidad de lanzar un ataque exitoso mientras todavía estuviera tendido en el suelo.

—Tu devoción a la seguridad operativa es admirable —dijo Leia, utilizando la Fuerza para volver a poner al ewok en pie—. Pero el capitán Juun tiene razón. No representamos una amenaza para vuestra misión y *necesitáis* poneros en marcha.

Han recogió la cabeza del disfraz de fezfe de Tarfang, se la puso en su lugar antes de que el ewok pudiera lanzar más amenazas y luego le empujó hasta el ascensor de carga con Juun.

—La próxima vez que veamos a Gilad, nos aseguraremos de decirle lo valientes que sois los dos —dijo Han—. Y gracias por la advertencia. Os la debemos.

Cakhmaim activó el ascensor y los dos espías cayeron lentamente fuera de la vista.

Han fue hasta el lado de Leia.

—Ahora, *eso* fue una sorpresa.

—¿Qué? ¿Que duraran tanto tiempo? —dijo Leia—. ¿O que arriesguen sus vidas por ayudarnos?

Han negó con la cabeza.

—Que estén lo bastante locos como para volver a este lugar con disfraces de bicho.

—Tienes razón. —Leia alargó la mano para ajustar la peluca de Han—. Eso *es* una locura.

Han frunció el ceño.

—Para nosotros es diferente —dijo él—. Nosotros somos buenos en estas cosas.

—Seguro que sí —dijo Leia—. Eso es por lo que los squibs están intentando matarnos.

—Sí, eso no lo entiendo —dijo Han—. Teníamos un trato.

—Quizás no les gusta que tengamos algo contra ellos —sugirió Leia.

Han negó con la cabeza.

—Eso no tiene sentido. Los squibs saben que no podemos decirle nada a Lizil sin exponernos nosotros mismos. Intentar acabar con nosotros sólo sube las posibilidades de que nos cojan y ellos saben que intentaríamos ajustar cuentas contándole a Raynar quién nos ayudó a Luke y a mí en Woteba.

—Tal vez creen que pueden matarnos antes de que hablemos —dijo Leia.

—Son arrogantes, no estúpidos —replicó Han—. Incluso cogiéndonos por sorpresa, hay una gran posibilidad que sobrevivamos. Lo mires por donde lo mires, atacarnos *aquí* es un riesgo.

—Entonces no tiene sentido —dijo Leia—. Deberían estar intentando cubrirnos, no matarnos. Al menos mientras estamos todavía en el nido.

—Exacto. —Han se frotó la piel sintética de su disfraz y entonces dijo—: Así que están intentando ocultar algo, algo lo bastante grande como para arriesgarse a enfadar a Raynar.

—¿Algo que tiene que ver con la membrosia negra? —preguntó Leia.

Han lo pensó durante un momento y luego se encogió de hombros.

—Sólo puedo pensar en un modo de descubrirlo.

—¿Preguntarle a los flakax?

—¿Puedo apuntar que los machos flakax son notorios por ser poco serviciales y groseros? —preguntó C-3PO—. Realmente no creo que vayan a decirles mucho. Tal vez sería mejor marcharnos antes de

que lleguen.

—Demasiado tarde. —Leia cerró los ojos durante un momento—. Están aquí. Y siento que son muy peligrosos.

Han fue al panel de control y comprobó los monitores externos. Los dos flakax habían llegado con cuatro ayudantes verpines. Cada uno llevaba una caja rotulada como THAKITILLO VERDE o COSTILLAS DE RONTO o alguna otra delicatessen que los squibs hubieran presumido que llevarían los Solo como parte de su acuerdo para ayudarles a llegar hasta Jaina y Zekk en la zona de guerra.

—Hay seis de ellos —informó—. Todos llevan cajas.

—Sus armas están probablemente en las cajas —dijo Leia—. Yo me encargaré de esas primero.

—De acuerdo —dijo Han, haciéndoles gestos a Cakhmaim y Meewalh para que le siguieran—. Nosotros saltaremos sobre ellos desde atrás.

C-3PO empezó a alejarse haciendo ruidos metálicos en la dirección opuesta.

—Estoy seguro de que no quieren que esté en medio. Esperaré en la cubierta de vuelo hasta que ustedes hagan sonar la señal de todo despejado.

—Buena idea —estuvo de acuerdo Leia—. Vigila los monitores externos.

—Y si parece que algún killik viene hacia aquí, sal ahí y detenle —dijo Han—. No podemos tener a los bichos encontrándose con esta pelea por casualidad más de lo que pueden los squibs. Podría destruir nuestras oportunidades de unirnos al convoy.

—¿Detenerlos? —C-3PO se detuvo en el umbral y dejó que su cabeza cayera hacia delante—. ¿Por qué se me asignan siempre las tareas peligrosas?

Han sacó su pistola láser, un "Martillo Mortal" 434 que Lando le había dado para reemplazar el

fiable DL-44 que Raynar Thul le había quitado en Woteba, y entonces los noghri y él se deslizaron cada uno en una de las estrechas pasarelas ocultas tras las escotillas de servicio en la parte trasera de la bodega.

Han se sentó en la oscuridad, esperando y pensando en cómo la devoción de Leia a su entrenamiento Jedi había cambiado las cosas entre ellos. Había habido una época, no hacía tanto, en la que él nunca habría estado de acuerdo en dejar que ella fuera el cebo. Pero ahora, incluso los noghri reconocían que sus habilidades de la Fuerza eran una protección adecuada. Ella radiaba una confianza calmada que parecía tan inquebrantable como el Núcleo, como si sus estudios Jedi hubieran restaurado la fe en el futuro que ella había perdido después de que Anakin muriera.

Han se alegraba del cambio. Leia siempre había sido su estrella baliza: la llama guía brillante que le había mantenido en su curso a través de tantas décadas de lucha y desesperación. Era bueno tenerla iluminando el camino de nuevo.

El suave murmullo del ascensor de carga sonó desde el otro lado de la escotilla de servicio y envió un escalofrío corriendo por la espalda debajo de Han. No había estado pensando en su experiencia con los kamarianos cuando se apretó en la pasarela para tender una emboscada, pero la oscuridad y los estrechos confines y la probabilidad de una pelea con bichos hizo que su pulso martilleara en sus oídos. Habían pasado más de cuarenta años, pero todavía podía sentir aquellas pinzas kamarianas cerrándose alrededor de sus tobillos y podía oír sus uñas arañando el duracero mientras intentaba evitar que le arrastraran fuera del lugar en el que se había ocultado…

Han se agarró el lóbulo de la oreja y lo retorció, *con fuerza*, intentando romper su patrón de pensamiento con dolor. Sus manos ya se estaban estremeciendo y si dejaba que sus recuerdos progresaran hasta un flashback completo, terminaría tendido allí en una bola mientras Leia y los noghri trataban con los flakax.

El ascensor hizo un sonido metálico al colocarse en su lugar y la voz apagada de Leia sonó a través de la escotilla de servicio.

—¿Son esas las cajas que los squibs, er, los *Directores* quieren que llevemos a Tenupe?

—Exacto. —El flakax terminó su respuesta con un chasquido de garganta—. ¿Dónde quiere que…? ¡Por los huevos de la reina!

Han abrió la escotilla de servicio de un empujón y vio las cabezas de los seis insectos vueltas hacia la esquina más alejada de la bodega, donde la caja que Leia acababa de arrancar con la Fuerza de las pinzas del primer flakax se estaba estrellando contra la pared. Se abrió al romperse, esparciendo una versión rifle de las armas rompedoras verpine y una variedad de granadas termales.

—Vaya, eso no parece thakitillo verde —dijo Leia.

Apuntó a la caja en los brazos del segundo flakax. Esa caja también salió volando y los insectos se recuperaron finalmente de su sorpresa. Los cuatro verpines arrancaron la parte superior de sus cajas. Antes de que pudieran sacar sus armas de las cajas, Cakhmaim y Meewalh abrieron fuego con sus armas láser aturdidoras y derribaron a los cuatro desde atrás.

Han apuntó su Martillo Mortal hacia los flakax.

—Tomáoslo con calma, amigos —dijo—. Nadie tiene que…

La pareja se lanzó contra Leia, chasqueando sus mandíbulas con furia y lanzando un humo marrón de sus abdómenes. Han disparó dos veces, pero su quitina era tan gruesa y dura que incluso los poderosos disparos del Martillo Mortal hicieron poco más que cráteres del tamaño de puños.

Leia se desvaneció bajo las dos criaturas y Han dejó de disparar. Las oportunidades de darle a Leia simplemente eran demasiado grandes, especialmente cuando todo lo que podía ver a través de la creciente neblina de humo marrón eran brazos golpeando y cabezas de insectos girando. Llamó a Cakhmaim y Meewalh y corrió hacia delante. Cuando se tragó la primera bocanada de vapor de bicho, su nariz, su garganta y sus pulmones estallaron en un dolor cáustico.

En dos pasos, sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que ya no pudo ver. Un paso después de eso, se volvió débil y mareado y se derrumbó sobre sus manos y sus rodillas, tosiendo, con nauseas y simplemente sintiéndose de manera general como si una granada termal hubiera detonado dentro de su pecho. Se arrastró los últimos tres metros hasta la pelea y alargó el brazo para presionar el cañón de su pistola láser contra la parte trasera de un tórax verdoso.

Con sus grandes ojos compuestos y un campo de visión circular completo, el flakax ya había visto venir a Han. Le alcanzó en la cabeza con un codazo rápido como un rayo. El disparo del Martillo Mortal se perdió, rebotando contra la cubierta antes de quemar un agujero en la pared.

Entonces un *chasquido-siseo* apagado sonó de debajo del insecto y Han casi quedó cegado cuando la punta del sable láser de Leia salió disparada hacia arriba a través del flakax, justo a unos cuantos centímetros de su nariz. Apenas se las arregló para ro-

dar para quitarse de en medio mientras la hoja hizo un barrido hacia su cara, abriendo el tórax desde el centro hacia el flanco y derramando sangre de bicho por toda la cubierta de Lando.

—Hey, ¡vigila… —Han tuvo que detenerse y tosió y entonces terminó—… esa cosa!

Han se tambaleó al ponerse en pie y apuntó con su pistola láser en la dirección general de la melé borrosa por las lágrimas delante de él, intentando separar la forma de su esposa de la del flakax que la atacaba.

Entonces Cakhmaim y Meewalh vinieron saltando, dando tajos y tosiendo mientras se estrellaban en el montón que se retorcía. Un instante después los dos noghri salieron volando en la otra dirección, subido en el flakax superviviente cuando Leia utilizó la Fuerza para enviarlo dando tumbos a través de la bodega.

—¡Han! —La voz de Leia sonó tan tosca y ardiente como estaba la de Han—. ¿Estás…?

—Bien. —Él alargó la mano y la puso en pie—. ¿Por qué no hiciste eso en primer lugar?

—Es difícil concentrarse con esas… partes de la boca chasqueándote en la cara. —Desactivó su sable láser y llevó a Han tras los noghri y el flakax—. ¿Por qué no les pegaste *tú* un tiro?

—Lo *hice* —dijo Han—. Alguien debería hacer armaduras de esos bichos.

—¡Han! —Leia tosió—. ¡Son seres inteligentes!

—Lo justo es justo —replicó Han—. Si ellos la llevan, también deberíamos llevarla nosotros.

Salieron de la nube apestosa para oír a Cakhmaim y Meewalh resoplando mientras continuaban forcejeando con el segundo flakax. Han se limpió las lágrimas de los ojos y encontró al bicho tendido bocabajo en la cubierta con los dos noghri sentados a horca-

jadas, todavía con sus disfraces de ewoks. Cakhmaim tenía los brazos del insecto inmovilizados por el codo a su espalda, mientras que Meewalh le sostenía los tobillos, tirando de sus piernas hacia atrás contra la articulación de la cadera cada vez que intentaba abrir el conducto del gas de su abdomen.

Dejando a Leia para que tratara con la refriega, Han aseguró a los verpines inconscientes y recogió el impresionante conjunto de armamento que los insectos habían llevado a bordo. Para cuando hubo terminado, Leia y los noghri tenían al flakax arrodillado con sus brazos atados detrás de la espalada y su conducto de gas abdominal obstruido con un trozo de tela.

Leia movió la punta de su sable láser delante de la cabeza del insecto, causando que las facetas de sus ojos compuestos vibraran y se agitaran mientras seguían el brillo.

—¿Cuál eres tú? —preguntó ella—. ¿Tito o Yugi?

—¡Tito! —El flakax sonó insultado—. Soy el guapo. Todo el mundo lo sabe.

—Sí, esos ojos tuyos son realmente algo —dijo Han—. Ahora, ¿por qué no nos explicas porqué ibas a matarnos?

Tito separó sus mandíbulas en el equivalente insectil de un encogimiento de hombros.

—Pensé que sería divertido.

—Obviamente —dijo Leia—. Estamos hablando de las otras razones.

—Sabemos que los squibs te metieron en esto —le presionó Han.

Tito inclinó la cabeza hacia un lado, volviendo un ojo bulboso hacia Han.

—Si sabes eso, sabes porqué.

—Deja de hacerte el tonto —dijo Han—. Comprendes lo que estamos preguntando. Los squibs nos

quieren muertos por una razón. ¿Qué están intentando esconder?

Las mandíbulas del flakax se abrieron mucho y una masa amarilla de algo *regurgitado* salió disparada y cubrió el pecho de Han.

—Matadme ahora. Mejor eso que lo que los Directores me harán, si rompo mi juramento de callado.

—¿Juramento de callado? —repitió Han—. ¿Quieres decir como un voto de silencio?

Tito intentó levantar su abdomen, luchando por limpiar el conducto de gas atascado. Cakhmaim llevó el pico de su codo en un manojo de nervios donde se conectaba con el tórax y el abdomen cayó de nuevo a la cubierta.

Leia se volvió hacia Han.

—Pensé que esos juramentos del crimen se suponía que eran recíprocos.

—Lo son —dijo Han, viendo adónde se dirigía Leia—. Pero ya conoces a los squibs.

La cabeza de Tito giró de Han a Leia y de vuelta otra vez y finalmente no pudo resistirse más a preguntar.

—¿Los Directores?

Han y Leia intercambiaron miradas.

—¿Debemos decírselo? —preguntó Han entonces.

Leia negó con la cabeza.

—Simplemente sería cruel, dado que vamos a tener que matarle de todas maneras.

—¿Qué sería cruel? —preguntó Tito.

Meewalh presionó su pistola láser contra la cabeza de él, pero Tito parecía mucho más preocupado por lo que le estaban ocultando que por la posibilidad de que le mataran.

—¡Decídmelo!

Han frunció el ceño.

—¿Estás seguro de que quieres saberlo? A nadie le gusta morir sabiendo que le tendieron una trampa.

Tito empezó a mover sus mandíbulas.

—¿*Cómo*?

—No quieres saberlo —dijo Leia. Se volvió hacia Meewalh—. Adelan…

—¡Espera! —dijo Tito—. Vosotros me lo decís y yo os lo digo.

Meewalh preguntó si debía disparar.

—Todavía no. —Leia le frunció el ceño al prisionero—. ¿Estás seguro de que quieres saberlo? Simplemente te pondrá furioso.

—*Realmente* furioso —dijo Han—. Simplemente no puedes confiar en los squibs.

—Los flakax *nunca* nos ponemos furiosos —dijo Tito—. Nunca nos ponemos *nada*. No tenemos sentimientos inútiles como los humanos.

—Vale —dijo Han—. Te daré una pista. ¿No sientes curiosidad por cómo supimos que veníais?

Tito volvió un ojo hacia Leia.

—Los squibs no os lo dijeron. Os quieren muertos.

—Es correcto. —Leia hizo un pequeño movimiento con su mano y luego añadió—: Y no somos los únicos.

Tito separó sus antenas.

—¿También nos quieren muertos a *nosotros*?

—Eso es lo que hemos oído —dijo Han—. Antes de los verpines, los squibs le pidieron a un par de fezfe que os ayudaran, ¿correcto?

—¿Cómo lo sabéis?

—Porque ellos son los que nos vendieron la advertencia sobre vosotros —dijo Leia—. Y no somos los únicos a los que les pidieron que mataran.

Tito chasqueó sus mandíbulas.

—¿Los fezfe matando a los flakax? Eso tiene gra-

cia. —Se volvió hacia Meewalh—. Estoy muy divertido. Aprieta el gatillo ahora.

—No es *tan* divertido. —Leia hizo otro movimiento con la mano—. Recuerda, ibais a estar luchando con *nosotros*.

—Supongo que no te diste cuenta del detonador termal en la caja de costillas de ronto —dijo Han. No había encontrado ningún detonador termal cuando recogió las armas que se había desperdigado de la caja, pero eso difícilmente importaba. Han siempre podía sacar uno de sus propios almacenes y clamar que los squibs lo habían metido en la caja cuando Tito estaba mirando hacia otro lado—. Incluso un fezfe podría poner un detonador y largarse mientras estabais ocupados luchando con *nosotros*.

—Aunque, por supuesto, creo que los verpines son una elección mucho mejor —dijo Leia, lanzando una ojeada a los insectos inconscientes—. Son mucho más tecnológicos.

Tito consideró esto durante un momento y entonces dejó escapar un largo traqueteo de su garganta.

—¡Los Directores rompieron su propio juramento!

—Así es como parece, ¿verdad? —replicó Han.

Leia asintió.

—Y ahora que hemos mantenido nuestra parte del trato…

—Los Directores os quieren muertos porque Lizil no os envía a Tenupe, como prometió —dijo Tito—. Lizil les dijo: “Los de dos piernas son de más utilidad en la Alianza. Enviadlos con el convoy”.

La boca de Han se abrió.

—¡Espera un minuto! ¿Estás diciendo que este convoy se dirige hacia el territorio de la *Alianza*?

Tito chasqueó sus mandíbulas al cerrarlas y lue-

go miró de Han a Leia.

—Tal vez.

El ceño de Leia se elevó, ahora con jirones del disfraz de falleen colgando de él tras la feroz pelea.

—¡No me sorprende que nos quieran muertos!

—Sí —dijo Han. Si este convoy se dirigía hacia el espacio de la Alianza, sólo podía haber un propósito para toda la carga de guerra que habían visto cargar—. La Colonia está apoyando un golpe de estado. ¡Quizá toda una serie de ellos!

—Eso creo. —La mirada de Leia se volvió preocupada y ella se volvió lentamente hacia Han—. Alguien tiene que advertir a Luke.

Han asintió.

—Lo sé. Quizás podamos encontrar…

Él se contuvo y se detuvo antes de decir *Juun y Tarfang*, luego tomó a Leia por el codo y la llevó lejos de su prisionero.

Leia ni siquiera espero hasta que llegaran a la parte delantera de la bodega.

—Han tenemos que hacer esto nosotros mismos.

—Estamos ocupados —dijo Han.

—Piensa en todos los insectos de la Alianza que hemos visto aquí —le presionó Leia—. Verpines, flakax, fezfes, vatrix, huks.

—*He* estado pensando en ellos —dijo Han—. He estado pensando *mucho* en ellos.

—Si esos gobiernos caen, la Fuerza de Defensa estará tan ocupada en el territorio de la Alianza que no podrá mantener la presión en Utegetu. Y mucho menos llevar la guerra al resto de la Colonia. —Leia se detuvo y le giró para que él la mirara de frente—. Sabes que no podemos confiarle esto a Juun y Tarfang, Han.

—¡Por supuesto que podemos! —dijo Han—. Oíste a Juun. Bwua'tu cree en esos dos.

—¿Pero creemos *nosotros*? —preguntó Leia—. Incluso asumiendo que estuvieran dispuestos a no tener en cuenta sus órdenes porque nosotros se lo dijéramos, ¿estás listo para colocar a la Alianza en sus manos?

—Le estaría bien empleado a la Alianza —gruñó Han—. Los conglomerados de rehab están saltando para reclamarlo todo de todas maneras.

—Al menos los conglomerados de rehab no están esparciendo la guerra —dijo Leia—. Y eso es lo que pasará si dejamos que la Colonia derroque a los gobiernos de insectos de la Alianza.

Han dejó que su barbilla cayera sobre su pecho, preguntándose porqué siempre se reducía a Leia y él, porqué siempre tenían que ser ellos lo que estuvieran en el lugar adecuado en el momento equivocado.

—Bueno, creo que nunca hubo dudas —dijo Han.

Leia frunció el ceño.

—¿Dudas?

—Sobre volver —dio Han—. *Todavía* tienes que hacer lo correcto. Simplemente no puedes contenerte.

Leia pensó sobre esto un momento y luego asintió.

—Creo que es verdad. Simplemente no podría vivir conmigo misma si dejamos que la Colonia derribe esos gobiernos.

—Bueno, no seas demasiado dura contigo misma —dijo él—. Con el precio a nuestras cabezas por los squibs y los killiks determinados a enviarnos de vuelta a la Alianza, no teníamos muchas oportunidades de llegar a Tenupe de todas maneras.

—No esta vez —estuvo de acuerdo Leia—. Pero volveremos.

—Sí, siempre hay una próxima vez. —Han se permitió un momento para maldecir al universo y

luego asintió hacia Tito y los verpines—. ¿Qué hay de ellos?

—No podemos llevarlos de vuelta como prisioneros —dijo ella—. Especialmente no a Tito. No es del todo tan psicopático para ser un flakax sin hogar, pero eso cambiará ahora que su amigo está muerto. Simplemente no podemos correr el riesgo.

—Entonces creo que sólo hay una cosa por hacer —dijo Han, mirando de nuevo hacia el insecto.

Leia le cogió por el brazo.

—Han, no vas a…

—Sí, voy a hacerlo. —Han liberó su brazo—. Voy a enviarlo de vuelta a los squibs.

NUEVE

Con una cascada artificial fluyendo en la esquina y una escuela de dorados chapoteos vertiginosos en el estanque donde caía, el área de conversación de la oficina exterior de Luke estaba diseñada para animar a un intercambio pacífico y relajado. La iluminación era suave y cálida, el suelo estaba hundido para separarla del resto de la oficina y los bancos acolchados estaban dispuestos en un ángulo oblicuo de manera que cualquier energía negativa que se elevara de una discusión no volara directamente hacia los que conversaban.

Todo esto era, desafortunadamente, un desperdicio en la situación actual. Jacen había elegido permanecer en pie, con los pies separados y los brazos cruzados delante de él, encarado directamente con Luke y Mara. Sintiendo que Jacen sabía exactamente porqué le habían llamado, Luke no perdió tiempo en llegar a la cuestión.

—Jacen, tus compañeros Caballeros Jedi tienen

algunas cosas muy perturbadoras que decir sobre el ataque contra el depósito de suministros chiss.

Jacen asintió, con su expresión ilegible.

—Lo imagino.

—Claman que estaba muy claro que los chiss no se estaban preparando para un ataque sorpresa —le presionó Luke—. Creen que empezaste la guerra innecesariamente.

—Están equivocados.

—Vale —preguntó Mara cuando Jacen no dio más explicaciones—, ¿qué sabes que *ellos* no saben?

—Sólo lo que vi en mi visión —dijo Jacen—. No podía dejar que los chiss atacaran en sus propios términos. Tenía que forzar su mano.

Luke no pudo sentir una mentira en las palabras de su sobrino. De hecho, no podía sentir nada de nada porque Jacen se había cerrado a la Fuerza. Estaba intentando ocultar algo.

—Jacen, nunca me ha gustado que me mientan —dijo Luke, actuando por instinto—. Y me niego absolutamente a tolerarlo ahora. Dime la verdad o deja la orden.

Jacen retrocedió visiblemente, entonces pareció darse cuenta de que se había traicionado a sí mismo y empezó a estudiar a Luke con una sorpresa de mandíbula floja.

—No pienses en ello —ordenó Mara—. Sólo hazlo.

Los hombros de Jacen se hundieron y su mirada se volvió hacia el estanque en la base de la cascada.

—No cambia lo que tenía que hacerse, pero tuve que alterar un detalle de mi visión para persuadir a Jaina y a los otros para que me ayudaran.

Luke tenía un mal presentimiento en su interior, que era más decepción que furia.

—¿*Qué* detalle?

Jacen dudó.

—En mi visión —dijo entonces—, no vi quién atacó primero. Sólo vi la guerra expandiéndose, hasta que hubo consumido la galaxia entera.

—¿Así que pensaste en seguir simplemente adelante y hacer que las cosas empezaran? —preguntó Mara incrédula—. ¿En qué estabas *pensando*?

—¡En que la guerra ya *había* empezado! —replicó Jacen—. La Colonia nos ha estado atacando, a los Jedi y a la Alianza, durante meses. Todo lo que hice fue despertar a todo el mundo a ese hecho.

Dado lo que Han y él habían descubierto en su viaje a Woteba, Luke difícilmente podía discutir la cuestión. Además de la flota de naves nido que la Colonia había estado construyendo dentro de la Nebulosa Utegetu, ahora estaba claro que los killiks habían causado muchos de los problemas que plagaban la Alianza Galáctica, al dar cobijo a piratas, proporcionar un mercado para los ladrones de tibanna y ayudar a los contrabandistas de membrosia negra.

Pero eso era difícilmente una excusa para provocar a los chiss para que atacaran.

—Jacen, lo que hiciste estuvo mal —dijo Luke—. Y sospecho que los sabes o no habrías necesitado engañar a tu hermana y los otros para que te ayudaran.

—¿Qué más se *supone* que debía hacer? —demandó Jacen, volviéndose hacia Luke con el calor en sus ojos—. Tú estabas atrapado en Woteba, mamá y Mara estaban retenidas en el Estrangulamiento Murgo y los Maestros Durron y Horn tenían a toda la orden Jedi bloqueada en un duelo de voluntades.

La réplica dolía porque era tan cierta… y porque el fracaso había sido fallo de Luke.

—Lo entiendo, pero eso nunca va a ocurrir otra vez. —Luke fijó sus ojos en los de su sobrino y puso algo de duracero en su voz—. Ni tampoco algo co-

mo el truco que le hiciste a tu hermana y a los demás. ¿Está claro?

Jacen dejó escapar un suspiro de exasperación, pero asintió.

—La próxima vez, vendré a ti.

—¿Y si Luke no está disponible? —preguntó Mara.

—Estoy seguro de que habrá designado a alguien para que supervise la orden en su ausencia. —Jacen le dirigió a Luke una sonrisa seca—. No soy el único que aprende de sus errores.

—Esperemos que no. —Luke se abrió y no estuvo contento de descubrir que su sobrino todavía estaba cerrado a la Fuerza—. Ahora, ¿qué más estás ocultando?

Jacen no se sorprendió esta vez. Meramente asintió.

—No tiene nada que ver con los Jedi —dijo entonces—. Y no lo estaría ocultando si no fuera muy importante.

—¿Explica porqué quieres matar a Raynar tan desesperadamente? —presionó Luke.

Jacen sonrió burlonamente.

—Eso no es un secreto —dijo—. Quiero matar a Raynar porque es el único modo de detener la guerra. Lowie y Tesar *no* lo quieren porque fue nuestro amigo en la academia.

—¿No crees que están siendo influenciados por Raynar? —preguntó Mara.

Jacen consideró esto durante un momento y luego se encogió de hombros.

—Si Raynar hubiera sabido lo que estábamos considerando, seguro. Pero ellos no son Unidos completos, así que es difícil creer que hubieran estado en un contacto lo bastante intimo como para que él supiera que los Maestros estaban discutiendo su muer-

te.

Luke asintió. Raynar ya había demostrado, cuando llamó originalmente a Jaina y a los otros en ayuda de la Colonia, que podía usar la Fuerza para ejercer su voluntad sobre los no-Unidos. Pero los experimentos de Cilghal habían establecido que no era capaz de leer mentes, incluso las mentes de los Unidos, a grandes distancias mejor de lo que los Jedi podían comunicarse a través de la Fuerza. Todo eran sentimientos y nociones. Como mucho, Raynar habría sentido una vaga sensación de peligro e incomodidad.

—Bien —dijo Luke, aliviado de que Jacen no hubiera aprovechado una oportunidad tan obvia de lanzar dudas sobre el juicio de sus rivales. Al menos todavía estaba intentando ser justo y equilibrado en sus acciones—. Así es el modo en que yo también entiendo la situación.

—Por supuesto —añadió Jacen— ahora que Tesar y Lowie le han hablado a Madame Thul sobre el debate, podemos asumir que Raynar ha sido informado por vía de medios más convencionales.

Luke frunció el ceño.

—¿Cómo sabes *eso*?

—¿Lo de Tesar y Lowie? —La mirada de Jacen se apartó y él no pudo ocultar su frustración consigo mismo—. No me di cuenta de que se suponía que era un secreto.

—*Nosotros* no se lo hemos dicho a nadie —dijo Luke—. Y dado que envié a los tres a Dagobah a considerar si realmente querían…

—¿También enviaste a Tahiri? —jadeó Jacen—. ¡Pero si ella no le dijo *nada* a Madame Thul!

Fue el turno de Mara de fruncir el ceño.

—¿Y cómo sabrías tú *eso*?

Jacen dudó una fracción de segundo y entonces

pareció darse cuenta de que había cometido un error.

—Tahiri y yo todavía hablamos —dijo.

—¿Sobre lo que Tesar y Lowie están haciendo? —demandó Mara—. ¿Está *espiando* ella para ti?

—Hablamos —insistió Jacen—. A veces sus nombres salen a relucir.

—¡No me puedo creer esto! —Luke echó la cabeza hacia atrás y negó con desesperación. ¿Realmente las cosas se habían ido tanto de las manos que los Jedi de la orden se estaban *espiando* unos a otros?—. quizás debería enviarte a Dagobah para que te unas a ellos.

—*Yo* no traicioné la confianza de los Maestros —replicó tranquilamente Jacen—. Pero si esa es tu decisión, por supuesto que iré.

—Pensaré en ello —dijo oscuramente Luke—. Mientras tanto, no más espionaje. Si no podemos confiar los unos en los otros, no tenemos una oportunidad de colaborar.

—En realidad, espiar *crea* confianza. —Jacen estaba citando una máxima que Luke había oído a menudo usar a Leia como Jefa de Estado de la Nueva República. Él debió haber sentido el desagrado de Luke, porque añadió rápidamente—: Pero parece que no hablaré con Tahiri dentro de poco, en cualquier caso.

—Gracias —dijo Luke.

—De nada —dijo Jacen. Miró hacia la salida—. Si eso es todo, realmente debería…

—Bonito intento —dijo Mara, bloqueando la salida de Jacen—. Yo todavía quiero saber qué estás escondiendo.

Jacen ni siquiera hizo una pausa antes de negar con la cabeza.

—Lo siento. No puedo decírtelo.

—¿Concierne a lo que le hiciste a Ben? —La voz

de Mara se volvió tan cortante como una vibrocuchilla, porque ella había estado incluso más alarmada que Luke cuando él le informó de lo que Lowie y Tesar le habían dicho—. ¿Bloquear sus recuerdos?

Jacen no pareció tan sorprendido como debería haberlo estado.

—Para nada —dijo—. Hice eso para protegerle.

—¿De qué? —demandó Mara.

—Estábamos durmiendo cerca de un poblado ewok cuando un gorax atacó —explicó—. Antes de que pudiéramos llegar allí, había aniquilado a la mitad del poblado y se dirigía a casa.

Luke sintió desvanecerse la ira de Mara. Los gorax eran primates colosales, que se alzaban tan altos como los árboles del bosque de la luna, y eran bien conocidos por sus naturalezas brutales.

—Ya veo. Tenías miedo de que el recuerdo le traumatizara.

—No, en realidad no —dijo Jacen—. Ben sabe mejor que la mayoría de los niños de su edad que la galaxia está llena de monstruos, así que estoy seguro de podría haber manejado lo que vio con un poco de guía adulta.

—Tienes más confianza en eso que yo —dijo Luke—. ¿Sintió él sus muertes en la Fuerza?

Jacen asintió.

—Y también sintió lo que los cautivos del gorax estaban sintiendo.

La mano de Mara fue hacia su boca.

—¿Así que eso es por lo que bloqueaste…? —preguntó Luke.

—No —dijo Jacen—. Bloqueé el recuerdo de Ben para evitar que recordara lo que hice *yo*.

—¿Qué hiciste *tú*? —preguntó Luke.

—Ben empezó a gritar que yo tenía que salvar a los ewoks y eso atrajo la atención del gorax —ex-

plicó Jacen—. Pero no podía llevarle a él a la lucha conmigo y pude sentir a otro gorax en el bosque detrás de mí…

—Así que no podías dejarle solo —terminó Mara.

Jacen asintió.

—Utilicé la Fuerza para ocultarnos.

Cuando Jacen permaneció en silencio, Luke le impulsó.

—¿Y?

—Y Ben fue muy sensible esa noche —continuó Jacen—. Sintió lo que les pasó a los prisioneros en la cueva.

—*Eso* es lo que no querías que recordara —dijo Mara.

—Por la mañana, ya estaba empezando a retirarse de la Fuerza de nuevo —dijo Jacen—. Todavía es joven. Creo que la culpa de las cosas malas que siente en ella.

—Creo que sí —dijo Luke. Mara y él habían postulado una teoría similar, poco después de la guerra, cuando empezó a hacerse claro que Ben se estaba retirando de la Fuerza—. ¿Y cómo, exactamente, bloqueaste este recuerdo?

—Es una forma de ilusión de la Fuerza —explicó Jacen—. Los Adeptos lo llaman un borrado de memoria.

Luke frunció el ceño.

—Eso suena bastante invasivo para los Fallanassi —dijo—. Y no recuerdo ninguna técnica de la Corriente Blanca que pueda afectar permanentemente a la mente de otra persona.

Jacen sonrió y separó sus manos en un gesto de impotencia.

—Bueno, Akanah *dijo* que yo sólo era el segundo peor estudiante que tuvo jamás.

—Es bueno saber que todavía soy el número uno

para ella —dijo Luke, sin reírse de la broma. Se detuvo durante un momento y luego continuó—: Veo porqué bloqueaste el recuerdo. Probablemente incluso te estaré agradecido, cuando haya tenido tiempo de pensar en ello.

—Yo estoy agradecida ahora —dijo Mara. Luke pudo sentir que ella ya había perdonado a Jacen completamente—. Espero que puedas enseñarme esa técnica.

—No soy ni de cerca el guía que es Akanah —replicó Jacen—. Pero con certeza puedo intentarlo.

—Primero, quiero saber porqué simplemente no nos dijiste a Mara y a mí qué había pasado —dijo Luke—. Comprendo que querías proteger a Ben, pero eso no tiene sentido.

—Es cierto, Jacen —dijo Mara, forzándose a ponerse rígida de nuevo—. No hay excusa para guardarnos secretos a *nosotros*.

—Lo siento —dijo Jacen, con la vergüenza subiendo hasta su cara—. Debería habéroslo dicho, pero fue imprudente de mi parte ponerle en esa posición.

—¿Así que decidiste ocultarnos lo que pasó? —demandó Luke.

—No sé porqué, pero siento que él necesita que *yo* le guíe en la Fuerza —dijo Jacen—. Y pensé que si sabíais qué había pasado, no me lo confiaríais.

—¡Jacen! —La voz de Mara era incrédula, pero su alivio inundaba la Fuerza—. ¿Cómo pudiste pensar eso?

Jacen pareció un poco confuso.

—No estoy seguro. Sólo creí…

—¡Creíste mal! —dijo Mara—. Has sido maravilloso para Ben y no hay nadie a quien prefiriera confiárselo. Pero no más secretos. —Ella miró hacia Luke—. ¿Vale?

—Ya veremos. —Él estaba un poco menos inclinado que su esposa a perdonarlo todo. No había dudas del efecto que Jacen tenía en Ben, pero Luke seguía incómodo por el modo en que su sobrino continuaba cerrando sus emociones a la Fuerza—. *Todavía* nos estás ocultando algo. Y quiero saber qué es.

—Sé que lo quieres —dijo Jacen—. Pero decirte más sería traicionar una confidencia y no haré eso.

—Jacen, si vas a continuar siendo un Jedi, tienes que poner primero a la orden —dijo Luke—. Ya no podemos tener lealtades divididas.

—Eso lo entiendo y dejaré la orden si…

—Nadie quiere *eso* —le interrumpió Mara. Luke lanzó un estallido de irritación hacia ella a través de su vínculo de la Fuerza, pero ella lo ignoró y continuó—. Sólo necesitamos saber que este secreto no interferirá con tus otros deberes como Jedi.

—No lo hará —dijo Jacen, con el alivio mostrándose en su cara—. De hecho, puedo prometer que me hace incluso *más* determinado a ser un buen Jedi. Y a mantener a nuestra orden fuerte.

Jacen reveló su presencia sólo lo suficiente como para confirmar que estaba diciendo la verdad, que fuera cual fuese la naturaleza de este secreto, veía a la orden Jedi como el mejor medio de protegerlo.

—Creo que tendremos que confiar en ti en eso. —El tono de Luke era mesurado—. No nos dejes tirados.

Luke estaba a punto de despedir a su sobrino cuando una pesadez culpable empezó a pesar en la Fuerza de la dirección de la oficina interior. Fue hasta la puerta y encontró a Ghent tendido bajo el puesto de trabajo de la esquina, fijando algo a la parte interior de la mesa de escritura. Mara se deslizó por la puerta más allá de Luke.

—¡Ghent!

El pirata informático se sentó, golpeándose la cabeza, y la culpabilidad en la Fuerza cambió a miedo. Su mirada salió disparada a través de la habitación hacia R2-D2, entonces sacó un pequeño aparato electrónico de la parte inferior de la mesa y se lo tragó.

—¿Has estado plantando aparatos de escucha en la oficina de Luke? —demandó Mara.

Los tatuajes de la cara de Ghent se oscurecieron por la vergüenza.

—Lo s-s-siento.

Ella utilizó la Fuerza para sacar al pirata informático de debajo de la mesa y entonces empezó a registrarle los bolsillos, sacando un surtido realmente impresionante de aparatos de escucha.

—¿Te metió en esto el Jefe Omas? —preguntó Mara.

Ghent asintió.

—Dijo que era por el bien de la Alianza. —Cogió uno de los micros de la mano de Mara y empezó a juguetear nerviosamente con la pequeña antena de alambre—. Y dijo que no podía ayudaros más con Erredós a menos que lo hiciera.

—Ya veo —dijo Luke reuniéndose con ellos.

Miró a su alrededor un momento, mirando un cuaderno de datos fuera de lugar en la superficie de su puesto de trabajo, una varilla grabadora que se había conectado misteriosamente, un holocubo de Ben y Mara que estaba mirando hacia el lado equivocado en la estantería.

—¿Habías acabado?

Ghent pareció confundido.

—N-n-no en realidad.

—Bien, entonces. —Luke le hizo gestos a Mara y Jacen hacia la puerta—. Creo que será mejor que te dejemos con tu trabajo.

—¿Vas a dejarle *terminar*? —preguntó Jacen.

—Por supuesto. —Luke empujó suavemente a su sobrino hacia la oficina exterior—. ¿No acababas de decirme que espiar crea confianza?

DIEZ

Tres saltos después de partir de Lizil, Han estaba haciendo una comprobación de sistemas mientras Leia trazaba el curso hacia el Corredor Rago, la larga línea hiperespacial que les llevaría de vuelta al territorio de la Alianza Galáctica. Hasta ahora, el *Swiff* había funcionado impecablemente, incluso recordándoles comer cuando el cerebro droide de la nave se daba cuenta de que ninguno de las unidades de procesamiento de la cocina había sido activada en veinte horas.

—No me gusta —dijo Han, estudiando el historial de la temperatura de la nácela—. Ninguna máquina es tan fiable.

—Al contrario, capitán Solo —dijo C-3PO—. Cuando se mantiene apropiadamente, opera en un ambiente apropiado y no se la empuja más allá de sus parámetros de funcionamiento, las máquinas son *muy* fiables. Los malos funcionamientos son a menudo el resultado de la falta de atención de una unidad

biológica. Puedo decirle que eso ha sido verdad en mi propia experiencia.

—Cuidado, Trespeó —le advirtió Leia—. No es inteligente insultar a la mano que te lubrica.

—Oh —dijo C-3PO—. Con certeza no pretendía implicar que usted o el capitán Solo hayan sido *jamás* negligentes. He tenido otros propietarios, ya sabe.

—¿Otros propietarios? Ahora *esa* es una idea. —Han miró al puesto del copiloto, donde Leia estaba sentada en una de las sillas de vuelo autoajustable y superconfortable Soporte de Gel—. ¿Cómo van esas coordenadas de salto?

—Casi he terminado —dijo ella—. El ordenador de navegación es un poco lento, al menos comparado con el del *Halcón*.

Han sintió un pequeño estallido de orgullo.

—¿Eso te sorprende? El *Halcón* tiene un excelente…

Fue interrumpido por el pitido agudo de una alarma.

—¡Lo sabía! —dijo Han, buscando un indicador parpadeante en la sección del hipermotor del extenso panel de control—. Ese estabilizador de distorsión estaba funcionando un par de grados más caliente al final de nuestro último salto.

—En realidad, capitán Solo, el estado de los sistemas del *Swiff* permanece óptimo —informó C-3PO—. A bordo de un transporte clase *Narria*, ese timbre indica una alerta de proximidad.

Han movió su mirada hacia el área del sensor de la consola y encontró una baliza parpadeando.

—*Eso* no puede ser bueno. —Apagó la alarma y entonces activó el intercomunicador—. Preparaos ahí detrás.

Los noghri replicaron que *siempre* estaban pre-

parados y un banco de balizas de estado se volvió ámbar, indicando que los sistemas de armas del *Swiff* se estaban conectando.

Han conectó su pantalla táctica y vio que un agujero de espacio-tiempo se había abierto tras ellos. Un instante después, la distorsión se cerró y un símbolo fantasma apareció en su lugar.

—*Sabía* que salir de allí fue demasiado fácil —dijo Han. Después de sacara a Tito y a los verpines de la nave, simplemente habían recogido la rampa de entrada del *Swiff* y habían salido empujando por la membrana antes de que los confundidos killiks tuviera oportunidad de detenerles—. Alguien debe haber pegado una baliza de señalización en nuestro casco.

—Quizá —dijo Leia. Después de partir de Lizil, habían hecho un barrido del interior de la nave como precaución estándar, pero no había habido tiempo de hacer una búsqueda externa sin aterrizar realmente en alguna parte—. Aunque no les va a servir de mucho. Estaremos listos para saltar en treinta segundos.

—Mientras no empiecen a disparar en veinte. —Han se puso a trabajar en los sensores, intentando determinar qué clase de nave les estaba siguiendo—. Cuando se trata de una pelea, esta cosa no es el *Halcón*.

Antes de que Han pudiera conseguir una lectura del sensor, el código del transpondedor de la nave apareció, identificándola como un transporte clase *Pez Espada* mon calamari llamado el *Auténtico Trato*. Un momento después, una alegre voz de squib empezó a saludarles por el canal de comunicaciones abierto.

—Solo, ¿estás ahí?

El *Trato* conectó sus motores de iones y empezó a aproximarse.

Han miró a Leia, que parecía justo tan sorprendida como él, y entonces activó su comunicador.

—Estamos aquí.

—¿Qué estáis haciendo? —preguntó un segundo squib, probablemente Grees—. Vais en la dirección equivocada.

—Estábamos empezando a sentirnos poco bienvenidos —dijo Han—. Y eso ya es bastante cerca, trío. Los noghri todavía está un poco molestos por esos bichos matones que enviasteis.

—Hey, *sabíamos* que no tenían ninguna posibilidad contra vosotros —dijo Sligh—. Pero teníamos que intentarlo.

—Esa fue buena, el modo en el que nos devolvisteis a Tito. —Grees sonó más enfadado que admirado—. Acabó con Krafte y Seneki antes de que pudiéramos detenerle.

—Pero nada de rencores, ¿vale? —preguntó Emala. El *Trato* finalmente desaceleró, pero continuó flotando hacia el *Swiff*, acortando la distancia lentamente—. Somos nosotros los que lo empezamos, así que lo que es justo es justo.

—Claro —dijo Leia—. ¿Pero por qué dudo de que nos siguierais hasta aquí fuera para arreglar las barreras del reparto?

—*Eso* es lo que nos gusta de vosotros, tíos —dijo Sligh—. No se os pasa nada.

—Podríamos utilizar a alguien como vosotros en esta cosa nuestra —añadió Emala.

Los squibs hicieron una pausa expectantes.

—¿Estáis intentando contratarnos? —se burló Leia.

—*Reclutaros* —la corrigió Sligh—. Contratar es una palabra tan fea.

—La guerra es un negocio muy bueno —añadió Emala—. Y esta simplemente va a seguir haciéndose

más grande y mejor. Confiad en mí cuando digo que podemos tener una relación muy lucrativa.

—De ninguna manera —dijo Han. Comprobó los sistemas de armas y encontró todas las balizas de estado en verde. Si los squibs continuaban acercándose, se iban a llevar una gran sorpresa. El *Auténtico Trato* podía estar mejor armado que el *Swiff*, pero el *Swiff* tenía artilleros noghri… y a Han Solo en el asiento del piloto—. Pero gracias por la oferta.

—Déjame explicártelo claramente, Solo. —La voz de Grees era baja y amenazadora—. Esta no es una oferta que queráis rechazar.

—Simplemente *odio* cuando alguien me dice qué quiero. —Han miró y, viendo que los cálculos para el siguiente salto estaban completos, le señaló a Leia que transfiriera las coordenadas al sistema de guía—. Así que, ¿por qué no…?

—Realmente no pillas esto, ¿verdad? —le interrumpió Grees—. Jaina todavía está en espacio de la Colonia. Podemos ayudarte a llegar hasta ella… o podemos cogerla nosotros mismos.

El dedo de Leia flotó sobre la tecla de transferencia.

—¿Estás amenazando a nuestra hija?

—Para nada —dijo Emala—. Os estamos dando la oportunidad de protegerla.

La rabia de Han hirvió.

—Intentad *algo*, y no sólo os detendré, personalmente os arrastraré fuera de vuestro pelo y os daré de comer a un togoriano.

—¿Ahora quién está haciendo amenazas? —preguntó Grees—. Crees que eres demasiado bueno para nosotros, así que, ¿qué elección tenemos?

—Es culpa vuestra —dijo Sligh—. *Nosotros* no somos responsables de lo que ocurre.

—¡Ya está! —Han agarró la palanca de control

y los impulsores, preparándose para darle la vuelta al *Swiff* para atacar—. No va a quedar suficiente de vosotros…

Leia alargó el brazo y apartó sus manos de la palanca de control.

—Han, no.

Han frunció el ceño.

—¿No?

—Piensa en ello. —Leia desactivó el micrófono del comunicador—. ¿Por qué vinieron *realmente* tras nosotros? ¿Por qué pusieron precio a nuestra cabeza?

Han pensó en ello.

—De acuerdo. Todavía no han aclarado con los killiks lo de Juun y Tarfang…

—No. —Leia negó con la cabeza—. Los squibs respondieron de nosotros ante Lizil. Si le decimos a la Alianza lo que la Colonia está planeando, eso cae sobre *sus* cabezas.

Han dejó escapar un largo suspiro.

—Así que están intentando distraernos.

—Exactamente —dijo Leia—. No necesitan contratarnos o matarnos. Si simplemente pueden retrasarnos durante un tiempo, quizás incluso tienen suerte y realmente nos dejan fuera de servicio…

—Vamos a seguir adelante, ¿verdad? —le interrumpió Han.

Leia asintió.

—Tenemos que hacerlo.

Ella transfirió las coordenadas de salto al sistema de guía y el corazón de Han de repente pareció tan pesado como un agujero negro. Incluso si los squibs conseguían evitar que les hicieran responsables de la traición de “Lord Rysto”, de seguro iban a perder una fortuna cuando los golpes de estado fallaran. Y los squibs *odiaban* perder dinero. Harían todo lo po-

sible para cumplir su amenaza.

El *Trato* empezó a acelerar y entonces las alarmas de fijación empezaron a trinar, anunciando que el *Swiff* estaba siendo escaneado por los sensores de fijación. La voz de Sligh llegó por el canal de comunicación.

—No puedo creer que nos estés haciendo esto, Solo. ¿No quieres a tu hija?

Han intentó ignorar al squib, pero la pregunta era demasiado dolorosa. *Por supuesto* que quería a su hija. Movería estrellas por proteger a sus dos hijos, para evitar perderlos como Leia y él habían perdido a Anakin. Pero eso se estaba volviendo más difícil cada día. Primero Jaina se había convertido en una Jedi, luego en una piloto del Escuadrón Pícaro y ahora Zekk y ella eran Unidos, luchando en el bando equivocado de una guerra que podría no terminar nunca. Cuando tenías una hija tan testaruda como Jaina, no había mucho que un padre pudiera hacer. Incluso cuando ese padre era Han Solo.

—No se están tirando un farol, Leia —dijo Han, dejando apagado el micrófono del comunicador—. Sabes que lo harán.

—Lo intentarán —dijo Leia—. Jaina puede cuidarse sola.

—Sí, lo sé. —Han empujó los impulsores hacia delante y empezó a acelerar para alejarse del *Trato*. Sabía que Leia tenía razón, que cualquier asesino que los squibs enviaran tras Jaina sería vencido dolorosamente. Pero eso no hacía más fácil colocar el bien de la Alianza por delante de la seguridad de ella—. Creo que lo lleva en la sangre.

—¿Qué lleva en la sangre? —preguntó Leia.

—Ser una Jedi —respondió Han. Las alarmas de ataque empezaron a chillar cuando el *Trato* abrió fuego—. Sea lo que sea lo que Luke haga con la or-

den, está bastante claro que te quedarás en ella. El deber siempre está primero para ti.

Leia pareció herida, pero asintió de mala gana.

—No soy la única, Han.

—Lo sé, princesa. —El *Swiff* se estremeció cuando la primera salva del *Trato* impactó en los escudos traseros. Han activó los hipermotores y las estrellas se alargaron hasta un borrón opalescente—. Y Luke ni siquiera me dará a *mí* un sable láser.

ONCE

El convoy estaba sólo a unos minutos de la capital verpine, trazando un arco sobre el distante punto amarillo que era el sol del sistema Roche, en una aproximación final al bulto de puntitos brillantes del asteroide Níquel Uno. Con sus motores de iones de baja potencia y las siluetas de obleas hinchadas, los Recogedores Slayn & Korpil parecía más una larga línea de exploradores que volvían que una fuerza de ataque mortal. Mara sólo pudo sentir una docena de presencias a bordo de cada nave, pero algunas de esas presencias eran un poco demasiado difusas para ser verpine y habían un siseo eléctrico en la Fuerza que le recordaba a una de esas cálidas noches en la jungla cuando toda la creación parecía a punto de estallar en una guerra. Definitivamente había *algo* malo en ese convoy.

Deslizó su InvisibleX en posición de ataque tras la última nave de la línea y luego esperó pacientemente mientras Luke y Jacen se abrían camino hacia

delante, utilizando la Fuerza para redirigir la atención de los artilleros ventrales mientras ellos pasaban bajo los desgarbados Recogedores. A pesar de las difusas presencias que sentían a bordo de los transportes, Luke estaba vertiendo precaución en el agrupamiento de batalla, urgiendo a Mara y a Jacen a mostrar comedimiento.

El holo que los Solo habían enviado advirtiendo de un golpe de estado masivo contra los insectos había sido tan parpadeante y distorsionado que ni siquiera R2-D2 pudo confirmar que la impronta de voz era la de Leia. Luke y varios de los otros Maestros habían sospechado inmediatamente que el mensaje era una falsificación, diseñada para engañar a los Jedi para que atacaran a convoyes legítimos. Luke había decidido despachar un equipo a cada cultura de insectos perteneciente a la Alianza, pero con órdenes estrictas de no entrar en batalla a menos que se hiciera claro que los killiks realmente estaban escenificando un golpe de estado.

Eso era por lo que Mara estuvo tan confundida cuando un centelleo de brillo blanco estalló en la parte delantera del convoy. Parecía como la detonación de una bomba sobra, pero no había habido advertencia ni de Luke ni de Jacen, ni nada en la pantalla táctica que sugiriera que realmente estuviera ocurriendo un golpe de estado.

El convoy empezó a agruparse, un procedimiento estándar cuando el líder quería solapar las defensas, y entonces continuó hacia el asteroide.

—Nueve —le preguntó Mara a su droide astromecánico—, ¿hay alguna señal de una batalla ahí abajo?

El droide informó que una gran explosión de baradio acababa de destruir un transporte ligero en la aproximación final a Níquel Uno.

—*Vi* la bomba sombra —dijo Mara—. Quiero decir si hay algo en la superficie…

El agrupamiento de repente se tensó con la sorpresa y luego se derrumbó de golpe cuando Luke se retiró. Mara pudo sentir su furia a través de su vínculo de la Fuerza, como una presión abrasadora que significaba que él ya había respondido a la pregunta que ella había estado a punto de hacerle a su astromecánico. No había ni rastro de una batalla en la superficie del asteroide.

Jacen había atacado sin provocación.

Mara bajó la mirada para encontrar una larga lista bajando en su pantalla: PROYECTORES DE ESCUDOS, ENTRADAS DE ESCOTILLAS, EMPLAZAMIENTOS DE CAÑONES LÁSER, BUNKERS DEFENSIVOS, PANELES DE VENTANALES DE TRANSPARIACERO, LÁMPARAS DE GUÍA… todo lo que su astromecánico podía identificar en la superficie del asteroide.

—Ya es suficiente, Nueve —dijo Mara—. Creo que tengo mi respuesta.

Se abrió a Jacen y le encontró lleno de impaciencia, determinado a detener a los Recogedores antes de que llegaran a Níquel Uno.

Mara le urgió a retirarse.

Otra bomba sombra detonó en la cabeza del convoy, esparciendo trocitos de restos y abriendo el casco en todas direcciones.

Mara se enfadó tanto que tuvo que romper el contacto. La furia era demasiado peligrosa para compartirla durante una batalla. Corrompía la disciplina de todo el que tocaba, empañaba su juicio y hacía que las muertes fueran personales.

Un artillero ventral verpine vio de refilón el InvisibleX de Mara y empezó a coser la oscuridad circundante con disparos de cañones. Ella rodó para alejarse sin disparar y sintió a Jacen intentando es-

tablecer de nuevo el agrupamiento, abriéndose a ella y a Luke con confusión y frustración. Uno de los inconvenientes de los InvisiblesX, y la razón por la que sólo los Jedi podían pilotarlos, era que los rígidos protocolos de silencio de comunicaciones evitaban una conversación real. En su lugar, los pilotos tenían que comunicarse utilizando el agrupamiento de batalla, que dependía de las emociones, las impresiones y las ocasionales imágenes mentales.

El convoy se había colocado en una estrecha formación tridimensional de diamante y continuaba aproximándose a Níquel Uno, con los artilleros disparando indiscriminadamente hacia la superficie. Si los artilleros estaban intentando suprimir las defensas del asteroide o si estaban reaccionando simplemente al ataque de Jacen era imposible de decir. Como Luke, Mara mantuvo sus propias armas en silencio.

Un momento después, ella sintió que Luke se abría de nuevo al agrupamiento de batalla y el alivio de Jacen inundó la Fuerza. Él renovó su llamada al ataque, compartiendo su alarma y su miedo a través del agrupamiento. Luke le respondió con desaprobación y condena, urgiendo a Jacen a retirarse.

Una chispa repentina de comprensión centelleó a través del agrupamiento, seguido por una sensación de agravio y humillación. Mara adivinó que Jacen finalmente se había dado cuenta de que sus compañeros de ala dudaban de su juicio, que ellos no creían que fuera apropiado un ataque simplemente porque él lo iniciara.

La idea apenas había centelleado por la cabeza de Mara antes de que el rectángulo boquiabierto de la entrada de un hangar apareciera en el ojo de su mente. Las baterías turboláser de sus cuatro esquinas estaban en silencio, con sus torretas destrozadas

por explosiones internas. Un único Recogedor estaba posado en la superficie del asteroide al lado del hangar, con una línea de killiks con trajes de presión saliendo de su escotilla.

—¡Nueve! —Mara estaba prácticamente gritando—. ¿No me dijiste que no había signos de batalla en el asteroide?

El droide replicó que no *había* signos de batalla.

—¿Entonces qué hay de esas baterías turboláser? —demandó Mara—. ¿Y de los killiks?

Nueve informó que las baterías turboláser no estaban funcionando. Y los killiks parecían estar desembarcando, no atacando.

—No importa. —Mara se sintió a la vez aliviada y avergonzada, aliviada de que Jacen hubiera atacado por una buena razón y avergonzada de que Luke y ella hubieran permitido que sus reservas, que ahora parecían injustificadas, comprometieran la efectividad del equipo—. Selecciona los objetivos por conveniencia, Nueve.

El droide iluminó un símbolo de transpondedor cerca de la parte de atrás del convoy y Mara giró tras el Recogedor que representaba. Lanzó su primera bomba sombra y se alejó inmediatamente, acelerando hacia el siguiente objetivo. Un instante después, el espacio se iluminó tras ella y su pantalla táctica se llenó de estática. Lanzó su segunda bomba sombra sin ni siquiera molestarse en mirar hacia atrás y comprobar el daño causado por la primera. El transporte ligero no había sido construido de modo que soportara un impacto directo de una bomba sombra Jedi.

Mas bombas sombra detonaron cerca de la mitad del convoy cuando Luke se unió a la batalla. Los InvisiblesX giraron alrededor de los Recogedores, atacando desde todas direcciones. Incapaces de ver más que un destello de las veloces naves Jedi, los artille-

ros del convoy colocaron rodantes paredes de fuego láser. Los Jedi, a cambio, dejaron que la Fuerza guiara sus movimientos, deslizándose a su alrededor y por debajo de estas andanadas hasta que hubieron aniquilado otra media docena de naves.

Finalmente, los pilotos del convoy parecieron reconocer que eran peces en un barril. Se dispersaron, con cada Recogedor continuando hacia una esquina diferente de un cuadrado imaginario. Mientras huían, sus artilleros continuaron esparciendo ciegamente disparos láser en el espacio y muchas de las baterías de superficie de Níquel Uno se unieron a ellos, intentando proporcionar líneas de aproximación seguras para sus “amigos” supervivientes. Esa era la belleza de un golpe de estado: la confusión funcionaba a favor del atacante.

Mara acabó con dos Recogedores más y sintió que Luke destruyó otro y entonces se dio cuenta de que le había perdido la pista a Jacen. Todavía podía sentirle en el agrupamiento, pero su presencia se había vuelto precavida y furtiva. Ella se abrió a él, curiosa y preocupada. La respuesta d él pareció a la vez arrogante y desafiante, como si la estuviera retando a dudar de él otra vez.

—Sea lo que sea lo que estés haciendo, fanfarrón, no metas la pata —murmuró Mara en voz alta. Estaba contando con Jacen para que siguiera alimentando el interés de Ben por la Fuerza, pero eso no iba a pasar si su sobrino continuaba comportándose como un Jedi rebelde—. Demasiado depende de ti.

Jacen pareció desconcertado por el sentimiento y entonces un mar de fuego turboláser floreció entre Mara y su siguiente objetivo y su astromecánico empezó a chillar para que ella lo evadiera. Ella se movió en zigzag, pero se continuó hacia su marca, entonces recibió un impacto resplandeciente en su flan-

co y perdió todos los escudos a la vez.

—¡Shhhhubba! —siseó ella, todavía sin desviarse de su curso.

Nueve empezó a pitar y a silbar frenéticamente, llenando la pantalla con todas las maneras de advertencias espantosas sobre lo que sería de ellos si ella no se retiraba del combate al instante. Mara le ignoró y lanzó su última bomba sombra.

El ataque alcanzó al Recogedor justo por encima de su ala y atravesó los escudos con una erupción cegadora de blanco. El tintado de explosiones del InvisibleX se oscureció y ella sintió una rasgadura terrible en la Fuerza cuando el vacío arrancó a la tripulación de su nave rota.

El InvisibleX se estremeció cuando algo grande chocó contra su cubierta. Mara se encogió y contuvo el aliento, medio esperando oír el seco *whoosh* de una catastrófica brecha de vacío. Pero cuando el tintado de explosiones volvió a la normalidad un momento después, lo único malo con la cubierta era que el exterior estaba tan manchado de entrañas de bichos que no podía ver el morro de su propio caza estelar.

Mara sintió inmediatamente a Luke abriéndose a ella con preocupación. Ella le aseguró que estaba bien, luego cambió a vuelo por instrumentos y sintió alivio al descubrir que estaba diciendo la verdad.

—Nueve, ¿puedes hacer algo para limpiar la cubierta?

El droide prometió que activaría el desempañador.

—¡No te atrevas! —le ordenó Mara—. ¡Esa cosa ya es bastante repugnante sin tenerla por todas partes!

Mara comprobó la pantalla táctica y vio que sólo quedaban tres Recogedores, dos en el lado del as-

teroide de Luke y uno en el suyo. Giró su InvisibleX tras el objetivo más cercano, confiando en que la Fuerza la guiara a salvo alrededor de los rastros más débiles de color que pasaban centelleando por su cubierta borrosa. Su droide astromecánico posteó un mensaje educado pero urgente en la pantalla, recordándole que habían perdido sus escudos.

—Relájate, Nueve —dijo Mara—. Nunca recibo más de un impacto por ataque.

El droide trinó dubitativamente y entonces le preguntó si normalmente volaba a ciegas.

—No estoy ciega —le recordó Mara—. Tengo a la Fuer…

Nueve la interrumpió con un silbido chillón, informando que estaban recibiendo un mensaje desesperado de la madre de la colmena de Níquel Uno.

—Entonces ponlo en el altavoz del comunicador —le ordenó Mara.

Nueve replicó que el mensaje no venía por los canales de comunicación estándar. En su lugar, estaba siendo transmitido por vía de las radiofrecuencias que los verpines utilizaban para comunicarse orgánicamente.

—Bien. ¿Qué está diciendo?

Un mensaje apareció en la pantalla de Mara. ¡SOCORRO! ¡LA SALA-CORAZÓN ESTÁ SIENDO ATACADA POR LOS ANTIGUOS Y LOS VERPINES TRAIDORES DE MEMBROSIA!

—¿Antiguos? —preguntó Mara.

Nueve creía que la madre de la colmena se estaba refiriendo a los killiks.

—Dile que se encierre dentro —dijo Mara—. Estaremos allí tan pronto como podamos.

Casi instantáneamente, una pregunta apareció en su pantalla.

¿QUIÉNES?

—Sólo dile que somos Jedi —replicó Mara—. Los que han estado atacando al convoy.

El droide trinó una aceptación y la replica de la madre de la colmena apareció en la pantalla medio segundo después. LA COLMENA PIDE QUE LOS JEDI INVISIBLES SE DEN PRISA. LOS TRAIDORES DE MEMBROSIA YA HAN INVITADO A LOS ANTIGUOS A LA SALA-CORAZÓN Y LOS MACHOS-QUE-MUEREN-POR-LA-MADRE-DE-LA-COLMENA YA ESTÁN LUCHANDO.

Nueve añadió un mensaje propio, apuntando que los emplazamientos de tierra estaban ahora disparando a los Recogedores y sugiriendo que los Jedi sólo se entrometerían si continuaban atacando a los mismos objetivos.

Mara comprobó su pantalla táctica. Los emplazamientos de armas verpines finalmente *parecían* estar atacando al convoy. A lo que quedaba de él, en cualquier caso.

—Será mejor que esto sea legítimo, Nueve —dijo ella. La serie R9 era notoria por automejorar sus rutinas de preservación—. Si estás alterando los datos sólo para hacerme dar la vuelta, te fijaré una fecha para una reinstalación del sistema operativo más rápido de lo que puedes contar un millón y diez.

El droide le aseguró que sólo estaba informando de la verdad y, como evidencia, apuntó que las salvas habían dejado de explotar alrededor de su nave. Dándose cuenta de que Nueve probablemente tenía razón (al menos, ya no podía ver ninguna línea de color centelleando a través de la gruesa sustancia pegajosa de su cubierta), Mara decidió creerle. Se abrió a Luke, llamándole a su lado.

—De acuerdo, Nueve —dijo ella—. Dile a la madre de la colmena que vamos a entrar.

La réplica de la madre de la colmena apareció en la pantalla casi instantáneamente. SÍ, SOIS MUY RÁPI-

DOS. PODEMOS VEROS AHORA, CORTANDO A LOS ANTIGUOS CON VUESTRA HOJA CONCENTRADA POR EL CRISTAL.

—¿Puede vernos? —La razón se le ocurrió a Mara tan pronto como pronunció la pregunta—. ¡Jacen!

La alegre oleada de orgullo que de repente llenó su vínculo de la Fuerza con Luke le dijo a Mara que su marido había llegado a la misma conclusión que ella. Mientras que los dos habían estado irritados por la honradez de Jacen y casi habían echado a perder la misión, Jacen había estado haciendo lo que necesitaba hacerse… y había estado evitando el golpe de estado. Él ya estaba en la sala-corazón.

Jacen era, realmente, un Jedi *muy* bueno.

—Pregúntale a la madre de la colmena si parece que necesitemos algo de…

Mara fue interrumpida por el timbre de una alarma de llegada y los códigos del transpondedor de una fuerza de ataque de la Alianza Galáctica empezaron a aparecer en su pantalla táctica. Nueve pasó un mensaje por la pantalla, informando a Mara de que tampoco estaba alterando *estos* datos.

Un momento después, una voz familiar rota por la edad llegó por los altavoces de la cabina de Mara.

—Aquí el Comandante Supremo Gilad Pellaeon a bordo del destructor estelar de la Alianza Galáctica *Megador*, advirtiendo que estamos aquí en una misión pacífica. Por favor, confirmen.

El droide de Mara informó que la madre de la colmena estaba confirmando, aunque podría llevarle al *Megador* un momento comprender esto, dado que ella todavía estaba utilizando ondas de radio verpines.

—Aquí el Comandante Supremo Pellaeon a bordo del *Megador* —continuó Pellaeon—. Repito, estamos aquí para ayudarles. Tenemos razones para

creer que una fuerza hostil podría intentar derrocar su gobierno.

Fue la voz de Jacen la que respondió, sonando por su comunicador personal.

—Considere sus sospechas confirmadas, almirante Pellaeon —dijo—. Pero no hay razón para alarmarse. Los Jedi tienen las cosas bajo control.

—¿Los Jedi? —preguntó Pellaeon. Sonó aliviado, perturbado y no del todo sorprendido—. Debería haberlo sabido.

Mara sintió la curiosidad de Luke vertiéndose en el agrupamiento.

—¿Y eso porqué? —preguntó Jacen.

—Porque he estado recibiendo informes de que había Jedi esperando casi en todos los sitios en los que los killiks han atacado hasta ahora.

Esta vez, Luke ni siquiera tuvo que verter su curiosidad en el agrupamiento.

—¿Casi? —preguntó simplemente Jacen.

—Eso me temo, Jedi Solo —dijo Pellaeon—. *Estoy* hablando con el Jedi Jacen Solo, ¿verdad?

—Y con los Maestros Skywalker —replicó Jacen—. Estamos aquí juntos.

—Sí, eso es lo que el Maestro Horn informó —dijo Pellaeon—. Desgraciadamente, nuestra guarnición interceptó a su equipo antes de que pudieran evitar que los killiks aterrizaran en Thyferra.

El agrupamiento se llenó con alarma, aunque Mara no pudo decir si era suya o de Luke o de Jacen

—¿No querrá decir que…? —preguntó Jacen.

—Eso me te temo —replicó Pellaeon—. Los killiks se han hecho con el control de nuestro suministro de bacta.

DOCE

Mil dedos de fuego plateado cayeron desde la órbita, cortando a través de las nubes de lluvia esmeralda. El aguacero se volvió tan brillante como el Núcleo y el suelo se estremeció tanto que la visión en el periscopio saltó como una mala señal de holo. Aun así, la imagen permaneció lo bastante clara como para decir que la última oleada de naves de desembarco, al menos las pocas que Jaina realmente podía ver a través del diluvio, habían aterrizado casi sin resistencia. Sus pasajeros ya estaban desembarcando en vehículos flotantes blindados, saliendo hacia delante para reunirse con los centenares de miles de tropas que se apiñaban detrás del escudo defensivo en el perímetro del sector de desembarco.

Pero el éxito chiss no era la causa del nudo frío entre los omóplatos de Jaina, ni la razón por la que su estómago se negaba a tranquilizarse. UnuThul siempre había sabido que la Colonia no sería capaz de detener el aterrizaje enemigo. Después de todo,

Tenupe era el punto central del frente killik, la puerta hacia el Camino Centelleante y el corazón de la Colonia y los chiss habían comprometido a dos tercios de sus fuerzas ofensivas a su captura. Así que no había nada inesperado sobre el éxito del aterrizaje, ni siquiera era tan alarmante. Jaina estaba reaccionando a otra cosa, a algo que el Gran Enjambre todavía no había descubierto.

Jaina se apartó del periscopio y parpadeó durante un momento mientras sus ojos se reajustaban al brillo débil de la bola de luz dentro del túnel susurrante. El aire era cálido y húmedo y estaba lleno del olor amargo de las feromonas de batalla y la Fuerza estaba cargada con la misma ansiedad previa al combate común en los soldados de todas las especies. El pasaje estaba literalmente lleno de killiks: millones de Jooj del tamaño de pulgares, una línea infinita de enormes Rekkers y un grupo disperso de Wuluws que llegaban a la rodilla. También había unas cuantas docenas de voluntarios de otras especies de insectos, principalmente cazadores snutib parecidos a mantis, guerreros geonosianos de aspecto arrugado y un puñado de kamarianos que seguían preguntándole a Jaina por su padre.

Jaina incluso vio a un par de squibs de grasiento pelo negro, armados con rifles láser repetidores y detonadores termales, que parecían incapaces de apartar sus grandes ojos de ella. Ella sonrió y se abrió a ellos en la Fuerza, intentando ofrecerles seguridad y calmar sus miedos. No tuvo mucho éxito. Ellos meramente curvaron sus labios y continuaron mirándola.

Jaina les miró sospechosamente. Era difícil imaginar porqué un par de jóvenes squibs mercenarios se unirían a esta lucha, a menos que estuvieran desesperados *y* fueran estúpidos. Por otra parte, también era

difícil imaginarles representando una amenaza tan grande. Más probablemente, era otra cosa lo que hacía que le picara su sentido de peligro, algo que tenía que ver con los chiss.

A Jaina le habría gustado saber si Zekk sentía algo fuera de lo normal, pero él estaba apostado en una montaña a más de cien kilómetros de distancia, demasiado lejos para que ella compartiera qué había en su mente. Con su propio nido, los Taat, todavía atrapado en la Nebulosa Utegetu, su vínculo mental sólo funcionaba cuando estaban a unas pocas docenas de metros el uno del otro.

Jaina se abrió a Zekk en la Fuerza, comunicándose del modo torpe en el que los Jedi lo hacían normalmente. Cuando no sintió nada inusual, ella se retiró de la presencia de él y se volvió hacia la killik que llegaba a la altura de la rodilla que había a su lado.

—Wuluw, informa a UnuThul que nosotros, er, que *yo* estoy teniendo ondulaciones de peligro. —Mientras hablaba, Jaina estaba deslizando ausentemente sus muñecas a lo largo de sus antenas—. Pregúntale si Unu está *seguro* de que los exploradores han encontrado todas las reservas chiss.

Wuluw recibió la orden con un corto *"Urbu"*. Con enormes ojos amarillos y una quitina tan fina que se podía romper con un viento fuerte, los killiks del nido Wuluw eran difícilmente soldados ideales. Pero los Wuluws compartían su mente a través de distancias mucho más grandes que la mayoría de los killiks (casi medio kilómetro, comparado con el alcance típico de unas pocas docenas de metros) y por lo tanto estaban apostados a través del Gran Enjambre para servir como red de comunicaciones.

Un momento después, Wuluw informó que UnuThul no sentía ningún peligro en la Fuerza. Él

quería saber si Zekk y ella estaban intentando otro truco como el que ella había hecho en Qoribu…

—No —la interrumpió Jaina—. También queremos destruir la fuerza de desembarco. Tal vez una gran derrota hará que los chiss se piensen dos veces la sabiduría de forzar esta guerra.

Wuluw transmitió una aseveración de UnuThul de que pronto le enseñarían a los chiss a respetar a la Colonia. Entonces una presión oscura de la Fuerza se elevó dentro del pecho de Jaina, urgiéndola a ella y al resto del Gran Enjambre a entrar en acción. El túnel se llenó con un traqueteo fuerte y Wuluw zumbó una orden más específica de UnuThul, diciéndole a Jaina que preparara a su horda para el asalto.

Jaina miró por un túnel lateral abajo hacia una gran cámara subterránea, una de los cientos que los killiks habían estado excavando desde que las naves de desembarco aterrizaron. Una lluvia constante de suelo húmedo de la jungla estaba cayendo del techo, oscureciendo parcialmente la quitina blanco pálido de los cuatro excavadores Mollom que estaba cavando hacia la superficie.

—Dile a UnuThul que atacaremos a la nave de mando en cualquier momento —dijo Jaina. Se abrió al agrupamiento de batalla principalmente con Zekk, pero sabía que UnuThul también lo estaría monitorizando. Luego le hizo gestos a sus tropas de insectos y se dirigió por el corredor lateral—. Golpearemos…

—*Ur ruub* —zumbó el Rekker que iba delante—. *Uuu b ruu.*

—Exacto —dijo Jaina—. Sólo necesitamos asegurarnos de que los voluntarios…

—Rrrrrápido y fuerrrrrte —silbó un snutib.

—UnuThul nos lo dijo —añadió un geonosiano.

—Bien —dijo Jaina, preguntándose porqué se había molestado UnuThul en nombrarles subcoman-

dantes a Zekk y a ella si él quería dirigir la batalla entera—. Preguntad si tenéis alguna pregunta.

Ella se detuvo dentro de la entrada y esperó en silencio a que los Mollom se abrieran paso hasta la superficie. Afortunadamente, el suelo de la jungla estaba demasiado húmedo para levantar polvo mientras caía, pero mientras los excavadores se acercaban a la superficie, la suciedad cambió a barro y el suelo de la sala se volvió rápidamente resbaladizo. Finalmente, los Mollom hicieron retumbar una advertencia por el pozo y un fuerte ruido de succión se oyó desde la superficie.

Un instante después el morro ennegrecido por el calor de una nave de desembarco se estrelló contra la sala, con su generador de escudos sobrecargándose y explotando mientras luchaban por empujarse hacia atrás por el estrecho pozo que los Mollom habían cavado bajo ella. La lluvia empezó a entrar por el agujero y los cañones de rayos delanteros de la nave continuaron disparando, llenando la habitación de calor y humo y color y haciendo cráteres del tamaño de banthas en las paredes y el suelo.

Jaina hizo un movimiento de cuchara con la mano, utilizando la Fuerza para lanzar una gran masa de tierra hacia los cañones, llevando al barro por la tobera del emisor y compactándolo fuertemente alrededor de las bobinas brillantes. Las armas explotaron un instante después, haciendo estallar la torreta y dejando un brecha de cinco metros en la parte superior del casco.

Los killiks se lanzaron hacia delante en una hirviente oleada, con los pequeños Jooj apiñándose a lo largo de paredes y techo y los poderosos Rekkers saltando directamente sobre la nave de desembarco. Los Rekkers hicieron resonar sus tórax con alegría y entraron por la brecha dejada por la torreta destruida.

Unos cuantos segundos después de que el primer insecto hubiera entrado, el casco de la nave de desembarco empezó a reverberar con zumbidos ahogados y sonidos metálicos apagados.

Jaina chasqueó su garganta con aprobación y luego se abrió a la Fuerza para ver si podía sentir la presencia de Jagged Fel a bordo de la nave. Ahora eran enemigos, pero ella no quería que él muriera. Como táctico hábil y oficial chiss de alto rango, él sería un gran activo para la Colonia… asumiendo que se le pudiera capturar y llevar a un nido.

Y si Jag se convertía en un Unido, meditó, el Retumbar del Amanecer sería mucho más…

—¡*R u u buruub*! —estalló Wuluw. La pequeña killik empezó a darse la vuelta y a huir hacia atrás por el túnel—. ¡*Bur*!

—¡No! —Jaina cogió al insecto por un brazo—. Por aquí.

Si los chiss estaban armando a las naves de desembarco con mecanismos de autodestrucción, el último lugar en el que querían estar cuando las ondas expansivas golpearan era bajo tierra. Arrastrando a Wuluw con ella, Jaina saltó con la Fuerza sobre el casco de la nave de desembarco y luego se lanzó de nuevo, saltando media docena de metros hasta la superficie.

Se encontró en pie en el corazón de la zona de aterrizaje chiss, un claro de barro y ceniza rodeado por un círculo de árboles mogo derribados por las explosiones. A cien metros de distancia, la zona de aterrizaje de repente cedía ante una jungla de esqueletos, una masa sin hojas de troncos y ramas desnudos por los espráis deshojadores chiss. En la distancia, apenas visible a través de la lluvia que caía y de la madera desnuda, pudo ver la cola vertical de otra nave de desembarco, elevándose de un agujero similar a por el que había salido ella.

Un aluvión de chisporroteos chillones estalló cuando una escuadra chiss abrió fuego con sus rifles charric. Wuluw intentó volver a meterse bajo tierra, pero Jaina tiró de ella en la dirección opuesta.

—¡Te dije que por aquí! —Jaina empezó a cruzar el claro, yendo de un lado a otro, haciendo recortes y arrastrando a Wuluw con ella—. ¡Es más seguro!

—¡*Bur ub bbu*!

—*Por supuesto* que nos están disparando—. Jaina alcanzó el borde del claro y se agachó para ponerse a cubierto—. ¡Son el enemigo!

Aterrizaron entre un par de árboles mogo caídos y los chisporroteos se convirtieron en chasquidos cuando los charrics empezaron a carcomer el tronco del tamaño de un deslizador.

—*R-ruu u-u b-b-burp* —balbuceó Wuluw.

—No te preocupes. —Jaina sacó su pistola láser repetidora—. Somos Jedi, ¿no?

Wuluw hizo zumbar su tórax dubitativamente.

Jaina surgió hacia arriba y empezó a lanzar disparos láser hacia atrás a través del claro. La nave de desembarco más cercana, sobre la que había saltado hacia arriba, todavía no se había autodestruido y los Jooj estaban apiñándose sobre el casco y desperdigándose por la zona de aterrizaje. Los Rekkers también estaban saliendo, lanzándose fuera del agujero por docenas, haciendo retumbar sus tórax con alegría y lanzando bolas de armas rompedoras en todas direcciones.

Pero los chiss se estaban recuperando de su sorpresa y estaban haciendo que se notara su presencia. Casi la mitad de los Rekkers que saltaban volvían a caer tambaleándose por el agujero, con sus tórax dibujando arcos de sangre o con sus cabezas desvaneciéndose en el centelleo de un rayo amplificado. Y muchos de aquellos que *alcanzaban* el suelo de la

jungla aterrizaban en pedazos o en montones flácidos y rezumantes.

Jaina hizo todo lo que pudo por cubrirles, pero las tropas chiss estaban camufladas con armaduras que cambiaban de color y que tenían patrones fractales que hacían que fuera casi imposible verles. Ella se abrió a la Fuerza y sintió quizás a un centenar de soldados enemigos desplegados por el área, todos confundidos, asustados y, típicamente para los chiss, todavía resueltos. Ella empezó a depender de la Fuerza más que de sus ojos para encontrar objetivos y vio un disparo alcanzar lo que parecía ser una rama de mogo… hasta que dejó caer su rifle charric y giró para alejarse agarrándose lo un hombro herido.

Entonces una poderosa sacudida estremeció el suelo. La cola de la nave de desembarco más cercana estalló en una bola de esquirlas y llamas naranja y la Fuerza se estremeció con la angustia de una muerte masiva. Jaina volvió a dejarse caer tras el árbol y se volvió para tirar de Wuluw hacia abajo junto a ella. Sólo encontró un trozo de duracero al blanco vivo, alojado en un tronco de mogo salpicado de sangre detrás de donde había estado la killik.

Jaina había visto, había *causado*, demasiadas matanzas en combate como para creer que era insensible a la tormenta de emociones que producía. Pero la pérdida de la pequeña y asustadiza Wuluw lo trajo todo de vuelta: todo el miedo y la furia y la culpabilidad, la desesperación y la soledad y la rabia que abrasaba el alma que había estado acechando bajo la superficie desde las muertes de Anakin y Chewbacca y tantos otros.

Jaina volvió a saltar hacia arriba, ansiosa por dispararle a cien chiss, por hacer que los invasores pagaran por las muertes de Wuluw y de tantos otros, pero aparte de su propio grito de batalla que se des-

vanecía, el área había quedado repentinamente en silencio. Todo lo que quedaba de la nave de desembarco era el humo negro que salía del agujero y unos cuantos trozos de metal al blanco vivo clavados en mogos caídos. Chiss y Rekkers por igual permanecían ocultos entre los troncos de los árboles alrededor de ella, momentáneamente demasiado aturdidos para continuar matando, e incluso los Joojs supervivientes parecían desorientados, girando por el suelo en enjambres vagantes marrones verdosos.

En la distancia, Jaina pudo distinguir más columnas de humo elevándose hacia el cielo esmeralda. Cada pocos momentos, un nuevo golpe sonaba en algún lugar bajo la lluvia, marcando la destrucción de otra nave de desembarco. Cada detonación traía la muerte de miles de insectos, pero las detonaciones de una flota entera de desembarco no cambiarían el resultado de la batalla. Lo que los chiss no entendían, lo que se negarían a entender hasta que fuera demasiado tarde, era que no podían ganar una guerra de desgaste contra la Colonia.

Una killik podía poner mil huevos al mes y, en un año, esos huevos serían ninfas listas para la batalla. En dos años, las supervivientes podrían huevos propios. Mata a un killik y diez mil ocuparían su lugar. Mata a diez mil y un millón ocuparían los *suyos*. Si los chiss querían sobrevivir a esta guerra, sólo tenían una elección: retirarse hasta sus propias fronteras y demandar paz. Era así de simple.

Después de un momento, los Jooj empezaron a encontrar su camino entre los árboles caídos que el enemigo estaba utilizando para cubrirse. Los soldados chiss empezaron a saltar fuera de sus lugares ocultos, gritando y quitándose las armaduras, dándose palmadas e incluso disparando a los insectos del tamaño de una uña de pulgar que se habían des-

lizado más allá de sus defensas. Jaina comprendía su pánico. Los Jooj no estaban atacando tanto como alimentándose, inyectando a sus presas con encimas disolventes y sorbiendo la carne licuada con sus bocas. Supuestamente, las víctimas sentían como si las estuvieran quemando vivas.

Los Rekkers supervivientes empezaron a aprovechase del pánico del enemigo, golpeándoles con bolas de armas rompedoras en el mismo momento en el que se dejaban ver. Otros chiss devolvían el fuego y pronto la batalla volvió a estar en plena marcha. Jaina se abrió a la Fuerza y lanzó fuego láser a los soldados que podía sentir pero no ver. Los agudos *phoots* de las granadas de insecticida empezaron a detonar a todo su alrededor y ella sintió a los killiks muriendo lenta y angustiosamente cuando sus espiras respiratorias se cerraban.

Finalmente, los refuerzos killiks empezaron a salir de nuevo del pozo humeante, con los Rekkers lanzándose a la vista con sus armas centelleando y los Jooj corriendo rápidamente sobre los bordes y esparciéndose en todas direcciones. Los chiss, disciplinados incluso cuando estaba claro que no tenían opciones de sobrevivir, respondieron con un asalto desesperado, lanzando cargas vaporizadoras y granadas de insecticida por el agujero en un esfuerzo fútil por hacer retroceder la marea killik.

Jaina sintió una presencia enemiga tras ella y se volvió para encontrar a un trío de soldados chiss saltando sobre un tronco de mogo. Sus rifles charric ya estaban girando en su dirección. Ella hizo un barrido con su mano a través de su cuerpo, utilizando la Fuerza para redirigir sus miras. Los rayos aumentados salpicaron inofensivamente más allá, llenando el aire de humo, estillas y calor.

El líder estaba sobre Jaina instantáneamente, con

sus ojos rojos brillando con odio tras su casco cuando golpeó hacia la cabeza de ella con la culata de su rifle. Ella se agachó, utilizando la Fuerza para tirar de él sobre su espalda y enviarlo a estrellarse contra el tronco detrás de ella.

Los otros dos chiss llegaron un paso por detrás, uno de ellos levantando una rodilla blindada hacia la cara de ella. Jaina la bloqueó con su pistola láser, apretando el gatillo al mismo tiempo y bombeó fuego al estómago blindado de su otro atacante. Los disparos rebotaron y enviaron al soldado tambaleándose hacia atrás, pero no antes de que él estrellara el cañón de su propia arma sobre la parte trasera de la cabeza de ella.

Jaina se encontró arrodillada en el suelo, con su visión estrechándose, sus manos vacías y el chasquido ensordecedor del golpe todavía retumbando dentro de su cráneo. Intentó ponerse en pie y sintió que la fortaleza abandonaba su cuerpo.

¡*No*!

Zekk la tocó a través de su agrupamiento de batalla, vertiendo fortaleza en ella a través de la Fuerza, urgiéndola a mantenerse consciente.

Jaina cayó a todo lo largo en el suelo. Entonces desenganchó su sable láser y activó la hoja mientras rodaba para alejarse, cortando a ambos soldados por las rodillas. Ellos gritaron y se estrellaron tras ella. Ella sintió moverse a la hoja y retroceder cuando un rayo amplificado crujió al chocar con esta. Su visión se aclaró y se encontró enfrentándose al primer chiss que la había atacado.

Desvió el siguiente disparo de nuevo hasta el visor del casco de él, enviándole tambaleándose hacia atrás sobre el tronco de mogo. Su cuerpo quedó quieto y silencioso, con un pequeño penacho de humo que se elevaba de él apestando a carne quemada.

Jaina giró sobre una rodilla y encontró a los otros dos chiss tendidos sobre sus vientres delante de ella, gruñendo de dolor mientras luchaban por auparse sobre sus codos y abrir fuego. Ella utilizó la Fuerza para arrebatar las armas de sus manos y luego se puso en pie y levantó su sable láser para acabar con ellos.

Sólo la revulsión que Zekk vertió en el agrupamiento contuvo la hoja de Jaina. Todavía estaba tan llena del ansia de batalla que ni siquiera se había dado cuenta de que estaba a punto de matar a los dos chiss a sangre fría. Se estaba rindiendo a la rabia que la había consumido después de que Anakin muriera: entregándose a la guerra, sin pensar en nada que no fuera la venganza y la victoria.

Estremeciéndose por el disgusto, Jaina desactivó su sable láser y se arrodilló junto a los dos soldados. Su hoja había cauterizado sus heridas, así que no estaban perdiendo mucha sangre. Pero ambos estaban temblando y demasiado callados. Ella les dio la vuelta hasta ponerles de espaldas y entonces le quitó el casco al primer soldado. Su piel azul estaba cubierta de sudor y sus ojos rojos eran distantes y estaban desenfocados.

Jaina le sacudió tomándole por la barbilla, intentando traerle de vuelta a la consciencia.

—¿Dónde está tú kit médico?

El chiss colocó débilmente una mano sobre el brazo de ella.

—¿Por qué?

—Estás entrando en shock —explicó ella—. Necesitas una inyección de estimulantes o morirás.

—¿Tú? —jadeó el segundo soldado dentro de su casco—. ¿Intentando… salvarnos?

—¿No es eso lo que acabamos de decir? —demandó Jaina.

—¡No!

El primer soldado le empujó para apartarla, sorprendiéndola con su fortaleza.

—No tengáis miedo. —Jaina vertió emociones calmantes en la Fuerza, intentando calmar y consolar a la pareja—. La Colonia cuidará de vosotros. Incluso os daremos…

El segundo soldado sacó una carga vaporizadora de su cinturón utilitario y pulsó el botón de activación.

—Sabemos lo que… haréis.

—¡Hey! —Jaina no se atrevió a utilizar la Fuerza para arrancar el recipiente de su mano. La carga detonaría en el instante en el que él liberase el gatillo—. No estáis entendiendo esto. La Colonia es *buena* con los prisioneros. Difícilmente sabréis…

—¿Que tus bichos se están comiendo nuestras entrañas? —El chiss asintió hacia su compañero y luego dijo—. Estaremos esperando en el otro lado, Jedi…

Jaina se lanzó hacia atrás en una voltereta de la Fuerza y cayó en un arco grande, encendiendo su sable láser de nuevo y desviando hacia los lados una andanada de rayos amplificados mientras bajaba hasta la cinta turbia de un torrente de la jungla.

La carga vaporizadora detonó cuando ella cayó al agua, con un mareante centelleo de blanco que desgarró el propio aire, arrebatándole el aire de los pulmones y dejándola medio ciega, temblando y confusa. No estaba para nada sorprendida de que los dos soldados se hubieran negado a rendirse, pero las razones que le habían dado le preocupaban. ¿Podían creer realmente que la Colonia alimentaba con sus prisioneros a sus larvas?

Jaina no tenía tiempo para debatir la pregunta, porque otro frío estremecimiento del sentido de peli-

gro estaba corriendo hacia arriba por su espalda. Levantó su sable láser y giró para bloquear… y encontró a los dos voluntarios squibs mirándola desde la orilla, con sus cabezas oscuras y sus rifles de energía apuntando hacia afuera desde debajo del tronco de un mogo caído.

—Tranquila, señora —dijo el de la izquierda. Su hocico era un poco más largo y más afilado que el de su compañero, que tenía una línea torcida de pelo blanco siguiendo hacia abajo una vieja herida en una mejilla—. Sólo vinimos a ver si todavía estás viva.

—Aparentemente —dijo Jaina. Bajó su sable láser, pero no desactivó la hoja—. Tened cuidado. Sentí algo peligroso ahí arriba.

—¿No me digas? —Morro Largo intercambió miradas con Cicatriz en la Mejilla y luego dijo—: Entonces creo que es bueno que viniéramos.

—Sí —estuvo de acuerdo Cicatriz en la Mejilla—. Realmente tienes suerte de tenernos cuidando de ti.

TRECE

En las profundidades bajo el nuevo complejo de la Fuerza de Defensa en Coruscant, conocido ya entre el personal militar como “la Estrella Negra”, había una docena de instalaciones de planificación tan secretas que Luke nunca había sido informado oficialmente de su existencia. En este momento, estaba en SPyA Cinco, donde *SPyA* era el acrónimo de la “Sala de Planificación y Análisis”. Que Cal Omas realmente le hubiera hecho llamar a él, y a Mara y a Jacen, a una de las salas secretas, se lo tomó como una buena señal. Quizás el Jefe de Estado estaba listo para dejar detrás los problemas entre los Jedi y el gobierno.

Su escolta les llevó a lo largo de una pasarela débilmente iluminada más allá de un foso de proyección mostrando un holograma de tres metros del planeta Thyferra. Alrededor de los bordes del foso estaban colocados varios bancos de puestos donde docenas de oficiales de comunicaciones, analistas de inteligencia y operadores de sistemas trabajaban para

mantener actualizada al minuto la información mostrada en el holograma. Por lo que Luke podía ver, la situación no era buena. Las franjas verdes de las junglas continentales estaban punteadas con letreros coloreados que mostraban las disposiciones de varios pueblos, fuerzas e instalaciones. La ciudad más grande del planeta¸ Zalxuc, y la mayoría de sus pueblos ya se habían vuelto rojas, indicando que se sabía que estaban bajo control enemigo.

Al final de la pasarela, los Skywalker y Jacen fueron admitidos a una plataforma de mando segura donde el Jefe Omas estudiaba absorto los holodatos con el almirante Pellaeon. Han y Leia ya estaban también allí, estudiando un segundo banco de holopantallas junto con un vratix, uno de los insectos con forma de mantis que habitaban Thyferra. Cuando los guardias anunciaron su llegada, Omas pretendió estar absorto en los holodatos de la selva de Thyferra, dejando a un sorprendido Pellaeon para que les hiciera señas para que se acercaran al holobanco.

—Maestros Skywalker, Jedi Solo, por favor, únanse a nosotros. —A pesar de su cara envejecida y su poblado bigote blanco, Pellaeon, un almirante ex-Imperial, continuaba pareciendo sólo una parte del oficial al mando que era. Hizo un gesto hacia el insecto a su lado—. ¿Conocen al senador Zalk't de Thyferra?

—Sólo por su reputación. —Luke inclinó la cabeza hacia el Vratix—. Siento que los Jedi no fuéramos capaces de evitar el golpe de estado en Thyferra, senador Zalk't.

Zalk't se movió rápidamente y saludó a Luke al frotar un enorme antebrazo contra sus hombros.

—La culpa no fue *suya*, Maestro Skywalker. —Su discurso estaba lleno de silbidos y chasqui-

dos—. Thyferra les agradece a los Jedi sus esfuerzos en nuestro bien.

—Igual que toda la Alianza Galáctica —añadió Pellaeon—. De no haber respondido tan rápidamente los Jedi, habríamos perdido mucho más que el sistema thyferrano. —Lanzó una mirada significativa en dirección a Omas—. ¿No es cierto, Jefe Omas?

Omas finalmente apartó su atención del holo y cruzó la mirada con Luke. Parecía incluso más agobiado de lo normal, con la piel cenicienta y las bolsas bajo sus ojos tan profundas como las de los yuuzhan vong.

—Sí, fue un alivio encontrar a los Jedi sirviendo a la Alianza Galáctica para variar —dijo Omas.

—Los Jedi siempre hemos servido a la Alianza Galáctica, Jefe Omas. —Mientras Luke hablaba, estaba vertiendo buena voluntad en la Fuerza. Podía sentir la furia que el comentario de Omas había elevado en Han y Leia e incluso en Jacen y no podía permitir que esta reunión degenerara en una competición de gritos—. Pero las cosas no siempre han estado claras y a veces tomado la imagen más grande sin hablar con usted. Me disculpo por nuestros errores.

La boca de Omas se abrió, como las de Han, Leia y Jacen. Sólo Pellaeon y Mara no parecieron sorprendidos, Pellaeon porque la Alianza Galáctica y la orden Jedi claramente se necesitaban la una a la otra para tratar con los killiks y Mara porque era ella la que había sugerido a Luke que era el deber de la orden Jedi apoyar a la Alianza Galáctica. A pesar de lo imperfecta que era, la Alianza Galáctica seguía siendo la mejor esperanza de la galaxia para alcanzar una paz duradera.

Omas finalmente se recuperó de su sorpresa.

—Gracias, Maestro Skywalker. —Había más sos-

pecha en sus palabras que alivio y rápidamente volvió al banco de holodatos—. Confío en que los Jedi no encuentren las cosas muy confusas hoy.

Casi todos los holodatos mostraban una pequeña escuadra de comandos killiks liderando unos cuantos vratix "cabeza de brea" (insectos adictos a la membrosia negra) en una villa de torres gráciles y con muchos balcones. Los cabezas de brea entraban en una o dos de las torres, luego volvían con unos cuantos vratix y los presentaban a los killiks, que ni siquiera se molestaban en alinear a los prisioneros antes de rociarles con bolas de armas rompedoras. A veces durante el proceso, el holo normalmente mostraba a un killik aproximándose a la holocámara y la señal se convertía en estática.

—Los traidoresss están sacando a los anirs del pueblo —explicó Zalk't en su básico silbador—. Pero el golpe de estado realmente empezó en Zalxuc. Antes de que nos diéramos cuenta de lo que estaba pasando, traidores cabeza de brea habían matado a nuestros altos canirs y sus ayudantes y los killiksss estaban persiguiendo a cada no insecto en la ciudad.

—Corta la cabeza de manera que no pueda controlar el cuerpo —dijo Leia—. Estrategia estándar de golpe de estado.

—Sí, pero esta tiene un giro —dijo Han—. La membrosia negra correrá por las calles. La mitad de la población será adicta. Y los bichos serán sus suministradores.

—Se pone peor —apuntó Leia—. Si los killiks mantienen Thyferra durante el tiempo suficiente, los vratix se convertirán en Unidos.

Luke asintió.

—*Si* los killiks lo mantienen lo suficiente. —Se volvió hacia Jacen—. ¿Cuánto les llevaría a los vratix empezar a convertirse en Unidos?

—Eso no importa —dijo Jacen, negando con la cabeza—. Los killiks están intentando…

—Eso *no* es lo que te pregunté —le espetó Luke. Podía sentir en la Fuerza que Omas seguía sospechando demasiado de los Jedi para aceptar el consejo de Jacen—. Sólo responde a mi pregunta.

Jacen frunció el ceño ante la reprimenda.

—Cilghal tendría más idea que yo —dijo—. Normalmente, un forastero tiene que pasar varios meses en un nido para convertirse en un Unido completo, pero podría ser más rápido para las especies de insectos.

—Mientras tanto, nuestro suministro de bacta está suspendido —dijo Omas—. Y si lanzamos una contraofensiva, el daño podría ser incluso peor.

—La lucha se expandirá y la cosecha de xoorzi sufrirá —dijo Zalk't.

—¿La cosecha de xoorzi? —preguntó Han—. Creí que el bacta se hacía de un par de clases de bacterias.

—Y así es —replicó Zalk't—. El hongo xoorzi es el medio en el que crece la bacteria alazhi. Sólo ocurre en libertad, en las sombras más profundas del suelo del bosque. La perturbación más ligera hará que libere sus esporas y se marchite.

—Como pueden ver, una batalla convencional sería devastadora —dijo Pellaeon—. Esperábamos que los Jedi fueran capaces de manejar la situación un poco más delicadamente. —Se volvió hacia Omas, con su expresión llevando una demanda sin pronunciar—. ¿Verdad?

Omas tragó con fuerza.

—Sí —dijo entonces—. La Alianza Galáctica estaría muy agradecida por la ayuda Jedi.

Luke mantuvo una expresión sombría, pero en su interior estaba sonriendo. La rápida respuesta Jedi a

los intentos de golpe de estado les había devuelto algo de respeto del Jefe Omas y ahora él estaba pidiendo la ayuda Jedi… aunque reticentemente.

—Por supuesto. —Luke sintió una descarga de alarma disparada a través de la Fuerza cuando a Han, Jacen e incluso a Leia les preocupó que él estuviera permitiendo que las preocupaciones políticas minaran su juicio—. Los Jedi estaríamos encantados de ayudar.

—Si usted y el almirante Pellaeon creen que eso es lo mejor —añadió Mara, sintiendo obviamente las mismas objeciones de sus compañeros.

Omas frunció el ceño en dirección a ella.

—Lo creemos.

—Entonces eso es lo que haremos. —Luke se dio cuenta de que los ojos castaños de Pellaeon estaban estudiando a Mara con su sagacidad habitual. Estimuló al almirante a través de la Fuerza, alimentando la duda de Pellaeon y urgiéndole a cuestionarse la situación. Hacia fuera, simplemente inclinó la cabeza ante el Jefe Omas—. Si me disculpan, entonces, empezaré a llamar de vuelta a nuestros Caballeros Jedi…

—Todavía no —dijo Pellaeon. Su mirada se movió rápidamente entre Luke y Mara y Luke supo que el almirante se había imaginado que estaban jugando con él. Eso no evitó que hiciera la pregunta correcta—. No cree que enviar a los Jedi a Thyferra sea una buena idea, ¿verdad, Maestro Skywalker?

Luke mantuvo su mirada fija en Omas.

—Los Jedi estamos dispuestos a ir a cualquier sitio en el que el Jefe Omas sienta que se nos necesita.

—¡Maldita sea, Luke! —ladró Pellaeon—. Eso no es lo que le pregunté. Si sabe algo que nosotros no sabemos…

—No es nada que *sepamos* —le interrumpió

Leia—. Es sólo experiencia.

—¿*Qué* experiencia? —Omas parecía sospechar, pero claramente estaba poco dispuesto a negarle a su Comandante Supremo la libertad de seguir su propia línea de interrogatorio—. ¿Con los killiks?

—Precisamente —dijo Leia—. Estoy segura de que no lo parece así desde su posición de Jefe de Estado, pero los Jedi estamos convencidos de que gran parte de la agresión de la Colonia desde Qoribu ha estado dirigida realmente hacia la orden Jedi.

—Eso no me sorprendería a mí en lo más mínimo —dijo fríamente Omas—. Como estoy seguro de que recuerdan, yo no quería que los Jedi se involucraran con la Colonia en primer lugar.

—No veo cómo eso tiene alguna relevancia en la situación actual —dijo cortantemente Pellaeon—. ¿Y sienten que estos golpes de estado están dirigidos contra los Jedi *cómo*?

—No *contra* nosotros —dijo Luke—. Son diversiones, para mantenernos a la defensiva en vez de destruir la fuerza de la Colonia en un momento crucial.

—Los killiks están lanzando algo grande —dijo Leia. Cuando el ceño de Omas se elevó, ella levantó una mano para evitar su pregunta—. Puedo sentirlo a través de Jaina. Hay una gran batalla en marcha, una que ella parece confiada en ganar.

Esto era nuevo para Luke, que no había sido capaz de conseguir una lectura de la Fuerza clara de su sobrina desde que se convirtió en Unida, pero Pellaeon asintió en acuerdo.

—Bwua'tu siente que están preparando otro intento para escapar de la Utegetu —dijo el almirante—. Y con certeza no querrían que los Jedi interfirieran en *eso*. No después del papel que jugaron ustedes en arruinarles el primer intento.

Omas miró a Pellaeon con la boca abierta.

—¿Usted les cree?

—Sí. La Colonia no puede luchar contra la Alianza y los chiss al mismo tiempo. Nunca creí que los golpes de estado fueran nada más que una diversión. Y con certeza estoy dispuesto a considerar la posibilidad de que no fuera el *ejército* al que estaban intentando distraer. —Pellaeon se volvió hacia Luke—. ¿Pueden destruir realmente los Jedi la fuerza de la Colonia?

Luke asintió, utilizando la Fuerza para proyectar más confianza de la que sentía.

—Podemos.

—Me perdonará si quiero saber cómo —dijo Omas.

—Es simple. —Fue Jacen quien dijo esto—. Eliminamos a Raynar Thul.

Pellaeon y Omas intercambiaron miradas incómodas.

—Con "eliminar" —preguntó entonces Omas—, ¿quieren decir…?

—Queremos decir hacer cualquier cosa que sea necesario para sacarle del poder —dijo Luke. Todavía no estaba listo para comprometerse a matar a uno de sus propios Caballeros Jedi, al menos no públicamente—. Pero para destruir la Colonia, no podemos detenernos ahí. Tendré que encontrar y matar a Lomi Plo.

Los ojos de Pellaeon se estrecharon.

—¿Y puede usted hacer eso? Creí que ella era invisible.

—No será invisible esta vez —dijo Luke—. Y tenemos un plan de reserva.

—¿Sí? —preguntó Han, levantando el ceño.

Luke asintió.

—Algo que Cilghal desarrolló mientras Leia y tú

estabais de reconocimiento en Lizil.

Luke evitó cualquier referencia a que la misión no había sido autorizada. A pesar de los recelos de Leia hacia que él asumiera el liderazgo en solitario de los Jedi, obviamente todavía estaba dedicada a la Alianza y a la orden. Había demostrado *eso* cuando Han y ella volvieron para hacer sonar la alarma sobre los golpes de estado en vez de continuar tras Jaina y Zekk.

Cuando Luke no dijo más, Pellaeon se volvió impaciente.

—Maestro Skywalker, obviamente tiene usted un plan para terminar con toda esta crisis. ¿Dejaría por favor de malgastar el tiempo del Jefe y nos lo contaría?

Luke sonrió.

—Por supuesto.

Presentó la parte básica del plan que Mara y él habían estado desarrollando desde hacía algún tiempo, describiendo qué necesitarían de las Fuerzas de Defensa, cómo se utilizarían los Jedi de la Alianza y qué necesitarían del Jefe Omas. Para cuando terminó, había habido un claro cambio de humor en la plataforma de mando.

—Sólo para estar seguro de que lo comprendo —dijo Omas—. ¿Esto destruirá la Colonia, pero no a los killiks?

—Exacto —dijo Luke—. E incluso si la Colonia de alguna manera vuelve a formarse de nuevo, no será capaz de expandirse.

Omas asintió, luego cruzó la mirada con Luke y se la sostuvo.

—¿Y realmente dijo “los Jedi de la Alianza”?

Luke se rió, intentando mantener oculta la sensación de pérdida que sentía en su interior.

—Sí —dijo—. Los Jedi servimos a la Fuerza. Pe-

ro no podemos servirla en un vacío. Necesitamos a la Alianza Galáctica tanto como ella nos necesita a nosotros.

—¡Bien, entonces! —La cara de Omas se iluminó y se volvió hacia Pellaeon—. ¿Qué piensa del plan de nuestro Jedi?

Pellaeon se volvió pensativo, retorciendo ausentemente las puntas de su bigote y entonces frunció el ceño con aprobación.

—Es taimado —dijo—. Me gusta.

CATORCE

Un terrible sonido de algo al rasgarse rugió al salir de las nubes y Jaina levantó la mirada para ver a otro grupo de misiles chiss trazando un arco a través del aguacero. Habían pasado días, más de una semana, desde que el Gran Enjambre había socavado el suelo bajo las naves de desembarco del enemigo y los misiles no habían parado. Llegaban noche y día, pintando líneas de fuego blanco en el cielo y siendo seguidos por penachos verdes de insecticida, irritando los nervios con sus rugidos sin fin.

Jaina hizo un movimiento de barrido con su mano, utilizando la Fuerza para lanzar tres misiles de vuelta hacia los lanzadores. Los otros dos cayeron en la selva deshojada tras ella y detonaron con un pulso cegador, lanzando troncos en todas direcciones y centelleando con radiación asesina a través de los árboles desnudos durante cientos de metros.

Los killiks murieron a centenares en un instante y morirían a miles cuando los penachos de vapor vene-

noso se posaran en el suelo de la selva y empezaran a hacer efecto. No importaba. UnuThul estaba urgiendo al Gran Enjambre que fuera hacia delante, llenando cada tórax con la misma compulsión irresistible de *atacar, atacar, atacar* que Jaina sentía martilleando dentro de su propio pecho. Los killiks tenían que romper las líneas chiss. Tenían que hacerlo ahora.

Sólo había un problema.

El suelo de la selva estaba ya enterrado tan profundamente bajo killiks muertos y trozos de killiks muertos que Jaina apenas podía caminar. En algunos lugares, literalmente tenía que avanzar con dificultad por estanques de sangre de insecto o escalar sobre montones de quitina rota y las líneas enemigas permanecían tan inalcanzables como siempre. Por cada cien metros que el Gran Enjambre avanzaba, los chiss se retiraban ciento uno. Al final, por supuesto, se quedarían sin sitio para retirarse, pero a Jaina estaba empezando a preocuparle que la Colonia se quedara antes sin killiks.

Jaina se deslizó tras el tronco de un mogo gigante y cayó de rodillas, echándole un ojo a la batalla centelleante que tenía delante mientras destapaba su cantimplora. El problema no era que los killiks no estuvieran matando al enemigo. Jaina podía ver a media docena de chiss llenos de pánico arrancándose la armadura para acabar con los Jooj de debajo y cada pocos momentos, un Rekker saltaba sobre un parapeto y enviaba a un soldado chiss de un salto fuera de los árboles. A menudo, hecho pedazos.

El problema era que, con la Voluntad de UnuThul obligándoles a atacar casi sin pensar, los killiks eran muchísimo menos eficientes que los chiss. Corrían de cabeza hacia paredes de fuego charric, mientras que el enemigo permanecía oculto y protegido tras sus fortificaciones temporales, exponiéndose a ser atacados

sólo cuando había tantos cuerpos killiks apilados delante de ellos que tenían que retirarse hasta una posición despejada.

Jaina se volvió, buscando a su más reciente asistente de comunicaciones (perdía al menos una Wuluw al día) y encontró sólo a los dos squibs de pelo negro que se habían asignado a sí mismos a vigilar su espalda.

—¿Wuluw? —llamó ella.

Un suave traqueteo sonó desde la base del árbol mogo y ella bajó la mirada para encontrar a la pequeña killik marrón asomando de debajo de una raíz que llegaba a la rodilla.

—¿Qué estás haciendo ahí abajo?

—*Ubb*.

—De acuerdo —suspiró Jaina—. Simplemente no desaparezcas por completo.

Wuluw se retiró de nuevo bajo la raíz, dejando visible la puntita más pequeña de una antena.

Los squibs empapados por la lluvia se mofaron abiertamente, burlándose de Wuluw por ser cobarde, hasta que un rayo charric al pasar chamuscó una banda de una mano de ancha en el pelo del lateral de la cabeza de Morrolargo.

—*Rurub* —zumbó Wuluw desde su agujero fangoso.

—Sé que no te estás riendo de *mí*, bicho. —Morrolargo empezó a levantar su rifle repetidor—. Porque no eres tan valiente.

—Déjalo ya —dijo Jaina. Utilizó la Fuerza para empujar lejos a ambos squibs y entonces se dirigió hacia la boca del lugar oculto de Wuluw—. Dile a UnuThul que esto no está funcionando. Tenemos que frenar y luchar por la posición…

—¡*Bb*! —transmitió Wuluw.

—*Tenemos* que hacerlo —dijo Jaina—. A esta ve-

locidad, ¡el enjambre se quedará sin soldados!

—*Bruu ruu urubú* —zumbó Wulluw, todavía transmitiendo el mensaje de UnuThul—. ¡*Ur bu*!

—¡Incluso el ejército de la Colonia no es tan grande! —protestó Jaina—. Los chiss están masacrándonos a millones.

—¡*Ur bu*! —repitió Wuluw—. *Urub bub ruuur uur*.

—¿Qué quieres decir con que vas a estar ilocalizable? —demandó Jaina—. ¡Eres el comandante, UnuThul! ¡No puedes simplemente dejar la batalla!

—*Ru'ub bur* —transmitió Wuluw—. ¡*Ur bu*!

La orden de "confía en mí" vino acompañada por la presión oscura de la Voluntad de UnuThul, urgiendo a Jaina a continuar el ataque, a romper las líneas chiss. Todo dependía de eso.

—¿Qué elección tenemos? —rugió Jaina—. Pero antes de que UnuThul se vaya, hay algo que debe saber sobre los chiss.

—¿*Ub*?

—No se están rindiendo —informó Jaina—. Incluso cuando no tienen manera de seguir luchando, hacen que les matemos.

—*Uuuu* —rugió Wuluw—. ¿*Bu*?

—Parecen creer que estamos poniendo huevos en ellos —informó Jaina— y dejando que nuestras larvas se los coman, como lo que el…

Jaina no pudo recordar el nombre del nido que había estado haciendo esas cosas terribles en Kr.

—Como lo que pasó en Qoribu —acabó.

Wuluw transmitió la respuesta de UnuThul rápidamente… demasiado rápidamente.

—*Buub urr bubb*.

—Es más que un rumor —objetó Jaina—. Vimos lo que ocurrió en Kr. Igual que tú, UnuThul.

—¿*Ubbb ruur*? —preguntó Wuluw por

UnuThul—. *Burrubuur rububu ru.*

—Tal vez —dijo Jaina. La presión de atacar se había convertido ahora en un peso oscuro, presionando dentro de su pecho, urgiéndola a reexaminar sus recuerdos—. *Estaba* oscuro en la cueva de las larvas. Podríamos haber malinterpretado lo que estábamos viendo.

— *Buuu ururub* —transmitió Wuluw—. *Rbuurb u rubur ruu.*

—Probablemente es eso —estuvo de acuerdo Jaina.

Sabía que UnuThul estaba forzándola a llegar a la conclusión, que en algún lugar en su interior ella recordaba los sucesos de otra manera. Pero Zekk todavía estaba ocultándose en las montañas con el enjambre aerotransportado, demasiado lejos para compartir sus pensamientos y reforzar su resolución, y si él, ella simplemente carecía de la fortaleza para resistir al Voluntad de UnuThul.

—Simplemente sería propio de los chiss inventarse todo eso —dijo Jaina—. Debe de ser lo que pasó. Deben de tener miedo de que sus soldados se rindan y se unan a la Colonia.

—*Bur.*

Wuluw continuó reiterando las órdenes de UnuThul, instruyendo a Jaina que continuara presionando el ataque en todos los frentes. Desde luego, no era realmente necesario que ella diera la orden ella misma. El enjambre entero simplemente sentía la misma presión en sus tórax que Jaina sentía en su pecho y empezaron a redoblar sus efectos, con los Rekkers lanzándose sobre los parapetos chiss en oleadas y los Jooj apiñándose a través de la jungla en una nube zumbante marrón verdosa.

Teniendo cuidado de asegurarse de que Wuluw se quedaba con ella, y que siempre sabía dónde esta-

ban esos squibs, Jaina se dirigió hacia las montañas en la distancia, aunque estaban ocultas por la lluvia y la niebla. Podría haberse vuelto hacia cualquier cuadrante, dado que el enjambre estaba atacando a los chiss desde todas las direcciones dentro de los perímetros. Pero las montañas era donde Zekk estaba esperando y Jaina deseaba estar tan cerca de él como fuera posible. Con Taat todavía atrapado en la Nebulosa Utegetu, él era ahora todo su nido, las palabras que completaban sus pensamientos, el latido que impulsaba su corazón, y si iba a morir hoy, quería hacerlo cerca de él.

De repente, el crepitar de los rifles charric empezaron a desvanecerse y el enjambre empezó a avanzar más rápidamente. Jaina finalmente acabó de cruzar la sangre de killik y no vio nada delante excepto ramas que escurrían y alas que aleteaban. No había chiss por ninguna parte, ni rayos de muerte titilando para frenar a la Colonia. Jaina no podía creer que realmente hubieran roto la legendaria disciplina chiss, que la última exhortación de UnuThul había sido todo lo que hacía falta para que el enjambre rompieran las líneas enemigas.

Algo iba mal.

Jaina se detuvo y se volvió hacia Wuluw.

—¡Alto! Diles que paren. Es una…

El crepitar de una andanada que se acercaba retumbó a través de los árboles y entonces la jungla estalló en una tormenta furiosa de obuses que detonaban y madera que se rompía. Toda la parte superior de los árboles empezó a desplomarse desde arriba, aplastando a miles de insectos desafortunados y susurros de vapor verde empezó a desplegarse a través de los mogos y a hundirse hacia el suelo de la selva.

Los killiks se detuvieron y zumbaron con sus pechos por la alarma, moviendo sus alas e intentando

evitar que la bruma se posara sobre sus cuerpos, pero los obuses continuaron llegando. Los susurros de vapor se convirtieron en una neblina a ras de suelo y luego la neblina se convirtió en niebla. La lluvia sólo pareció hacer que la niebla se hiciera más espesa, como si el insecticida se activara con el agua. El río de Jooj dejó de avanzar, el suelo de la jungla se llenó de Rekkers con convulsiones y Jaina empezó a atragantarse con el olor enfermizamente dulce del gas mortal.

Ella utilizó la Fuerza para abrir un agujero a través de la niebla verde. Antes de que pudiera sacar los electrobinoculares de su cinturón utilitario, el agujero se congestionó con Rekkers que cargaban. Ella empezó a saltar sobre un tronco de mogo de manera que pudiera ver por encima de ellos, luego comprendió lo expuesta que eso la dejaría y se lo pensó mejor.

—¡Dile a esos soldados que esperen! —le dijo Jaina a Wuluw—. Necesito ver.

Wuluw apenas había recibido la orden antes de que los Rekkers cayeran al suelo de la selva. Jaina colocó sus electrobinoculares en escanear y miró por el túnel que estaba manteniendo abierto a través de la nube verde. Incluso con todo el follaje quitado por los deshojadores chiss, era casi imposible ver muy lejos a través de la gruesa madera. Pero al final, vio un destello de la boca de un cañón centelleando desde el lado de un mogo de cincuenta metros. Le dio al árbol un feroz empujón con la Fuerza y lo envió estrellándose contra el suelo de la selva.

Una andanada de rayos charric chiss redujo las raíces verticales a una lluvia de barro y astillas humeantes, pero Jaina no perdió el tiempo buscando a los atacantes. El fuego había sido rápido y preciso, lo que significaba que había venido de infantería desmontada y eso le dijo mucho de lo que nece-

sitaba saber.

El resto lo descubrió Jaina cuando otro centelleo cuando el fuego dejó la boca del cañón llenó el visor de sus electrobinoculares. Ella centró el centelleo, aumentó la imagen y se encontró mirando a la silueta maciza de un MetaCañón, una de las piezas de campo de desembarco y despliegue más grandes de los chiss. El MetaCañón podía disparar rayos amplificados, disparos láser o incluso primitivos obuses con un cambio “rápido y fácil” del cañón.

Lo que no podía hacer, sin embargo, era reaccionar rápidamente a un cambio de tácticas.

—Todo el mundo a las copas de los árboles —ordenó Jaina. El insecticida chiss no sería tan efectivo en la cubierta de la jungla, dado que se dispersaría rápidamente por el viento o se hundiría hasta el suelo—. Avanzad rápidamente hasta que el enemigo empiece a disparar a la cubierta de la selva, entonces dejaos caer al suelo y continuad. Esperad fuego de armas pequeñas en… —Comprobó su medidor de distancia—… aproximadamente un kilómetro.

Habiendo transmitido ya las órdenes, Wuluw empezó a subir al mogo más cercano. Los squibs la siguieron de cerca. Jaina devolvió sus electrobinoculares y su sable láser a su cinturón utilitario y entonces se dirigió tras ellos, dando órdenes mientras escalaba.

—Informa a todos los nidos que parece que los chiss han vuelto a traer a su artillería pesada para detenernos.

Wuluw dejó de escalar y giró la cabeza hacia atrás, con sus mandíbulas abiertas por la alarma mientras miraba a Jaina por encima de su espalda.

—¿*B-b-u*?

—De verdad —dijo Jaina—. No te preocupes. No vamos a dejar que nada te pase.

Wuluw aplastó sus atentas dubitativamente.

—*Buur urbu ruub u*.

—Quiero decir esta vez. —Jaina agitó la mano, utilizando la Fuerza para apartar un banco de insecticida que se dirigía hacia ellos—. Sólo sigue escalando… ¡y haz tu trabajo! Los otros nidos necesitan ese informe.

Wuluw expulsó el aire a través de sus espiras respiratorias, luego volvió su cabeza y volvió a escalar. Un momento después, empezó a zumbar con su pecho, transmitiendo el placer de los otros nidos por lo bien que estaba progresando la batalla. Kolosolok pronto atacaría el perímetro.

Finalmente escalaron por encima de las capas de vapor hasta los restos de la cubierta de la jungla. Todo el follaje había desaparecido, por supuesto, dejando a los grandes mogos arañando las nubes de lluvia con los dedos encorvados de sus copas desnudas. La andanada de artillería había abierto sorprendentemente pocos agujeros en la extensión gris y había incluso unos cuantos pájaros confundidos dando vueltas sobre las copas de los árboles.

Para alivio de Jaina, miles de Rekkers habían sobrevivido a la peligrosa escalada desde el suelo de la selva. Ya estaban avanzando a través de la lluvia, saltando de copa en copa con un poder y una gracia que incluso los wookiees habrían envidiado, de haber sido capaces de pasar por alto los seis miembros, las antenas y los grandes abdómenes pendulares de los Rekkers.

Los Jooj estaban avanzando de alguna manera diferente, serpenteando a través de las copas de los árboles en enormes mantas sinuosas, rodeando los huecos de la cubierta o creando con sus cuerpos largos puentes que bullían. La artillería chiss continuaba atacando ferozmente a la jungla más abajo, hacien-

do ocasionalmente que la copa de un mogo se desplomara en la maraña venenosa mientras los killiks llenos de pánico saltaban hasta la seguridad de las copas adyacentes.

Pero principalmente, el avance de la Colonia no encontraba oposición. Los Rekkers y los Joojs continuaban elevándose hasta la cubierta tras Jaina y eran, por delante hasta donde alcanzaba la vista, una marea imparable de insectos que bullía a través de la parte superior de la selva hacia las líneas chiss.

Jaina se volvió hacia Wuluw.

—¿Qué tal eres saltando?

—*Bub bu* —admitió el insecto.

—Eso es lo que pensábamos —dijo Jaina. Volvió su espalda hacia la Wuluw—. Sube.

La killik saltó y envolvió sus seis miembros alrededor del cuerpo de Jaina.

—¿Qué hay de vosotros dos? —preguntó Jaina a los squibs.

Ellos doblaron sus orejas húmedas hasta aplastarlas.

—No te preocupes por nosotros, muñeca —dijo Cicatriz—. Estaremos justo detrás de ti.

—Lo siento. No pretendíamos insultaros —dijo Jaina. Les hizo un gesto con la cabeza en dirección a las líneas chiss—. ¿Por qué no abrís la marcha?

Ellos fijaron sus ojos oscuros en ella durante un momento, luego colgaron sus rifles láser repetidores cruzados sobre sus espaldas y corrieron a toda prisa a cuatro patas. Cuando llegaron al final de la rama, separaron sus brazos y planearon casi veinte metros hasta la copa del siguiente árbol.

Cuando se detuvieron para esperar a Jaina, ella se detuvo para hablar por encima de su hombro con Wuluw.

—¿Qué saben los nidos sobre esos dos?

—*Urubu bubu rbu* —respondió Wuluw.

—¡Sé que son squibs! —dijo Jaina—. ¿Qué están haciendo *aquí*?

—*Bubuu urrb*.

—*Además* de matar chiss —dijo Jaina.

—*Ruubu bu* —respondió Wuluw—. *Ub rur uru*.

—*No* es suficiente —dijo Jaina exasperada—. La gente no cruza la mayor parte de la galaxia sólo para luchar en la guerra de otro. Especialmente no los squibs.

—*Urub r buur*.

—¿Qué cosa enviaron? —demandó Jaina.

—*Urub u ur r Buur*.

—¿Sólo *La Cosa*? —preguntó Jaina—. Nunca hemos oído hablar de La Cosa.

—*Rburubru uburburu buu* —explicó Wuluw—. ¿*Urb u*?

—Vale.

Jaina chasqueó su garganta con irritación, pero sabía que no tenía sentido interrogar más a Wuluw. Los insectos tenían unos motivos poco sofisticados, así que si un compañero de transacción en el que confiaban enviaba a alguien para que les ayudara a luchar contra los chiss, no era probable que los killiks hicieran muchas preguntas. Ella advirtió a Wuluw que se agarrara fuerte y entonces empezó a saltar con la Fuerza tras los squibs.

Estaban quizás a medio camino de los MetaCañones cuando un gimoteo descendente se oyó sobre la jungla. Jaina miró hacia el sonido y vio las vetas de un escuadrón de Arietes Aéreos aproximándose a través de la lluvia.

—¡Hijo de una puta Sith! —maldijo Jaina.

Zekk y su enjambre le habían dado una paliza a los Arietes Aéreos durante el aterrizaje inicial, así que ella no había esperado que los chiss arriesgaran

lo que quedaba del ala en mita de un aguacero.

Jaina apuntó al centro de la formación, luego se abrió a la Fuerza y empezó a empujar a uno de los Arietes Aéreos hacia un compañero de ala. El segundo hizo una maniobra evasiva y la primera aeronave empezó a luchar contra su sujeción. El resto del escuadrón abrió fuego un segundo después. Una pared de humo estalló en la cubierta de la selva y empezó a rodar hacia ella.

—Dile a Zekk que traiga a su Ala Enjambre aquí abajo, ¡*ahora*! —dijo Jaina por encima de su hombro.

—*Bb*.

—¿No? —chilló Jaina—. ¡Tenemos luciérnagas!

Wuluw explicó que las órdenes de UnuThul habían sido claras. El enjambre aerotransportado no debía atacar hasta que los chiss empezaran a evacuar.

—¡Los chiss no *van* a evacuar si no detenemos a esos Arietes Aéreos! —protestó Jaina—. ¡No tendrán ninguna razón para hacerlo, porque todo lo que va a quedar del Gran Enjambre es una selva llena de bichos reventados por rayos amplificados!

—*Rruub uru bubub* —informó Wuluw—. *Ubbuburu buub*.

—No me importa si los Kolosoloks *están* atacando —dijo Jaina—. Eso no va a hacernos ningún bien *aquí* arriba, ¿verdad?

—*Urbuubur, buubu ururbu*.

—*Oh*. —Jaina guardó silencio durante un momento, todavía luchando por empujar con la Fuerza al Ariete Aéreo contra un compañero de ala—. Cuando lo miras de ese modo, quizás seamos prescindibles.

Una bola de fuego estalló sobre la cubierta de la jungla cuando Jaina finalmente tuvo éxito. Con un

poco de suerte, uno de los Arietes Aéreos que había derribado había sido el comandante, pero sabía que era mejor no creer que esto lanzaría al escuadrón a la confusión. Los chiss eran demasiado organizados para dejar que algo tan pequeño como las bajas perturbara sus planes.

Wuluw empezó a temblar en la espalda de Jaina.

—*Uuuu buuuu*…

—Ah, no seas así —dijo Jaina. El escuadrón estaba ahora tan cerca que podía ver las siluetas de alas encorvadas de los Arietes Aéreos individuales—. Tal vez no es tan malo.

—*Bu ubu ru*…

—Mira, no deberías creer todo lo que decimos —dijo Jaina.

—¿*Urbur*?

—De verdad —replicó Jaina. Fijó su mirada en el escuadrón de Arietes Aéreos, luego se abrió a Zekk, concentrándose mucho e intentando hacerle sentir su alarma a través del agrupamiento de batalla—. Los humanos *exageramos*.

Wuluw dejó de temblar y permaneció curiosamente en silencio durante un momento.

— *Burubu rurburu* —informó entonces.

—¿Sí? —jadeó Jaina, fingiendo sorpresa—. Bueno, el InvisibleX de Zekk no va a descubrir nada, ¿verdad? Los chiss ni siquiera pueden ver eso.

—¡*Ur*! —Wuluw chasqueó sus mandíbulas con deleite y luego empezó a frotar sus antenas sobre la cara de Jaina—. ¡*Burrb u*!

—¡De acuerdo! ¡Ya es suficiente! —se rió Jaina—. Si vamos a salir de esta, todavía necesito ver.

Wuluw dobló sus antenas hacia atrás inmediatamente.

Tan pronto como su visión se aclaró de nuevo, Jaina comprendió que había perdido de vista a los

squibs. Probablemente, se habían vuelto a dejar caer en la selva tan pronto como los Arietes Aéreos aparecieron, prefiriendo arriesgarse con los MetaCañones. No había tiempo para preocuparse por eso. Ahora podía ver a los Arietes Aéreos haciendo barridos de un lado a otro, rociando una pared de rayos láser delante de ellos y prendiendo fuego a una franja de la cubierta de la selva de un kilómetro de ancha.

Jaina se abrió e intentó empujarlos de nuevo con la Fuerza, pero los chiss aprendían rápidamente. Su objetivo simplemente se separó del escuadrón y escaló, luchando contra su sujeción de la Fuerza hasta que entró en las nubes y ella le perdió de vista. Pensando que la perturbación era tan buena como la destrucción, empezó a empujar con la Fuerza al resto del escuadrón. Todos se desvanecieron entre las nubes… y entonces volvieron a dejarse caer a la vista unos momentos después, en perfecta formación y más cerca que antes.

—¡Deprisa, Zekk! —dijo Jaina en voz baja.

—¿*Ubr*?

—He dicho que necesitamos seguir presionando el ataque replicó Jaina, sin querer alarmar de nuevo a su Wuluw—. Veamos si podemos encontrar un buen puesto de observación.

Jaina saltó con la Fuerza hacia un mogo especialmente alto, luego utilizó la Fuerza para hacerse ligera y ascendió alto hacia las ramitas más pequeñas hasta que tuvo una visión clara de toda la zona hasta las montañas. A través de la maraña de ramas de árbol peladas, eran visibles varios MetaCañones en el suelo de la selva, alrededor de medio kilómetro más adelante. Jaina recuperó sus electrobinoculares y vio que los equipos estaban ocupados cambiando la configuración de sus armas, reemplazando los cañones balísticos por emisores de rayos con punta de

abanico más apropiados para la lucha cercana.

—¡Haz que los Rekkers salten sobre esos MetaCañones ahora! —instruyó Jaina a Wuluw—. Si no llegan allí en los próximos treinta segundos, esos abanicos de rayos amplificados les harán pedazos.

—*Ru*.

Jaina comprobó el progreso de los Arietes Aéreos y ahora los encontró tan cercanos que pudo ver los abanicos emisores de debajo de las alas centelleando con los rayos amplificados individuales. Y pudo oír la madera rompiéndose cuando los árboles mogo estallaban en llamas. Intentó su ataque de empujar con la Fuerza otra vez y de nuevo sólo tuvo éxito en enviar el escuadrón entero a las nubes durante no más de tres segundos.

Jaina se abrió de nuevo a Zekk, urgiéndole a que se diera prisa. En respuesta, el agrupamiento se llenó con confianza.

Jaina devolvió sus electrobinoculares a sus ojos y empezó a escanear el resto del campo de batalla. Cinco kilómetros más allá de los MetaCañones, el escudo del perímetro chiss estaba brillando a través del humo de la batalla, siendo una pared dorada que parpadeaba y centelleaba cuando las hordas de la Colonia atacaban con catapultas, magcañones y otras piezas de campo primitivas. Los chiss estaban respondiendo con cañones de rayos amplificados montados sobre transportes blindados de tropas dirigiendo la mayoría de su fuego hacia una línea de alrededor de cincuenta colinas cubiertas de musgo que parecían estar caminando lentamente hacia delante.

Kolosolok estaba atacando.

Jaina miró maravillada. Con más de cincuenta metros de largos y diez metros de alto, los enormes insectos se parecían a cucarachas-arañas del tamaño

de cargueros, con caparazones anchos y ligeramente jorobados que les cubrían la espalda entera. Sin embargo, sus cabezas eran ligeramente parecidas a las de los escarabajos, con una maraña de antenas negras y rígidas que se parecían más a cuernos.

Aunque los Kolosolok parecían lentos y torpes, estaban cubriendo tanto terreno que la multitud de soldados killiks que seguían sus estelas estaban teniendo problemas para mantener el paso. Los cañones de rayos amplificados eran inútiles contra ellos. Los rayos rebotaban inofensivamente sobre la gruesa quitina de sus cabezas o hacían cráteres de tres metros de profundidad en el musgo verde y esponjoso que cubría sus tórax. Y cuando un disparo de cañón penetraba su quitina, el breve géiser de sangre marrón parecía pasar inadvertido, al menos para la víctima.

El crepitar de los fuegos en la cubierta de la jungla se convirtió en un rugido creciente y Wuluw empezó a temblar de nuevo en la espalda de Jaina.

—*Rurb u brubr ub*.

—No podemos irnos todavía. —Jaina no bajó sus electrobinoculares—. Esos MetaCañones deberían abrir fuego con sus abanicos de rayos amplificados más o menos…

Un rugido tremendo estalló en la jungla, estremeciendo el árbol de Jaina con tanta dureza que ella tuvo que pegarse con la Fuerza a la rama en la que estaba sentada.

—¡… *ahora*! —gritó—. ¡Agárrate!

Una tanda de golpes fuertes y prolongados empezaron a sonar desde el área cercana a los MetaCañones y los viejos árboles mogo de cien metros empezaron a caer al suelo de la selva, con sus bases destrozadas por el calor hasta hacerles caer.

Jaina continuó estudiando el escudo del períme-

tro. Esa era la clave, el lugar donde la batalla se ganaría o se perdería. Los defensores chiss cambiaron de táctica, manteniéndose encima de sus transportes de tropas para lanzar granadas de gas y cargas vaporizadoras. Las granadas de gas parecieron poner enfermos a los Kolosoloks, haciendo que se estremecieran y se tambalearan cuando una realmente impactaba contra ellos. Las cargas vaporizadoras abrían boquetes en su quitina, a veces resultando en un torrente de sangre y órganos lo bastante grande como para hacerles caer sobre sus vientres. Incluso entonces, los enormes guerreros continuaban arrastrándose hacia delante.

Las armas chiss simplemente eran demasiado ligeras para detener a Kolosolok. Más de la mitad del nido alcanzó el perímetro con vida y empezó a cornear la cortina de energía, intentando morder las torres metálicas del transmisor con sus mandíbulas, cavando con sus garras enormes agujeros en el suelo y sirviendo como torres de asedio para los ríos de soldados killiks que subían para fluir sobre sus espaldas.

Un picor frío se elevó en mitad de la espalda de Jaina. Ella bajó los electrobinoculares y giró sobre sus talones, bajando la mirada por la jungla hacia el lugar que parecía ser la fuente de la sensación. No vio nada excepto sombras. Empezó a abrirse a la Fuerza, pero entonces el lloriqueo de un Ariete Aéreo que se aproximaba se convirtió en un chillido y el calor de la cubierta ardiente empezó a calentarle la cara y supo que Zekk no llegaría a tiempo.

Jaina giró de nuevo hacia el sonido y se encontró mirando a través de la burbuja de la cabina directamente a los ojos rojos de una piloto chiss. No había emoción en la cara de la mujer mientras giraba su palanca de control, moviendo sus abanicos de rayos

amplificados en dirección a Jaina.

Wuluw gritó y Jaina sintió que su propia mano se elevaba como para protegerse de un disparo. Pero en lugar de girar su palma hacia los abanicos emisores, dio unos golpecitos con los dedos lateralmente, abriéndose a la Fuerza para sacar la palanca de control del Ariete Aéreo de las manos de la piloto.

Los ojos de la chiss se abrieron mucho por la sorpresa. Se abalanzó tras la palanca de control rebelde y Jaina no vio qué hizo la mujer después de eso. El Ariete Aéreo simplemente se sumergió en la cubierta de la selva y se desvaneció y, un instante después, un penacho naranja de fuego subió a través de los árboles. Jaina sintió un chorro de calor en las plantas de los pies y Wuluw chilló de nuevo y se agarró a ella incluso con más fuerza.

El resto del escuadrón rugió al pasar, rociando cortinas carmesí de muerte a cincuenta metros a cada lado de ella, llenando la Fuerza con la angustia de miles de killiks moribundos, volviendo instantáneamente el aire tan caliente que la garganta de Jaina se cerró de golpe.

Entonces el picor entre los omóplatos de Jaina se convirtió en un frío estremecimiento. Ella saltó sin tomarse el tiempo de mirar y se encontró cayendo a través de la jungla llena de humo sin idea alguna de qué había debajo. Sin idea alguna más allá del peligro que sentía. Estaba en la mira de alguien y lo supo.

Una andanada de rayos láser empezó a coser el aire alrededor de ella, forzando a Jaina a una caída desgarbada de la Fuerza que envió volando a Wuluw. Ella se retorció, alargando la mano para arrastrar a la killik de vuelta hacia ella… y vio el tórax de Wuluw roto cuando un disparo láser lo rasgó.

Jaina sintió la muerte de la killik como si fuera

la suya propia. Un fuego terrible floreció dentro de ella y empezó a crepitar en las puntas de sus dedos, deseando ser liberado, deseando venganza. Una rama de mogo apareció de entre el humo de abajo y ella se abrió hacia ella en la Fuerza, colocándose sobre ella y aterrizando sobre ella tan suavemente como una pluma.

Un puñado de disparos láser acribillaron el tronco del árbol y luego se detuvieron de repente se detuvieron cuando sus atacantes comprendieron que ella estaba protegida. Jaina sacó su sable láser de su cinturón y saltó con la Fuerza hacia la rama por encima, luego se arrastró hacia el tronco y miró alrededor de él, hacia la fuente de los disparos láser. Como había sospechado, Morrolargo y Cicatriz estaban agachados en una ranura del tronco en el siguiente árbol, con sus grandes ojos oscuros escaneando el área donde ella había desaparecido.

Jaina frunció el ceño. *Sicarios squibs*.

Ella empezó a escanear las ramas cercanas, planeando la ruta que la llevaría detrás de los dos asesinos, insegura en su furia de si pretendía capturarles o simplemente cobrarse la venganza.

Fue entonces cuando Zekk tocó a Jaina a través del agrupamiento, preguntándose si estaba herida, urgiéndole a que se centrara. La venganza no era importante. Que *nunca* era importante. La batalla era todo lo que importaba ahora. Ella tenía una responsabilidad hacia la Colonia.

Jaina miró hacia el cielo. El humo era tan espeso que ella apenas podía ver las nubes de lluvia verde por encima, pero ellas todavía estaban allí, todavía vertiendo agua sobre la selva ardiente.

Jaina se preguntó qué le había llevado a Zekk tanto tiempo abrirse a ella y la imagen de un desgarrador que atacaba llenó su mente. Por supuesto, los

chiss nunca atacarían sin cobertura superior. Ella devolvió su sable láser a su cinturón utilitario y luego utilizó la Fuerza para hacer crujir una pequeña rama a unos treinta metros detrás de Morrolargo y Cicatriz.

Los dos squibs saltaron fuera de su lugar oculto y empezaron a bajar del árbol de cabeza, moviéndose tan rápidamente que Jaina se preguntó si estaban cayendo. Una vez que la pareja se hubo perdido de vista, ella susurró tras ellos, utilizando la Fuerza para que llevara su voz muy cortante.

—Acabaremos con esto más tarde —dijo ella—. Si os mantenéis con vida tanto tiempo.

Un par de gritos sobresaltados retumbaron a través del humo.

Un momento después, el zumbido de los motores repulsores de un InvisibleX pasó por encima. Ella levantó la vista para ver una línea negra centelleando tras los Arietes Aéreos, con sus cañones láser desgarrando el cielo.

Los MetaCañones seguían mordisqueando la jungla, pero ahora Jaina podía oír también otros sonidos: el gemir de las voces enemigas, los sonidos metálicos de las bolas de las armas rompedoras sobre las armaduras de metal y las explosiones en cadena como truenos de la munición. Los Rekkers habían alcanzado las líneas chiss.

Viendo que los niveles inferiores de la jungla, al menos en la dirección de la lucha, habían estallado en una sólida pared de llamas y humo, Jaina volvió a la cubierta. Podía ver el InvisibleX de Zekk en la distancia mientras perseguía a los Arietes Aéreos, pero no mucho más.

Jaina recuperó los electrobinoculares, luego utilizó la Fuerza para aclarar un agujero a través del humo. Los MetaCañones habían abierto una trinchera

de trescientos metros en la jungla. Una pared sólida de humo y vapor estaba saliendo de esta trinchera, mientras que miles de Rekkers y millones de Jooj se apiñaban en ella. Claramente, la situación de los MetaCañones estaba bajo control.

La batalla en el perímetro estaba yendo más pobremente. Los chiss se habían concentrado frente a los Kolosoloks, lanzando cargas vaporizadoras y granadas de gas a los grandes insectos y disparando sus rifles charric desde los techos de sus transportes de tropas. La marea killik presionaba el ataque, vertiendo bolas de armas rompedoras sobre los escudos o saltando simplemente sobre la horda de defensores.

Los chiss eran demasiado disciplinados para rendirse al pánico y estaban demasiado bien entrenados para romper la formación. Las unidades de apoyo entraban en combate por escuadras, pelotones y compañías. Los cuerpos, de insectos y de chiss, empezaban a amontonarse a tres y cuatro de alto y luego de a diez. Los transportes de tropas explotaban o estaban tan acribillados por fuego de armas rompedoras que las tripulaciones podían verse hechos pedazos en el interior. Los Kolosoloks estaban corneando el escudo, llenando el aire de rociadas doradas de chispas de descarga, retrocediendo atontados y convulsos, golpeándolo luego otra vez y otra… y el perímetro todavía aguantaba.

Entonces Jaina vio una carga vaporizadora chiss volar desviada cuando el soldado que la había lanzado fue alcanzado por una línea de bolas de armas rompedoras. Respondiendo más al instinto que a un plan, se abrió hacia la carga vaporizadora en la Fuerza. Su control a tal distancia era casi inexistente, así que simplemente la empujó hacia la torre de transmisión más cerca y miró con sorpresa como el pun-

tito distante golpeaba el puesto… luego caía al suelo y simplemente se quedaba allí.

Jaina maldijo en voz baja y luego bajó sus electrobinoculares.

—El rodder no pulsó el…

El punto brillante de una detonación apareció a través del humo y un sobresalto repentino de sorpresa se disparó a través de la Fuerza. Jaina levantó de nuevo sus electrobinoculares, después aclaró un agujero para ver a través del humo y se sorprendió de ver que la torre de transmisión había desaparecido después de todo. Los killiks estaban entrando a través del agujero en el escudo del perímetro, envolviendo a una compañía de defensores chiss y desplegándose hacia fuera en una marea imparable.

La Colonia había roto la línea enemiga. Ahora los chiss *tendrían* que evacuar.

QUINCE

La vastedad del Hangar 51 del *Megador* rugía con la actividad de un pequeño ejército de técnicos, droides y personal de apoyo apresurándose a preparar el ala entera de InvisiblesX Jedi para el combate. Los InvisiblesX eran naves temperamentales con equipamiento especializado, de manera que incluso las tareas simples como repostaje y rearme requerían el doble de trabajo y hacía tres veces más ruido que el mismo trabajo en un caza estelar estándar. Y las comprobaciones de sistemas provocaba una cacofonía por derecho propio, mientras furiosos pitidos y trinos volaban de un lado a otro entre los astromecánicos conscientes de la seguridad de los InvisiblesX y los droides de diagnósticos engreídos del *Megador*.

Como resultado, Jacen no podía oír a escondidas lo que Luke y Mara les estaban diciendo a Saba y a sus padres en la rampa de entrada del *Halcón*. Pero dudaba que fuera un problema. Todos se estaban estrechando las manos y abrazándose y él podía sen-

tir su preocupación y sus cálidos sentimientos en la Fuerza.

Probablemente, Luke simplemente acababa de llamar a Jacen para que se despidiera antes de que sus padres partieran en su misión contra los chiss. A Jacen le hubiera gustado ahorrarles el viaje, hacerles ver que los chiss seguirían atacando a los killiks tanto si el plan loco de Luke funcionaba como si no. Pero no se atrevió.

Las acusaciones de Lowbacca y Tesar le habían dejado en una posición débil con Luke y Mara y Jacen no se arriesgaría a agravar la situación al oponerse abiertamente al plan de Luke. Todo dependía de que los chiss ganaran esta guerra y él tenía que permanecer en una posición donde se asegurara de que lo *hacían*.

Jacen llegó al pie de la rampa de entrada del *Halcón* y se detuvo, esperando su turno para abrazar a sus padres y desearles un buen viaje. A pesar del pelo canoso de su padre y de las patas de gallo que crecían en los rabillos de los ojos de su madre, no pensaba en ellos como viejos. Sólo eran experimentados. *Vastamente* experimentados.

Habían estado participando en misiones como esta juntos durante más de treinta años, desde mucho antes de que Jaina y él hubieran nacido, y Jacen simplemente estaba empezando a comprender realmente los sacrificios que habían hecho, los riesgos que habían corrido. ¿Con qué frecuencia se habían enfrentado a dilemas como al que él se enfrentaba ahora, de tener que elegir entre una maldad terrible y una absoluta? ¿Cuántos secretos como Allana habían mantenido ocultos? ¿Cuántos estaban ocultando *aun*?

Había llegado la hora de que Jacen y sus compañeros tomaran el testigo que sus padres y sus ami-

gos habían estado llevando todos estos años, no para apartar a un lado a la generación anterior, sino para llevar la carga ellos mismo y permitirles a los viejos héroes un descanso bien merecido. Sabía que él y sus compañeros estaban listos. Un grupo de Jedi no había sido tan cuidadosamente seleccionado y preparado desde los días de la Antigua República. Pero cuando Jacen miró a sus padres y recordó cómo habían cambiado la galaxia, se encontró preguntándose si él y su generación eran *dignos*.

A veces, dadas sus infancias seguras y su entrenamiento formal, incluso se preguntaba si los nuevos Jedi eran demasiado blandos. Comparada con el carguero asqueroso y sobrepoblado que su padre había llamado hogar cuando niño o la polvorienta granja de humedad de Tatooine que había dado forma a la vida previa de su tío Luke, la academia Jedi de Yavin 4 había sido lujosa. Incluso su madre, criada en el Palacio Real de Alderaan, había entendido el autentico peligro cuando era niña, con la mirada mortal de Palpatine siempre vuelta hacia su familia.

—¿Jacen?

Jacen sintió los ojos de su padre fijos en él y comprendió que todo el mundo estaba mirando en su dirección.

—¿Estás aquí? —preguntó Han—. No estás teniendo otra de tus visiones, ¿verdad?

—No, sólo… —Se sorprendió de encontrar un nudo en su garganta—… sólo estaba pensando.

—Bueno, para —le ordenó Han—. Me estás asustando.

Jacen forzó una sonrisa.

—Lo siento. Yo no querría eso. —Se volvió hacia su madre—. ¿No puedes convencerle de que deje esto?

Leia debía haber sentido algo a pesar de sus de-

fensas, porque ignoró la broma.

—¿Hay una razón por la que deba? —dijo.

Jacen puso los ojos en blanco, pero maldijo silenciosamente la capacidad de percepción de su madre.

—Era una broma, mamá. —Abrió sus brazos y la envolvió en un fuerte abrazo de manera que ella no fuera capaz de examinar su cara desde demasiado cerca—. Sólo vine a desearos un viaje seguro.

Soltó a su madre y se volvió para abrazar a su padre.

—Hasta...—De haberse dado cuenta Jacen que le iba a costar tanto ocultar sus emociones, habría encontrado una excusa para estar ocupado haciendo otra cosa cuando sus padres se marcharan—... pronto, papá.

—Tranquilo, niño. Vamos a volver. —Han se puso rígido de repente, luego se apartó y miró a Jacen nerviosamente—. ¿Verdad? No has visto algo...

—Vais a volver, papá. Estoy seguro de ello —dijo Jacen—. Sólo tened cuidado, ¿vale? Raynar no os va a creer. Y no ayudará que estéis diciendo la verdad.

—¿Es *eso* lo que te preocupa? —Han sonó aliviado—. Mira, niño, hemos hecho esto alrededor de un...

—Estaremos bien, Jacen —le interrumpió Leia, empezando finalmente a mostrarle afecto y apretándole la mano—. Este es el único modo de hacer que los chiss comprendan lo difícil que sería ganar una guerra contra los killiks.

Saba se colocó tras Leia, surgiendo sobre ella del modo en el que Chewbacca solía surgir sobre Han.

—Todo saldrá bien, Jacen. Tu madre ez una Jedi poderoza, tan fuerte a manera como tú a la tuya.

Jacen asintió.

—Eso lo sé. —Se inclinó hacia abajo y besó a Leia en la mejilla—. Que la Fuerza te acompañe, mamá.

—Y a ti también, Jacen —dijo Leia—. *Nosotros* no somos los que atacaremos la nave nido de Gorog.

La cara de Han se hundió.

—No es *eso* lo que te preocupa… ¿verdad? —preguntó—. ¿Viste…?

—No vi *nada*, papá —dijo Jacen—. De verdad. —Hizo un gesto para ahuyentar a su padre y que subiera por la rampa—. Vamos. Me reuniré con vosotros cuando esto se acabe.

Han le estudió durante un momento y luego finalmente asintió.

—Te tomo la palabra en eso, niño. No me dejes tirado.

Tomó la mano de Leia y empezó a subir por la rampa.

Saba permaneció atrás, con un ojo de pupila rasgada fijo en Jacen, y empezó a sisear por la diversión.

—Estás ziempre tan lleno de sorpresaz, Jacen Solo. —Empezó a subir por la rampa—. Ziempre tan lleno de sorpresaz.

Jacen tuvo que luchar contra un momento de pánico. Sabía que Ben le tenía miedo a la Maestra barabel y él estaba empezando a comprender porqué: ella simplemente era tan difícil de *leer*.

Antes de empezar a subir por la rampa tras Saba y los otros, C-3PO se detuvo delante de Jacen y le dio unos golpecitos ligeros en el hombro.

—Discúlpeme, amo Jacen. ¿Pero lo que fuera que vio usted tiene algo que ver conmigo?

Antes de que Jacen pudiera responder, la voz de Han sonó desde lo alto de la rampa de entrada.

—¡Trespeó! ¡Si todavía estás en esa rampa en tres segundos, iras a Tenupe sujeto como carga al casco!

—¡Las amenazas son difícilmente necesarias, capitán Solo! —C-3PO subió con fuertes pisadas por la rampa tras Saba y los otros, con sus manos dora-

das agitándose en el aire—. Ya voy, ¡ya voy!

Jacen sonrió y se despidió finalmente de sus padres con la mano, luego se retiró hasta una distancia segura y miró con Luke y Mara mientras la rampa de entrada se retraía y el *Halcón* se deslizaba fuera del hangar. La nave colgó debajo del *Megador* durante un momento, siendo una mera lágrima de duracero blanco enmarcada por la enorme boca del hangar, luego giró hacia la popa del destructor estelar y se alejó dejando una línea hacia las profundidades de las Regiones Desconocidas.

La mano de Luke de repente asió a Jacen por el hombro y Jacen apenas evitó encogerse. No podía permitirse mostrar ningún rastro de sorpresa… o culpabilidad.

—Apuesto a que parece que han estado haciendo esto toda tu vida, ¿verdad? —preguntó cariñosamente Luke.

—Sí —dijo Jacen asintiendo—. Y yo no podría estar más orgulloso.

—¿No? —Mara deslizó una mano a través de su otro brazo—. Bueno, tampoco ellos.

—Uh, gracias. —Jacen sintió que el nudo se formaba de nuevo en su garganta y se lo tragó hasta someterlo—. Quizás debería volver a mi caza. Neufie ha estado dándoles a esos droides de diagnósticos…

—En un minuto —dijo Luke—. Primero, me gustaría que vinieras con nosotros.

—Claro. —El corazón de Jacen empezó a martillear con tanta fuerza que tuvo que utilizar un ejercicio calmante Jedi para acallarlo—. ¿Adónde?

—Ghent está listo para mostrarnos el resto de los archivos secretos de Erredós —dijo Mara—. Pero todavía no ha terminado de duplicar la omnipuerta, así que esta podría ser la única vez que tenga alguien de ver los holos de tus abuelos. Luke y yo pensamos

que te gustaría estar allí.

—¿Sí? —dijo Jacen, casi permitiendo que se viera su alivio—. Quiero decir, sí. ¡Por supuesto!

—No pasa nada. Yo también estoy nervioso. —Luke se rió incómodamente y luego añadió—. Asustado, incluso.

—Bueno, *yo* no.

El tono de Mara era un poco demasiado ligero. Los Skywalker bromeaban abiertamente sobre las insinuaciones de Alema de que Mara podría haber jugado un papel en la muerte de Padmé Amidala, pero Jacen sabía lo dolida que había estado su tía por todo el incidente.

La pregunta tenía que ser respondida. Y tenía que ser respondida antes de que los Jedi atacaran la nave nido de Gorog. Luke no podría enfrentarse a Lomi Plo de otra manera. Ella encontraría cualquier rastro de duda, especialmente *esa* duda, y la utilizaría para ocultarse completamente.

Esa era de las razones por las que Jacen creía que debía ser *él* el que se enfrentara a Lomi Plo. Él no tenía dudas. De ninguna clase. Vergere las había calcinado todas en una cruzada de dolor.

Encontraron a Ghent en una pequeña sala de reuniones que dominaba el Hangar 51, sentado en el suelo junto a R2-D2, rodeado por la basura de costumbre de herramientas, circuitos y envoltorios de tentempiés. El desgarbado pirata informático estaba mirando a través de un panel de acceso con sus magnigafas bajadas, manipulando una microsujeción con cada mano y murmurando para sí mismo de una manera entrecortada y de tonos altos que sonaba alarmantemente como un código de máquinas. Temiendo causar un accidente al sobresaltarle, ellos se detuvieron justo dentro de la puerta y esperaron a que él sacara las manos del interior de la carcasa

del droide.

—¿Para qué estáis ahí de pie? —preguntó Ghent sin apartar la mirada de su trabajo—. No veréis nada desde la puerta.

—Lo siento. —Luke abrió el camino hacia delante—. ¿Estás preparado?

—¿No parezco preparado? —preguntó Ghent—. Todo lo que tengo que hacer es colocar la omnipuerta de nuevo en su lugar.

—Oh —dijo Luke—. Cuando vi todos los circuitos…

—Mantenimiento estándar —le interrumpió Ghent—. No me extraña que este droide se comporte de manera extraña. Algunos de esos circuitos no se han limpiado en veinte años estándar. Tenían una capa de moléculas de carbón de cien moles de alta.

Mientras se acercaban, Jacen comprendió que el pirata informático debía de haber estado trabajando en R2-D2 durante un par de días sin parar. Al menos olía así. Se detuvieron a varios pasos de distancia y miraron mientras él colocaba un panel de circuitos de nuevo en su lugar.

—Todo preparado. —Se echó hacia atrás sobre sus talones y luego levantó la vista.

—No creo que debáis hacer esto, ¿sabéis? —dijo.

—Ya nos lo has dicho —dijo Mara.

El ceño de Ghent se elevó.

—¿Sí?

—Varias veces —dijo Luke.

—Oh. —Ghent se pasó una mano sobre su cabeza tatuada.

—Es sólo que casi he descubierto cómo va la omnipuerta —dijo—. Otras tres semanas, no más de seis en realidad, y la tendría seguro. Entonces podríais ver esos archivos cada vez que quisierais.

—No tenemos seis semanas. —Luke comprobó

su crono—. Debemos lanzarnos en seis *horas*.

Los ojos de Ghent se abrieron mucho.

—¿Tan pronto? ¡Creí que teníamos tres días!

—*Han* pasado tres días —dijo pacientemente Mara.

Ghent miró a su alrededor con confusión.

—Creo que estaba en peor estado de lo que pensé —dijo.

—Ghent, realmente necesitamos ver ese holo ahora —le presionó suavemente Mara—. Mucho depende de ello.

—Sí, lo sé —dijo Ghent—. Pero no creo que lo comprendáis. Esa es una puerta trasera original del diseñador del Intellex Cuatro. Si la freímos antes de que la hayamos copiado, estaremos destruyendo toda una sub-era de historia de los ordenadores.

—Ghent, esto es realmente importante —dijo Luke.

El pirata informático suspiró y luego conectó el interruptor del circuito primario de R2-D2 sin decir nada más.

El droide volvió a la vida con un pitido sobresaltado, luego giró su cúpula de un lado a otro, estudiando cuidadosamente los montones de herramientas y paneles de circuitos descartados a su alrededor. Después de un momento, empezó a rodar de un lado a otro sobre sus bandas de rodadura, extendiendo varios brazos utilitarios y silbando con aprobación.

Entonces el fotorreceptor de R2-D2 giró más allá de la cara de Ghent. Dio un zumbido sobresaltado, luego miró a Luke y empezó a retroceder.

—¡Erredós, para! —le ordenó Luke—. Vuelve aquí. Necesitamos ver qué le pasó a mi madre después de que mi padre volviera de Mustafar.

R2-D2 trinó una explicación en código de máquinas. Jacen no se sorprendió realmente cuando

Ghent lo tradujo.

—Dice que Anakin Skywalker no volvió.

—¿No? —Luke frunció el ceño—. ¿Qué pasó?

R2-D2 permaneció en silencio durante un momento y luego de repente soltó una explicación.

—Padmé fue a ver a tu padre —informó Ghent.

—Entonces muéstranos *eso* —le dijo Luke a R2-D2—. Y nada de trucos. Necesito ver esto.

R2-D2 silbó dubitativamente.

—Dice…

—Erredós, sólo hazlo —le interrumpió Luke—. Vamos a entrar en combate pronto y necesitas tiempo para calibrarte con el InvisibleX.

El droide trinó una pregunta excitada.

—*Si* Ghent piensa que estás a la altura —dijo Luke—. Y *si* no sigues encasquetándote.

R2-D2 se inclinó hacia delante y activó su holoproyector. La imagen de un caza estelar verde apareció en una plataforma de aterrizaje de algún planeta distante que no se podía identificar por la imagen. Un joven con una capa oscura apareció, corriendo por la imagen desde la dirección del caza. Cuando se acercó, se hizo aparente que era Anakin Skywalker. Parecía cansado y mugriento, como si acabara de salir de una batalla. Eso encajaba con lo que le había dicho a Padmé en el último holo que Jacen y los Skywalker habían visto juntos: que iba a Mustafar a terminar la guerra.

—Padmé, vi tu nave —dijo Anakin.

Padmé apareció, entrando en la imagen desde la dirección opuesta, y se abrazaron.

—¡Anakin!

Su espalda estaba vuelta hacia la holocámara, pero estaba claro que estaba temblando.

—No pasa nada, ahora estás a salvo. —Anakin bajó la mirada hasta los ojos de ella—. ¿Qué estás

haciendo aquí?

—¡Estaba tan preocupada por ti! —La voz de Padmé era de alguna manera ahogada, dado que todavía estaba de espaldas a la holocámara—. Obi-Wan me dijo cosas terribles.

La cara de Anakin se nubló por la furia.

—¿Obi-Wan estuvo contigo?

—Dijo que te habías vuelto al lado oscuro —continuó Padmé, evitando una respuesta directa—. Que mataste a unos niños.

—Obi-Wan está intentando volverte contra mí —dijo oscuramente Anakin.

Padmé negó con la cabeza.

—Se preocupa por nosotros.

*—¿*Nosotros*?*

—Lo sabe. —Padmé se detuvo durante un momento y luego dijo—: Quiere ayudarte.

—Y a ti. *—La voz de Anakin estaba ahora llena de celos—. No me mientas, Padmé. Me he vuelto más poderoso de que ningún Jedi ha soñado y lo he hecho por ti… para protegerte.*

—Yo no quiero tu poder. —Padmé se apartó de él—. No quiero tu protección.

Anakin volvió a atraerla hacia él.

—¿Va a protegerte Obi-Wan*? —demandó—. Él no puede… él no puede ayudarte. No es lo bastante fuerte.*

La cabeza de Padmé cayó y ella guardó silencio durante mucho tiempo.

Tal vez R2-D2 había adaptado sus rutinas de comunicación al humor de Luke con el paso de los años, porque parecía sentir el espanto en la presencia de Luke tan claramente como Jacen. El droide se aprovechó del largo silencio para silbar una pregunta larga y que sonaba preocupada.

—Él teme que esto vaya a sobrecargar tus circui-

tos —informó Ghent—. Y *sé* que estamos estresando los suyos. ¿Oyes el trino en ese tono interrogativo?

—Sigue adelante. —El tono de Luke se volvió un poco más suave—. No pasa nada Erredós. Estoy bien.

Jacen asintió con aprobación. Había un tono irracional y peligroso en la voz de Anakin y Jacen comprendió porqué R2-D2 había estado tan poco dispuesto a mostrarle estos holos a Luke. Pero el dolor sólo era peligroso cuando se le temía. Esa había sido una de las primeras lecciones de Vergere. Luke *necesitaba* ver el final del holo. Necesitaba abrazar su dolor.

Después de un momento, Padmé levantó la cabeza de nuevo en el holo.

—Anakin, todo lo que quiero es tu amor.

—El amor *no te salvará —gruñó Anakin—. Sólo mis nuevos poderes pueden hacer eso.*

—¿A qué precio? —demandó Padmé—. Eres una buena persona. No hagas esto.

—No te perderé del modo en el que perdí a mi madre.

La cara de Anakin pertenecía ahora a algún otro, alguien enfadado y asustado y egoísta.

Padmé no pareció ver el cambio. O, si lo vio, permaneció determinada a traer de nuevo de vuelta al otro Anakin. Ella alargó la mano hacia él.

—Ven conmigo —dijo ella—. Ayúdame a criar a nuestro hijo. Deja todo lo demás atrás mientras todavía podamos.

Anakin negó con la cabeza.

—¿No lo ves? Ya no tenemos que huir más. He traído la paz a la República. Soy más poderoso que el Canciller. Puedo derrocarle y juntos, tú y yo podemos gobernar la galaxia… hacer que las cosas sean como queramos que sean.

—¡No me creo lo que estoy oyendo!

Padmé retrocedió, tambaleándose como si la hubieran golpeado.

Luke suspiró audiblemente, claramente desalentado por la arrogancia que había llevado a su padre por el camino oscuro del opresor. Pero Jacen se encontró respondiendo ante su abuelo más comprensivamente, casi con admiración. Anakin Skywalker había comprendido su propia fortaleza y, en cierto momento, al menos, había intentado utilizar esa fortaleza para traer paz. Vergere lo habría aprobado. El poder no utilizado era poder desperdiciado y fuera lo que fuera lo que le ocurrió después, Anakin Skywalker al menos había intentado utilizar el *suyo* para un buen fin.

Durante un momento, el holograma de R2-D2 empezó a parpadear y todo el mundo contuvo el aliento. Entonces el droide dio un chasquido y un zumbido y la escena continuó.

Padmé había dejado de alejarse de Anakin.

—Obi-Wan tenía razón —dijo ella—. Has cambiado.

—¡No quiero oír nada más sobre Obi-Wan! —Anakin caminó hacia ella—. Los Jedi se volvieron contra mí. La República se volvió contra mí. No te vuelvas tú *contra mí.*

—Ya no te conozco —dijo Padmé—. Anakin, me rompes el corazón. Nunca dejaré de amarte, pero has tomado un camino que yo no puedo seguir.

Los ojos de Anakin se estrecharon.

—¿Por culpa de Obi-Wan?

—¡Por culpa de lo que has hecho! ¡De lo que planeas hacer! —La voz de Padmé se volvió imperativa—. Detente ahora. —Guardó silencio durante un momento y entonces su tono se suavizó—. Vuelve. Te quiero.

La mirada de Anakin se movió y él pareció estar mirando por encima del hombro de Padmé hacia la cámara.

—¡Mentirosa!

Padmé se giró y por primera vez se hizo claro lo avanzado que estaba su embarazo. Su boca se abrió con consternación.

—¡No!

—¡Estás con él*! —La mirada de Anakin volvió a Padmé—. ¡Me has traicionado!*

—No, Anakin. —Padmé negó con la cabeza y se dirigió de nuevo hacia él—. Lo juro… yo…

Anakin extendió su brazo, con su mano formando un arco. Padmé gritó, luego se agarró la garganta y empezó a hacer terribles sonidos de ahogamiento.

Luke gritó con incredulidad y la Fuerza se volvió pesada con la pena y la rabia. Incluso Jacen, cuyo tiempo entre los yuuzhan vong le habían enseñado a no sorprenderse nunca por la brutalidad que un ser podía infligir a otro, sintió que el estómago se le revolvía ante la imagen de su abuelo utilizando la Fuerza para ahogar a la mujer que supuestamente amaba.

Un zumbido terrible pero apenas audible se elevó de algún lugar dentro de R2-D2. El holo empezó a parpadear de nuevo y una voz familiar habló desde fuera de la ventana del holo.

—Suéltala, Anakin.

Con el brazo todavía extendido, y con Padmé todavía ahogándose, Anakin se volvió para hablarle con desprecio al que hablaba.

—¿En qué habéis estado metidos ella y tú?

Obi-Wan Kenobi entró en la imagen, llevando los ropajes color arena de un Jedi. Aunque su espalda estaba vuelta hacia la cámara, su figura y su perfil barbudo eran claramente reconocibles.

—¡Te he dicho… que… la sueltes!

Anakin agitó su brazo hacia un lado y Padmé salió volando del holo.

Anakin se dirigió hacia Obi-Wan.

—Tú la volviste… —estaba diciendo.

Una detonación aguda sonó del interior de R2-D2 y el holo se disolvió en estática.

Ghent se bajó las magnigafas, luego miró a través del panel de acceso de R2-D2 y gritó como si un disparo láser le hubiera atravesado el corazón. Bajó las microsujeciones a través de la abertura e hizo chasquear algo y entonces retiró lo que a simple vista parecía ser una pelusa de polvo humeante.

—¡Sabía que pasaría esto! —gritó el pirata informático—. ¡Ahora es una omni*ceniza*!

Nadie respondió. Luke estaba rígido y ceniciento, luchando por contener las lágrimas. Mara estaba mirando al lugar donde el cuerpo flácido de Padmé se había desvanecido del holo. Jacen estaba intentando decidir dónde se había equivocado su abuelo, intentando descubrir qué fallo le había convertido en esclavo de su temperamento. Incluso R2-D2 permanecía en silencio y continuaba proyectando una columna de holoestática en el suelo.

Después de un momento, Ghent pareció darse cuenta de que la pérdida de la omnipuerta no era la pérdida más seria del día. Descansó su mano sobre el hombro de Luke y le dio un apretón de consuelo.

—Bueno, al menos sabemos que no fue *Mara* quien mató a tu madre.

—¡Ghent!

Los ojos de Mara parecían listos para liberar una andanada de disparos láser.

—¿Qué pasa? —Ghent parecía genuinamente confundido—. ¿No era eso lo que estábamos intentando descubrir?

—Déjalo —le ordenó Mara.

Las lágrimas escapaban ahora por las mejillas debajo de Luke y Jacen pudo sentirle luchando con la furia que sentía hacia su padre. Dejaba un sabor feroz y amargo en la Fuerza, mucho más poderoso debido al perdón que Luke ya le había concedido a Anakin Skywalker.

Ghent permaneció completamente ajeno a toda esta historia, por supuesto.

—Pero ahora lo sabemos —insistió él—. ¡No fue Mara!

Jacen suspiró.

—Ghent, realmente *no* sabemos eso —explicó—. Sólo vimos a Anakin lanzar a Padmé. No sabemos que mi abuela muriera realmente.

R2-D2 trinó una serie de notas tristes.

—¿Veis? —preguntó Ghent, como si todos los demás también pudieran entender lo que estaba diciendo el droide—. ¿Queréis verlo?

—¿Ver qué? —demandó Mara.

—Su muerte —replicó Ghent—. Esto es de lo que Erredós ha estado intentando proteger a Luke, pero ahora que el secreto se ha descubierto…

—No. He visto todo lo que necesito ver. —Luke se levantó y se secó la cara y luego añadió—: Tenemos una batalla para la que prepararnos.

A Jacen no le gustó el vacío en la voz de su tío. Luke se estaba retirando de su dolor, evitando ese último archivo porque sabía lo devastador que sería ver morir a su madre. Y el dolor que temías era el dolor que se podía usar para controlarte. Luke no estaba listo para enfrentarse a Lomi Plo, no estaría listo hasta que aceptara la tragedia que había ocurrido a sus padres. Hasta que la *abrazara*.

—¿Estás seguro? —preguntó Jacen—. No podría llevar mucho y quién sabe cuándo va estar Erredós

tan cooperador…

—¡Estoy seguro! —le espetó Luke—. ¿No tienes algunas comprobaciones de vuelo que deberías estar haciendo?

Mara asintió hacia la puerta, pero Jacen permaneció donde estaba.

—Esto es más importante. Necesitamos hablar de ello.

Luke suspiró y entonces fue hasta una de las sillas de reuniones y se sentó.

—Vale, Jacen. Oigámoslo.

Mara se encogió, luego cerró los ojos y tocó a Jacen en la Fuerza, urgiéndole a que no presionara el asunto.

Jacen tomó aire profundamente.

—No estoy seguro de que estés listo para ganar esta pelea, tío Luke —dijo entonces.

—Esa no es una decisión que te corresponda tomar a ti, Jacen. —El tono de Luke era severo—. Pero adelante.

Jacen no dudó.

—Todavía no te has comprometido —dijo—. Tienes miedo de ver el último archivo…

—No *necesito* verlo —dijo Luke—. Sé lo que pasó. Lo supe en el instante en que vi a mi… en el que vimos a *Darth Vader* levantar la mano contra mi madre.

—Tienes miedo del dolor —le acusó Jacen.

—El dolor no siempre es bueno, Jacen —dijo Mara—. A veces sólo te distrae.

—Y *no* necesito que me distraigan justo ahora. —Luke empezó a levantarse deliberadamente—. Lo que necesito es prepararme para el combate… igual que tú, Jacen.

—No es sólo el archivo —le presionó Jacen. Ahora estaba seguro de que debía ser *él* el que se enfren-

tara a Lomi Plo. Que él era el único que no tenía dudas sobre lo que debían hacer—. Tampoco vas a matar a Raynar.

—Todavía no he decidido nada —dijo Luke.

—Puedes creer que no lo has decidido —dijo Jacen—. Pero no vas a hacerlo. Y es un error.

Luke levantó el ceño.

—Ya veo. —Guardó silencio durante un momento y luego volvió a su silla—. No sé qué has visto, Jacen, pero te puedo prometer esto: independientemente del destino de Raynar, la Colonia será destruida. La guerra de tu visión no llegará a pasar.

—Lo siento, tío Luke, pero las promesas no son lo bastante buenas —dijo Jacen. No confiaría la vida de Allana a buenas intenciones—. Debemos *asegurarnos* de que la Colonia muera. Y eso significa que debemos actuar.

Mara vino y se sentó al lado de Luke frente a Jacen.

—¿Así que —preguntó entonces— vas a matar a un hombre, alguien que una vez fue amigo tuyo, sólo para estar seguro?

—No lo disfrutaré —dijo Jacen—. Pero es necesario.

—Sé que crees eso, Jacen —dijo Luke—. Pero yo no estoy convencido. Todavía no.

—No podemos permitirnos dudar de nosotros mismos —insistió Jacen—. Debemos decidir… y actuar.

Luke suspiró con exasperación.

—Otra vez Vergere. —Negó con la cabeza—. Mira, sé que su instrucción te salvó la vida…

—Y nos ayudó a ganar la guerra con los yuuzhan vong —apuntó Jacen.

—Y ayudó a ganar la guerra contra los yuuzhan vong —admitió pacientemente Luke—. Pero no estoy seguro de que debamos abrazar sus ideas como

el núcleo de nuestra filosofía Jedi. De hecho, estoy seguro de que *no* deberíamos.

—¿Por qué no? —demandó Jacen.

—Primeramente, porque ya no estamos en guerra con los yuuzhan vong —dijo Mara. Negó con la cabeza y luego apuntó al holoproyector de R2-D2—. ¿No aprendiste nada de lo que acabas de ver.

Jacen frunció el ceño, genuinamente desconcertado.

—No sé qué quieres decir.

La voz de Luke se volvió cortante.

—Ser un Jedi es más que ser efectivo, Jacen. —Apartó la mirada y luego continuó en un tono más suave—. Desde que la guerra terminó, me ha estado preocupando más y más las enseñanzas de Vergere y creo que finalmente comprendo porqué.

Jacen levantó el ceño.

—¿Por qué?

—Porque su crueldad me recuerda mucho a lo que creía mi padre. —Luke se volvió y miró a los ojos de Jacen—. A lo que el Emperador le *enseñó* a creer.

Jacen estaba anonadado.

—¡No puedes hablar en serio!

—No estoy diciendo que las enseñanzas de Vergere sean inmorales —replicó Luke—. De hecho, no se preocupan para nada de la moralidad. No proporcionan guía.

—¡Exactamente! —dijo Jacen—. Tratan sobre librarnos de las ilusiones, sobre ver que nada es realmente oscuro o luminoso, completamente bueno o malo.

—¿Así que un Jedi es libre de llevar a cabo cualquier acción necesaria para alcanzar sus metas? —preguntó Luke—. ¿Su único deber es ser efectivo?

—Su primer deber es *elegir* —dijo Jacen—. Todo

sigue desde ahí.

Mara y Luke se miraron el uno al otro y algo pasó entre ellos que Jacen apenas percibió.

—Pero Jacen —dijo finalmente Luke, eso no es lo que *es* un Jedi.

Jacen frunció el ceño. No podía entender lo que su tío estaba intentando decirle, excepto que tenía que ver con los principios y las responsabilidades, con esas antiguas cadenas que Vergere le había enseñado a abrir. ¿Podría Luke estar diciendo realmente que los Jedi debían ponérselas de nuevo? ¿Que debían dejar que las opiniones de otros dictaran sus acciones?

—Muy bien —dijo cuidadosamente Jacen—. ¿Qué *es* un Jedi?

Luke sonrió.

—Te sugiero que pases algún tiempo meditando sobre eso —dijo él—. Mientras tanto, sólo recuerda que *no* somos cazadores de recompensas, ¿vale?

Jacen asintió.

—Sí, Maestro. —Comprendía que le estaban diciendo en términos nada inciertos que no asesinara a Raynar, al menos no sin el permiso de Luke—. Lo comprendo, pero siento que todavía tienes dudas sobre la moralidad de tu plan. Tal vez *yo* debería ser el que se enfrente a Lomi Plo.

La cara de Luke mostró su sorpresa.

—¿Es *eso* de lo que va esto?

—Yo podría ser una elección mejor —dijo Jacen—. *Yo* no tengo ninguna duda sobre este plan. O sobre nada más, de hecho.

Luke se puso en pie, con una sonrisa de alivio creciendo en su cara, y le dio unas palmaditas a Jacen en el hombro.

—Jacen, *eres* un buen Jedi —dijo—. Gracias.

—Uh, de nada. —Ahora Jacen estaba realmen-

te confundido—. ¿Significa eso que estás de acuerdo conmigo?

—Para nada. Estás confundiendo la lealtad con la duda —dijo Luke. Le hizo gestos a R2-D2 para que le siguiera y luego llevó a Jacen hacia la puerta—. *Soy* yo quien va a matar a Lomi Plo.

DIECISÉIS

Los supervivientes chiss se habían retirado hasta una cadena de islas en el gran río, una posición defendible pero no impenetrable. Durante días, la jungla deshojada había estado reverberando con los impactos de la artillería de campo de la Colonia. Los fundíbulos estaban arrojando peñascos de bordes redondeados, las catapultas lanzaban envases de cera llenos de hanpat incendiario. De vez en cuando, los killiks incluso encerraban a unos cuantos de miles de sus compañeros más pequeños en un montón de envases de cera y los lanzaban a *ellos* a una de las islas.

Nada estremecía a los chiss. Permanecían refugiados tras sus parapetos, sofocando las llamas, atendiendo a los heridos y matando de un tiro a cualquier killik lo bastante tonto para dejarse ver fuera de las trincheras que escudaban la artillería de campo. Los chiss casi alcanzaban la cifra de cien mil, más que suficiente para evitar un asalto a través de la veloz corriente del río. Después de tantas semanas de

batalla constante y continuada, incluso la Colonia estaba empezando a quedarse sin soldados y Jaina sabía que cualquier intento de hacerse con las islas terminaría con la destrucción de su ejército.

Pero una fuerza de refresco chiss podría llegar en cualquier momento y UnuThul se estaba volviendo impaciente. Él permanecía desconectado de las fuerzas de tierra y no comprendía qué estaba evitando el empujón final. Su Voluntad se había convertido en una constante presión oscura dentro del pecho de Jaina, urgiéndola a presionar el ataque y forzar la mano del enemigo. Pronto, temía ella, él se aburriría de esperar a que el plan de ella funcionara y simplemente ejercería su Voluntad sobre los killiks. Necesitaba encontrar un modo de expulsar a los chiss *ahora*.

Jaina se deslizó hacia abajo unos cuantos metros por el embarrado dique y entonces giró de manera que estuviera frente al fundíbulo que protegía. Varios killiks Sotatos de docenas de metros de alto estaban sirviendo en la pieza, trabajando en las poleas con tal coordinación que el brazo disparador parecía como si estuviera siendo retraído por un cabestrante de energía. Al arma le suministraban peñascos una larga línea de Molloms que estaban consiguiendo las piedras de un raro afloramiento de piedra, luego las llevaban dos kilómetros y las cargaban directamente en los fundíbulos. A pesar de ser de dos nidos diferentes, los dos grupos estaban tan bien coordinados que el fundíbulo nunca estaba quieto y ningún Mollom tuvo que estar jamás esperando para cargar un peñasco.

La frágil asistente de comunicaciones de Wuluw se reunió con ella cuando llegó al fondo del dique.

—*Rubbur bu uubu* — informó—. *Urr buur rrububu.*

—Dile a los Rekker que *no ataquen en masa* —ordenó Jaina—. Incluso si pueden saltar sobre las islas, ahora no es el momento para una carga de asalto. No podemos llevar allí a nadie y aprovecharlo.

—*Bur u buuur rrub* —objetó Wuluw.

—¡*Estoy* haciendo algo! —le espetó Jaina—. No estamos luchando con imperiales, ¡son chiss! ¡No se van a hacer pedazos sólo porque les lanzamos unos cuantos millones de bichos!

Un repentino silencio cayó sobre la selva y Jaina comprendió que cada killik a la vista se había vuelto para mirarla.

—¡Maldita sea! —Jaina negó con la cabeza ante el ego temperamental de los insectos—. No seáis tan susceptibles. ¡Estamos librando una guerra!

Entró en la selva tras el fundíbulo, luego se deslizó hacia abajo por un banco enfangado hasta un torrente poco profundo junto al emplazamiento. Wuluw siguió tras ella, aterrizando sobre sus seis miembros y sin romper nunca la superficie del agua.

—¿*Ruburu ubu*?

Jaina fue torrente abajo, dando la vuelta alrededor del fundíbulo hacia las islas chiss.

—Haciendo algo.

Un zumbido aprobador se elevó en la jungla y Wuluw patinó a lo largo de la superficie del torrente junto a ella.

—¿*Ubu*?

—Todavía no lo sé —respondió Jaina—. Pero será bueno.

Mientras Jaina se abrió camino con esfuerzo a través del agua, tuvo cuidado de mantener los ojos nivelados con el terreno cerca del torrente, con su mirada siempre vuelta en la dirección de las islas. El suelo de la selva estaba lleno hasta arriba de follaje marchito y astillas de madera de mogo. Miles de killiks muertos,

tal vez decenas de miles, descansaban en los detritos, a veces en trozos retorcidos y a veces con sus miembros extendidos hacia el cielo, siempre apestando en el calor de la jungla, siempre con sus entrañas derramadas por el enorme agujero de una quemadura en la quitina de sus cuerpos.

Finalmente, sólo un estrecho banco de arena del suelo de la selva separó a Jaina del gran río. Las islas chiss descansaban al otro lado de un canal que se movía rápidamente, bajo la granizada constante de peñascos y bolas ardientes de las catapultas que chasqueaban y los fundíbulos retumbantes de los killiks. A esta distancia, Jaina apenas podía distinguir la barricada de árboles caídos que el enemigo había levantado al borde del río. La isla era demasiado llana y estaba demasiado envuelta en humo para ver el terreno más allá de los parapetos, pero Jaina conocía a los chiss lo bastante bien como para estar segura de que habría una segunda y una tercera línea de defensa más allá de la primera. Probablemente incluso una cuarta.

Teniendo todavía cuidado de mostrar su cabeza por encima del bancal de la orilla, Jaina se llevó los electrobinoculares a los ojos y encontró una masa de ojos rojos y caras azules mirando por entre los troncos de mogo, escaneando su lado del río en busca de cualquier rastro de actividad killik. Aquí y allá sobresalían los largos cañones de los rifles de los francotiradores, bajo los puntos rojos de un sensor de avistamiento. Ella continuó estudiando los parapetos, preguntándose si Jag estaba allí fuera en algún lugar, abriéndose para ver si podía sentir su presencia. No estaba segura de porqué se molestaba.

Fuera donde fuese que estuviera, Jagged Fel con certeza odiaba a Jaina por tomar el bando de la Colonia en esta guerra. Y por empezarla en primer lu-

gar. Y verdaderamente, ella difícilmente podía culparle. De haber liderado él un grupo de comandos chiss contra la Alianza Galáctica, ella indudablemente le habría odiado a *él*. Así es como los humanos, y los chiss, eran. Sólo los killiks luchaban sin odio.

Jaina continuó estudiando las defensas chiss. No estaba segura de qué esperaba encontrar. Tal vez algún lugar donde las líneas defensivas no tuvieran una visión clara del canal del río o quizás un cúmulo de troncos de mogo que se pudiera derrumbar sobre las cabezas de los defensores. Por dos veces, pensó que veía una debilidad donde los chiss no tenían campos de tiro claros. Resultaron ser trampas, una designada para canalizar a los atacantes hacia una gran extensión de arenas movedizas y la otra protegida por una cuantas piezas de artillería de campo que los chiss se las habían arreglado para salvar durante su retirada.

La mirada de Jaina alcanzó el final de la primera isla. Devolvió su atención al cercano bancal de la orilla del río, esta vez buscando un lugar natural para lanzar un ataque cruzado… y entonces sintió que alguien le devolvía la mirada.

—¡A cubierto! —advirtió Jaina.

Apartó los electrobinoculares de su cara y se dejó caer tras el bancal de la orilla. Entonces vio a un par de centelleos brillantes explotar en la cuesta delante de ella. El ataque venía desde *detrás* de ella.

Jaina se dejó caer bajo el agua. Sus oídos se llenaron con un feroz burbujeo mientras los centelleos láser iluminaron el torrente cenagoso a su alrededor, sobrecalentando instantáneamente litros de agua y enviándolos hacia el cielo en una fina nube de vapor. Ella se impulsó a lo largo del lecho arcilloso, moviéndose torrente arriba y abriéndose a la Fuerza en la dirección del ataque.

Sintió dos presencias, ambas muy familiares. *Squibs*.

¡Maldita sea! ¿No podían esos dos esperar hasta *después* de la guerra para intentar matarla?

Cuando Jaina juzgó que había viajado bastante lejos torrente arriba para estar fuera de la línea de fuego chiss, sacó de un tirón su sable láser de su cinturón utilitario y salió de debajo del agua. El aire alrededor de ella estalló inmediatamente en una tormenta de centelleos y silbidos, pero ya había activado su sable láser y lo había levantado para bloquear. Desvió media docena de disparos hacia los lados, escapando varias veces por los pelos de ser herida cuando su hoja tuvo que estar en dos lugares al mismo tiempo.

Después de un par de momentos de esquivar, Jaina finalmente descubrió la fuente de los ataques y comprendió que los squibs la tenían en un fuego cruzado. Empezó a redirigir los disparos de uno hacia el otro, forzándoles a preocuparse por su propia cobertura al igual que de atacarla y no pasó mucho tiempo antes de que ella encontrara la oportunidad de extender una mano y arrancar con un tirón de la Fuerza a uno de sus atacantes de su árbol.

El chillido alarmado del squib fue seguido por un suave golpe. Y después por una tormenta chillona de disparos láser cuando los francotiradores chiss reaccionaron a la perturbación de la manera que la mayoría de los soldados bajo estrés: disparándole. Afortunadamente para el squib, su ángulo de tiro era pobre él estaba demasiado lejos del río como para estar bien protegido por los árboles, pero los ataques al menos le forzaron a mantener la cabeza agachada.

Jaina utilizó la Fuerza para arrancarle el rifle láser, luego lo hizo volar por la jungla y volvió su atención al segundo squib. Desvió cinco o seis disparos

láser directamente hacia la raíz de árbol tras la que él se ocultaba y cuando un gran trozo de madera salió volando hacia el cielo, él finalmente dejó de disparar. Entonces ella tiró de él con la Fuerza para sacarle de su escondite y lo atrajo directamente hacia ella, sin importarle que los francotiradores chiss hicieran todo lo que pudieran para darle mientras pasaba entre los árboles.

Mientras el squib se aproximaba (era Morrolargo), lanzó su rifle repetidor a un lado y alargó la mano hacia un detonador termal colgando de su arnés utilitario. Jaina movió los dedos y el orbe plateado se alejó antes de que él tuviera la oportunidad de armarlo.

Los ojos brillantes de Morrolargo se abrieron mucho por la sorpresa y luego se volvieron bizcos y duros.

—No importa lo que me hagas, muchachita. Estás…

—Si tuvieras algo de cerebro, mirarías a quién llamas muchachita —dijo Jaina. Soltó al squib en el agua fangosa y luego sostuvo la punta de su sable láser tan cerca de su nariz que le derritió los bigotes—. No te muevas. Ni siquiera respires.

Los ojos de Morrolargo se cruzaron mientras él se concentraba en la punta de la hoja de Jaina y ella le dejó hundirse lentamente.

—¿P-p-puedo m-m-meterme en el agua?

—Si puedes hacerlo con las manos sobre la cabeza —dijo Jaina.

Las manos de Morrolargo subieron sobre su cabeza y entonces él se hundió tanto en el torrente que tuvo que echar hacia atrás la cabeza para mantener la barbilla sobre el agua. Satisfecha, Jaina volvió su atención de nuevo hacia Cicatriz y sintió alivio al encontrarle firmemente en las manos de un puñado de

Mollom, amenazando y sacudiéndose mientras intentaba liberarse.

Jaina se volvió para decirle a Wuluw que hiciera que le llevaran al squib. Y encontró a la pequeña killik flotando a unos cuantos metros torrente abajo, moviéndose sin vida en una mancha de entrañas y quitina rota.

Morrolargo inclinó la cabeza.

—Lo siento.

Jaina miró al squib severamente.

—Los Jedi podemos sentir cuándo mientes, ¿sabes?

Las orejas de Morrolargo se aplastaron.

—Hey, ¡no es culpa nuestra! —protestó—. Te estábamos apuntando a *ti*.

Jaina se arriesgó a sacar la cabeza por encima del bancal de arena lo suficiente para llamar a los Mollom con el segundo squib. Mientras los killiks se lanzaban de árbol en árbol, esquivando disparos láser, ella subió a Morrolargo sobre el banco. Le desabrochó el arnés utilitario y lo lanzó, junto con la pistola láser oculta y los vibrocuchillos ocultos en la parte interna, de nuevo al agua.

—¡Hey! —demandó él—. ¡Esas son mis ropas!

—Hace calor —replicó Jaina—. Estamos en un planeta jungla.

Estudió a Morrolargo durante un minuto, tocándole a través de la Fuerza para hacerle sentirse incómodo y entonces desactivó su sable láser y se inclinó para acercarse a él.

—¿Por qué estáis intentando matarme? —demandó ella.

—No voy a hablar —replicó Morrolargo.

—¿Estás seguro de eso? —preguntó Jaina. Utilizó la Fuerza para presionarlo contra el bancal enfangado—. Porque tu amigo y tú vais a vivir si respon-

déis a mis preguntas.

—Te estás tirando un farol —dijo Morrolargo—. No puedes matarnos a sangre fría. ¡Eres una Jedi!

—Tienes razón. Pero tampoco hay tiempo para vigilaros. —Jaina lanzó una mirada significativa hacia los killiks que se aproximaban—. Así que vuestro destino descansa en las manos de Mollom. ¿Qué quieres que les diga?

El labio de Morrolargo se retorció en una sonrisa burlona.

—No te atreverías. Sé lo del lado oscuro. Si tú…

Jaina hizo un movimiento de pinzamiento con los dedos. La boca de Morrolargo continuó funcionando, pero su voz guardó silencio.

—Si no vas a decir nada útil, no tiene sentido que hables.

Jaina devolvió su atención a Cicatriz, a quien los Mollom estaban trayendo al torrente. Los killiks no habían sido para nada demasiado amables con su prisionero, arrancándole una oreja y dejándole medio calvo. Le depositaron en el barro junto a Morrolargo, luego tomaron posiciones para rodearles y se quedaron allí chasqueando sus enormes mandíbulas.

Jaina le arrebató su cinturón utilitario a Cicatriz y lo lanzó al agua con el de Morrolargo.

—¿Qué hay de ti? —preguntó—. ¿Te apetece responder a unas cuantas preguntas?

—No.

—Qué pena —dijo Jaina—. Porque si lo haces, te vas de aquí vivo. De otro modo, dejaré que los Mollom traten contigo.

Cicatriz miró a sus atormentadores killiks y no pudo reprimir un pequeño estremecimiento. Entonces se encogió de hombros y pareció poco intimidado.

—Depende de las preguntas, supongo.

—Es bastante justo —dijo Jaina—. ¿Por qué estáis intentando matarme?

—Pregunta estúpida —replicó Cicatriz—. Porque aceptamos un contrato. ¿Tú qué crees?

Morrolargo puso los ojos en blanco y empezó a negar con la cabeza.

—No escuches a tu amigo —dijo Jaina—. Tiene deseos de morir.

Cicatriz asintió.

—Viene con el trabajo.

—¿Quién hizo el contrato? —preguntó Jaina.

Morrolargo continuó negando con la cabeza, ahora haciendo un gesto con el dedo sobre su garganta.

—¿Por qué no? —demandó de ella Cicatriz—. Nadie dijo nada sobre guardar silencio. Sólo la querían muerta.

—¿Veis? —Jaina les dio a amos un pequeño empujoncito con la Fuerza, después fijó su mirada en la de Cicatriz—. ¿Quién nos quiere muertos?

—Los Directores —dijo Cicatriz—. Y eres sólo tú. Dijeron que dejáramos a tu novio fuera de ello, a menos que se interpusiera en el camino.

—Zekk no es mi novio —dijo Jaina—. Y no has respondido a mi pregunta. En realidad no. ¿Quiénes son los Directores?

Morrolargo puso los ojos en blanco de nuevo e intentó hablar, pero sólo pudo ahogarse.

—¿Listo para decir algo útil? —preguntó Jaina. Cuando él asintió, ella liberó sus cuerdas vocales—. Oigámoslo.

—Irá mal si haces que envíen a otra persona —dijo Morrolargo—. Sería mejor que simplemente nos dejaras hacerlo ahora.

—Sí —estuvo de acuerdo Cicatriz—. Haremos que sea realmente indoloro.

—Correré el riesgo con el próximo equipo —dijo Jaina—. Estoy segura de que no serán mejores que vosotros.

Morrolargo levantó las orejas con orgullo.

—Eres una chica lista, Jedi. Nos gusta eso en un objetivo.

—¿Entonces qué hay de lo de decirme quiénes son estos Directores? —Jaina hizo un movimiento de pinzamiento con su pulgar y su índice—. ¿O tu compañero es el único que va a salir de aquí vivo?

—Creo que no va a hacer daño. No es que vayas a vivir lo suficiente para ir tras *ellos* —dijo Morrolargo—. Los Directores son los cabezas de la familia: nuestros tátara-tátara-tátara-abuelos.

—Gees, Sligh y Emala —acabó Cicatriz—. Tus padres tuvieron algunos tratos con ellos en Tatooine.

Jaina asintió.

—He oído hablar de eso. ¿Por qué me quieren muerta?

Morrolargo se encogió de hombros.

—No lo dijeron.

—¿Les debes dinero? —preguntó Cicatriz.

Jaina negó con la cabeza.

—¿Tus padres les deben dinero? —preguntó Morrolargo.

—Lo dudo —dijo Jaina.

Los dos squibs se miraron el uno al otro y luego Morrolargo asintió.

—Bueno, les estás costando dinero de alguna manera. Esa es la única razón por la que los Directores ponen *jamás* un contrato.

—O quizás tus padres les están costando dinero —añadió Cicatriz—. Si ignoraron una advertencia.

Morrolargo asintió entusiastamente.

—Eso es lo que es normalmente cuando nos envían tras los hijos.

—Papá nunca oyó una advertencia que se tomara en serio, así que esa parte tiene sentido. —Jaina estaba más confundida que nunca—. Pero todavía no sé cómo podrían mis padres estar mezclados con vuestros, uh, los Directores. ¿En qué negocio están?

—¿En qué negocio *no* están? —resopló Morrolargo.

—Pero justo ahora hay muchas cosas de guerra —dijo Cicatriz—. Cobrar suministros dos veces, estafar en las entregas de combustible, facturar comidas que nunca se sirvieron…

—Ya sabes: las cosas de costumbre —continuó Morrolargo—. La guerra siempre es buena para un beneficio de unos cuantos billones de créditos de dinero negro.

—Vale. Ahora tiene sentido —dijo Jaina.

Si conocía a sus padres, y a su tío Luke y al resto de los Jedi, estarían trabajando para terminar esta guerra tan rápidamente como fuera posible. Y si sus esfuerzos habían enfadado a estos "Directores" lo suficiente para pintarle una diana a una Jedi, entonces fuera lo que fuese que estuvieran haciendo era efectivo. Tal vez sus padres realmente tenían una oportunidad de detener la guerra.

Jaina movió la mirada hasta los guardias Mollom de los sicarios squibs.

—Sacad a estos dos fuera de aquí. Soltadles.

—¿*Burrub*? —tronaron varios de los Mollom a la vez.

—Un trato es un trato —dijo Jaina. Movió su mirada hacia los squibs—. Pero vuestro contrato se ha acabado, ¿lo entendéis? Si os volvemos a ver, donde sea, sois carne de cañón. ¿Vale?

Los hocicos de los squibs se abrieron por la sorpresa y ambos asintieron entusiastamente.

—Sí, claro.

—Lo que tú digas, muñeca.

—Y *no* me llames muñeca —siseó Jaina. Le hizo un gesto a los Mollom para que se llevaran a los squibs—. Decidle a Wuluw que necesito una nueva...

—*Bu*.

Jaina se volvió para ver a una nueva asistente de comunicaciones Wuluw de pie en el agua tras ella. Le sonrió a la pequeña killik.

—¿Qué te ha llevado tanto tiempo?

Wuluw aplastó sus antenas como gesto de disculpa.

—*Urru bu, urbru, uu bu ru*...

—Era una *broma* —dijo Jaina—. ¿Ninguno de los Unidos de vuestro nido tiene sentido del humor?

—*U* —respondió Wuluw—. ¿*Bu urb r urubu bubu ur burbur*?

—No, *eso* iba en serio —dijo Jaina, sintiéndose culpable por el número de Wuluws que había perdido—. Yo... *nosotras* intentaremos hacer un trabajo mejor protegiéndote esta vez.

Wuluw matraqueó sus mandíbulas con gratitud y luego preguntó si Jaina tenía ya un plan para exterminar a los chiss en las islas.

—El plan se está desarrollando —exageró Jaina—. Nosotras... sólo necesitamos comprobar unos cuantos detalles. —Se dirigió torrente abajo, con el agua hasta la cintura y agachándose para mantener la mirada nivelada con la parte superior del bancal de la orilla—. Mantente agachada. Esos francotiradores son buenos.

Wuluw separó sus miembros, bajándose a unos pocos centímetros del agua, y la siguió de cerca. El retumbar de las catapultas y los fundíbulos continuó constante, llenado la jungla con la presión hirviendo a fuego lento de una estrella esperando convertir-

se en nova. Cuando las islas enemigas estuvieron a la vista, Jaina se detuvo y levantó los electrobinoculares otra vez hasta sus ojos.

Esta vez, estaba pensando más que observando. Después de oír los problemas que sus padres habían estado causando a los squibs, se encontró preguntándose si realmente *necesitaba* desarrollar un plan. Si sus padres estaban cerca de terminar esta guerra, tal vez lo mejor sería estarse quieta. Las vidas que salvaría sumarían millones. Y eso sólo de killiks.

Pero si Jaina se equivocaba sobre la razón por la que los squibs le habían pintado una diana, o si sus padres no se movían con suficiente rapidez, una fuerza de refresco llegaría para hacer saltar la trampa de UnuThul. Los chiss se volverían incluso más atrevidos y atacarían más adentro en el territorio de la Colonia. Trillones de killiks y millones de chiss morirían y la guerra continuaría más ferozmente que antes.

Afortunadamente, Jaina tenía un modo de descubrirlo. Se abrió a su madre en la Fuerza y sintió una descarga de conexión feliz, no tan claramente como un agrupamiento de batalla, pero más fuerte y más permanente. Llenó su mente con pensamientos de paz y luego añadió curiosidad. Su madre pareció aliviada al principio, luego perpleja y después preocupada.

Claramente, Leia no comprendía nada. Jaina lo intentó de nuevo, esta vez llenando su mente con optimismo. Su madre pareció más confundida que nunca y Jaina abandonó con exasperación. Algunas cosas nunca cambiaban.

Sintió a Leia tocándola a través de la Fuerza, urgiéndole a tener paciencia, y de repente Jaina tuvo la sensación que volvería a ver a sus padres pronto.

Eso era todo lo que necesitaba saber.

Jaina bajó sus electrobinoculares y se volvió hacia Wuluw.

—Haz que los fundíbulos empiecen a disparar a una distancia más corta, en el agua —le ordenó—. Vamos a llenar ese canal con peñascos…y lo decimos literalmente.

—¿*Burubr*? —demandó Wuluw—. ¡*Ubru urb uburb*!

—Entonces será mejor que empecemos, ¿verdad? —dijo Jaina.

En realidad, Jaina pensaba que llevaría incluso más de una semana llenar el canal de piedras. Pero si podía hacer que a Wuluw y al resto del Gran Enjambre les pareciera que estaba preparando un ataque a toda prueba a través de un frente amplio, esperaba que UnuThul sintiera la confianza del enjambre y fuera paciente.

Pero el retumbar de los fundíbulos continuó resonando a través de la jungla. Los peñascos continuaron volando sobre el canal hasta las islas chiss y la presión dentro de Jaina empezó a volverse más poderosa. Ella se encontró al borde de ordenar un ataque a tumba abierta. Su plan había creado más impaciencia que confianza en el Gran Enjambre y ahora UnuThul le estaba advirtiendo que pusiera en marcha el ataque… o lo haría él.

Jaina se tomó un momento para hacer un ejercicio de respiraciones profundas, reuniendo sus fuerzas para oponerse a la Voluntad de UnuThul.

Sus meditaciones terminaron de repente cuando una serie de chillidos de tonos altos retumbaron desde las copas de los árboles. Al principio, pensó que podría ser un misil o una bomba cayendo desde la órbita, pero entonces comprendió que los chillidos se estaban moviendo *a través* del cielo, volando desde la dirección de los fundíbulos killiks hacia las is-

las chiss.

Jaina se dio la vuelta a tiempo para ver un par de formas extendidas como águilas girando a través del aire hacia las islas chiss.

—¿Qué son esos? —demandó Jaina.

—*Burru*.

—*Sé* que son squibs. —Jaina vio a las dos figuras trazar un arco descendente hacia la isla y aterrizar a unos treinta metros dentro de los parapetos chiss—. ¿Por qué vuelan por el cielo de esa forma?

—*Ruru bu rur* —le recordó Wuluw.

—¡Fundíbulos! —jadeó Jaina—. No quise decir que los sacaran de aquí *así*. Espera aquí.

Jaina salió del torrente y empezó a subir por un árbol mogo, quedándose en la parte de atrás donde estaría protegida de los francotiradores chiss. Cuando juzgó que estaba lo bastante alta para ver por encima de los parapetos, utilizó la Fuerza para sujetarse en su lugar, luego levantó los electrobinoculares y se inclinó cuidadosamente para mirar alrededor del tronco.

Para su sorpresa, Jaina encontró a los dos squibs de nuevo en pie, tambaleándose de un lado a otro, limpiándose los ojos y escupiendo algo oscuro por las bocas y las narices. Ella pensó durante un momento que ambos roedores habían sufrido graves heridas internas cuando aterrizaron, hasta que una escuadra de chiss fue dando traspiés para tomarles prisioneros. Los soldados estaban salpicados de barro de la cabeza a los pies y, cada vez que daban un paso, se hundían hasta la rodilla en el terreno húmedo.

La isla estaba prácticamente bajo el agua.

Un círculo de frialdad se formó de repente entre los ojos de Jaina y ella se impulsó fuera del mogo, lanzándose en una voltereta hacia atrás justo cuando un disparo láser quemó el tronco. Sintió más dis-

paros volando en su dirección y dejó caer los electrobinoculares, sacando su sable láser de su cinturón y activándolo en el mismo movimiento fluido.

Las muñecas de Jaina se movieron tres veces, interceptando y redirigiendo tres disparos láser en menos de un segundo antes de que cayera de pie en el torrente. El ataque del francotirador se detuvo tan abruptamente como había empezado y de repente sonó como si un viento tremendo estuviera soplando a través de la selva, susurrando entre hojas que ya no colgaban de los árboles. Jaina tuvo que escuchar un momento antes de comprender que estaba oyendo los chasquidos de millones de patas delgadas como palos.

El Gran Enjambre estaba marchando.

—¡Esperad!

Jaina se volvió para encontrar a Wuluw.

El insecto estaba flotando por el torrente abajo, presionada completamente contra el agua con una abolladura enorme en la quitina donde los electrobinoculares habían rebotado sobre su delicado tórax.

—¡No! —Jaina utilizó la Fuerza para arrastrar al insecto herido de nuevo hacia ella y luego frotó un antebrazo a lo largo de sus antenas—. ¡Lo sentimos!

Wuluw intentó zumbar algo y sólo tuvo éxito en lanzar un chorro largo de sangre de insecto al agua.

—No intentes hablar. —Jaina se dirigió de nuevo corriente arriba. El susurro se había convertido ahora en un murmullo y ella podía ver a los primeros Rekkers corriendo a través de los árboles hacia ella—. Te conseguiremos algo de ayuda, pero primero tienes que detener al Enjambre. ¡Atacar ahora es un error terrible!

Wuluw se las arregló para dar un golpecito apenas audible de su mandíbula y el murmullo del avance del Enjambre se elevó hasta un ronroneo.

—¡Tengo un plan! —gritó Jaina—. Uno bueno.

Los seis miembros de Wuluw se pusieron rígidos y empezaron a temblar y un tinte lechoso apareció en lo más profundo de sus ojos.

—Aguanta, Wuluw. Diles a los otros que vamos a hacer una presa en el río. —Jaina empezó a verter energía de la Fuerza en el insecto, intentando mantenerla con vida lo suficiente para completar el mensaje—. ¡Diles que vamos a ahogar a los chiss en esas islas!

DIECISIETE

El borrón color madreperla del hiperespacio apenas parpadeo al volver al terciopelo puntuado de estrellas del espacio normal antes de que las alarmas de proximidad del *Halcón* empezaran a chillar. Han pulsó el reinicio de manera que pudiera pensar y las alarmas chillaron de nuevo.

—¿Qué diablos? —demandó Han. No había nada delante excepto el disco giratorio de un planeta envuelto en nubes que asumió que era Tenupe y todavía no era más grande que su puño. Demasiado distante para haber disparado la primera alarma de proximidad, mucho menos una repetición—. ¿Qué hay ahí fuera?

—¡Estoy trabajando en ello! —Las manos de Leia estaban volando sobre el panel de control, ajustando los filtros de estática y los potenciadores de señal—. Estos sensores no se calibran solos.

—Vale, tómatelo con calma —dijo Han—. No pretendía decir nada.

Volvió a pulsar el reinicio y de nuevo las alarmas se reactivaron solas. Las repeticiones podían significar que más amenazas estaban apareciendo o que la amenaza original se estaba acercando rápidamente. No viendo nada entre ellos y el planeta, empezó a acelerar. Tenupe creció rápidamente hasta el tamaño de la cabeza de un bith y los puntos azules de cientos de mares interiores libres de nubes empezaron a puntear su disco color crema.

—¿Es inteligente acelerar mientras tenemos los sensores cegados? —preguntó Juun desde el puesto de navegante. Ante la petición de Luke, Pellaeon había arreglado que él y Tarfang sirvieran como guías para los Solo en Tenupe—. Todavía no sabemos dónde…

—¿Ves algo delante de nosotros? —le interrumpió Han.

—Sólo Tenupe.

—Lo mismo aquí. —Han reinició las alarmas y luego maldijo cuando se reactivaron instantáneamente—. Así que sea lo que sea que sigue disparando esas alarmas viene hacia *nosotros*.

—¿Y estamos *corriendo*? —Saba sonaba incrédula—. ¡Ni siquiera sabemos de qué!

—Piensa en ello como quitarte de en medio —le replicó Han. Activó el intercomunicador de manera que pudiera hablar con los noghri—. Id a las torretas de los cañones y hacédmelo saber si veis algo sospechoso.

Tenupe había crecido ahora hasta el tamaño de una cabeza de bantha. Colgando a un lado del planeta, Han pudo ver un bulto moteado de sombras que podría ser una pequeña luna roja. En el lado opuesto, un cúmulo de puntitos pequeños con forma de cuña estaba circulando por encima de las lunas.

—Eso no tiene buen aspecto —dijo Han—. Leia,

¿cómo van esos sensores…?

La pregunta de Han fue interrumpida cuando Meewalh y Cakhmaim anunciaron que había colas de iones acercándose a la popa del *Halcón* desde todas las direcciones.

—¿Chisz? —preguntó Saba.

Tarfang parloteó algo sarcástico.

—Tarfang así lo cree —tradujo servicialmente C-3PO—. Apunta que los cazas killiks todavía utilizan propulsión a cohete.

—¡Qué suerte! —se quejó Han—. Los chiss ya están aquí. ¡Y entramos en el sistema en mitad de una patrulla!

Un trío de disparos carmesí centellearon al pasar a apenas una docena de metros por encima de la cubierta entonces una áspera voz chiss llegó por el canal de saludo.

—*Halcón Milenario*, aquí Zark Dos. —El básico de la mujer era espeso y extraño—. La Flota de Defensa Expansionaria Chiss demanda que detengan inmediatamente su nave. Prepárense para el abordaje.

Han activó el micrófono de su comunicador.

—Uh, sólo un segundo. —Miró a Leia, luego apuntó al panel de control y levantó el ceño. Cuando ella le dirigió un gesto de pulgares levantados y empezó a conectar los sensores, él continuó—: Lo siento. Tendrá que decirlo de nuevo. Su básico es un poco…

Otra andanada de rayos de energía centelleó al pasar junto a la cabina, esta vez tan cerca que dejaron puntitos en los ojos de Han.

—¿Está eso lo bastante claro, *Halcón*? —preguntó Zark Dos—. Esta es una zona de guerra. Si desobedecen, disparamos para ser efectivos.

La pantalla táctica de Han se conectó y él vio que

el *Halcón* tenía un escuadrón entero de desgarradores en su cola. Los cazas estaban escoltados por dos pesadas cañoneras y una lanzadera de asalto: un grupo estándar para una compañía de abordaje.

Pero era lo que Han vio cerca del planeta lo que realmente le alarmó. Como habían sospechado, los puntos con forma de cuña circulando sobre las nubes eran una enorme flota de batalla chiss, agrupada junto a una pequeña área del planeta.

—Leia, mira si puedes…

—Estoy trabajando en eso —dijo Leia.

Un momento después, la imagen del escaneo de un sensor penetrador de nubes apareció en la pantalla de Han. La mayor parte de la tierra de la superficie del planeta parecía estar cubierta por junglas pantanosas o selvas de montaña, pero el área directamente bajo la flota chiss era una mancha marrón. Un enorme río corría a través de un borde de la mancha y una pequeña área a lo largo de una orilla brillaba roja por la energía termal.

Las alarmas de fijación empezaron a sonar incesantemente, anunciando que el *Halcón* estaba siendo fijado como objetivo por sus perseguidores.

—*Halcón Milenario*, esta es su advertencia final —dijo por el comunicador Zark Dos—. Detengan su nave.

Han empujó los impulsores hasta los topes de sobrecarga y se dejó caer en una espiral evasiva. Los disparos láser empezaron inmediatamente a pasar por todas partes y las luces de la cabina centellearon cuando los escudos del *Halcón* empezaron a recibir impactos.

—Capitán Solo, el acento de la líder de escuadrón debe de estar confundiéndole —dijo C-3PO—. Nos ordenó que *paráramos*.

—La oí. —Los ojos de Han permanecieron fija-

dos en la imagen de la ribera—. Pero eso de ahí abajo parece como una batalla. Una grande.

—¿Cómo lo sabe? —Juun sonó más sorprendido que dubitativo—. ¡Pensé que era un fuego en la jungla!

—¿Un fuego en la jungla? ¿Con una flota para proporcionarle cobertura espacial? —Saba alargó la mano desde el puesto de comunicaciones y le dio unas palmaditas al sullustano en la espalda—. ¡Qué divertido!

Tarfang se lanzó a ayudar a Juun a levantarse del suelo, luego se giró hacia Saba y parloteó tan enfadadamente que las escamas de la barabel ondularon.

—Esta los sssiente —dijo ella—. Esta no sabía que hablaba en serio.

Una alarma de reducción se activó cuando los chiss continuaron golpeando los escudos traseros. Comprendiendo que nunca escaparía de una docena de desgarradores sólo con un vuelo extravagante, Han activó de nuevo el intercomunicador.

—¿Os estáis echando una siesta ahí detrás? —demandó—. ¡Disparadle a algo!

El *Halcón* se estremeció cuando los noghri abrieron fuego inmediatamente con los grandes cañones cuádruples.

Los ojos de Leia se abrieron mucho.

—Han, no sé si esto es una buena idea —dijo—. Matar chiss sólo va a agravar…

—Mira, no *soy yo* el que marca las reglas aquí —dijo Han—. Si conozco a mi hija, Zekk y ella están en mitad de esa batalla de ahí abajo y eso significa que los chiss están intentando matarles a *ellos*. Así que perdóname si les devuelvo el favor.

—Han, yo siento lo mismo —dijo Leia—. Pero tenemos que pensar en la misión. Luke quería hacer esto sin matar a más…

Una alarma de daño empezó a chillar y de repente la palanca de control era como una serpiente enfadada, golpeando de lado a lado y hacia delante y hacia atrás, retorciéndose a la derecha, agitándose hacia la izquierda y luego dando patadas y rebotando como un niño con su primer saltador. El *Halcón* entró en un vórtice de estremecimiento y más alarmas chillaron cuando los sistemas delicados empezaron a recibir daño secundario del violento estremecimiento.

—¡A-a-apaga la n-nácela n-n-número cuatro! —ordenó Han. Al menos él pensaba que era la número cuatro, con todos los temblores y estremecimientos, era difícil estar seguro de cuál era la luz de estado que estaba viendo—. Y si eso no funciona, ¡prueba con las otras!

Los dedos de Leia estaban ya apuñalando el panel de control, intentando coger la palanca deslizable correcta. En medio de todo ello, un estallido sintetizado reverberó por el altavoz del panel de control y Han vio un símbolo de designación chiss desvanecerse de la pantalla táctica. Incluso con todos los estremecimientos y giros, uno de los noghri había alcanzado a un desgarrador. Han no estaba tan sorprendido.

Leia finalmente se las arregló para apagar la nácela número cuatro. El *Halcón* dejó de estremecerse, pero la aceleración disminuyó y la palanca de control se volvió rígida y pesada. Han luchó por traer la salvaje espiral de la nave de nuevo bajo control.

—¿Han? —La voz de Leia era frágil por el miedo—. ¿Sabes lo que estaba diciendo sobre agravar la situación?

—¿Sí?

—Olvídalo —dijo ella—. Ya están muy enfadados.

—Sssszzí. — El siseo de Saba tenía un aire de ensimismamiento—. El Maestro Skywalker no sabía cuánto se ha deteriorado la situación.

—Gracias por vuestras opiniones —gruñó Han—. ¿Ahora puede alguien ir ahí detrás y desconectar la placa del vector número cuatro? ¡Ahora mismo estamos maniobrando como un manta con un ala!

—¿Los mantaz pueden volar con un ala? —jadeó Saba.

—No, Maestra —explicó Leia—. Esa es la cuestión.

—Oh. —Saba se puso en pie de un salto y le dio unos golpecitos en el hombro a Tarfang y luego se dirigió hacia la parte trasera de la cubierta de vuelo—. ¿Por qué no dijiste que la cosa estaba tan mal?

Una sacudida recorrió el *Halcón* cuando recibieron otro impacto y Han vio en la pantalla táctica que los desgarradores estaba empezando a recortar la distancia más rápidamente.

—Jea, ¿cuánto nos queda hasta que estemos en las nubes?

—No llegaremos a ellas —anunció inmediatamente Juun.

—¿De qué estás hablando? —demandó Han—. ¡Por supuesto que llegaremos hasta ellas!

Juun negó con la cabeza.

—He hecho los cálculos. Para cuando desaceleremos para entrar en la atmósfera…

—¿Quién dice que desaceleremos? —demandó Han.

La voz de Juun se hizo incluso más nasal.

—¿No vamos a desacelerar?

—El capitán Solo nunca desacelera en estas situaciones —informó C-3PO—. Parece disfrutar viendo lo cerca que podemos llegar a estar de estrellarnos sin hacerlo realmente. No puedo decirle el número

de veces que hemos estado estadísticamente condenados, sólo para escapar en el último momento po…

Otro estallido reverberó desde el altavoz del panel de control, anunciando la destrucción de un segundo desgarrador.

—¿Ve? —continuó C-3PO—. Pero *me* complace informar que nuestras posibilidades de supervivencia se han incrementado en tres punto una milésimas por ciento.

El estallido apenas había desaparecido antes de que el canal de saludo se volviera activo de nuevo.

—Capitán Solo, ¡ya es *más* que suficiente! —La voz esta vez era masculina… y muy familiar—. ¡Deténgase inmediatamente!

—Lo siento. Alguien nos está disparando. —Han continuó su espiral hacia Tenupe, que ahora era tan grande que su cara cubierta de nubes llenaba el ventanal delantero entero—. ¿Eres tú, Jag?

—Lo soy —confirmó Jagged Fel—. Y *no* toleraré ninguna baja más.

—Entonces te aconsejo que le ordenes al Líder Zark que detenga la persecución —replicó Leia.

—Yo *soy* el Líder Zark —replicó fríamente Jagged—. Y no estoy en libertad de terminar esta persecución. Si no se detienen inmediatamente, sólo hay *un* modo en el que puede terminar esto.

—¿Ahora eres un líder de *escuadrón*? —preguntó Han, ignorando las amenazas de Jag—. ¿Qué hiciste para que te degradaran tanto?

—*Nada*. —El altavoz de la cabina crujió con la indignación de Jagged—. Mi rango permanece intacto. Lleve el *Halcón* a…

—¿Tienes el mismo rango? —le interrumpió Leia—. ¿Me estás diciendo que un *comandante* está liderando este escuadrón?

—En realidad soy capitán —replicó Jagged.

—¿Un *capitán*? —Han empezó a sentir que se le revolvía el estómago. La Flota de Defensa Expansionaria Chiss utilizaba el sistema de rangos navales, así que capitán era un rango de grado de mando, el equivalente a coronel en términos de las fuerzas terrestres de la Alianza Galáctica, y Han sólo podía pensar en una razón por la que un oficial al mando volaría en una misión de patrulla—. ¡Estáis aquí por nosotros! ¡*Sabíais* que veníamos!

—Había pensado que eso era obvio, capitán Solo —dijo Jagged.

Han no respondió. Estaba demasiado ocupado intentando sacar al *Halcón* de su giro… y prometiendo silenciosamente un muerte dolorosa a quien fuera que les hubiera traicionado a los chiss. Sólo un puñado de gente fuera de la orden Jedi había sabido el destino de los Solo, así que no sería difícil encontrar al espía y meterle un disparo láser en la cabeza.

—Pero ahora que lo comprende —continuó Jagged—, quizás vea lo desesperada que realmente es su situación.

—¿Desesperada? —se burló Han—. ¡Ni siquiera estoy preocupado!

Empujó los impulsores del uno al tres más allá de los topes de sobrecarga. El *Halcón* empezó a girar incluso más salvajemente y un ligero temblor volvió a la palanca de control.

—Han —dijo Leia.

—¿Sí?

—*Yo estoy* un poquito preocupada.

—Rel-l-lájate. —La palanca de control estaba vibrando tan fuerte en las manos de Han que hacía que le castañetearan los dientes—. Esas de ahí abajo son nubes de lluvia.

—¿Y?

—Y cuando nos nivelemos bajo ellas —explicó

Han—, apagarán el fuego de la entrada.

—¿Está entrando en un descenso gravitatorio? —La voz de Juun estaba llena de temor reverencial—. ¿Puedo tener permiso para grabarlo? Deberíamos documentar cómo sale. Especialmente dado el daño de nuestros controles.

—*Si* salimos —gruñó Leia. *Odiaba* los descensos gravitatorios—. Pero adelante. ¿Qué daño puede hacer?

—Saldremos —dijo Han—, asumiendo que Saba y Tarfang desconecten esa placa de vector. Y necesitaremos saber si hay montañas en ese lío. Será mejor que hagas un escaneo del terreno.

—Lo *intentaré* —dijo Leia—. Es difícil conseguir una lectura mientras estamos girando fuera de control hacia nuestras muertes de esta manera.

—¿Quién está fuera de control?

Leia empezó a activar los escáneres del *Halcón*, luchando por mantener sus manos en los botones apropiados mientras el *Halcón* corcoveaba y se estremecía. El Escuadrón Zark continuaba lanzándoles fuego de cañón a su popa, pero la puntería de los noghri parecía tener un efecto negativo en los chiss. A pesar de la renombrada velocidad de sus desgarradores, los pilotos de Fel estaban recortando la distancia mucho más lentamente de lo que Han había esperado. Y ni de cerca con bastante rapidez para evitar que llegaran al planeta, como había calculado Juun.

—¡Espera un minuto! —dijo Han. Ahora estaban tan cerca de Tenupe que todo lo que veían delante era una masa pálida de nubes verdes, marcada aquí y allá por la burbuja azul de un mar sin nubes, girando al pasar por el ventanal delantero incluso más rápidamente—. Algo no va bien.

—Puedes decirlo otra vez. —Leia envió el escáner

del terreno a su pantalla—. Mira esto.

El mapa mostró un planeta selvático accidentado de montañas altas y vastas cuencas de drenaje, sin grandes océanos, pero con ríos lo bastante anchos como para verlos desde la órbita. También mostraba a una docena de cruceros convergiendo en el punto de entrada del *Halcón*, con sus cursos y sus localizaciones originales claramente dibujadas por las enormes colas de vapor que estaban dejando en sus estelas.

—Haz una lectura táctica de esos...

Los datos aparecieron en la pantalla táctica de Han. Como había esperado, eran cruceros de desembarco: terribles para el combate espacial, pero ideales para apoyar las operaciones en la superficie de un planeta. Y las radiaciones de energía de sus cascos sugerían que todos tenían rayos tractores totalmente cargados.

—¡Esto es una trampa! —Han empujó a los tres impulsores funcionales hacia atrás hasta tres cuartos de la energía, no repentinamente, sino para conseguirse un poco de tiempo de reacción—. ¡Jag está intentando llevarnos a una trampa!

—¿*Intentando*, Han? —preguntó Leia.

—*Intentando* —rugió Han—. Nadie atrapa a Han Solo.

Han esperó hasta que la pequeña luna roja de Tenupe se mostró a través de la parte superior de la cubierta y entonces tiró hacia atrás de la palanca de control. Una serie de golpes ahogados subieron rugiendo por el corredor de acceso (los compensadores inerciales no podían neutralizar completamente las grandes fuerzas g), pero la cara envuelta en nubes del planeta se desvaneció del ventanal delantero.

La voz de Jagged Fel llegó inmediatamente por el altavoz de la cabina.

—Les *dije* a mis superiores que esa trampa no les engañaría. Pero si comprueban su monitor táctico, descubrirán que su situación sólo se ha vuelto más desesperada.

Han comprobó su pantalla y tuvo que estar de acuerdo. Un par de destructores estelares chiss habían aparecido en el horizonte de Tenupe, eliminando toda esperanza de escapar alrededor de la curva del planeta. El Escuadrón Zark estaba dirigiéndose por el camino más recto hacia el *Halcón*, aproximándose en ángulo y continuando disparando.

—No me fuerce a destruirles a usted y a la princesa, capitán Solo —dijo Jagged—. Las cosas no funcionaron entre Jaina y yo, pero todavía les recuerdo con todo cariño.

—Haz lo que tengas que hacer, niño. —Han empujó los tres impulsores que funcionaban de nuevo hasta más allá de los topes de sobrecarga—. De todas maneras siempre me gustó más Kyp Durron.

Leia apagó los micrófonos del comunicador de un manotazo.

—¡Han! ¿Estás loco? —demandó—. ¿*Kyp*?

—Relájate. —Han le dirigió una sonrisa torcida—. Sólo estoy intentando ponerle furioso. Sé que Kyp es demasiado viejo para ella.

Leia cerró los ojos y negó con la cabeza.

—¿Realmente crees que *ahora* es un buen momento para poner furioso a Jag? Tiene una *flota* entera a su disposición.

—No hay nada de lo que preocuparse —dijo Han—. Se está tirando un farol.

—Han, Jag fue criado entre los *chiss*. Ellos no saben cómo tirarse faroles.

—Eso debe de ser por lo que son tan malos en ello. —Han le guiñó el ojo—. Envía a Meewalh y a Cakhmaim a ayudar a Saba y a Tarfang con esa pla-

ca de vector. No creo que vayamos a necesitarles en las torretas mucho más, pero estaría bien volver a tener algo de control sobre esta bañera.

Leia activó el intercomunicador y trasnmitió la orden. Los cañones láser apenas habían dejado de disparar antes de que la voz de Jagged llegara de nuevo por el comunicador.

—Han dejado de disparar contra nosotros. Gracias. —Sonaba genuinamente aliviado—. Pero yo no puedo dejar de disparar contra *ustedes* hasta que el *Halcón* se detenga completamente.

—Jagged, todos sabemos que si fueras en serio sobre esto, ya seríamos polvo espacial —replicó Leia—. Lo que no puedo imaginarme es *porqué* te estás tomando tantas molestias para salvarnos.

—Su confusión me sorprende, princesa —dijo Jagged—. Pensaba que la razón sería obvia para alguien con su pasado diplomático y militar. El capitán Solo y usted serán prisioneros valiosos. Igual que lo serán la Maestra Sebatyne y los espías principales de Bwua'tu, el ewok y el sullustao.

—Estás muy bien informado, Jag —dijo Leia—. Pero no lo bastante bien. Si conocieras nuestra misión, sabrías que estaos intentando *terminar* la guerra. Nos estarías ayudando…

—Sé que el capitán Solo y usted vinieron aquí a encontrar a Jaina y a su, ah, *compañero* —replicó Jag—. También sé que quieren ayudarles a meter de contrabando a una escuadra de comandos killiks en uno de nuestros centros de mando y control. Sé que su hermano cree, equivocadamente, que esta maniobra nos demostrará lo difícil que sería ganar una guerra contra los killiks. También creer que hará que sea más fácil para él persuadir a las casas gobernantes que acepten la paz que él pretende imponer sobre la Colonia. ¿Hay algo *más* sobre su misión que

yo deba saber?

—No, eso más o menos lo cubre todo —dijo Han, hablando a través de los dientes apretados. Había asumido que algún espía oyendo a escondidas en un hangar o en una sala de reuniones les había traicionado. Pero claramente, había sido alguien mucho más cercano a la orden Jedi que eso. Alguien lo bastante cercano para conocer el plan entero de Luke—. ¿Crees que funcionará?

—No —dijo heladamente Jagged—. Yo tendría que matarles a ustedes primero.

—Sí, eso es lo que me imaginé —dijo Han.

El Escuadrón Zark continuó vertiendo fuego tras el *Halcón*. Otra alarma de daños empezó a chillar, haciendo que Juun cogiera a C-3PO y se lanzara hacia la parte trasera, pero los desgarradores empezaron a retroceder en la pantalla táctica. Los destructores estelares empezaron a lanzar andanadas de fuego delante del *Halcón*, intentando canalizarlo hacia el alcance de los rayos tractores, o forzarlo a detenerse y esperar a ser abordado.

Todavía luchando con una palanca de control pesada y una espiral fuera de control, Han les hizo caer de nuevo hacia Tenupe y continuó hacia el planeta en un ángulo oblicuo.

—¿Uh, Han? —Leia sonó preocupada—. ¿Qué estamos haciendo?

—Esto n-n-no tiene ssssentido —dijo Han. La palanca de control había empezado a estremecerse de nuevo y él estaba luchando por evitar que se moviera aleatoriamente—. Conocen nuestro plan. Deberían estar viniendo tras nosotros con ganas.

—Han, esto *es* con ganas. —La mirada de Leia estaba firmemente fija hacia delante, donde una astilla verde del horizonte planetario estaba rodando lentamente alrededor del borde del ventanal mien-

tras el *Halcón* trazaba una espiral hacia Tenupe—. Hay toda una fuerza de ataque tras nosotros.

—Eso es lo que quiero decir —dijo Han—. ¡Viste la batalla de ahí abajo! ¿Crees que el comandante del escenario realmente quiere a Jag malgastando su tiempo persiguiéndonos a *nosotros* justo ahora? Deberían hacernos estallar hasta convertirnos en átomos y acabar con ello.

—No *necesitarán* hacerlo —dijo Leia—. Han, nos estamos dirigiendo hacia…

—Quien quiera que nos traicionara les hizo prometer que nos cogerían *vivos* —continuó Han. La hirviente cortina roja de la andanada de un destructor estelar floreció delante, sacudiendo el *Halcón* y desperdigando puntos brillantes ante sus ojos—. Leia, tiene que ser alguien cercano a nosotros.

—¡Vale, Han! —Leia apuntó hacia delante, donde el borrón neblinoso de la atmósfera de Tenupe estaba girando alrededor del centro del ventanal—. ¿Pero qué estás *haciendo*?

—Justo lo que parece: un salto al planeta. —Han activó el intercomunicador—. ¡Agarraos ahí detrás!

Un instante después, lenguas de fuego rojo empezaron a lamer el ventanal cuando entraron en el fino gas de la atmósfera superior de Tenupe. El *Halcón* corcoveó con tanta fuerza que Han se estrelló contra su arnés y el clamor de los efectos personales volando retumbó por el corredor de acceso. Han luchó contra los controles pesados, luchando por evitar que la espiral de la nave se volviera más tensa y rápida… y *entonces* fue cuando la palanca de control se quedó suelta.

Antes de que Han se diera cuenta, había tirado de ella completamente hacia atrás contra su muslo y el *Halcón* estaba girando fuera de su espiral en una rotación inversa que hacía estallar las soldaduras. Él se

movió rápidamente para volver a centrarlo… y la rotación inversa frenó gradualmente.

El *Halcón* se detuvo a unos tres cuartos del camino a través de su giro y flotó allí y luego empezó lánguidamente a moverse de nuevo hacia arriba, ahora dirigiéndose directamente hacia una andanada rodante de flores de megaláser. Han empujó la palanca de control todo lo que pudo hacia delante, intentando hundirse bajo la feroz pared de muerte y sólo pudo apretar los dientes cuando el *Halcón* dejó caer el morro unos meros cinco grados.

Leia se inclinó hacia delante y cogió la mano de Han.

—Han, te quiero…

La andanada se desvaneció tan repentinamente como había aparecido, sin dejar nada delante del *Halcón* excepto la moteada superficie roja de la luna de Tenupe.

—Sí, yo también. —Han volvió a poner los impulsores de nuevo en los topes de sobrecarga, agarrando las empuñaduras con fuerza para evitar que sus manos temblaran—. ¿Ves lo que quiero decir? Detuvieron esa andanada para evitar vaporizarnos.

—Sí. Vale. Te creo. —La voz de Leia todavía se estaba estremeciendo—. Le prometieron a *alguien* no matarnos.

—Sí. —El tono de Han era amargo—. Me pregunto quién podría haber sido ese *alguien*.

—¿Estás pensando en Omas?

—Eso es lo único que tiene sentido —dijo Han—. Cal Omas nos sacrificaría en un minuto si pensara que eso convencería a los chiss de que la Alianza no está en guerra con la Ascendencia.

Leia negó con la cabeza.

—¿Por qué se molestaría en hacerles prometer mantenernos con vida?

—Porque también necesita a los Jedi —dijo Han. La luna de delante había crecido hasta un ovoide grumoso y del tamaño de un puño humano unido por una tela de araña de grietas oscuras—. Y si su traición sale alguna vez a la luz, Omas nunca podría ser capaz de hacer las paces con Luke si nosotros estuviéramos muertos.

Leia frunció el ceño.

—Tal vez…

—Mira, es él o Pellaeon o alguien en los Jedi —dijo Han—. Y Pellaeon nunca traicionó a nadie, ni siquiera cuando era un imperial.

—Supongo, cuando lo pones así.

Leia todavía sonaba dudosa, pero su discusión fue interrumpida por la voz sorprendida de Jagged Fel.

—Finalmente estoy empezando a comprender a Jaina —dijo—. La locura viene en la familia. Sólo un loco intentaría un salto al planeta en una nave dañada.

—Han no está loco —dijo Leia—. Sólo es bueno.

—Estoy seguro de que cree eso, princesa Leia —dijo Jagged—. Pero se lo estoy advirtiendo. No, se lo estoy *aconsejando*. No intenten refugiarse en ese cúmulo de la luna.

—¿El cúmulo de la luna? —Han miró más de cerca al bulto rojo de delante y vio que las grietas podrían, realmente, ser espacios intersticios. Desactivó el micrófono de su comunicador y entonces preguntó—: ¿Qué diablos *es* eso?

—Lo descubriré —dijo Leia, alargando la mano hacia los trazadores de mapas de terreno—. Mientras tanto, entretenle.

—¿Que entretenga a *Jag*? —Han volvió a conectar su micrófono y entonces dijo por el comunicador—: Gracias por el consejo, Jag, pero estamos pla-

neando dar una vuelta por allí de todas maneras.

—¿De verdad? —Jagged sonó condescendiente—. Entonces el *Halcón* debe ser incluso más rápido de lo que Jaina siempre clamó.

Han bajó la mirada hacia la pantalla táctica y vio que el Escuadrón Zark se había aprovechado de su salto al planeta para conectar su propio estallido de aceleración. Habían dejado de disparar, una señal de que ahora estaban seguros de una captura exitosa, y estaban colocados en una semiesfera alrededor del *Halcón*. La escolta del escuadrón no estaba muy lejos y los destructores estelares ya se habían acercado hasta el alcance máximo de los rayos tractores de la parte más cercana del cúmulo de la luna.

Han maldijo en voz baja.

—Sólo mira, niño —dijo en su lugar—. Te sorprenderás.

—No me cabe duda —dijo Jagged—. Pero, por favor, créanme sobre lo del cúmulo de la luna. Es gravitacionalmente inestable. Cada una de nuestras naves de reconocimiento ha sido aplastada. Estarán mucho más seguros rindiéndose a nosotros y les doy mi palabra de que no les torturaremos ni les humillaremos durante sus interrogatorios.

—Gracias, eso es realmente bueno de tu parte —dijo Han—. Déjame pensarlo un segundo.

Han cerró el canal del comunicador y luego experimentó con la palanca de control, empujándola de un lado a otro y sin sentir casi ninguna reacción del *Halcón*.

—¿Cómo es de malo? —preguntó Leia.

Todavía estaba mirando al trazador de mapas del terreno, frunciendo el ceño y ajustando los controles.

—Malo —dijo Han—. ¿Qué hay de esas lunas?

—Incluso peor de lo que él dijo. —Leia miró hacia las lunas, que ahora estaban lo bastante cerca co-

mo para que ella viera que se estaban moviendo todas, rebotando unas contra otras—. Parece que algo rompió la vieja luna en cincuenta o sesenta pedazos. Todavía debe de estar ahí, porque estoy detectando…

Leia dejó su frase sin terminar y entonces jadeó y miró por el ventanal.

—¿Sí? —preguntó Han.

Leia levantó su mano para silenciarlo y entonces cerró los ojos para concentrarse.

Han frunció el ceño y se inclinó para mirar a los escáneres del terreno. Sólo vio la luna rota que ella había descrito, con una lectura de densidad cerca del centro que sugería un núcleo metálico, probablemente lo que fuera que la había roto en primer lugar. Intentó ser paciente, esperando a que Leia hiciera la cosa Jedi para la que se estaba preparando, pero estaban quedándose sin tiempo. Los dos destructores estelares habían activado sus rayos tractores y ya se estaban acercando hacia el cúmulo de la luna, intentando bloquear cualquier posibilidad que tuviera el *Halcón* de deslizarse en una de las grietas.

Han activó el intercomunicador.

—¡Que alguien ahí detrás vaya al rayo repulsor ahora! Tenemos algunas rocas que quitar de en…

—¡Han, no! —Leia abrió los ojos y se volvió hacia él, negando con la cabeza—. ¡Tenemos que rendirnos!

Han frunció el ceño.

—Mira, sé que la palanca de control está un poco torpe…

—No es eso. —Leia alargó la mano y llevó los impulsores todo lo posible hacia atrás—. Son Raynar y los killiks. ¡Esas lunas están repletas de insectos!

DIECIOCHO

Los InvisiblesX Jedi aparecieron, como siempre, como por arte de magia, un ala entera de X oscuras flotando contra el velo carmesí de la Nebulosa Utegetu. Flotaron allí justo durante un instante, luego giraron hacia un lazo negro de una nube de polvo estelar y se desvanecieron, la oscuridad fundiéndose en la oscuridad. Todo ocurrió tan rápidamente que los pilotos de cualquier nave del piquete que resultaran estar mirando en aquella dirección parpadearían, se cuestionarían qué habían visto y comprobarían sus instrumentos. Y sus instrumentos les asegurarían que sus ojos se habían equivocado.

Los InvisiblesX continuaron su aproximación con total confianza de que permanecían sin ser detectados y pronto el disco brillante del planeta amarillo Sarm empezó a crecer en los paneles delanteros de las cubiertas de sus cabinas. Los pilotos Jedi mantenían una guardia cuidadosa en busca de centinelas, en las pantallas de sus sensores y abriéndo-

se a la Fuerza, y evitaron fácilmente una única patrullera poco atenta operada por piratas. Los InvisiblesX llegaron a Sarm sin ser observados… ni molestados. Los Jedi sabían que no se debía subestimar a un enemigo, especialmente durante una guerra. Los killiks no se quedarían así de expuestos sin una buena razón.

Cuando el ala se acercó al planeta amarillo, una red de canales de irrigación antiguos y que recorría todo el planeta se hizo visible en su superficie. Era todo lo que quedaba de los seres que habían habitado Sarm antes de ser borrados de la memoria galáctica por la Nova Utegetu. Los Jedi tuvieron tiempo de estudiar esos canales mientras se acercaban a su destino, reflexionando sobre las civilizaciones galácticas en un universo violento, viendo el final anónimo al que todas las culturas llegaban al final. ¿Qué importaban las batallas cuando un eructo galáctico podía borrar civilizaciones enteras? ¿Podría alguna cantidad de muerte cambiar jamás la transitoriedad bruta y fundamental de la existencia?

Quizás los killiks conocían las respuestas. Después de todo, ellos vivían en armonía con la Canción del Universo, matando y siento matados según demandaba la melodía, abundando y desvaneciéndose, luchando y bailando según les movía el humor. No se preocupaban del bien o del mal, de sentimientos de amor y odio. Servían al nido. Lo que beneficiaba al nido, lo deseaban. Lo que hacía daño al nido, lo exterminaban.

No era así con los Jedi. Ellos luchaban con sus destinos, preocupados por si algo era moral o inmoral, mirando al futuro e intentando doblegarlo a sus deseos. Y entonces, cuando sus agarres se resbalaban y el futuro volvía para golpearles en la cara con toda la fuerza de un meteorito al impactar, siempre esta-

ban tan sorprendidos, siempre tan estremecidos, como si sus voluntades debieran haber sido lo bastante fuertes como para dirigir el curso de la galaxia.

Y así los Jedi continuaron hacia Sarm en sus InvisiblesX, silenciosos e inexorables por el propósito, preparándose para matar y ser matados, para cantar a su propio modo la Canción del Universo. Sus objetivos aparecieron en su visión justo como el oficial de inteligencia del almirante Bwua'tu les había prometido, once esferas pálidas en órbita alrededor del planeta, cada una del tamaño de un destructor estelar clase *Super*, todas excepto una envueltas en la presencia difusa de la Fuerza de un nido killik.

Los InvisiblesX giraron en un arco amplio alrededor del planeta, posicionándose para descender sobre la nave nido sin presencia en la Fuerza. Esta estaba en la órbita más baja, donde estaría escudada de un ataque por el resto de la flota. Esa era la nave del Nido Oscuro, en la que Lomi Plo se estaría ocultado, y el plan de Luke era simple. Los Jedi se colocarían en posición a hurtadillas alrededor de la nave y esperarían a que el almirante Pellaeon llegara con el *Megador* y el resto de la flota de ataque de la Alianza. Cuando lo hiciera, ellos destruirían cualquier nave intentando dejar el nido Gorog y luego entrarían dentro y sacarían a Lomi Plo de su madriguera.

Pero Sarm estaba demasiado tranquilo. Debería haber habido contrabandistas y traficantes de membrosia entrando y saliendo de los hangares de la nave nido y una flotilla entera de naves pirata flotando en órbita. Debería haber habido barcazas de mantenimiento flotando sobre las naves nido, reparando el daño que los Jedi les habían infligido en el Estrangulamiento Murgo. En su lugar, la flota parecía casi abandonada. Salvo por las presencias que sentían en la Fuerza, los Jedi habrían creído que lo estaba.

Entonces los halos azules de las emisiones de iones aparecieron alrededor de las popas de las naves nido y los vehículos empezaron a acelerar. Ahora los Jedi comprendieron la razón por la que Sarm estaba tan tranquilo. Los killiks ya habían reparado su apaleada flota. Estaban rompiendo la órbita y desplegándose para desafiar el bloqueo de la Alianza.

Luke se dejó caer en un descenso de energía, girando en un arco amplio alrededor de dos naves nido para evitar los ojos agudos de los centinelas killiks. Mara y Jacen y los otros Jedi le siguieron de cerca, pillando el cambio de planes a través de su agrupamiento de batalla. Kenth Hamner cogió su escuadrón y lo hizo girar de vuelta tras las dos primeras naves nido, desacelerando de manera que su ataque impactara al mismo tiempo que el de Luke. El escuadrón de Kyle Katarn se separó y se dirigió hacia la parte más alejada del planeta. Tresina Lobi y su escuadrón se separaron en la dirección opuesta, dirigiéndose hacia la parte delantera de la flota killik.

El resto del ala continuó hacia el objetivo original: el Nido Oscuro de Lomi Plo. Mientras descendían, Luke permitió que su alarma llenara sus pensamientos y se abrió a Cilghal en la Fuerza, intentando dejar la impresión en ella de la urgencia de la situación. Ella todavía estaba a bordo del *Megador* con Tekli y los equipos de recolección, y Pellaeon la escucharía si ella le decía que la flota de ataque tenía que saltar *ahora*. Al principio ella pareció sorprendida por el contacto de Luke, luego preocupada, pero se concentró rápidamente en lo que él estaba intentando decirle y le devolvió el toque con certeza.

La nave nido Gorog se hizo constantemente más grande en el ventanal delantero de Luke cuando él se acercó y pronto su ovoide pálido empezó a oscurecer la superficie amarilla de Sarm. El planeta tomó

el aspecto de un enorme halo dorado tras la inmensa nave. Luke apuntó el morro de su InvisibleX directamente al corazón de la nave, utilizando su propia sombra para ocultar a su escuadrón del brillo del planeta de Sarm.

La estrategia no demostró ser muy efectiva. Los ojos de los insectos eran especialmente adeptos a detectar movimiento y apenas pasó un momento antes de que R2-D2 hiciera aparecer una advertencia en la pantalla de Luke.

OBJETIVO PROPORCIONANDO ENERGÍA A LAS BATERÍAS DE ARMAS.

—Gracias, Erredós —dijo Luke. Los tres escuadrones se separaron en direcciones diferentes y luego se rompieron de nuevo y se separaron en tríos de escudos—. Es bueno tenerte de nuevo montado en el hueco, viejo amigo.

YA ERA HORA, replicó R2-D2. ¡TU SUPERVIVENCIA HA SIDO IMPROBABLE SIN MÍ!

—*Ha* habido unas cuantas veces que ha estado cerca —admitió Luke.

La nave nido estaba ahora lo bastante cerca como para hacer que Sarm hubiera desaparecido completamente tras su orbe pálido. Luke pudo ver una hilera doble de cañones de turboláser sobresaliendo de entre los abultados cuerpos de refrigeración que cubrían su casco. Las armas más pequeñas que atacarían a los InvisiblesX permanecían ocultas en una red de sombras oscuras.

Luke empezó un vuelo evasivo, llevando a sus compañeros de escudo en un descenso aleatorio y salvaje hacia el objetivo. Mara y Jacen le siguieron como si sus controles estuvieran conectados a los de él, entrando en cada giro casi antes de que lo hiciera él, saliendo detrás de él tan rápidamente que sus códigos del transpondedor parecían como una única

entrada en su pantalla táctica.

Un estallido de júbilo llenó el agrupamiento de batalla cuando el escuadrón de Kenth Hamner atacó. La pantalla táctica mostró repetidas detonaciones en las popas de tres naves nido y una ristra de centelleos blancos estalló en una órbita alta tras el escuadrón de Luke. Pero ninguna de las naves pareció estar frenando.

—Erredós, ¿están desplegando…?

Un silbido cortante llenó la cabina cuando R2-D2 advirtió que los Gorog habían abierto fuego. Luke ya estaba esquivándolo, con sus manos y sus pies reaccionando incluso antes de que viera los disparos láser centelleando desde las sombras. Rodó para alejarse de la ráfaga y recibió un proyectil antiaéreo en los escudos delanteros. Mara se abrió a él con preocupación, lista para moverse hacia la posición delantera.

No había necesidad. R2-D2 ya tenía los escudos de nuevo al 90 por ciento. Luke siguió la línea de disparos láser visualmente hasta su fuente, luego se abrió a la Fuerza y empujó los cañones hacia un lado. El torrente mortal de color cambió de dirección y empezó a verterse inofensivamente al espacio.

Mara le alegró el día a Luke al parecer impresionada. Al menos eso era lo que parecía a través de su vínculo de la Fuerza. Entonces Jacen redirigió un torrente de mag-bolas y de alguna manera localizó las armas antiaéreas y también las apartó. Mara parecía casi sobrecogida.

Luke suspiró y luego comprobó su pantalla táctica. No vio indicaciones de que las naves nidos estuvieran haciendo algo excepto continuar acelerando.

—Erredós, ¿alguna señal de navedardos?

R2-D2 trinó una respuesta cortante.

—Tranquilízate —le dijo Luke. La irritabilidad

de R2-D2 le hizo preguntarse si el droide estaba realmente listo para volver al servicio en combate—. Sólo quería estar seguro.

R2-D2 pitó una promesa de que se aseguraría de que Luke lo sabía en el instante en que una navedardo apareciera y luego añadió un mensaje adicional en la pantalla: NO TIENES RAZONES PARA DUDAR DE MÍ. SÓLO ESTABA SIGUIENDO MIS RUTINAS DE PRESERVACIÓN DE MI PROPIETARIO.

—Eso lo sé, Erredós —dijo Luke—. Pero no puedes proteger a la gente de la verdad.

¿POR QUÉ NO? NO HAY EXCEPCIONES A LA VERDAD EN MIS ÓRDENES DE PARÁMETROS.

Un disparo turboláser estalló delante, haciendo corcovear el InvisibleX con tanta fuerza que fue como si hubieran colisionado con la nave nido, lo cual harían pronto, si el escuadrón no lanzaba su ataque rápidamente.

—Te lo explicaré luego —dijo Luke—. Justo ahora, arma el penetrador.

R2-D2 pitó una afirmación y Luke sintió que el resto de su escuadrón se alineaba tras él. Siendo básicamente una bomba sombra Jedi con un trío de cargas con forma de ojivas, el penetrador había sido diseñado específicamente para liberar una serie de detonaciones poderosas y concentradas hacia el interior de una nave nido killik.

Un mensaje apareció en la pantalla anunciando que el penetrador estaba vivo. Luke hizo una finta para evitar la feroz flor de un disparo turboláser y luego vio un par de cañones láser centelleando desde las oscuras grietas entre un par de cuerpos de refrigeración de escupecreto. Llevó a los cañones hacia un lado con un empujón de la Fuerza, luego liberó el penetrador y utilizó simultáneamente la Fuerza para enviar el arma a estrellarse contra el casco

de la nave nido.

El tintado de estallidos de su cubierta se volvió negro con la primera detonación, pero las dos explosiones que siguieron eran tan brillantes que de todas maneras iluminaron el interior de la cabina. Luke rodó para alejarse, luego hizo una rotación inversa y voló hacia atrás por la línea de ataque.

Sin navedardos por las que preocuparse, tenía libertad para ver en su pantalla táctica como Mara, Jacen y el resto de su escuadrón liberaba sus penetradores a intervalos de un segundo. Cada bomba desaparecía en el cráter dejada por la anterior, haciendo el agujero más profundo a través de las cubiertas por capas de la nave nido, causando cantidades crecientes de destrucción y exponiendo más y más del interior de la nave al frío vacío del espacio.

Para cuando detonó el último arma, los Gorog estaban en tal estado de shock que todo el fuego defensivo había cesado a un kilómetro del área de impacto. Luke le dio la vuelta a su InvisibleX y encontró una nube de vapor, cuerpos y de equipamiento que salía dando tumbos desde el cráter, tan espesa que oscurecía el casco de la nave. Podía sentir por la exultación en el agrupamiento que el ataque de Kyp en la popa de la nave también había ido bien, pero había cierta pesadez en el escuadrón de Corran que Luke conocía demasiado bien: un Jedi había caído en el asalto a la proa.

R2-D2 silbó una alarma y Luke bajó la mirada para ver enjambres de navedardos Gorog salieron de las bahías del hangar de la nave.

—Gracias, Errdós —dijo—. ¿Qué aspecto tiene el resto de la batalla?

La pantalla táctica cambió de escala y Luke vio que las otras naves nido estaban derramando navedardos y cayendo a órbitas más bajas para apoyar a

Gorog. Claramente, los killiks habían abortado su ataque contra el bloqueo. Era más importante proteger al Nido Oscuro y el Nido Oscuro había sido herido.

Luke se abrió a Kenth, Kyle y Tresina, llamándoles de vuelta al objetivo inicial. Cuando Pellaeon llegara con la fuerza de ataque principal, habría menos bajas por fuego amigo si los Jedi estaban haciendo todo lo posible por seguir el plan original.

Una vez que Luke sintió que su escuadrón había vuelto a formar detrás de él, él continuó hacia delante, utilizando la Fuerza para aclarar un camino a través de la nube de pecios y cuerpos que todavía salía del interior del nido Gorog. Sabía por la creciente tensión en el agrupamiento que Corran y Kyp también estaban volviendo para empezar la segunda y más peligrosa fase del asalto. Y él compartía su esperanza de que la flota de batalla de la Alianza llegar pronto. Una vez que los Jedi empezaran la destrucción final del Nido Oscuro, iban a necesitar todo el apoyo que pudieran conseguir.

Luke alcanzó la brecha en el casco exterior y activó el sistema de imágenes en el visor de su casco. El interior oscuro de la nave nido se transformó inmediatamente en un fantasmagórico holograma de colores vibrantes, con bultos al blanco vivo de escombros de escupecreto y brillantes pedazos rojos de killiks subiendo por un pozo grande y aparentemente sin fondo antes de salir danto tumbos al vacío.

Los InvisibleX apagaron sus motores de iones y descendieron por la brecha del casco sólo con la energía de sus impulsores de maniobra. A pesar de lo mucho que le habría gustado a Luke, no había tiempo para buscar trampas y contraataques mientras descendían más allá de cada cubierta en el pozo abierto por las bombas. El éxito de su asalto de-

pendía de la velocidad y la ferocidad y su mejor esperanza descansaba en mantener desequilibrado al enemigo.

Cuando el escuadrón hubo descendido diez cubiertas, el trío trasero de InvisiblesX se separó y se deslizaron hacia el borde del pozo. Unos momentos después, una serie de centelleos azules atravesaron la oscuridad cuando los tres pilotos llegaron a una escotilla y utilizaron sus cañones láser para abrirla a disparos. Luke miró por encima de su hombro y vio más pecios subiendo por el pozo tras él. El generador de gravedad artificial de la nave nido o había sido destruido o apagado para conservar la energía, porque incluso los trozos más pesado no mostraban señales de caer hacia el centro de la nave.

Un segundo trío de InvisiblesX se separó después de que el escuadrón hubiera descendido veinte cubiertas y un tercero después de treinta. Para entonces, el agrupamiento de combate estaba cargado con excitación mientras los Jedi se abrían paso atacando hacia lugares más profundos de la enorme nave desde tres lados, cortando por la mitad con sus cañones láser oleadas de guerreros Gorog con trajes de vació, abriendo escotillas a disparos y utilizando la Fuerza para ocultar bombas sombra en localizaciones críticas.

Luke y Mara y Jacen pasaron la cuadragésima cubierta y continuaron bajando hasta la quincuagésima, con el pozo estrechándose hasta apenas más que la envergadura de las alas de un InvisibleX. La excitación del agrupamiento se convirtió en miedo y furia y todas las otras emociones que hervían hasta la superficie en mitad de una batalla campal y entonces Kenth y Kyle y Tresina Lobi empezaron a radiar alarma, advirtiendo a Luke y Kyp y Corran que los problemas iban hacia ellos.

Luke no estaba preocupado. Las navedardos eran muchísimo menos maniobrables que los InvisiblesX y serían casi inútiles en los restos retorcidos… pero esa idea se detuvo de repente cuando R2-D2 trinó una advertencia urgente.

—¿*Alas-B*? —preguntó Luke. Más pesadamente armados que los XJ-3, los alas-B eran algunos de los cazas estelares más maniobrables y más peligrosos de la galaxia—. ¿Estás seguro?

R2-D2 pió una afirmación enfadada.

Luke apartó la mirada de las tinieblas llenas de polvo de delante justo lo suficiente para comprobar su pantalla táctica. En este punto, la imagen mostraba sólo el pozo tras ellos, una columna brillante de espacio llena de cazas estelares que descendían.

—¿*Nuestros*?

Esa pregunta fue respondida cuando la línea azul de un torpedo de protones que se aproximaba apareció en la pantalla. Luke puso algo de velocidad instantáneamente y se metió en las cubiertas expuestas, liderando a Mara y a Jacen lejos del área de detonación. El torpedo pasó tras ellos, luego alcanzó la parte inferior del pozo y explotó.

Luke y sus compañeros de ala estaba parcialmente escudados por varias capas de cubiertas, pero la onda expansiva les alcanzó con energía suficiente para acabar con sus escudos traseros y lanzarles contra el mamparo cercano. Sus escudos delanteros absorbieron la mayor parte del impacto, pero sus cabinas estallaron en una cacofonía de alarmas de daño y advertencias de agotamiento.

Luke le dio la vuelta a su InvisibleX mientras todavía estaba bamboleándose. Las alas chocaron contra el techo en un lado y contra el suelo en el otro, pero al menos su sistema de fijación de objetivos pareció no estar afectado. Un torrente continuo de fue-

go láser bajó centelleando por el pozo cuando Kyle Katarn y dos miembros de su escuadrón atacaron a los alas-B que se aproximaban desde detrás.

Aunque la brecha del casco era considerablemente más grande de lo que lo había sido unos cuantos minutos antes y con la gravedad artificial de la nave nido sin funcionar, estaba tan lleno de polvo flotante y escombros que la tormenta de disparos de cañón apenas era visible. Luke miró a su alrededor y encontró a Mara y a Jacen utilizando ya sus impulsores de altitud para alejarse de él, separándose para tender una emboscada.

Mientras esperaban, Luke silenció sus alarmas.

—¿Dónde consiguieron los *killiks* alas-B? —se preguntó ociosamente.

R2-D2 aventuró la opinión obvia. Después de todo, los alas-B eran fabricados por Slayn & Korpil, una de las compañías más conocidas de las colmenas verpine.

—De acuerdo. Olvida que pregunté —dijo Luke. Todo lo que los killiks habrían necesitado para organizar una venta a un tercer grupo era un único cabeza de brea con una posición muy alta—. ¿Cómo van los escudos traseros? ¿Puedes volver a levantarlos?

R2-D2 dejó escapar un silbido de derrota y entonces un par de alas-B aparecieron en la tormenta de disparos láser que bajaba por la brecha del pozo. Con sus cabinas con forma de cabezas montadas encima de una estructura de ala con forma de cruz, el vehículo tenía un perfil vagamente humano, como un hombre en pie con las piernas cruzadas y los brazos extendidos. El primer ala-B estaba descendiendo en la posición superior, girando lentamente para registrar las cubiertas adyacentes en busca de infiltrados en InvisiblesX. El segundo estaba volando a su espalda, disparando hacia arriba por el pozo ha-

cia Kyle Katarn y los otros Jedi que les atacaban desde atrás.

El primer vehículo empezó a girar más rápidamente, intentando mover el lanzador de torpedos de la parte de atras de su cola para que apuntara al InvisibleX de Luke. Él cogió la nave con la Fuerza y la mantuvo en su lugar y después abrió fuego con sus cañones láser. El sobresaltado piloto del ala-B aplicó más energía, intentando liberarse. Luke utilizó la Fuerza más pesadamente para contrarrestar los impulsores de maniobra y toda la energía que fluía por su cuerpo empezó a hacer que su piel le pinchara.

Mara y Jacen también empezaron a disparar. Los escudos del ala-B emitieron un centelleo de sobrecarga y cayeron en una tormenta de estática de descarga. Un instante después el propio caza estelar simplemente se hizo pedazos bajo la furia combinada de los cañones de los InvisiblesX.

El segundo ala-B dejó de intentar mantener a Kyle y a sus compañeros a raya y dejó caer su cola para mover su lanzador de torpedo para que apuntara. Luke empezó a agarrar de nuevo con la Fuerza el caza, pero Jacen ya lo había cogido y lo estaba manteniendo en su lugar mientras los disparos de cañones golpeaban sus escudos desde arriba.

Este ala-B ni siquiera intentó liberarse. El piloto simplemente lanzó el torpedo de protones en la dirección en la que estaba apuntando. De repente los aparatos electrónicos de la cabina de Luke estaban estallando y lanzando humo acre y el escupecreto del techo estaba derrumbándose sobre su InvisibleX y Mara le estaba tocando a través de su vínculo de la Fuerza, sorprendida y preocupada pero confiada en que no iban a morir. Aun no.

Entonces Luke y su InvisibleX se convirtieron solo en otros pecios, con los cañones láser y las alas

rotas alejándose dando tumbos en el polvo y los escombros, con los motores de fusión dando golpes contra el fuselaje, todavía conectados con unos trozos retorcidos de metal. R2-D2 estaba chillando advertencias por el altavoz de la cabina, con su voz apenas audible sobre el rugido del aire que escapaba.

Luke selló su traje de vacío y activó la unidad del comunicador de su casco.

—Estoy bien, Erredós. Prepárate para abandonar la nave.

R2-D2 hizo correr un mensaje por la pantalla integrada dentro del visor de Luke. LA CARGA DE AUTODESTRUCCIÓN HA DESAPARECIDO. Y NO *HAY* NINGUNA NAVE.

—Lo sé. Sólo desengánchate.

Luke pudo sentir que Mara tampoco estaba herida, pero Jacen era más difícil de leer. Se había replegado sobre sí mismo y se había desvanecido de la Fuerza.

Luke abrió un canal de comunicador.

—¿Jacen?

—Por aquí. —La preocupación de Mara llenó su vínculo de la Fuerza—. Su cabina está aplastada, pero su visor está bajado y puedo decir que su traje de vacío está presurizado. Puede estar todavía vivo.

Luke se quedó sin aire en un arrebato de miedo. *Otra vez no*. No podía decirle a Leia que había perdido a otro de sus hijos.

—¡Sácale!

—Lo estoy *intentando* —dijo Mara por el comunicador—. Sólo cálmate.

Pero Luke no podía calmarse. Se sentía como si un wookiee le hubiera dado un puñetazo en el estómago. Ya era bastante malo que hubiera enviado a Anakin a morir, pero esta vez Jacen había estado con *él*. Miró en la dirección en la que sentía la presen-

cia de Mara.

Le llevó un momento distinguir la imagen roja con manchas de ella a través de todos los escombros mostrados por el sistema de imagen dentro de su visor. Pero ella ya llevaba su arnés de combate y tenía su voluminoso rifle de energía G-12 colgado de un hombro. Los apaleados restos de su caza estelar estaban balanceándose en los escombros bajo ella y ella estaba agarrándose al hueco vacío del droide detrás de la cubierta rota del InvisibleX de Jacen.

Ahora que vio que Mara ya estaba con Jacen, Luke empezó a calmarse. Lo que se podía hacer, ella lo estaba haciendo. Pero él no podía comprender cómo había llegado ella allí tan rápido. Antes de la explosión, ella había estado al otro lado de él.

—¿Cómo llegaste ahí?

—Reboté —dijo Mara. Cogió su sable láser de su cinturón utilitario—. ¿Vas a venir?

—Estaré justo ahí.

Luke abrió su cubierta, luego cogió su propio arnés de combate y se deslizó fuera de la cabina oscurecida. Sacó su enorme rifle de energía de la caja de transporte tras su asiento, conectó la alimentación al paquete de energía en su arnés de combate y se colgó el arma sobre el hombro.

Un trío de presencias Jedi llegó tras él, a alrededor de cincuenta metros de distancia. Luke miró hacia atrás y vio tres espacios vacíos de alrededor del tamaño de InvisiblesX en mitad de todo el polvo y el escupecreto flotando en el cráter de penetración. Incluso tan cerca, el sistema de imagen dentro de su casco estaba tan ciego para los cazas como cualquier sistema de sensores.

—¿Maestro Skywalker? —preguntó Kyle por el comunicador del casco.

—Jacen está inconsciente. No sabemos lo grave

que es. —Luke utilizó la Fuerza para sacar a R2-D2 del hueco del astromecánico y utilizó un clip utilitario para enganchar al droide a la parte trasera de su arnés de combate—. Necesitaremos una mano para evacuar…

Luke dejó la frase sin terminar cuando un nudo helado del sentido de peligro se formó entre sus omóplatos. Él se dejó caer tras su InvisibleX y sintió que el fuselaje vibraba bajo una granizada de bolas de armas rompedoras. Miró por debajo de la panza de los restos, pero sus atacantes estaban demasiado bien cubiertos para que el sistema de imagen de su casco los distinguieran de los escombros que los rodeaban.

Luke trabajó para aquietar su mente, para sentir sólo la Fuerza sosteniéndole en su líquido agarre, lamiéndole por todos lados. Empezó a sentir una masa de ondulaciones que venían hasta él desde el vacío de delante, desde los vacíos que avanzaban de seres escondiéndose en la Fuerza. Había cientos de ellos, guerreros Gorog lanzándose al ataque, entrando en la zona de botellas a través de un cuello de botella oculto en algún lugar en el mar de escombros flotantes.

Y había más, una quietud tan fija que estaba congelada, un agujero frío que parecía estar atrayendo a la Fuerza hacia él

—Lomi Plo está aquí —dijo Luke por el comunicador. Al mismo tiempo, se estaba abriendo al agrupamiento de batalla, llamando a Kyp y Corran y al resto de los Jedi hasta su lado, haciéndoles saber que era hora de cerrar la trampa—. Ha venido tras *nosotros*.

Las bolas de las armas rompedoras empezaron a fluir a través del fuselaje en el lado de la cabina de Luke y él supo que su protección se estaba desin-

tegrando rápidamente. Mirando todavía por debajo de los restos del InvisibleX, se quitó de la espalda el rifle de energía y luego utilizó la Fuerza para enviar un bloque del tamaño de un deslizador dando tumbos hacia uno incluso más grande donde había detectado al grupo de Gorog más cercano.

Los dos bloques colisionaron en silencio y rebotaron en nuevas direcciones. El fuego de las armas rompedoras se detuvo instantáneamente y las imágenes de sangre de bicho caliente y las conchas de presión aplastadas empezaron a girar en el sistema de imágenes de Luke. Vio un trío de Gorogs dando tumbos a través de los escombros, con los seis miembros agitándose mientras luchaban por volver a tener bajo control sus trajes de caparazón.

Luke giró el cañón de su rifle de energía y disparó una vez a cada insecto, utilizando la Fuerza para estabilizarse contra el retroceso provocado por las enormes descargas de energía del arma. A diferencia de los rifles láser más ligeros que Luke y Mara, y Han y Leia, había llevado la primera vez que lucharon con Gorog, los grandes G-12 tenían energía más que suficiente para perforar la quitina gruesa de un caparazón de presión killik. Cuando cada disparo golpeaba, rompía literalmente la concha protectora. Y al bicho de dentro.

Cuando ninguna bola de arma rompedora más vino hacia él, Luke se volvió hacia Mara. Ella estaba agachada al otro lado del InvisibleX de Jacen, intentando utilizar su sable láser para sacarle de la cabina. No estaba teniendo mucho éxito. Un pequeño grupo de Gorogs estaba flotando hacia ella a través de los escombros, rociando el maltrecho caza estelar de Jacen con bolas de armas rompedoras mientras rebotaban de bloque en bloque.

Luke extendió una mano y los envió a todos dan-

do tumbos con un violento empujón de la Fuerza. Mientras luchaban por enderezarse, él sacó un detonador termal de su arnés, pulsó el botón de activación y lo envió tras ellos.

Un chasquido agudo llegó por el comunicador cuando el arma detonó y su sistema de imágenes se quedó momentáneamente negro. Luke apretó el gatillo de su rifle de energía de todos modos, rociando disparos láser hacia las ondulaciones vacías en la Fuerza que todavía podía sentir aproximándose desde la parte más profunda de los escombros.

Para cuando el sistema de imágenes se aclaró de nuevo, Mara había abierto cortándola la cubierta de Jacen y estaba presionando un botón en la muñeca del para activar el sistema de estimulación automática de su traje. Luke se dirigió hacia ellos, dando volteretas a través del polvo y desplegando fuego de supresión en los escombros. Ya no necesitaba buscar ondulaciones para encontrar a Gorog. Podía verlos venir, como una creciente marea de caparazones con forma de huevo saltando de un trozo de escupecreto a otro, lanzando bolas de armas rompedoras mientras se aproximaban.

Luke llegó al InvisibleX de Jacen justo cuando Mara estaba sacando su forma inconsciente de la cabina.

—¿Cómo está?

—Vivo todavía —dijo Mara. Una serie de bolas de armas rompedoras atravesaron el fuselaje, haciendo pedazos la unidad R9 de Jacen y llenando el aire con chispas—. ¡Por ahora!

R2-D2 hizo aparecer un mensaje en el visor de Luke sugiriendo que sin acciones evasivas, ninguno de ellos estaría vivo en un momento.

—No te preocupes. —Luke sacó un trío de detonadores termales de su arnés y pulsó los activado-

res—. Todavía me quedan unos cuantos trucos.

Lanzó los detonadores hacia la oleada de Gorog que se acercaba y luego utilizó la Fuerza para esparcirlos a través de la cabeza del enjambre entero. Esa vez, el crujido dentro de su casco reventó los oídos. Pero Luke estaba mirando en la dirección opuesta cuando ocurrió la detonación, colocándose junto al InvisibleX de Jacen y su sistema de imagen no se oscureció.

Luke retiró el arnés de combate de su sobrino y el rifle de energía de la cabina, luego alcanzó a Mara y cogió un brazo. Cuando se impulsaron con la Fuerza hacia un trozo de escupecreto que se movía lentamente, el sistema de imagen de Luke mostró una burbuja del tamaño de un InvisibleX empujando para pasar a través de los pecios. Kyle Katarn tocó a Luke a través del agrupamiento de batalla, tranquilizándole, haciéndole saber que los refuerzos estaban en camino.

Un momento después, los InvisiblesX volvieron la zona de batalla tan brillante como el día con sus cañones láser centelleantes.

Luke y Mara se deslizaron tras el escupecreto con Jacen. Luke utilizó la Fuerza para mantener el bloque estable de manera que se pudieran ocultar detrás. Mara abrió la pantalla de estado en el antebrazo del traje de Jacen y comprobó sus signos vitales.

—Dice que todo está bien —dijo ella—. Quizás sólo es un desmayo por el aplastamiento.

—O una contusión. —Luke pudo oír el alivio en su propia voz. Ningún de los dos tipos de heridas era probable que fuera fatal, siempre y cuando le consiguieran ayuda—. Sube el volumen de su comunicador.

Luke empezó a coger a Jacen por los hombros, pero Mara le apuntó hacia el borde del bloque.

—Quédate de guardia. Yo me encargaré…

Un gruñido incoherente llegó por el canal del comunicador y entonces la cara de Jacen se volvió repentinamente pálida dentro del visor de su casco. Sus ojos parpadearon para abrirse y él casi los envió a todos a dar tumbos al intentar sentarse.

—No, Jacen. —Mara le empujó contra el escupecreto—. Quédate quieto.

Él pareció confuso durante un momento y luego se volvió hacia Luke.

—Ella está aquí, ¿verdad?

Luke asintió.

—Eso creo.

—¿Puedes verla? —demandó Jacen.

—No lo sé —dijo Luke—. No la he…

Un ensordecedor estallido llegó por el canal del comunicador y un centelleo naranja iluminó brevemente la zona de batalla. Luke sintió la angustia repentina de la muerte feroz de un joven Jedi y luego vio las alas y las monturas de los cañones de un InvisibleX pasar girando con la grava y el humo. Se deslizó y miró por el borde de su lugar oculto de escupecreto y descubrió que podía, realmente, ver a Lomi Plo. La Reina Oscura.

Flotaba a alrededor de una docena de metros, rodeada por guerreros Gorog y encerrada en una especie de caparazón de presión killik cilíndrico. Un par de brazos largos y torcidos todavía se extendían desde sus hombros encorvados, apuntando hacia el retorcido esqueleto de duracero humeante que había sido un InvisibleX justo un momento antes. Un segundo par de brazos más cortos y de aspecto más humano sobresalían de la mitad de su cuerpo, mientras una pierna larguirucha sobresalía del costado de su cadera, dándole una apariencia más insectil que humana.

Pretendiendo acabar con ella con un disparo de francotirador, Luke empezó a alargar la mano hacia su rifle de energía, pero el sentido de peligro de Lomi era tan preciso como el de Mara. Un sable láser apareció inmediatamente en un grupo de manos inferiores y ella empezó a girarse en un círculo lento, escaneando los escombros y buscando su posible emboscador.

Comprendiendo que sólo había una manera de hacer esto, Luke sacó el sable láser de su propio cinturón.

—Mara, mantén a los bichos alejados de mí.

—¿Luke? —Mara llegó hasta su lado—. ¿Qué estás…?

—Lomi está por allí —dijo Jacen, reuniéndose con ellos—. Al menos creo que es ella.

—¿*Tú* también puedes verla? —preguntó Mara.

—Claro —dijo Jacen—. O eso o todavía estoy inconsciente.

—Estás despierto —le aseguró Luke. Se encogió de hombros para quitarse el arnés de combate y lo mandó hacia Jacen—. Échale un ojo a Erredós…

—No estoy *tan* mareado —dijo Jacen—. Yo voy contigo.

No había tiempo para discutir, porque Lomi Plo había localizado a Luke y estaba mirando justo hacia él. La cara dentro del caparazón era la misma que Luke había visto de refilón durante su pelea unos cuantos meses antes: una cara medio fundida, sin nariz con ojos bulbosos multifaceteados y un par de mandíbulas rechonchas donde debería haber estado la mandíbula inferior. Las mandíbulas se movían detrás del visor y los guerreros Gorog levantaron sus armas rompedoras y empezaron a dedicarse a disparar.

Luke se lanzó hacia Lomi Plo, agarrándola al

mismo tiempo con la Fuerza y tirando de ella hacia él. Ella se lanzó en una voltereta hacia atrás, intentando liberarse, pero Luke la tenía demasiado fuertemente. Eso fue todo lo que ella pudo hacer para darse de nuevo la vuelta antes de que él estuviera sobre ella, encendiendo su hoja e impulsándola hacia su abdomen.

Ella bajó su hoja púrpura y bloqueó. Entonces Luke vio un centelleo blanco hacer un barrido hacia su casco y tubo que lanzarse hacia un lado. El segundo sable láser de ella hizo un barrido más allá del hombro de él, fallando apenas. Luke utilizó la Fuerza para acelerar su giro, lanzando su pie por encima de su cabeza. Aterrizó en una patada aumentada por la Fuerza en el visor de ella, con la punta de su espada trazando una humeante curva hacia arriba en el lateral de su visor.

Lomi Plo giró ambos sables láser en un contragolpe, con el púrpura corto lanzándose hacia el abdomen del Luke y el largo blanco haciendo un barrido hacia sus rodillas. Él cambió a una sujeción a una mano, recibiendo la hoja blanca con la suya propia y bloqueando el otro ataque al girar dentro y golpear a través del codo de ella, forzándola a inmovilizar sus brazos con ambas espadas extendidas. Ella contraatacó levantando su rodilla hacia el casco de él, enviándole en un giro que se alejaba, y entonces cayeron en una cruel competición de golpes y contragolpes, sin que ninguno de ellos hiciera pruebas en busca de debilidades o intentara preparar un truco fatal para después, con ambos luchando simplemente por sobrevivir dos segundos más, con toda su atención concentrada en bloquear el siguiente golpe, vertiendo toda su fortaleza y velocidad y habilidades en conectar el siguiente ataque sólo un poco más rápido, en golpear los bloqueos de su enemigo sólo un

poco más fuerte.

Luke era vagamente consciente de la batalla más grande que rugía a su alrededor. Pudo sentir a Mara y a Jacen protegiendo sus flancos, manteniendo a raya a los guardaespaldas de Lomi Plo con rifles láser y detonadores y la Fuerza. Pudo sentir a más InvisiblesX deslizándose en la zona de batalla, iluminándola con sus cañones láser y penetrando más en los escombros, evitando que más Gorog llegaran hasta su reina. Pudo oír a Kyle Katarn dando órdenes por los comunicadores de los trajes, ordenando a los Caballeros Jedi que dejaran sus InvisiblesX y formaran un anillo protector alrededor de su Gran Maestro.

Entonces Mara lanzó la primera aturdidora. Un lloriqueo chillón llenó los canales de comunicación y la zona de batalla brilló con una iridiscencia de arco iris. El aire dentro del casco de Luke de repente olía como pallies recién cortadas, un efecto colateral, sabía él, del pulso silenciador de auras que Cilghal había desarrollado para perturbar la mente colectiva de los killiks.

Privados de los pensamientos y sentimientos de sus compañeros de nido, los guerreros Gorog se quedaron congelados o se lanzaron en ataques suicidas o simplemente se derrumbaron en montones temblorosos. Y Lomi Plo dudó, con su sable láser blanco flotando por encima de su hombro durante un segundo de más y su hoja inferior cogida fuera de posición defendiendo un ataque al flanco que no llegaba.

Luke lanzó un asalto furioso, deslizándose bajo el sable láser superior y recibiendo la guardia baja de ella en el giro hacia atrás, lanzándose después hacia delante y cortándole en mitad del tronco. Ella pivotó, echándose hacia atrás sobre un lado y Luke cambió a una estocada, hundiendo profundamente la punta de su espada en el vientre de su caparazón.

Durante un instante, la reina no pareció comprender que le habían alcanzado. Viendo a Luke estirarse hacia atrás y desequilibrado, ella chasqueó sus mandíbulas con deleite y giró su hoja corta para atacar el brazo de él mientas que su hoja larga descendía sobre él desde arriba.

Luke apagó su sable láser y rodó lateralmente para alejarse, viendo con alarma cómo la hoja larga de ella cortaba sobre su cabeza a sólo un centímetro de su visor. Él rodó una vez más y vio elevarse el vapor del abdomen del caparazón de presión de Lomi Plo, entonces levantó sus pies por encima de su cabeza… y se encontró colgando cabeza abajo, atrapado en una red de energía de la Fuerza.

Luke sabía que venía a continuación: el equipo de ataque de Myrkr había descrito cómo Lomi Plo había utilizado una red similar para picar en pedacitos a un captor yuuzhan vong. Luke empezó a empujar hacia fuera con la Fuerza, evitando que la red se constriñera más y cortara a través de su traje de vacío. Pero no era lo bastante fuerte para romper completamente el ataque. La Aturdidora de Cilghal había aislado a Lomi Plo de la mente colectiva de los Gorog, pero no de la Fuerza. Ella todavía podía extraer energía de su nido para aumentar su potencial de la Fuerza y, a pesar de lo fuerte que era Luke, él no era lo bastante fuerte para vencer a un nido entero de killiks. Simplemente tendría que aguantar… y esperar a que ella se quedara sin aire antes de que él se quedara sin fuerzas.

Una sustancia negra y alquitranada empezó a salir por el agujero en el caparazón de presión de Lomi Plo y el penacho de vapor desapareció. La reina había taponado el agujero. Ella se volvió y empezó a flotar hacia Luke, con las mandíbulas al otro lado de su visor tan abiertas que él pudo ver la fila sonriente

de dientes humanos que ocultaban.

No había cuestión en abrirse a Mara o Jacen en busca de ayuda. Ellos estaban ocupados repeliendo a guerreros Gorog, dando volteretas y girando y desviando con la Fuerza bolas de armas rompedoras. En su lugar, Luke arriesgó una fracción de su concentración y utilizó la Fuerza para lanzar un trozo de escupecreto del tamaño de un wookiee hacia la cabeza de Lomi Plo.

El ataque nunca la alcanzó, por supuesto. Ella lo sintió venir y levantó la mano, desviándolo directamente hacia Mara.

El impacto envió a Mara volando y una bola de arma rompedora Gorog se estrelló contra la parte baja de su espalda. Una bocanada de vapor salió disparada por el agujero y luego se desvaneció rápidamente cuando el traje de vacío se selló solo.

Luke sintió la sacudida de sorpresa de Mara y en cierta medida incluso el dolor profundo y entumecido de la propia herida. Una rabia feroz hirvió dentro de él y tal vez fuera eso lo que le dio la fortaleza para romper la red de la Fuerza de Lomi Plo… o quizás ella había estado simplemente distraída por la piedra que Luke le había lanzado.

No importaba. Luke empujó y la red se disolvió. Atacó a Lomi Plo, determinado a terminar con esto *ahora*, pero aterrorizado ante la idea de que no fuera lo bastante rápido… de que no fuera lo bastante bueno para matar a la Reina Invisible a tiempo para salvar a Mara.

Lomi Plo se volvió para encontrarse con él y de repente ella parecía del tamaño de un rancor, con brazos de insecto erizados de tres metros de largo y reflejos tan rápidos que sus sables láser giratorios no eran sino un borrón. Luke se enderezó un poco, intentando sacudir la cabeza para aclararla, intentan-

do calmarse de manera que pudiera determinar la verdad de lo que estaba viendo.

Pero no sirvió de nada. Luke estaba demasiado asustado por Mara. Podía sentirla empezando a cometer errores, luchando por controlar el dolor… y los Gorog todavía estaban atacando. Luke se lanzó de nuevo hacia Lomi Plo. No importaba si nunca atravesaba su guardia o que no comprendiera lo que estaba viendo. Simplemente tenía que matarla.

Pero Lomi Plo se había cansado de luchar con Luke. Se giró, con sus largos brazos superiores agitándose hacia Mara. Luke fijó su espada en encendida y llevó su mano hacia atrás para lanzarla… y entonces descubrió que su brazo no iba hacia delante. Nada de nada lo movería. Su boca ni siquiera se abría para dar voz al grito que se elevó en su interior cuando el sable láser blanco de Lomi Plo bajó trazando un arco hacia la coronilla del casco de Mara.

Entonces Jacen estaba allí, deslizándose delante de Mara, con su sable láser centelleando hacia arriba para bloquear. Él recibió el golpe por encima de su cabeza y azotó su hoja sobre la de Lomi Plo y envió su sable láser blanco lejos girando entre los escombros.

Pero Lomi Plo tenía dos sables láser y ella levantó el segundo bajo la guardia de Jacen, empujándolo en el abdomen de su traje de vacío. La punta púrpura salió a través de su espalda y todavía Luke no pudo moverse. Si acaso, estaba más paralizado que nunca. No podía respirar, no podía parpadear… le parecía que incluso su corazón había dejado de latir.

La punta del rifle de energía de Mara apareció bajo el brazo levantado de Jacen y Luke pudo sentir la furia que estaba impulsando a Mara, la rabia ante lo que le había ocurrido a su sobrino. Un disparo cegador centelleó desde el cañón, alcanzando a Lomi

Plo de pleno en el pecho y enviándola dando tumbos cabeza abajo, dejando su sable láser púrpura colgando en el cuerpo de Jacen.

Y de repente Luke pudo moverse de nuevo. Utilizó la Fuerza para acercarse a Jacen y a Mara, luego desactivó el sable láser de Lomi Plo y lanzó la empuñadura a un lado. Para cuando hubo terminado, Mara ya estaba colocando un parche sobre los agujeros del traje de vacío de Jacen.

Kyle Katarn llegó en el mismo instante, emergiendo de entre los pecios con media docena de Jedi. Ellos alejaron a los últimos guerreros Gorog, cosiendo la oscuridad con disparos láser y lanzando detonadores termales como si fueran confeti y utilizando la Fuerza para crear una concha protectora de escombros alrededor de los Skywalker y Jacen.

—¿Dónde está Lomi Plo? —preguntó—. No puedo verla. ¿Está todavía aquí?

Luke apenas le oyó. Podía sentir que Mara estaba dolorida pero todavía fuerte y permanecía lo bastante lúcida para haber aplicado un par de parches de emergencia al traje de vacío de Jacen. Pero la presencia de Jacen se había vuelto tan esquiva como cuando había caído inconsciente y el patrón de salpicaduras oscuras alrededor de los parches del traje sugerían que había perdido mucha sangre.

—¿Jacen?

—¡No… te preocupes… por mí! —La voz de Jacen era angustiada pero calmada y sus palabras tenían el filo cortante de las órdenes—. ¡Le estás mostrando a Lomi… tu debilidad!

—No pasa nada. —Luke miró por encima de su hombro, pero no vio ni rastro de Lomi Plo o de sus Gorog por ninguna parte—. Mara la ahuyentó.

—¿Yo la *ahuyenté*? —preguntó Mara. Obviamente, ella tampoco había sido capaz de ver a Lomi

Plo—. ¿Estás seguro?

Jacen negó con la cabeza,

—No lo… sabemos. —Agarró la manga de Luke y tiró de él para acercarlo—. Le mostraste… tu miedo y ella lo usó… contra ti.

Mara cruzó la mirada con Luke y luego asintió hacia más allá del hombro de él.

—Yo me encargaré de Jacen —dijo—. Tú encárgate de Lomi Plo.

Luke cogió el rifle de energía de Jacen y lentamente se volvió, acallando sus propios pensamientos y emociones, rindiéndose a la Fuerza de manera que pudiera sentir sus corrientes y buscar la fría quietud que sería Lomi Plo. No sintió nada, ni siquiera las delatoras ondulaciones de sus guerreros Gorog.

—Creo que se ha ido —dijo Luke—. Ya no puedo verla.

DIECINUEVE

Las celdas de interrogación eran iguales por toda la galaxia: oscuras, estrechas y austeras y normalmente demasiado cálidas o demasiado frías. El interrogador normalmente tenía un problema respiratorio, algún sonido asmático o una voz rasposa o incluso un respirador artificial que sugería que él mismo había sido esposado a una silla una vez o dos. Este interrogador, un chiss de piel azul con el uniforme negro de un comandante de la Flota de Defensa, habló con un resoplido húmedo. Probablemente estaba causado por la vieja herida por encima del parche negro del ojo, una melladura del tamaño de un pulgar lo bastante profunda para haber derrumbado la cavidad nasal.

Mientras el oficial se aproximaba, la nariz de Leia se llenó con el hedor áspero de los vapores de charric, probablemente lo que pasaba por desodorante a bordo de un destructor estelar chiss. Él se detuvo a metro y medio de su silla, recorriéndola con

su ojo bueno como si contemplara qué aspecto tenía una mujer Jedi bajo sus ropajes. Leia pretendió no darse cuenta. El "desnudo" era un viejo truco de interrogador, diseñado para hacer que una prisionera se sintiera más impotente de lo que realmente era. Leia había soportado tales escrutinios más veces de las que quería recordar. Y eso se aplicaba especialmente a la vez en la que el interrogador había sido Darth Vader.

Finalmente, el interrogador cruzó la mirada con ella.

—Estás despierta —dijo—. Bien.

—Me alegro de que uno de nosotros crea que eso es bueno —dijo Leia—. Francamente, habría preferido dormir hasta que dejara de dolerme la cabeza.

El ojo rojo del interrogador brilló cuando él guardó ese pequeño trocito de información para un uso futuro. De nuevo, Leia pretendió no darse cuenta. Pretendía dejar un rastro de tales trocitos de información para él… un rastro que llevaría directamente a la identidad de la persona que había traicionado su misión.

—Sí… el gas adormecedor. —El impedimento del interrogador hizo que pronunciara *gas* como *khas*—. Después de los problemas que tuvimos para tomar al Jedi Lowbacca bajo custodia, sentimos que era necesario ser prudentes contigo y con la Maestra Sebatyne.

—Podríais haberlo pedido educadamente.

El interrogador le ofreció una sonrisa fina.

—Lo hicimos. Y destruisteis dos de nuestros desgarradores.

Leia se encogió de hombros.

—Hubo un pequeño malentendido.

—¿Es así como lo llamáis? —Su voz permanecía tranquila, pero había una furia ardiente en ella—.

Entonces quizás deberíamos asegurarnos de que no hay *más* malentendidos.

Él dio un paso atrás e hizo un gesto hacia una pantalla grande colgada en la esquina. En el momento justo, apareció una imagen, mostrando a Han esposado a una silla similar a la de Leia. Otro oficial chiss, más joven que el de la celda de Leia pero con una cara azul más dura, estaba junto a Han. En una mesa cercana se alineaban una fila de sondas nerviosas, escalpelos láser y clips eléctricos, un auténtico popurrí de tortura.

Leia jadeó, con su corazón martilleando repentinamente con fuerza. Se volvió hacia su interrogador, luchando por recuperar su compostura.

—El capitán Fel prometió que no habría tortura.

—*Si* os rendíais. —Un rugido húmedo sonó de la parte de atrás de la garganta del interrogador cuando inhaló—. En su lugar, continuasteis vuestros intentos de escapar hasta que os atrapó contra la Luna Rota.

—¿Un *chiss* va a esconderse detrás de un tecnicismo?

Leia sabía que el desdén en su voz sólo le confirmaba al interrogador que había encontrado su ventaja, pero no pudo contenerse. Después de descubrir que el cúmulo de la luna estaba llena de killiks, había sido ella la que había estado en contra de echar a correr hacia el planeta. Con un sistema de control que fallaba y el Escuadrón Zark y dos destructores estelares listos para convertir al *Halcón* en polvo espacial, había parecido más inteligente rendirse y escapar más tarde. Ahora no estaba tan segura. Para estar dispuestos a romper las promesas y a amenazar con la tortura, los chiss tenían que estar en circunstancias desesperadas. Y un enemigo desesperado era de la clase más peligrosa.

El interrogador permaneció en silencio, dándole

a las emociones de Leia tiempo para crecer, intentando moverla del miedo a la furia y a la indefensión tan rápidamente como fuera posible.

Pero Leia ya había recuperado el control de sus sentimientos y ocultó su miedo tras una voz fría.

—Veo que tendré que revisar mi opinión sobre la Ascendencia.

El interrogador separó sus manos en un gesto de indefensión.

—Eso depende enteramente de ti… al igual que el destino de tu marido.

En la pantalla, el joven oficial cogió un escalpelo láser y activó la hoja. Han respondió con burla, pero Leia pudo ver el miedo bajo su demostración de desdén. El oficial llevó la hoja cerca del ojo de Han, luego hizo un corte de serpentina muy preciso por la mejilla abajo de Han, sólo para demostrar que no había reglas para este interrogatorio. La letra S apareció en un carmesí débil y la sangre empezó a fluir lentamente por cara de Han.

Han mantuvo su desdén, sin ni siquiera respingar.

—Sólo puedo volverme más guapo.

Por favor, Han, no le provoques, le urgió Leia silenciosamente.

—Sólo es un arañazo —dijo el interrogador—. Mientras colabores, eso es lo peor que tu marido sufrirá. Pero si te niegas, eso requerirá que mi protegido demuestre sus habilidades.

Una oleada de odio se elevó dentro de Leia y ella tuvo la urgencia repentina de demostrarle a este hombre pequeño quién estaba realmente al mando aquí, de abrirse a la Fuerza y apretar su garganta hasta cerrarla. En su lugar, se tragó su furia y se conformó con estrechar sus ojos.

—Esto puede sorprenderte, pero estoy dispuesta a decirte cualquier cosa que desees saber. —Se vol-

vió hacia la videocámara oculta que sintió a un lado de la pantalla—. Ya sois conscientes de la misión del *Halcón* y los Jedi no tenemos nada más que ocultar.

El interrogador siguió su mirada y sonrió.

—Impresionante. Otros podrían adivinar que existía una cámara, pero no su posición precisa. Estoy seguro de que tienes muchos talentos, Jedi Solo. —Su sonrisa se desvaneció abruptamente y se inclinó más cerca, respirando un aire fétido en la cara de ella—. Pero debo advertirte que no uses esos talentos para escapar. Independientemente de si tienes éxito o no, tu marido no estará en condiciones de reunirse contigo.

Él volvió a mirar a la pantalla. Cuando Leia miró, la cámara mostró una vista panorámica. Tras Han había dos guardias chiss, con sus pistolas charric apuntándole a la cabeza. Leia aceptó esto, con su odio por el interrogador creciendo ahora para incluir a sus superiores y a todo los otros que ella sabía que estaban mirando y expandió su consciencia de la Fuerza a su alrededor.

Como esperaba, sintió a dos guardias chiss también tras ellas. Pero también sintió un par de presencias más familiares arrastrándose por encima y por detrás de los guardias, aproximadamente donde podría estar un conducto de ventilación. Cakhmaim y Meewalh habían escapado de la custodia. O, más probablemente, nunca habían sido capturados en primer lugar.

Leia devolvió su atención al interrogador.

—No aprecio tus amenazas —dijo ella. Era una frase en código que alertaría a los noghri del hecho de que estaba a punto de dar una orden—. Pero a veces las amenazas *son* efectivas. Mientras que la Maestra Sebatyne y yo podemos cuidarnos solas, estaría muy descontenta de que algún daño le sucedie-

ra a Han o algún otro miembro de nuestra tripulación.

El interrogador frunció el ceño, confundido por lo que parecía sólo una respuesta indirecta a su advertencia.

—Si estás pidiendo una garantía de su seguridad…

—No estoy *pidiendo* nada, comandante… —Leia hizo una pausa, esperando a que el nombre del interrogador se elevara más en sus pensamientos—… Baltke. Te estoy *diciendo* que sea lo que sea lo que le ocurra a Han y a los otros, yo voy a hacerte lo mismo a ti. —Ella se volvió hacia la videocámara oculta—. Y a *vosotros*.

La tirantez de los labios de Baltke apenas fue perceptible, pero Leia supo que sus superiores le apuntarían después a él que ese era el momento en el que había perdido el control del interrogatorio. Por ahora, sin embargo, él parecía creer que todavía estaba al mando. Pasó un momento intentando mirar a Leia desde arriba, resollando con cada respiración, y ella sintió retirarse a los noghri para cumplir sus instrucciones.

Finalmente, Baltke se colocó al lado de Leia y extendió una mano hacia uno de los guardias tras ella. La mano volvió sosteniendo un hipoinyector.

—No tengas miedo, princesa. —Baltke le levantó la manga de la túnica y bajó la mano para presionar la hipodérmica contra su antebrazo—. Esto es sólo algo para ayudarte a relajarte… y para asegurarnos de que las respuestas que recibimos de ti son ciertas.

—Oh, no tengo miedo, comandante.

Leia creó un fuerte golpe seco con la Fuerza en la esquina tras ella y luego utilizó la Fuerza para redirigir la hipodérmica hacia el muslo de Baltke y presionar el inyector. Él dio un grito sobresaltado y apar-

tó la hipodérmica tan rápidamente que incluso Leia apenas vio qué había ocurrido. Dado que la imagen de la videocámara había estado parcialmente oscurecida por la espalda del comandante, ella tenía la esperanza de que los monitores de la sala de control no lo hubieran visto para nada.

—¿Comandante? —preguntó uno de los guardias tras ella—. ¿Va todo bien?

—Todo va bien —dijo tranquilizadoramente Leia. Normalmente, sólo podía influenciar las mentes débiles con la Fuerza, pero la droga estaba *diseñada* para volver a las mentes débiles. Sólo esperaba que fuera rápida—. Me sobresalté y el comandante Baltke casi se la inyectó a sí mismo en vez de a mí.

Baltke frunció el ceño y miró a la hipodérmica en su mano.

—¿Comandante? —preguntó el segundo guardia.

—Ella se sobresaltó. —Le devolvió la hipodérmica al guardia—. Casi me la inyecté a mí mismo.

Leia dejó escapar un largo suspiro.

—La droga debe de estar funcionando, comandante. Ya me siento más relajada.

—Bien. Ilgual que yo. —La mala pronunciación de Baltke apenas fue perceptible, pero estaba allí. Él dio un paso atrás delante de Leia, tambaleándose ligeramente—. Creo que estamos listos para empezar.

—No hay necesidad de estar en pie, comandante —le sugirió Leia—. Siéntate y ponte cómodo. Vas a encontrarme muy cooperadora.

—Ella va a cooperar. —Baltke miró a uno de los guardias—. Tráigame una silla.

Leia sintió una creciente oleada de preocupación de los dos guardias y no oyó moverse a ninguno de ellos para obedecer.

—Perdóname por endromederme. —Leia pronunció mal sus palabras para reforzar la impresión

de que no estaba totalmente bajo control—. ¿Pero esho no era una orden?

—Eso no te corresponder decirlo a ti, prisionera —replicó el guardia.

—No es culpa mía —replicó Leia—. No *soy yo* la que me inyectó un suero de la verdad.

—Eso era en realidad una orden. —Baltke le frunció el ceño a los guardias—. ¿Tengo que decírtelo por radio?

—No, señor.

La puerta runruneó al abrirse y un momento después un guardia uniformado de negro colocó una silla tras Baltke.

—Gracias.

Baltke se sentó y estudió a Leia, resoplando débilmente, con su ceño fruncido como si estuviera teniendo problemas para recordar qué quería preguntarle. Ella iba a tener que trabajar rápidamente. No pasaría mucho antes de que los superiores de él comprendieran que algo iba mal y le relevaran.

—Imagino que quieres saber cuáles son los planes de los Jedi —le incitó Leia.

Baltke negó con la cabeza.

—Ya los conocemos.

Leia frunció el ceño.

—¿Sí?

—Aaaafirmativo. —Él asintió con énfasis—. Queremos saber *porqué*.

—¿Porqué qué?

—Porqué están los Jedi forzando a la Alianza Galáctica a alinearse con la Colonia contra nosotros.

—No lo estamos haciendo —dijo Leia.

Baltke resopló tristemente y luego se volvió para levantar la mirada hacia la pantalla en el rincón. Conectó la unidad de comunicación de su solapa.

—Está mintiendo. Córtale algo esta vez.

El oficial en la imagen de video sonrió. Entonces activó su escalpelo láser y presionó la punta contra la base de la oreja de Han.

—No estoy mintiendo. —Leia puso la Fuerza tras sus palabras—. Es la verdad.

—¿La verdad? —Baltke parecía confuso y Leia comprendió que la creencia de que estaba luchando estaba profundamente arraigada—. ¡Pero los killiks nos emboscaron con un destructor estelar nuevo de la *Alianza* en Snevu!

—Sí, lo sé —dijo Leia—. Era el *Almirante Ackbar*. Los killiks lo capturaron en el Estrangulamiento Morgo. Eso fue poco antes de que el almirante Bwua'tu evitara que la flota de batalla de la Colonia dejara la Nebulosa Utegetu.

—¿Los killiks? ¿*Capturando* un destructor estelar de la Alianza? —Claramente Baltke estaba teniendo problemas para creerse esto, incluso bajo la influencia de la droga debilitadora de mentes—. Eso no parece muy probable, princesa.

El oficial en la pantalla empezó a cortar la piel alrededor de la oreja de Han, haciendo que Han apretara los dientes y se tensara contra sus ataduras. Su cabeza, sabiamente, permaneció quieta.

—¡So estúpido rodder! —gritó Leia. Requirió toda su fuerza de voluntad evitar ahogar con la Fuerza a Baltke hasta matarle, pero se contuvo. Los noghri todavía no habían llegado hasta Han o lo que estaba viendo no estaría pasando—. Lo vi con mis propios ojos. ¡Estuve allí!

—¿Estuviste allí? —Baltke continuó mirando la pantalla, con su cara en blanco y desinteresada, como si viera como le arrancaban la oreja a alguien a cámara lenta todos los días—. Estoy seguro que eso es por lo que la *captura* pareció tan convincente en el metraje de las holonoticias.

Leia gruñó.

—Mira, *no* voy a convencerte nunca de que no fue una representación. —No podía apartar los ojos de la cara angustiada de Han—. Así que, ¿por qué no dejáis de cortar y le preguntáis a vuestra fuente?

—¿Nuestra fuente?

—¡La persona que os habló de la misión del *Halcón*! —dijo Leia. Quien quiera que *ese* fuera, él, o ella, también iba a pagar por lo que Han estaba sufriendo ahora, asumiendo que Leia pudiera engañar a Baltke para que revelara la identidad del traidor—. Claramente tenéis buenas razones para confiar en vuestra fuente.

—Una sugerencia excelente. —Baltke asintió un poco demasiado entusiastamente—. Se la pasaré al comandante Fel.

—Quizás deberíais dejar de torturar a Han hasta que podáis confirmar mi respuesta. —Leia utilizó de nuevo la Fuerza, intentando hacer que Baltke pensara que era una buena idea—. *Estoy* diciendo la verdad.

Baltke se puso en pie y presionó su comunicador.

—Espera.

El torturador de Han miró por encima de su hombro y luego se detuvo, con el escalpelo láser todavía sostenido contra la oreja de Han.

Leia exhaló con alivio.

—Gracias —dijo—. Para cuando recibierais un mensaje de Coruscant, no habría quedado bastante de él para…

—¿Coruscant? —preguntó Baltke, pareciendo confundido.

—Es *ahí* donde está vuestra fuente, ¿no? —Leia concentró toda su atención en Baltke, alerta a cualquier rastro de engaño… en su cara o en la Fuerza—. ¿O está con la flota?

—Tendrás que preguntarle al capitán Fel. —El tono de Baltke era servicial, como si realmente creyera que Jagged podría decírselo—. Él es el único que sabe quién es la fuente.

Baltke inclinó la cabeza y frunció el ceño, sin duda escuchando instrucciones en un auricular oculto y Leia intentó no ahogarse con el nudo creciente de decepción en su garganta. Incluso si Baltke estaba de alguna manera derrotando a su propio suero de la verdad, no había ni rastro de engaño ni en su cara ni en la Fuerza. Hasta donde *él* sabía, Jagged Fel era la única persona que conocía la identidad del traidor de la misión.

La cara de Baltke se volvió de un tono azul más claro.

—Eres muy lista, princesa. Pero la inteligencia tiene un precio. —Presionó de nuevo su comunicador—. Termina.

El oficial volvió a cortar, quitándole la oreja a Han, y luego dio un paso atrás con el apéndice sujeto entre su pulgar y su índice. La boca de Han se abrió en un rugido y él sacudió la cabeza, salpicando una línea de sangre a lo largo de la cara azul del hombre. Leia se enfadó tanto y se puso tan enferma en su interior que tuvo que luchar para evitar las nauseas.

—¡Espero que recuerdes mi advertencia, comandante! —gruñó Leia—. Porque con certeza yo lo hago.

—Por supuesto —replicó agradablemente Baltke—. Y espero que *tú* recuerdes lo que ocurrirá si intentas algo tan tonto. —De nuevo la pantalla mostró a los dos guardias apuntando sus pistolas charric a la parte trasera de la cabeza de Han—. Ahora quizás deberíamos discutir las actividades de tu hija.

—No tiene sentido. Sabes más que yo —dijo Leia. Todavía estaba en estado de shock por lo que aca-

baba de ver. Los chiss eran soldados duros y astutos, pero no había creído que realmente torturaran a un prisionero, especialmente no cuando uno de sus oficiales al mando había prometido otra cosa. Por supuesto, el hecho de que Jagged hubiera sentido que era necesario *hacer* tal promesa sugería que Leia estaba siendo un poco inocente—. Pero estoy segura de que tampoco creerás *eso*.

Baltke parecía confuso.

—*Quiero* creerte, princesa. Sólo dinos porqué está liderando ella el enjambre killik de tierra.

—¿Cómo voy a saberlo? —le espetó Leia—. Porque es una Unida.

Baltke resopló en alto e inclinó la cabeza y Leia empezó a recuperar el control de sí misma, a comprender que no iba a ayudar a Han o a los Jedi al permitir que su miedo y su frustración la controlaran. Se volvió hacia la videocámara oculta.

—E incluso si Jaina no fuera una Unida —dijo lentamente Leia—, los Jedi no podemos condonar el especiecidio. Estamos *totalmente* en contra de lo que estáis haciendo aquí. Cualquier ayuda que le estemos dando a los killiks, *esa* es la razón. —Miró hacia la pantalla y cuando el oficial permaneció junto a la figura sangrante de Han, ella añadió—: Todo lo que los Jedi estamos intentando hacer es terminar con la guerra.

—Al derrotarnos a *nosotros* —replicó Baltke.

Leia negó con la cabeza.

—No. Al destruir la Colonia y restaurar a los killiks a su estado anterior de nidos desorganizados.

Baltke se burló.

—Quizás el capitán Solo y tú no os lleváis tan bien estos días. —Miró hacia la imagen sangrante de Han—. Tal vez eso es por lo que sigues mintiendo.

Leia utilizó de nuevo la Fuerza.

—No… estoy… mintiendo.

—¿No estás mintiendo? —Incluso bajo el poder de la influencia mental, Baltke sonó poco convencido—. Entonces los Jedi son tontos. Lo que sugieres no se puede hacer.

—Nosotros creemos que sí. —Leia se volvió de nuevo hacia la videocámara—. Preguntasteis porqué los Jedi nos oponíamos a vosotros. Dejadme que lo explique.

El suelo y la silla de interrogatorio empezaron a estremecerse con el temblor de la aceleración repentina. Baltke frunció su ceño mellado y resopló suavemente cada vez que inhaló. La Fuerza se cargó con anticipación… y con fatalismo extraño y estoico.

Leia esperó hasta que volvió la atención de Baltke.

—¿Algo va mal? —preguntó entonces.

—Nada de nada —dijo él con aire satisfecho—. Todo va bastante bien, de hecho.

Leia no sintió engaño en su respuesta.

—¿Entonces cómo es que estáis tan preparados para morir?

El ojo de Baltke se abrió mucho por la sorpresa, pero habló.

—Porque —dijo— soy un soldado, princesa Leia. —Volvió a su asiento e hizo un gesto para que ella continuara—. Pero por favor no malgastes nuestro tiempo con más mentiras. Nuestra sesión será interrumpida pronto.

—Muy bien —dijo Leia—. La nave continuó temblando, sugiriendo que estaban acelerando hacia la batalla—. Ya sabéis cuál era la misión del *Halcón*.

—Sí. Vuestra tarea era reuniros con vuestra hija y su compañero de mente. —Baltke estaba hablando un poco rápido ahora, con el suero de la verdad y la excitación de la batalla sirviendo para agitarle—. Entonces ibais a entrar en espacio chiss e intentar in-

filtraros en nuestros centros de mando y control con equipos de comandos killiks.

—No es así —dijo Leia—. En realidad, el plan era atacar sólo *un* centro, utilizando una variación de la misma táctica que los killiks utilizaron para capturar al *Almirante Ackbar*.

Baltke arqueó la ceja por encima de su ojo rojo.

—¿*De verdad*? —preguntó luego con voz interesada.

—La idea era hacer que capturarais el *Halcón* —explicó Leia—. Mientras que nos estabais interrogando, un enjambre de comandos killiks (son más o menos del tamaño de tu pulgar) saldrían de los compartimentos de contrabando del *Halcón* para infestar vuestra instalación y hacerse con el control en el momento oportuno.

Mientras Leia explicaba esto, Baltke frunció el ceño y presionó un dedo contra su auricular sin parecer darse cuenta de que lo estaba haciendo.

—No os preocupéis. Vuestra nave está a salvo —dijo Leia—. Esa parte de nuestro plan dependía de conseguir la cooperación de Jaina. Dado que no nos hemos reunido con ella, todavía no hemos recogido a ningún killik.

—Comprenderás que queramos comprobarlo por nosotros mismos.

—Adelante —dijo Leia—. Si me das un comunicador, instruiré a Ce-Trespeó para que os muestre como abrir los compartimentos.

Baltke empezó a alargar la mano hacia su comunicador, luego pareció contenerse y sonrió.

—Bonito intento, princesa. —Miró a uno de los guardias tras ella—. Traiga un codificador de voz. Haremos que *grabe* el mensaje.

El guardia recibió la orden y la puerta runruneó al abrirse tras Leia. Un momento después la nave

empezó a corcovear y a estremecerse más perceptiblemente.

—¡Estamos entrando en la atmósfera!

—Eso parece —replicó calmadamente Baltke—. Todavía estamos confusos sobre este plan vuestro. ¿Cómo esperabais que capturando uno de *nuestros* centros de control y mando ayudara a destruir la Colonia?

—No es así —dijo Leia—. Eso era sólo para conseguir vuestra atención. Luke está destruyendo la Colonia por sí mismo.

—Ahora *sé* que sois tontos —dijo él—. ¿Cómo podría hacer eso un Jedi?

—Al destruir al Nido Oscuro y a su Reina Invisible —dijo Leia—. Eso debería estar completado a estas alturas.

—Intentasteis eso en Qoribu —apuntó Baltke—. Fallasteis miserablemente.

—Esta vez, estamos mejor preparados —dijo Leia—. Nuestros científicos han desarrollado unas cuantas armas para perturbar la mente colectiva de los killiks. Y tenemos a una flota de ataque de la Alianza para apoyarnos.

La voz de Baltke se volvió burlona.

—¿Y una vez que el Nido Oscuro desaparezca, creéis que los killiks volverán a ser "bichos buenos"?

—Para nada —dijo Leia—. Esa es sólo la primera parte del plan de Luke. Él debería estar llegando aquí muy pronto para completar la segunda.

—¿Cuál es?

—Destruir a Unu y eliminar a Raynar Thul en su papel como líder de la Colonia —dijo Leia—. Puede llevar un poco de tiempo, pero nuestros científicos están seguros de que una vez que Raynar ya no sea capaz de controlar los nidos al ejercer su Voluntad a través de la Fuerza, la Colonia se volverá desorganizada

y entrará de nuevo en un ciclo autoregulador. Entonces ya no será una amenaza para nadie.

—Una teoría interesante —dijo Baltke. Empezaron a corcovear incluso con más fuerza que nunca y la celda empezó a calentarse, una indicación de que estaban descendiendo tan deprisa que la nave estaba teniendo problemas para disipar el calor de la fricción atmosférica—. ¿Qué quieres decir exactamente con "eliminar" a Raynar Thul?

—Lo que haga falta —dijo Leia—. A Luke nunca le ha gustado la idea de un Jedi liderando un gobierno y este es un buen ejemplo de porqué.

—¿Así que vais a asesinarle? —preguntó Baltke.

—Esa es una posibilidad, pero no sé qué ha decidido Luke —dijo Leia—. Aunque puedo prometerte esto: Raynar Thul es un problema Jedi y haremos lo que haga falta para arreglarlo.

Baltke consideró todo esto durante un momento.

—Suena plausible —dijo entonces. Se puso en pie, negando con la cabeza y se volvió hacia la pantalla—. Pero puedo ver que vamos a tener que cortarle algo más a tu marido.

—¿*Qué*?

La pantalla mostró a un médico chiss vendándole la oreja a Han. Y, por la pinta que tenía, soportando la peor sarta de maldiciones de su vida.

—Tu historia no se sostiene —le dijo Baltke a Leia—. Atacar *uno* de nuestros centros de mando no contribuye en nada a ese plan.

—Eso es porque los Jedi no vemos a los chiss como a un enemigo —dijo Leia—. Luke nunca quiso causar ningún daño a la Alianza, sólo dejar las cosas claras.

—¿Eso es así? —preguntó Baltke—. Me temo que no lo vemos.

Las luces parpadearon cuando la nave empezó a

disparar sus armas pesadas. Leia comprobó la pantalla de nuevo, preguntándose porqué Han estaba todavía allí. Los noghri deberían haberle liberado a estas alturas.

Ella devolvió su atención a Baltke.

—La cuestión era mostraros que los killiks son capaces de infiltrarse incluso en vuestras instalaciones más seguras. La Alianza aprendió eso de la manera difícil con el *Ackbar*. Los killiks lo robaron delante de las narices de nuestro mejor almirante de la flota.

—Bwua'tu puede ser *vuestro* mejor almirante —dijo Baltke—. Pero puedo asegurarte que ningún almirante chiss cometería tal error. Si, realmente, *fue* un error.

—No creo que estés muy seguro de eso —dijo Leia. En la pantalla, el médico se apartó e hizo alguna clase de broma que provocó que el atormentador de Han se riera—. Si lo estuvieras, no habrías sido tan curioso cuando describí la misión del *Halcón*.

—Meramente estaba siendo prudente —le contestó Baltke—. Una abundancia de precaución no es nunca un desperdicio.

—Si realmente crees en la precaución, entonces pensarás sobre lo que te estoy diciendo —dijo Leia—. Los killiks pueden colarse en cualquier lugar. Son *insectos*. Todo lo que tienen que hacer es poner huevos en unos cuantos soldados heridos y dejar que los llevéis a casa a bordo de una fragata médica y toda una base estará infiltrada. O podrían ocultarse en un carguero de suministros que vuelve y luego infestar un planeta entero. Antes de que lo sepáis, toda vuestra sociedad estará llena de killiks… y no tengo que decirte qué significa eso. Os convertiréis en un imperio de Unidos.

—¿Y los Jedi creen que estaríamos mejor dejando

que la Colonia amase nidos en nuestra frontera hasta que estén listos para atacar?

—Creemos que los chiss estarían mejor terminando con la guerra a *nuestro* modo —dijo Leia—. Nunca ganareis la guerra a vuestra manera. No es *posible* exterminar a los killiks. Ellos estaban construyendo ciudades nidos en Alderaan veinte mil años antes de que el imperio chiss naciera y estarán construyendo ciudades nido en vuestras fronteras veinte mil años después de que desaparezca.

Una confiada sonrisa burlona centelleó en la cara de Baltke y Leia sintió algo perturbador en la Fuerza: algo frío y amenazador y final. Decidiendo abandonar lo de los noghri, Leia se abrió a Saba, concentrándose en la imagen sangrante de Han en la pantalla, permitiendo que su alarma inundara sus pensamientos.

Las emociones de Saba eran extrañamente tranquilizadoras, al menos para una barabel, y Leia recibió la impresión distintiva de que Han estaba a salvo. Desafortunadamente, Leia no sentía confianza.

Baltke inclinó de nuevo la cabeza y se volvió brevemente hacia la videocámara oculta y luego miró de frente a Leia.

—Les pasaré tu advertencia a mis superiores. —Se dirigió hacia la puerta—. Pero ahora me temo que debo ir a mi puesto. Esperamos tener bajas pronto.

—¿Eres un médico?

Leia no pudo ocultar su sorpresa.

—Un cirujano de batalla, para ser precisos. —Baltke se quitó el parche del ojo, revelando un órgano perfectamente sano debajo y se dirigió hacia la puerta—. Los interrogatorios son un deber secundario.

—¡Espera! —le ordenó Leia.

Baltke se detuvo, claramente a pesar de sí mismo. La miró enfadado.

—Cuando te dije que los killiks durarían sobrevivirían a la Ascendencia, sonreíste burlonamente —dijo Leia—. Dime porqué.

—¿Qué estás haciendo? ¿Utilizar un truco mental Jedi? —demandó Baltke—. Será culpa tuya si tengo volver a hacerle daño al capitán Solo.

Leia miró a la pantalla y vio al médico que todavía estaba en pie junto a Han, riéndose con el torturador. Algo no tenía sentido. Saba claramente había pretendido tranquilizarla sobre Han y sin embargo Leia podía ver que él no había sido rescatado todavía. De hecho, que ni siquiera parecía cerca de ser rescatado.

El guardia que quedaba empezó a caminar hacia delante tras Leia. Ella le agarró con la Fuerza y luego le lanzó contra el rincón de la videocámara. Él chocó de cabeza con un fuerte *thunk,* luego cayó al suelo y no se movió.

Leia volvió a mirar a Baltke y puso el poder de la Fuerza en su voz.

—¿*Por qué* crees que los killiks no pueden ganar?

La cara de Baltke se retorció en una máscara de resistencia, pero el suero de la verdad hizo imposible que mintiera.

—Porque *nosotros* hemos desarrollado nuestra propia solución al problema killik —dijo—. Y *nuestro* plan funcionará.

Intentó irse hacia la puerta de nuevo, pero Leia le empujó con la Fuerza contra la pared.

—¿Qué clase de solución?

—Una p-permanente. —Baltke lanzó una mirada ansiosa a la pantalla y luego dijo—: Es demasiado tarde para salvar a tu marido. Sólo suéltame.

—Han va a estar bien. —Leia utilizó la Fuerza para empezar a trabajar en las cerraduras de las esposas que la mantenían en la silla—. Tú, por otra

parte, tienes problemas. ¿O has olvidado lo que dije sobre cualquier cosa que le ocurriera a Han?

—Lo recuerdo.

—Bien. —La primera esposa se abrió—. Podrías querer ser un poco más informativo sobre esta "situación permanente".

Baltke negó con la cabeza, pero no pudo resistirse al poder de su propia droga.

—P-p-parásitos.

—¿Parásitos? —preguntó Leia. La segunda esposa se abrió—. ¿Vais a infectarlos con parásitos?

Baltke asintió.

—En cualquier momento —dijo—. Después de que los killiks activen su trampa.

—¿Trampa?

—Ya sabes —dijo él—. ¿No es eso por lo que os volvisteis de la Luna Rota?

La boca de Leia se abrió.

—¿Sabéis que los killiks se esconden allí?

—Lo sospechábamos. —Baltke parecía casi orgulloso—. Estamos contando con que nos embosquen.

—No lo entiendo. —Leia alargó su mano hacia el guardia inconsciente y llamó su pistola charric hasta su mano—. ¿Contando con que os embosquen para *qué*?

—Para que nos entreguen una resonante derrota —dijo Baltke.

Leia comprendió el resto del plan chiss.

—Y mañana, todos los nidos tendrán un gran baile de la victoria.

—Exacto —dijo Baltke—. Los killiks no son los únicos que pueden jugar al juego de la infestación.

—¿Cuánto tiempo? —preguntó Leia. Cuando Baltke no respondió, ella volvió a preguntar, esta vez utilizando la Fuerza—. ¿*Cuánto tiempo*?

—Tendremos que seguir luchando durante un

tiempo —respondió Baltke—. El parásito no será fatal durante un año.

—Y para entonces, se habrá dispersado por toda la Colonia.

Baltke sonrió.

—¿Ves? *Podemos* ganar la guerra a nuestra manera.

—¿Estás loco? —gritó Leia—. ¡Eso es especiecidio!

Ella utilizó la Fuerza para abrir las ataduras de sus tobillos. Entonces oyó runrunear la puerta de la celda al abrirse tras ella. Pensando que el otro guardia había vuelto con el codificador de voz que Baltke había pedido, o que los oficiales vigilando desde la sala de control habían enviado refuerzos, se lanzó fuera de la silla y rodó por el suelo, luego se giró, levantó su pistola charric capturada… y se encontró apuntándola a la guapa cara de su sinvergüenza favorito.

—¿*Han*?

—Guao. ¡Tranquilízate, princesa! —Han levantó las manos—. Sé que llego tarde, tuvimos que encargarnos primero de la sala de control.

—¡No me importa! —gritó Leia, recuperándose de su sorpresa. Se lanzó a los brazos de Han, dándose cuenta apenas de que Cakhmaim y Meewalh se deslizaban más allá para hacerse con el control de Baltke y del guardia inconsciente. Entonces alargó la mano y tocó las orejas de él—. ¡Ambas están aquí!

—Cariño, ¿estás bien? —Han la apartó de él y la estudió con una mirada preocupada, hasta que se dio cuenta de la pantalla del rincón, que continuaba mostrando al médico y al torturador de pie junto a la cabeza sangrante de Han—. ¡Hey! ¡Ese pobre rodder se parece a *mí*!

VEINTE

Una voz familiar retumbó por un largo túnel… como un martillo golpeando dentro de su cabeza, como un giro centrifugándola a través de la oscuridad… con un dolor frío por debajo de las rodillas y un dolor frío de los hombros para arriba.

Nada en medio. Sólo insensibilidad.

Entonces de nuevo la voz, llamando a Mara de vuelta, comandando su atención.

Luke dando órdenes… demasiado rápidamente. Y no lo bastante cerca para seguirlas.

¡Frena, Skywalker!

Luke continuó.

—Nadahacambiado. Estamos burruburrub —estaba diciendo él—. Uruburruplan. Cilghalestará en urburbubu equipos de recolección y luegoservirácomo la asesora científica de Kyle urburub operaciones de dispersión dentro de la propia Colonia.

Mara abrió los ojos y se encontró mirando a un cegador borrón blanco. Todo olía a esterilimpiador

y había máquinas siseando y ronroneando a todo su alrededor. Intentó sentarse y se encontró sujeta firmemente por una correa a la altura del pecho.

—¿Cómo de volátil *es* la nanotecnología? —preguntó una profunda voz duros desde algún lugar a su derecha—. ¿Va a convertir nuestros InvisiblesX en basura justo bajo nosotros?

—Sólo si la dejas escapar del contenedor de estasis —replicó Cilghal. Su voz y la del duros sonaban de alguna manera ahogadas—. Incluso entonces, tendrás muchísimo tiempo para ir EV antes de que el daño se vuelva crítico.

La brillantez sobre su cabeza se concentró y Mara la reconoció como la blancura suavemente iluminada del techo de una nave enfermería. Le llevó un momento comprender porqué estaba aquí, después volvió la cabeza y vio una maraña de tubos intravenosos enganchados a su brazo y lo recordó: la bola del arma rompedora que había atravesado su traje de vacío y su abdomen. Había destruido uno de sus riñones y ningún trance curativo podía reparar *eso*.

La enorme cabeza de su médico bith, Ogo Buugi, apareció sobre ella.

—Bien, estás despierta. ¿Cómo te sientes?

—¿Canmag eeeig kiii mmme seeentttog? —graznó Mara. Se suponía que había sido "*¿Cómo crees que me siento?*" pero su garganta estaba tan seca como un pantano en Tatooine y su lengua era demasiado pesada para levantarla—. Jjaattaa.

Buugi asintió aprobadoramente, con su sonrisa medio oculta por los pliegues epidérmicos que colgaban de sus mejillas.

—Bien. Eso era lo que esperaba.

Mara consideró utilizar la Fuerza para estrellarlo contra el techo.

—La operación fue muy bien. No hubo ninguna

complicación —continuó Buugi—. Ya tenemos un riñón creciendo en el tanque de clonación. Lo insertaremos en un par de semanas y en un mes estarás lista para empezar la rehabilitación.

—¿Un *mes*? —gritó Mara—. ¿Eres un médico o un...?

—Será mejor que deje que yo me encargue, doctor Buugi. —Jacen apareció al lado de la cama de Mara, sentado en una silla flotante con una bolsa de drenaje colgando de su lado—. La tía Mara puede ser un poco irritable justo después de que despierte.

Buugi sonrió más marcadamente y asintió.

—Ya veo. —Colocó una mano delicada de largos dedos sobre el antebrazo de Mara y luego dijo—: Necesitas ser paciente con esto. Incluso los Jedi no pueden hacer crecer un riñón de la noche a la mañana.

—Gracias por el consejo, doctor —respondió Mara, suavizando su tono—. Y gracias por parchearme. —Mara esperó a que Buugi se fuera y luego se volvió hacia Jacen—. ¿No deberías estar en un tanque de bacta?

—Con los killiks reteniendo todavía Thyferra, la flota se está quedando sin bacta —explicó Jacen, moviendo su silla para acercarla al lado de su cama—. Voy a estar fuera de la acción durante un par de semanas de todas maneras, así que pensé en ahorrarlo para alguien que no tenga un trance curativo.

Mara asintió con aprobación.

—Buena idea. Muy considerada. —Apuntó a la bolsa de drenaje que colgaba de su lado—. ¿Cómo es?

—Inconveniente —dijo Jacen—. Tengo agujeros en tres órganos diferentes y no puedo moverme lo bastante bien para luchar hasta que los arregle.

—Conozco la sensación —dijo Mara. Alargó la mano hacia el brazo de él e hizo una mueca ante el

dolor ahogado que el esfuerzo envió a través de la parte inferior de su espalda—. Gracias, Jacen. Ella habría acabado conmigo.

—Casi lo *hizo* —dijo Jacen—. Si no hubieras sido tan rápida con ese rifle láser, ninguno de nosotros estaría aquí.

—De todas maneras. —Mara le apretó el brazo y luego le preguntó—: ¿Sabemos qué le pasó a ella?

La expresión de Jacen se volvió sombría.

—El alto mando de inteligencia de Pellaeon ha estado revisando los videos de la batalla. Un esquife dejó Gorog justo antes de que lo voláramos. Nadie lo desafió. Nadie ni siquiera pareció verlo, incluidos los controladores de combate.

Mara tenía una mala sensación.

—Lomi Plo.

—Eso es lo que el tío Luke piensa.

Mara utilizó la Fuerza para operar los controles de la cama y levantar la parte superior de su cuerpo. El cambio de posición envió otro dolor ahogado a través de la parte inferior de su espalda, pero ella apartó el dolor y miró por la puerta hacia el vestíbulo de la enfermería, donde Luke se estaba reuniendo con Cilghal y los otros Maestros.

—¿Y él se está adhiriendo a su plan?

Jacen asintió.

—¿Quién va a ocupar nuestros lugares?

—Nadie —dijo Jacen, con un ligero fruncimiento de ceño traicionando su desaprobación—. Cilghal se ofreció a liderar un equipo ella misma de manera que Kyp, er, el *Maestro* Durron pudiera respaldar a Luke, pero el tío Luke no lo quiso ni oír. Según los mapas de inteligencia que Juun y Tarfang dejaron, los equipos de recolección sólo necesitaron cosechar nanotecnología de quince medios diferentes dentro de la nebulosa, pero van a tener que sembrar más de

un millar de planetas en la Colonia. Tresina Lobi está fuera de la acción con algunas quemaduras por la colisión y el tío Luke no quería sacar a otro Maestro de los equipos de dispersión. Cree que los sistemas ambientales nanotecnológicos son lo que mantendrán a los killik a raya. A largo plazo, en cualquier caso.

El corazón de Mara se hundió.

—¿Así que va a ir tras Raynar él sólo?

—El almirante Pellaeon está llevando la flota a Tenupe —dijo Jacen—. Los escuadrones Espectro y Pícaro estarán asignados específicamente a apoyarle y tendrá una compañía de droides aplastabichos de Lando. Pero ambos sabemos que no serán capaces de hacer mucho una vez que el duelo de la Fuerza empiece.

—Y Lomi Plo tampoco va a abandonar —dijo Mara.

—No es probable —dijo Jacen—. A menos que ese disparo láser que conseguiste la matara primero.

Mara le dirigió una mirada agria.

—¿Cuántas posibilidades crees *tú* que hay de eso?

—Más o menos las mismas que tú —confesó Jacen—. Él tendrá que acabar con ambos. Lomi Plo y Raynar.

El estómago empezó a dolerle a Mara por el miedo.

—Jacen, no podemos dejarle hacer eso solo.

—No creo que tengamos elección en el asunto —dijo Jacen—. ¿Has intentado ya ponerte en pie?

Fuera en el vestíbulo, Luke despidió a los Maestros y se volvió para entrar en la habitación de Mara, con el fiel R2-D2 siguiéndole de cerca.

—¿Estás *loco*? —demandó Mara cuando apenas habían cruzado la puerta.

Luke se detuvo y lanzó una mirada tímida hacia

atrás en dirección a los Maestros que se marchaban antes de volver a mirarla.

—Lo has oído.

—Será mejor que no hayas estado pensando en ocultarme *eso* a mí, granjero.

—Por supuesto que no. —Luke se llegó hasta el lado de su cama y le cogió la mano y entonces le lanzó a Jacen una mirada severa—. Pero *había* esperado contártelo yo.

—Luke, la Colonia no va a ganar esta guerra de la noche a la mañana —dijo Mara—. Espera hasta que Jacen y yo podamos respaldarte. Raynar es inexperto, pero es poderoso.

Jacen asintió mostrando su acuerdo.

—Y Lomi Plo será…

—No puedo —dijo Luke, interrumpiéndoles. Cerró una mano sobre el hombro de Jacen—. He estado sintiendo algo urgente de Leia. Esta guerra está llegando a un punto crítico *ahora*.

—¿Sabes *cómo*? —preguntó Jacen.

Luke negó con la cabeza.

—Todo lo que puedo decir es que las cosas no fueron bien en Tenupe. El *Halcón* nunca conectó con Jaina. Creo que tal vez los chiss ya estaban allí atacando.

El corazón de Mara se saltó un latido, pero las comisuras de la boca de Jacen se elevaron casi hasta una sonrisa.

—Entonces no deberíamos interferir —dijo Jacen—. Si mamá y papá pueden recuperar a Jaina y a Zekk, mantenernos fuera del camino de los chiss podría ser lo mejor para la galaxia.

Luke frunció el ceño.

—Jacen, eres tan malo como tu padre —dijo—. Crees que la respuesta a todos los problemas con los insectos es empezar a aplastarlos.

—No a todos los problemas con los insectos —dijo Jacen—. Sólo a este. Pensé que había dejado eso claro.

—Lo has hecho —dijo Luke—. También dejaste claro que seguirías al liderazgo de la orden en este asunto.

—Sólo era una sugerencia —replicó Jacen—. ¿Es que un Caballero Jedi no puede expresarse ya por aquí?

La expresión de Luke se suavizó.

—Por supuesto —dijo—. Pero media docena de veces deberían ser suficientes. Soy muy consciente de tu opinión sobre los killiks y, lo creas o no, la *he* considerado.

—Vale. Siento volver a sacar el tema. —Jacen pareció más decepcionado que arrepentido, lo que le sugirió a Mara que era sincero sobre seguir el liderazgo de la orden, incluso si estaba en desacuerdo con él—. Pero todavía creo que deberías esperar hasta que la tía Mara y yo podamos respaldarte. No solventarás nada si Raynar te mata.

—O si lo hace Lomi Plo —añadió Mara. Se había estado volviendo más y más impresionada con Jacen cada día que pasaba desde que Luke asumió el liderazgo en solitario de la orden e incluso estaba empezando a preguntarse si él podría ser un segundo al mando adecuado algún día dentro de poco—. No creo que puedas acabar con los dos, Luke.

—Entonces tendré que acabar con ellos de uno en uno —dijo Luke—. Porque si espero a que los dos os recuperéis, Lomi Plo también tendrá tiempo para recuperarse. Igual que Gorog. Lomi nunca va a estar más débil de lo que lo está justo ahora.

El tono de Luke era el más firme que Mara había oído jamás y ella pudo sentir a través de su vínculo de la Fuerza que él no se apartaría de su plan.

Pero Jacen, bendito él, estaba determinado a intentarlo.

—Y tú *todavía* no estás listo para enfrentarte a ella.

Los ojos de Luke centellearon con resentimiento, o podría haber sido dudas en sí mismo.

—*Yo* juzgaré eso, Jacen.

—Por supuesto. —Jacen separó sus manos en un gesto de rendición y Mara pensó que vio algo brillando, como la luz de la luna bailando en un río, centelleando en lo más profundo de sus ojos marrones—. Tú *eres* el Gran Maestro.

—Gracias, Jacen —dijo Luke. Se volvió hacia Mara y ella sintió el más débil picor de energía de la Fuerza envolviendo su cuerpo—, y ahora, si me disculpas, me gustaría un…

La boca de Luke se abrió mucho y luego él frunció el ceño por la confusión.

—¿Padmé?

—¿Padmé? —repitió Mara—. Luke, ¿de qué estás hablando…?

—¿Mara? —Luke sonó decepcionado. Sacudió la cabeza como para aclararla—. No lo entiendo.

—Ni yo tampoco —dijo Mara.

—¿Mara? —Ahora la voz de Luke estaba asustada—. ¿Qué pasa?

—Buena pregunta —dijo Mara.

Ella se volvió hacia Jacen, pero él sólo se llevó un dedo a los labios y acerco más su silla flotante a Luke. R2-D2 emitió un silbido confundido y levantó una extensión hidráulica con un sensor médico al final.

—¡*Mara*! —Luke se volvió y pulsó el botón de llamada de emergencia junto a la cama de Mara, pero Jacen hizo un movimiento con sus manos y el botón no se presionó. Luke no pareció darse cuenta

de esto. Él se volvió de nuevo hacia Mara y colocó sus dedos sobre la garganta de ella, comprobando su pulso—. No puedo encontrarle el pulso. Erredós, llama a una droide Emedé. ¡Dile que se dé prisa!

R2-D2 giró hacia el enchufe de datos para obedecer, pero Jacen utilizó la Fuerza para desconectar la energía de las bandas de rodadura del droide.

Mara cruzó la mirada con Jacen.

—De acuerdo, Jacen. Esto ha ido demasiado lejos.

Todavía no. El mensaje reverberó sin palabras dentro de la cabeza de Mara. *Debe aprender*.

Mara sintió otra oleada de energía de la Fuerza pasar sobre ella y Luke gritó con horror y miró hacia R2-D2.

—*Erredós*, ¿qué te está llevando tanto tiempo?

R2-D2 lanzó un silbido frustrado y giró un fotorreceptor acusador hacia Jacen. Luke no pudo soportarlo más. Levantó una mano y empezó a llenarla con energía de la Fuerza dadora de vida.

—Jacen, no podemos esperar. Tenemos que revivirla nosotros mismos. —Apuntó hacia el respirador de emergencia colgando de la pared—. Coge el respirador.

Luke se inclinó sobre Mara y empezó a colocar sus manos sobre el pecho de ella… hasta que Jacen levantó un brazo y lo alejó de un empujón.

—¡*Jacen*! —gritó Luke—. ¿Qué pasa contigo?

—Nada —dijo calmadamente Jacen—. Y tampoco pasa nada con la tía Mara.

La mirada de Luke se volvió de nuevo hacia Mara y ella no pudo decidir si él parecía más sorprendido o aliviado.

—¡Estás… estás viva de nuevo!

—Nunca estuve muerta —dijo Mara—. Creo que Jacen está intentando dejar algo claro.

Luke se volvió de nuevo hacia Jacen, todavía demasiado confuso para estar enfadado.

—No lo entiendo, Jacen. ¿Qué está…?

—No estás listo para enfrentarte a Lomi Plo de nuevo —le interrumpió Jacen—. Y acabas de demostrarlo.

La confusión de Luke empezó a desvanecerse y su furia empezó a crecer rápidamente.

—¿*Tú* me hiciste eso a mí?

Jacen negó con la cabeza.

—Te lo hiciste tú mismo —dijo—. Tu miedo te traiciona.

Mara de repente comprendió lo que Jacen había hecho. O más bien, lo que *no* había hecho.

—Luke, creo que sería mejor que le escucharas. —Se abrió a su marido a través de su vínculo de la Fuerza, añadiendo una súplica privada que sabía que él no le negaría—. Hazlo por mí.

Luke resopló, pero se volvió hacia Jacen.

—De acuerdo, estoy escuchando —dijo—. Y será mejor que sea bueno. Salvar la vida de Mara no te da derecho a manipularme.

—Yo no hice eso —dijo Jacen—. Todo lo que hice fue sacar tu miedo a la superficie. Tú mismo creaste la ilusión.

—¿Recuerdas lo que pasó en la nave nido? —preguntó Mara—. Después de que me alcanzaran, no pudiste moverte. Luke, te congelaste.

—Y entonces ya no pude ver más a Lomi Plo —dijo Luke, volviéndose más calmado. Se volvió hacia Jacen—. ¿*Tú* me hiciste lo mismo?

—Lo dudo. —Jacen se volvió incómodo y su mirada se apartó—. Eso fue sólo una ilusión de espejo que aprendí de los Fallanassi.

—Pero demostró que todavía eres vulnerable a Lomi Plo —dijo Mara.

—No temes por ti mismo —dijo Jacen—. Temes por otros. Y ahora Lomi Plo sabe eso. Lo utilizará contra ti.

Luke asintió y un destello de reconocimiento apareció en sus ojos.

—Los miedos no son tan diferentes de las dudas. Tengo que enfrentarme a los míos…

—No —dijo Jacen—. Tienes que *eliminarlos*.

—¿Eliminarlos? —preguntó Mara—. Eso es pedir mucho. Especialmente antes de que lleguemos a Tenupe.

—Pero *puedo* hacerlo —dijo Luke—. Tengo que hacerlo.

—¿Cómo? —demandó Mara—. No puedes dejar de preocuparte por tu familia.

—No tiene que hacerlo —replicó Jacen—. Sólo tiene que rendirse.

—¿Rendirse? —preguntó Mara.

—Vergere me enseñó a abrazar mi dolor al rendirme a él. —Jacen se volvió hacia Luke—. Convertí al dolor en parte de mí, algo contra lo que nunca lucharía o negaría. Tienes que hacer lo mismo con tu miedo, tío Luke. Entonces no tendrá poder sobre ti.

—Eso puede ser más fácil decirlo que hacerlo —dijo Luke.

—Para nada. Sé justo por dónde empezar. —Jacen utilizó la Fuerza para levantar a R2-D2 hasta ellos—. Lo primero que tu miedo mostró fue la cara de tu madre. Y antes de la batalla, te negaste a ver qué pasó después de que tu padre la lanzara con la Fuerza.

—¿Así que necesito verlo ahora?

—Sólo si quieres matar a Lomi Plo —dijo Jacen.

Mara quería disuadir a Luke, ahorrarle el dolor de ver morir a su madre a manos de su padre. Pero él estaba determinado a matar a Lomi Plo y a terminar con esta guerra según los términos Jedi y ella sa-

bía que Jacen tenía razón, que Luke no podía tener éxito hasta que abrazara sus miedos como Jacen había aprendido a abrazar su dolor.

—Jacen tiene razón. Si vas a ir tras Lomi Plo, necesitas hacer esto. —Mara alargó el brazo hacia la mano de él—. No puedes cambiar lo que hay en ese holo. Sólo puedes aceptarlo.

—Eso es muy diferente a aceptar que te hieran. O que mueras —apuntó Luke—. No podría hacer nada para evitar lo que le pasó a mi madre, pero cuando te hirieron, yo estaba allí.

—Y aun así no pudiste hacer nada para evitar qué me pasó a *mí* —le rebatió Mara—. Estabas bastante ocupado con Lomi Plo, según recuerdo.

—Apenas aguantaba —aceptó Luke.

—Algunas cosas no las puedes controlar —dijo Jacen—. Si las temes, entonces esas cosas te controlan a *ti*.

Luke negó con la cabeza.

—No estoy seguro de tener tiempo para esto —dijo—. ¿Y qué pasa si estás equivocado? ¿Qué pasa si las heridas de Lomi Plo son suficientes para distraerla?

—No estoy equivocado —le rebatió Jacen—. Mira, puedes pensar que dejas a un lado tus miedos cuando vas a una batalla, que los entierras. Pero nunca los enterrarás lo bastante profundo como para ocultarlos de Lomi Plo, sin importar en qué condiciones esté ella. Así que tendrás que tratar con este problema *ahora*. Porque como has apuntado, Lomi Plo se está curando mientras hablamos.

Luke dejó escapar un largo suspiro.

—De acuerdo. —Se volvió hacia R2-D2—. Muéstrame el holo donde mi madre muere.

R2-D2 lanzó un trino interrogador.

—Vamos a ir a la batalla de todas maneras —di-

jo Luke—. Si no quieres terminar navegando naves de esclavos para Lomi Plo, será mejor que empieces donde lo dejamos la última vez.

R2-D2 dio un silbido profundo, luego se inclinó hacia delante y activó su holoproyector. La imagen de Padmé, Anakin y Obi-Wan Kenobi apareció en el suelo, con Padmé ahogándose, Anakin con un brazo extendido hacia ella y Obi-Wan aproximándose a Anakin.

—¡Te he dicho… que… la sueltes! —estaba ordenando Obi-Wan.

Anakin agitó su brazo hacia un lado. Padmé salió volando del holo y Anakin se dirigió hacia delante para encontrarse con Obi-Wan.

—¡Tú la volviste contra mí! —le acusó Anakin.

Obi-Wan negó con la cabeza.

—Eso lo hiciste tú solo.

La pareja dejó el holo cuando R2-D2 se retiró y se giró para apartarse de ellos. Durante un momento, sus voces se pudieron oír discutiendo de fondo, desvaneciéndose lentamente mientras Obi-Wan acusaba a Anakin de caer presa de su rabia y de sus ansias de poder. Entonces sus voces se desvanecieron completamente cuando la forma encogida de Padmé volvió al holo, tendida en una cubierta de metal.

Un nudo de pena se formó en el estómago de Mara y ella sintió a Luke estremecerse por la pena. R2-D2 extendió un apéndice para agarrar y empezó a intentar arrastrar la forma inconsciente de Padmé para ponerla a salvo.

De algún lugar fuera del holo, llegó la voz de C-3PO

—¿Qué estás haciendo? Vas a hacerle daño. ¡Espera!

Los distantes sonidos de una pelea con sables láser se elevó en algún lugar fuera del holo y entonces

C-3PO apareció y cogió cuidadosamente a Padmé en sus brazos. Empezó a subir al esquife de apariencia sofisticada que habían visto en el último holo, con R2-D2 detrás de él, pitando.

—¡Estoy teniendo cuidado! —dijo C-3PO—. La tengo bien sujeta, pero me preocupa mi espalda. Espero que sea capaz de mantenerse recta bajo este peso.

C-3PO entró en el esquife y dejó a Padmé en una cama en un camarote. El holo se emborronó cuando R2-D2 avanzó rápidamente a través de varios minutos de verla tendida allí. Entonces Obi-Wan llegó para comprobar cómo estaba ella y apartarle el pelo hacia atrás.

El holo parpadeó durante un instante y luego empezó de nuevo en la sala de observación de una sala de operaciones. Obi-Wan estaba allí con C-3PO, Yoda y un humano alto y moreno. Mara reconoció al hombre como Bail Organa, alguien a quien espiaría más tarde cuando se convirtió en Mano del Emperador. Un droide médico entró en la sala de observación y empezó a hablar con Obi-Wan y los otros.

—Médicamente, está completamente sana. —La voz del droide era metálica, pero sorprendentemente comprensiva para una máquina—. Por razones que no podemos explicar, la estamos perdiendo.

—¿Se está muriendo?

Obi-Wan sonó como si no creyera al droide.

—No sabemos porqué —replicó el droide—. Ha perdido la voluntad de vivir. Necesitamos operar rápidamente si vamos a salvar a los bebés.

*—¿*Bebés*? —Esto lo dijo Bail Organa.*

—Está embarazada de mellizos —dijo el droide.

—Salvarlos, debemos —añadió Yoda—. Son nuestra última esperanza.

El droide médico volvió a la sala de operaciones y

uno de los pitidos de R2-D2 sonó en el holo.

—Es alguna clase de proceso reproductivo, creo —dijo suavemente C-3PO.

Después de unos minutos, Padmé susurró algo al droide médico y Obi-Wan fue llamado a la sala de operaciones. Él fue hasta el lado de ella y su voz saliendo por el holoaltavoz de R2-D2 sonó incluso más metálica y distante que de costumbre.

—No abandones, Padmé —dijo él.

Ella levantó la mirada hacia él, pareciendo muy débil.

—¿Es una niña?

—Todavía no lo sabemos. —Obi-Wan miró hacia el droide operando sobre el tronco de ella—. En un minuto… en un minuto.

Padmé se encogió por el dolor y entonces el droide médico levantó un pequeño bulto hasta ponerlo a la vista.

—Es un niño —anunció.

La voz de Padmé era tan débil que apenas era audible.

—Luke… —Ella sonrió débilmente, luchando por extender una mano para tocar la frente del bebé y luego repitió—:… Luke.

El droide médico sacó otro bulto.

—Y una niña —anunció.

—Leia —dijo Padmé.

Obi-Wan se inclinó más cerca.

—Tienes mellizos, Padmé. Te necesitan… ¡aguanta!

Padmé negó con la cabeza.

—No… puedo.

Se encogió de nuevo y tomó la mano de Obi-Wan. Parecía haber un colgante pendiendo de sus dedos cuando ella hizo esto, pero el holo no era lo bastante claro para ver de qué clase.

—Ahorra fuerzas —le urgió Obi-Wan.

La mirada de Padmé se volvió distante.

—Obi-Wan… hay… bien en él. Sé que lo hay… aun.

Ella dejó escapar un jadeo repentino y entonces su mano cayó fuera de la de Obi-Wan, dejando el colgante pendiendo de los dedos de él. Él lo cogió en su palma, luego giró su mano y empezó a estudiar la joya con una expresión consternada.

El holo terminó y R2-D2 trinó una pregunta.

—Gracias, Erredós —dijo Jacen cuando Luke no respondió—. Eso es todo lo que necesitábamos ver.

R2-D2 volvió a ponerse derecho, entonces giró su fotorreceptor hacia Luke y lanzó un silbido de disculpa.

—No hay nada por lo que disculparse, Erredós —dijo Mara. Aunque Luke parecía compuesto de boca para fuera, ella podía sentir cuánto estaba luchando por contener su pena, por evitar que su angustia estallara en una explosión de furia y dolor—. Había que hacerlo.

Jacen tomó el codo de Luke y entonces apretó hasta que la mirada en blanco de Luke se volvió finalmente hacia él.

—Maestro, ¿puedes cambiar lo que viste en el holo?

Luke negó con la cabeza.

—Por supuesto que no.

—Exacto. Sólo puedes aceptarlo —dijo Jacen—. Algunas desgracias las puedes evitar y lo harás. Pero otras… a veces todo lo que puedes hacer es abrazar el dolor.

Luke puso una mano sobre la de su sobrino.

—Lo entiendo. Gracias.

—Bien —dijo Jacen—. Ahora utiliza lo que estás sintiendo. Tu furia y tu pena pueden hacerte más po-

deroso. Utilízalas cuando te encuentres con Raynar y Lomi Plo y les *derrotarás*.

Una oleada repentina de disgusto pasó por el vínculo de la Fuerza entre Mara y Luke y Luke frunció el ceño y apartó su brazo de Jacen.

—No, Jacen —dijo—. Ese es el modo de utilizar la Fuerza de Vergere. No funcionará para mí.

La cara de Jacen se volvió preocupada.

—Pero eres uno contra dos y ellos tendrán todo el potencial de la Colonia entera para aprovecharlo. ¡Necesitarás todo el poder que puedas conseguir!

—No —dijo Luke—. Necesitaré *fortaleza*. Y eso viene de mi manera de utilizar la Fuerza.

Jacen lanzó una mirada preocupada hacia Mara y ella también empezó a tener miedo.

—Luke, comprendo tu duda —dijo Mara—. Pero me sentiría mejor si llevaras a otro Maestro o a dos…

—He tomado mi decisión. —Luke sonrió y le apretó el brazo suavemente—. No la temas. *Acéptala*.

VEINTIUNO

Se había vuelto claro que, por una vez, Han y Leia Solo no llegarían en el momento crucial. Una tormenta incesante de fuego megaláser había convertido el cielo verde de Tenupe en una sábana centelleante de carmesí y al interminable aguacero en una llovizna caliente y de olor apestoso. Una docena de clases diferentes de lanzaderas de rescate estaban flotando sobre el río anegado, intentando sacar a los supervivientes chiss medio ahogados de sus islas sumergidas. Nubes de Qeeq del tamaño de un puño y de Aebea de un metro de largo estaban saliendo zumbando de la jungla para atacar, atorando el interior de las turbinas con sus cuerpos hechos puré y aplastándose contra los cascos hasta que su peso solo hacía caer las naves como una piedra en el río.

El momento crucial había pasado. Tal vez Jaina había malinterpretado la situación cuando se abrió a su madre en la Fuerza o quizás algo había retrasado al *Halcón*. Difícilmente importaba. La batalla ya no

se podía detener. Zekk estaba descendiendo se entre la cubierta deshojada de la jungla con su InvisibleX esclavizado al de él y todo lo que quedaba ahora era activar la trampa de UnuThul y ver morir a los chiss.

Cuando los InvisiblesX se acercaron, el vínculo mental de Jaina y Zekk se restauró. No lo abarcaba todo como lo había hecho cuando estaban con Taat (vivir con otros nidos lo había debilitado), pero la conexión seguía siendo lo bastante fuerte como para que Jaina conociera la sensación de urgencia que llenaba cada fibra del cuerpo de Zekk y para que comprendiera la razón para ello. UnuThul iba a venir con la Flota de la Luna.

Los patines apenas se había posado en el suelo de la jungla antes de que el astromecánico de Jaina estuviera abriendo la cubierta y trinando una bienvenida.

—Yo también me alegro de verte, Escurridizo —dijo Jaina—. ¿Todos los sistemas están listos?

El droide dio un silbido afirmativo y Jaina sintió una oleada de preocupación de Zekk. Ella parecía apaleada y agotada y sangrante. Quizás no estaba lista para empezar misiones de vuelo.

—¿Crees que los chiss esperarán mientras nos echamos una siesta? —le replicó Jaina. Sin esperar una respuesta, se volvió hacia su asistente de comunicaciones Wuluw y alargó la mano para frotar un antebrazo a lo largo de una antena—. Sentimos que te hiciéramos matar tantas veces, Wuluw.

—*Burru* —zumbó Wuluw—. *U bru*.

—Ten cuidado tú también —dijo Jaina—. Algún día, la Canción tendrá un verso sobre tu valentía en la Batalla de Tenupe.

—*Rrrr*. —Las mandíbulas de Wuluw chasquearon por la timidez y luego ella movió sus cuatro brazos con modestia—. *Uburr.*

Jaina y Zekk se rieron y entonces Jaina subió a su InvisibleX, recuperó su traje de vuelo de la cabina y gustosamente se quitó sus ropas de combate endurecidas por el barro.

Acababa de subir al asiento del piloto cuando su madre de repente la tocó a través de la Fuerza. Leia parecía terriblemente alarmada y claramente estaba intentando advertir a Jaina y a Zekk sobre algo, pero la sensación era demasiado vaga para decir más.

Entonces Jaina y Zekk sintieron a Saba abriéndose también a ellos, abriéndose a un agrupamiento de batalla. Ellos hicieron lo mismo y la situación se volvió inmediatamente clara. Saba y Leia estaban aquí, en algún lugar cerca de Tenupe y necesitaban a Jaina y Zekk en el aire. Algo terrible se acercaba, algo que había que detener.

Jaina se abrochó precipitadamente su arnés de seguridad y luego miró hacia Wuluw y Zekk y ella se preguntaron si esto era algo sobre lo que deberían advertir a los killiks.

¡*Sí*! La impresión vino de Saba y de Leia, tan fuerte que Jaina y Zekk lo oyeron dentro de sus mentes como una palabra real. ¡*Debéis*!

Wuluw empezó a volverse y a irse, pero Jaina la cogió con la Fuerza y la hizo flotar de vuelta hasta el InvisibleX.

—¡*Urubu rubuhu*! —zumbó la killik cuando Jaina la suspendió junto al caza—. ¡*Brurb*!

—No te preocupes, no vas a venir con nosotros —dijo Jaina—. E incluso si fueras a venir, realmente dudo que estallaras. Los InvisiblesX tienen compensadores inerciales.

—¿*Urb*?

—Necesitas advertir al enjambre —dijo Jaina—. Se acerca algo malo.

—¿*Rr*?

—No lo sabemos. Mi…

Jaina se detuvo, insegura de si debía revelar la fuente de su presentimiento. Había oído cómo habían interferido sus padres con la evacuación de Utegetu y sabía que la Colonia desaprobaría cualquier esfuerzo para terminar con la guerra, así que Zekk y ella pensaban ambos que era probablemente mejor no mencionar a Leia y Saba.

—Estamos teniendo una fuerte sensación de la Fuerza. —Jaina devolvió a Wuluw al suelo—. Advierte al enjambre. ¡Y alerta a UnuThul!

Jaina bajó la cubierta del InvisibleX y dio energía a los motores repulsores y después siguió a Zekk hacia arriba hasta la parte superior de la jungla, donde los mogos deshojados estaban ahora rotos y ardientes. Los disparos de megaláser chiss estaban cosiendo las nubes como una ráfaga de rayos bespineses, encendiendo columnas de un kilómetro de larga de fuegos centelleantes y convirtiendo la parte inferior del cielo en una región de una tormenta de llamas y vientos calientes y agitados.

Los dos Jedi ascendieron hacia el techo de nubes medio cegados por los instantes alternativos de brillo carmesí y oscuridad tormentosa, confiando sus manos en las palancas de control a la Fuerza, moviéndose y rodando a través de un bosque de energía crepitante. Apenas eran conscientes de un área tranquila junto al río, donde un flujo errático de lanzaderas chiss estaba descendiendo entre la masa de killiks girando sobre las islas. A pesar de lo angustioso que era ascender a través de la andanada, era mucho mejor que la alternativa: ser visto por un piloto de rescate y tener a un escuadrón de desgarradores saltando hacia ellos.

La cubierta de nubes hizo el ascenso especialmente desafiante. Los rayos de megaláser no parecían tanto descender como manifestarse en mitad de la

niebla. Jaina y Zekk se encontraban constantemente reaccionando más que anticipando, rodando para alejarse de una columna de llamas que se desvanecía sólo para encontrar una nueva estallando delante. Para hacer peor las cosas, sus pantalla tácticas revelaban a dos escuadrones de desgarradores dando vueltas a través de las nubes alrededor de ellos, suficiente para hacer que incluso los Jedi apretaran los dientes y maldijeran en voz baja.

Zekk quería que se supiera que él era el únicamente responsable por los dientes apretados. Hasta que se había convertido en el compañero de mente de Jaina, ni siquiera había *oído* nunca la mayoría de las maldiciones que estaban rebotando dentro de su cabeza.

Cuando salieron de las nubes en la vastedad esmeralda de la atmosfera superior de Tenupe, ambos exhalaron de alivio. Un torrente cegador de energía todavía estaba crepitando alrededor de ellos, pero ahora que estaban por encima de la lluvia y las nubes, la situación se parecía un poco más a las batallas a las que se habían acostumbrado en el espacio. Con énfasis en el *poco*. Los rayos megaaumentados estaban saliendo en abanico desde cincuenta puntos sobre sus cabezas. Las naves que los disparaban todavía estaban tan distantes que apenas eran motitas contra el cielo, pero *estaban* descendiendo rápidamente, siguiéndose las unas a las otras hacia abajo en una espiral abierta y dejando rastros de largos penachos de humo de entrada gris que revelaba sus posiciones.

Jaina arrugó el ceño. Una flota militar saliendo de la órbita con las baterías centelleando podía ser terrible, pero era difícilmente algo que Leia y Saba esperaran que Jaina y Zekk detuvieran con un par de InvisiblesX. La advertencia tenía que apuntar a otra

cosa, algo que los dos Caballeros Jedi no habían visto todavía.

—Escurridizo, dame una lectura táctica completa de esa flota —ordenó Jaina—. Estoy buscando algo que no encaje en el perfil de ataque.

Escurridizo trinó una aceptación y luego hizo aparecer un mensaje en la pantalla: UNA FLOTA ESPACIAL LLEVANDO A CABO UN APOYO CERCANO A TIERRA NO ENCAJA EN NINGÚN PERFIL DE ATAQUE DE MIS ARCHIVOS.

—Tus archivos no incluyen la Batalla de Bogo Rai —dijo Jaina.

¿Y LOS TUYOS SÍ?

—Los de ReyaTaat sí —dijo Jaina. ReyaTaat había sido una vez una oficial de inteligencia chiss llamada Daer'ey'ath—. Es una batalla chiss famosa. La Colonia lo aprendió cuando Taat encontró a Daer'ey'ath espiándonos y la recibió en el nido.

OH.

El despliegue de la flota apareció en la pantalla táctica de Jaina. La fuerza de ataque de apoyo de tierra del enemigo consistía en treinta destructores estelares y sus escoltas, una flotilla realmente sorprendente capaz de incinerar la jungla desde las copas a las raíces en kilómetros a la redonda. Pero los chiss estaban siendo extrañamente descuidados, dejando sólo a un puñado de destructores estelares y a sus escoltas en órbita para proporcionar cobertura superior. Cuando UnuThul llegara con el Enjambre de la Luna, iba a hacer algo más que hacer sangrar a la flota enemiga y rechazarla: iba a aplastarla contra Tenupe.

Los chiss han cometido su último error, dijo Zekk a través de su conexión mental. *Después de que UnuThul destruya su flota entera, no serán* capaces *de presionar la guerra.*

Los chiss estarán debilitados, estuvo de acuerdo Jaina. En algún lugar en lo más profundo de su mente, sabía que la destrucción total de la flota era un arma de doble filo, que debilitar demasiado a los chiss sólo envalentonaría a la Colonia y prolongaría la guerra. Pero no parecía así para UnuThul. Ella podía sentir la excitación de él a través de la Fuerza. Era un impulso oscuro dentro de ella, haciéndose más poderoso a cada momento y llevándola inexorablemente hacia una guerra total y sangrienta. *La marea cambiará y la Colonia les aplastará como a bichos.*

Zekk se rió ante el insulto y la sensación de su diversión hizo que Jaina se pusiera un poco triste. Había habido una época en la que la risa habría estallado también de sus labios y a ninguno habría sabido, ni les habría importado, quién se había reído primero.

Entonces Jaina sintió algo más de Zekk (una repentina oleada de alarma) y se dejaron caer rápidamente de nuevo entre las nubes donde sería difícil verles. Cuatro escuadrones de desgarradores habían empezado a descender delante de la fuerza de ataque principal, escoltando a un par de deshojadores chiss y trazando un arco amplio para evitar la andanada de megaaumentados.

Jaina y Zekk se abrieron a los deshojadores en la Fuerza y de repente se sintieron enfermos y fríos. *Esas* naves eran lo que Leia y Saba habían querido que interceptaran. Había algo terrible a bordo de esos dos deshojadores, algo tan siniestro y mortal que había sobrecargado sus sentidos de peligro a casi cien kilómetros de distancia.

Navegando con los instrumentos, giraron hacia un vector de intercepción y poco después, habían escapado del área de la andanada. UnuThul sintió también pronto la amenaza. Una presión oscura se

elevó dentro de sus pechos, empujándoles tras los dos deshojadores, urgiéndoles a atacar *ahora*. Eso fue todo lo que pudieron hacer para resistir su Voluntad, para permanecer en las nubes hasta que realmente estuvieran en posición de tener éxito.

Finalmente, cuando los dos deshojadores se habían acercado tanto que la flota principal no se arriesgaría a disparar a la pelea, Jaina y Zekk corrieron hacia delante. Permanecieron en las nubes hasta que estuvieron directamente bajo sus objetivos, luego tiraron hacia atrás de las palancas de control y subieron recto hacia arriba. Jaina armó un par de torpedos de protones (la Colonia ya no podía adquirir el baradio necesario para fabricar bombas sombra) y luego designó al deshojador de la derecha.

—Acabaremos con ese, Escurridizo. Házmelo saber cuando tengamos una fijación de objetivos.

El droide trinó su acuerdo y, durante un momento, pareció como si sus InvisiblesX pudieran alcanzar la distancia de ataque sin ser vistos.

Entonces los desgarradores de los escuadrones que iban a la cola empezaron a dejarse caer hacia abajo para encontrarse con ellos. Parecían estar moviéndose a cámara lenta, dado que la atmósfera incluso a esta altura era lo bastante espesa para frenar un caza y hacerlo pedazos si maniobraba demasiado marcadamente. Pero las distancias también eran más pequeñas (docenas de kilómetros en lugar de cientos) y en unos pocos segundos, los puntos oscuros de los primeros cazas chiss estuvieron a la vista y empezaron a hacer llover disparos de cañón sobre los InvisiblesX.

Escurridizo informó que tenía una fijación de objetivos. Jaina confirmó que era la nave correcta y luego sintió a Zekk hacer lo mismo. Lanzaron sus torpedos juntos y vieron a los puntos blancos de las co-

las de propulsión desvanecerse en el cielo verde.

Un segundo después, el primer disparo láser se estrelló contra los escudos delanteros de Jaina, derramando fuego naranja delante de su cubierta y haciendo que reverberara dentro de la cabina como los impactos en los escudos no lo hacían nunca en el espacio. Zekk se deslizó más cerca y ligeramente por delante de ella, consiguiéndole tiempo a ella para que sus escudos se recuperaran al colocarse entre ella y sus atacantes. Continuaron ascendiendo así, separados apenas cinco metros, moviéndose y esquivando como uno, devolviendo el fuego a los desgarradores.

Entonces Escurridizo trinó con sorpresa y Jaina comprobó su pantalla táctica para encontrar ambos grupos de torpedos de protones detonando a veinte kilómetros de los deshojadores, mucho antes de donde cualquier contramedida debería haber tenido efecto.

—¿Qué hutt ha pasado?

La pantalla táctica volvió a emitir los últimos segundos y Jaina vio a cuatro desgarradores llegar a toda prisa para interceptar a los torpedos de protones de cabeza. Uno de los pilotos fue lo bastante afortunado para hacer estallar su objetivo en el aire con fuego de cañón, pero los otros tres fallaron y detuvieron a los torpedos al estrellarse contra ellos.

Eso es exagerado. ¡Incluso para un chiss!, dijo Zekk a través de su mente compartida.

Quizás los deshojadores no tienen contramedidas, sugirió Jaina.

O quizás los chiss sólo quieren estar realmente *seguros de que esas naves entregan su carga*, dijo Zekk.

Zekk recibió un impacto en sus escudos y entonces Jaina se deslizó hasta la posición delantera. Los escuadrones enemigos venían de cabeza, una táctica

loca tan peligrosa para ellos como lo era para sus objetivos. Venían en oleadas de cuatro, con los líderes ya tan cerca que eran del tamaño de puños. Jaina y Zekk escogieron al segundo por la izquierda y dispararon juntos, agujereando sus escudos al conseguir darle con cinco impactos de cañón simultáneamente.

Antes de que la bola de fuego desapareciera, Jaina y Zekk cambiaron de objetivo. La primera oleada estaba ahora tan cerca que podían ver los disparos láser saliendo de las puntas de las "garras" apuntadas hacia adelante que le daban sus apodos a los cazas. Los Jedi dispararon de nuevo, apuntando hacia donde la Fuerza les decía que la nave iba a estar más que donde estaba. El piloto se acomodó a ellos al moverse en su línea de fuego y el caza se desvaneció en un centelleo de fuego amarillo.

Jaina y Zekk estaban justamente volviendo su atención hacia su siguiente víctima cuando el impacto de un triple disparo de cañón estremeció la cabina de Jaina. Su panel de instrumentos se iluminó con luces de agotamiento y advertencias de daños, pero ella no pudo oír las alarmas, o el trinar de Escurridizo, por encima del rugido de la explosión.

Zekk se deslizó en la posición delantera y empezaron a verter disparos de cañón sobre el siguiente desgarrador. Los dos supervivientes de la primera oleada habían crecido en diámetro aparente hasta el tamaño de la cabeza de un bith, pero estaban rodando mientras hacían una espiral y oscilando arriba y abajo y moviéndose tanto ahora que, a una distancia tan corta, los InvisiblesX no podían apuntar sus cañones láser lo bastante rápidamente para alcanzar a sus objetivos.

Escurridizo hizo aparecer un mensaje en la pantalla de Jaina. ES IMPERATIVO QUE DEMOS LA VUELTA INMEDIATAMENTE. ¡HEMOS PERDIDO EL CONDEN-

SADOR DE NUESTRO ESCUDO DELANTERO!

—¿Y? —preguntó Jaina—. Todavía tenemos escudos delanteros, ¿no?

HASTA QUE SUFRAMOS EL SIGUIENTE IMPACTO, replicó Escurridizo. Y SI NOS VEMOS FORZADOS A EYECTAR, ¡NO TENGO PARACAÍDAS!

—Relájate —dijo Jaina—. Yo tengo la Fuerza.

Los chiss rodaron finalmente en la dirección equivocada. Un trío de impactos atravesó sus escudos y le arrancó una garra de ataque, enviándole hasta un giro incontrolado. Él se desvaneció en las ondulantes nubes gris verdosas de abajo y luego el último desgarrador estaba sobre ellos, no evadiendo, sólo viniendo directamente hacia los InvisiblesX con los cuatro cañones centelleando.

Los escudos de Zekk se sobrecargaron y centellearon al apagarse en un segundo. Antes de que Jaina pudiera moverse hasta la posición delantera, el InvisibleX de él había recibido un impacto en el morro y otro en un ala superior y el desgarrador todavía seguía viniendo.

Entonces Jaina comprendió que el piloto no tenía intención de apartarse. Con Zekk y con ella volando en una formación sobrepuesta, la explosión de una colisión en mitad del aire sería suficiente para acabar con ambos.

La idea apenas había entrado en la mente de Jaina antes de que Zekk se estuviera separando hacia la izquierda. Jaina se separó en la dirección opuesta, intentando forzar una duda al hacer que el enemigo eligiera entre los objetivos.

El chiss era demasiado bueno para dudar. Él cambió de objetivos suavemente y apuntó al lado del InvisibleX de Jaina, atravesando sus escudos y haciéndole agujeros en el fuselaje del tamaño de cabezas. Incapaz de dispararle, ella utilizó la Fuerza pa-

ra apuntar el desgarrador hacia abajo, redirigiendo el fuego de él y forzándole a una zambullida que le llevó bajo el caza estelar de ella en lugar de estrellarse contra este.

Cuando el caza pasó a toda velocidad, la Fuerza crepitó claramente con la frustración del piloto. Con una sensación de frustración muy *humana*. Jaina se abrió a él y sintió una presencia demasiado familiar.

—Maldita sea —murmuró ella. *Jagged Fel.*

Sabiendo que era mejor no dejar que un piloto de desgarrador, particularmente *este* piloto de desgarrador, se colocara tras ella, Jaina pivotó el InvisibleX sobre su ala y se lanzó tras él.

—Escurridizo, abre un canal de saludo con nuestro objetivo.

El droide chilló una larga objeción, que Jaina apenas pudo oír por encima de todas las alarmas de daños y que ella no pudo leer porque su pantalla estaba apagada.

—Los protocolos de comunicación no se aplican ahora mismo —dijo Jaina, adivinando por lo que su astromecánico estaba enfadado—. El enemigo ya sabe donde estamos. Pueden *vernos*.

Escurridizo silbó una negación.

—Si tengo que hacerlo yo mismo, voy a eyectarte —dijo Jaina.

El canal estaba abierto para cuando ella se colocó tras el desgarrador.

—Jag, ¿qué estás haciendo aquí? —demandó ella.

—Intentando derribarte —dijo Jag—. Pero lo olvidé. Eso se suponía que era un secreto militar. Ahora creo que tengo que matarte.

Jaina probablemente no debería haberse sorprendido por la amargura en la voz de Jag, pero lo estaba y él casi se liberó al rodar hacia la izquierda. Afortunadamente, Zekk estaba allí lanzando disparos láser

a la cola de emisión del desgarrador y Jag tuvo que deslizarse de vuelta hasta la mira de Jaina cuando la estática de sobrecarga empezó a deslizarse sobre sus escudos. Intentó escapar de nuevo al girar marcadamente hacia la derecha, pero esta vez Jaina estaba preparada y le forzó a volver al enviar un torrente de disparos de cañón más allá del flanco de él.

—Jag, no deberías tomarte esto tan personalmente —dijo Jaina. Se dio cuenta de que él estaba girando gradualmente, intentando alejarles de los deshojadores—. Tú y yo habíamos terminado mucho tiempo antes de que Zekk y yo conociéramos a Taat.

—¿Crees que me *importa* las antenas de quien frotes? —replicó Jagged—. Traicionaste tu honor.

—¿Nuestro honor? —Jaina estaba confusa—. No te hemos hecho ninguna…

—Yo garanticé la libertad bajo palabra de Lowbacca en Qoribu —le recordó Jagged—. Y me devolviste la cortesía con traición, en el Depósito de Suministros Thrago y en la Batalla de Snevu. La reputación de mi familia ha sufrido.

Al igual que sus finanzas, si Jaina recordaba correctamente los términos de la garantía. El Aristocra Formbi había dicho que los Fel tendría que pagar cualquier daño que Lowbacca causara si violaba su palabra. Y antes de volver a la Alianza, había tomado parte en la destrucción no sólo de varios millones de litros de combustible espacial, sino también de docenas de desgarradores y de un par de naves capitales.

—Jag, lo siento —dijo Jaina. La segunda oleada de desgarradores llegó al alcance visual e, ignorando la posibilidad de alcanzar a Jagged por accidente, abrieron fuego contra los InvisiblesX—. En la urgencia de la situación, la garantía de palabra simplemente no se nos ocurrió.

—No te disculpes. La culpa es toda mía. —Jagged continuó su giro y empezó a subir, intentando preparar a Jaina y a Zekk para sus compañeros de ala—. Nunca debí haber cometido el error de pensar que los Jedi teníais honor.

La recriminación dolió más de lo que debería haber dolido, tal vez porque Jaina y Zekk sabían que estaba justificada. Y porque Jaina sabía que reflejaba el desdén actual de Jagged por ella. Pero esto era la guerra y no se podían permitir que los sentimientos personales interfirieran con detener a esos deshojadores, no cuando fuera lo que fuera lo que llevaban las naves tenía una sensación tan malevolente y mortal.

—Jagged, nosotros, *yo*, quiero que sepas que todavía te quiero. Y siempre te querré. —Jaina activó sus sensores de ataque y fijó el desgarrador de Jagged como objetivo principal—. Pero si puedes eyectar, deberías hacerlo ahora.

Jaina y Zekk abrieron fuego.

Pero Jagged ya había entrado en un Giro de Desgarrador, girando su caza alrededor de su cabina con forma de bola y derramando disparos láser en todas direcciones mientras caía en una espiral errática imposible de fijar como objetivo. Era una táctica popular en el combate espacial, pero en una atmósfera era tan peligrosa y difícil que la mayoría de los pilotos habrían preferido correr el riesgo de estar sin escudos y con un motor. Sin embargo Jagged Fel de alguna manera se las arregló para evitar que la resistencia del aire desgarrara su caza y para cuando se desvaneció en las nubes, ya estaba emergiendo del giro y estaba empezando a subir.

Tal vez no deberíamos advertirle la próxima vez, sugirió Zekk.

Sólo estás diciendo eso porque estás celoso, bromeó Jaina.

Sí, pero no por ti, replicó Zekk. *¡Nadie puede volar de esa manera sin la Fuerza!*

Un disparo de cañón centelleó más allá de la cabina de Jaina, tan cerca que le hizo una ampolla por el calor a la cabina, y Zekk y ella se volvieron y se hundieron. Con sus escudos delanteros caídos y los chiss comportándose más como pilotos suicidas killiks que como pilotos de desgarrador, su única oportunidad de detener a los deshojadores descansaba en alcanzar a las dos naves en las nubes, donde sus InvisiblesX pudieran permanecer ocultos hasta que atacaran. Los desgarradores les perseguirían, pero Jaina y Zekk todavía tenían intactos los escudos traseros y serían capaces de soportar la pequeña paliza que recibirían antes de ponerse a cubierto.

Apenas habían entrado en las nubes antes de la presión oscura empezara a crecer dentro de sus pechos de nuevo. UnuThul no quería que esperaran. Quería que atacaran *ahora*. Jaina y Zekk se abrieron a él en la Fuerza, intentando hacerle ver que posiblemente no podían tener éxito, que sus InvisiblesX apenas estaban aguantando de una pieza y que su única esperanza de éxito descansaba en ocultarse.

UnuThul no lo comprendió. O no le importó. La presión oscura se volvió implacable, hasta que ellos pensaron que sus corazones se derrumbarían. Aun así, permanecieron en las nubes, acudiendo a la fortaleza el uno del otro para resistirse a UnuThul, con Jaina utilizando la Fuerza para estabilizar la mano de Zekk cuando el InvisibleX de él empezaba a girar hacia arriba y con Zekk abriéndose para empujar la palanca de control de ella hacia delante cuando ella empezaba a tirar hacia atrás. Debido a que la pantalla de Jaina no funcionaba y a que la vaina del sensor de Zekk había sido destruida, tenían que navegar sólo con sus sentimientos, manteniendo siempre

los morros de sus apaleados cazas apuntados hacia la amenaza que sentían en la Fuerza.

E incluso cuando Jaina y Zekk se acercaron de nuevo a sus objetivos, sintieron a Leia y a Saba luchando con sus propios problemas muy arriba. A veces, su madre parecía tensa y preocupada y, otras veces, Saba y ella estaban claramente en combate, llenando el agrupamiento de batalla con furia y miedo y determinación. Jaina y Zekk ansiaban ayudar, pero eran demasiado disciplinados para ignorar a los deshojadores, incluso sin la influencia de UnuThul.

Una oleada de sorpresa atravesó el agrupamiento de batalla y de repente Leia y Saba parecieron confusas, esperanzadas y aterrorizadas, todo a la vez. La presión oscura dentro de Jaina y Zekk se volvió más poderosa que nunca y ellos se encontraron asomando sus cubiertas sobre las nubes a pesar de sí mismos.

Los deshojadores sólo estaban a unos cuantos kilómetros por encima, ahora tan cerca que Jaina y Zekk podían ver claramente sus siluetas parecidas a halcones. Y los contornos con forma de gota de dos enormes bombas colgando bajo cada ala.

Cada una de las naves estaba fuertemente rodeada por un cordón defensivo de desgarradores, con otros seis cazas en formación más alejada en posición de intercepción. Habría otra docena de emboscados chiss incluso más lejos, circulando bajo entre las nubes, listos para golpear en el instante en que los InvisiblesX se dejaran ver.

Muy por encima de los deshojadores, una red distante de luz estaba centelleando de un lado a otro entre la flota chiss que descendía y los límites más bajos del espacio. Con las pantallas tácticas de ambos sin funcionar, era imposible para Jaina y para Zekk decir exactamente qué estaba ocurriendo… pero podían

adivinar. UnuThul había llegado con el Enjambre de la Luna y había lanzado su ataque prematuramente, probablemente esperando distraer la atención de los chiss y hacer que fuera más fácil para ellos derribar a los deshojadores. Y a juzgar por los sentimientos en el agrupamiento de batalla, Leia y Saba y el resto de la tripulación del *Halcón* se habían vistos atrapados en medio de ello.

La táctica no cambió nada en lo que respectaba a Jaina y Zekk. Sus mejores oportunidades de éxito, tan pequeñas como eran, todavía descansaban en…

Una nueva presencia se unió al agrupamiento: la presencia oscura y extrañamente familiar de una Unida twi'leko. *Alema Rar*.

Una oleada de revulsión se elevó dentro de Jaina y Zekk. Y dentro de Leia y Saba también. Alema era la holoniña para todo lo que preocupaba al Maestro Skywalker sobre la nueva visión de la Fuerza de los Jedi. Ella era la prueba viviente de que *había* un lado oscuro, porque ella se había aventurado en esa oscuridad y había perdido el camino tan completamente que incluso Luke había dejado de tener la esperanza de redimirla. Se había vuelto en una cosa retorcida y enfadada que abandonaba los juramentos como a los novios, que le volvía la espalda a los compañeros leales y traicionaba las confianzas sagradas y atacaba ferozmente a aquellos que no le habían mostrado nada excepto amabilidad.

Y nada de eso importaba, porque ahí estaba ella en un InvisibleX, ocultándose en las nubes a unos cuantos kilómetros por detrás de Jaina y Zekk. Los chiss no tenían ni idea de que ella estaba allí y Jaina y Zekk comprendieron ahora porqué la presión oscura dentro de ellos se había vuelto tan fuerte, porqué UnuThul estaba tan ansioso por que ellos se sacrificaran en un gesto fútil.

Ellos no eran más que una diversión. Alema, Heraldo de la Noche del Nido Oscuro, era la auténtica potencia de fuego. Para UnuThul, este era el modo más seguro de detener la maldad que colgaba de las alas de los deshojadores.

Leia y Saba se abrieron a la Fuerza, urgiendo a Jaina y Zekk a resistirse a la Voluntad de UnuThul, a adherirse a su propio plan y a atacar desde las nubes.

Jaina y Zekk empujaron sus impulsores hacia delante, luego tiraron de sus palancas de control hacia atrás y empezaron a subir en una espiral salvaje que hizo que sus astromecánicos chillaran advertencias de estrés en las estructuras. Sin escudos delanteros que compartir, no tenía sentido volar en una formación tan cerrada. En su lugar, subieron en espirales paralelas, trazando un ángulo a través de los morros de los deshojadores para interrumpir sus descensos.

Los chiss se movieron rápidamente para detenerlos, con los anillos defensivos moviéndose para permanecer entre los dos InvisiblesX y sus objetivos, con los interceptores bajando para enfrentarse a ellos con los cañones láser centelleando. Jaina y Zekk devolvieron el fuego de manera efectiva pero sin entusiasmo, destruyendo hasta hacerlo pedazos a un desgarrador y sabiendo que esos pilotos estaban siendo sacrificados como diversión. Justo igual que ellos mismos.

—Escurridizo, ¿puedes conseguir una fijación de torpedos en alguno de los deshojadores?

Las bombas, cuatro en cada nave, eran idénticas al prototipo que Jag había destruido en las dunas sobre el nido Iesei.

El droide replicó con un trino afirmativo, pero añadió un largo silbido descendente que sugería que cuestionaba la inteligencia de este ataque.

—¡No discutas! —Jaina armó todos sus torpedos

de protones y sintió a Zekk haciendo lo mismo—. Sólo házmelo saber cuando estés listo.

El droide emitió un breve silbido.

Jaina disparó sus siguientes dos torpedos de protones y vio con horrorizada fascinación como un par de desgarradores se dejaban caer delante de los puntos de emisiones que encogían. Un momento después, fue cegada momentáneamente cuando un par de mareantes centelleos iluminaron el cielo entre ella y los deshojadores.

Imaginando que debía estar ahora dentro del alcance, Jaina empezó a lanzar fuego de cañón láser al deshojador que Escurridizo había fijado. El anillo defensivo se estrechó incluso más, agrupándose para absorber los ataques en sus propios escudos y dejando la popa de la nave muy expuesta a un torpedo de protones.

Aun así, Alema no atacó. ¿Estaba esperando a que los emboscados chiss se dejaran ver… o a que Jaina y Zekk fueran destruidos en el cielo? El rencor que Leia y Saba estaban vertiendo en el agrupamiento dejaba claro qué pensaban *ellas*.

Dos torpedos de protones salieron disparados del InvisibleX de Zekk hacia el segundo deshojador. Un desgarrador chiss se dejó caer hacia abajo y aniquiló el primer torpedo con una andanada de disparos de cañón. Los pilotos intentando interceptar el segundo torpedeo quedó cegado por la explosión y este se deslizó más allá de la pantalla defensiva para detonar contra los escudos del vientre del deshojador. Casi inmediatamente, Jagged Fel y una docena de emboscados más salieron de entre las nubes para empezar a martillear los escudos traseros de Jaina y Zekk.

Atrapados en un devastador fuego cruzado y muy superados en números, lo único sensible que Jaina y Zekk podían hacer era alejarse rodando. Escurridi-

zo empezó a silbar y dar bocinazos, sin duda alabando la sabiduría de presentar sus escudos traseros de sus colas al enemigo y huir mientas todavía podían.

En su lugar, Jaina lanzó su último grupo de torpedos de protones y aceleró hacia su objetivo, vertiendo un torrente constante de disparos de capón delante de ella y haciendo todo lo que podía para hacer que pareciera que pretendía atacar al deshojador. Zekk reprodujo todos sus movimientos, dirigiéndose hacia el segundo deshojador. Cuatro desgarradores defensores se movieron rápidamente para bloquear sus torpedos. Los interceptores corrieron hacia delante en un curso de colisión con Jaina y Zekk, mientras que Jag y sus emboscados lanzaban fuego contra las colas de los InvisiblesX sin preocuparse por alcanzar a sus propios cazas.

Entonces Jaina y Zekk sintieron a Alema saliendo rápidamente de las nubes, subiendo tras los deshojadores donde ya no había ningún desgarrador para desafiarla. Los escudos traseros de Jaina cayeron, luego uno de sus motores de fusión estalló en llamas y Escurridizo empezó a trinar advertencias que ella no podía entender. Ella continuó lanzando fuego al vientre de su deshojador, ignorando la colisión inminente con los desgarradores que venían a interceptarla y utilizando la Fuerza para esquivar lo que podía de la loca tormenta de disparos.

Una de las alas de Zekk se desprendió. Su InvisibleX entró en una espiral e intentó bajar el morro para hundirse, pero Jaina le sintió utilizando la Fuerza para llevarlo de nuevo a subir. Él continuó hacia su objetivo, con su espiral más errática que nunca y disparando con sólo dos cañones láser, pero manteniendo fascinados a los chiss.

No tienes nada por lo que estar celoso, dijo Jaina a través de su vínculo mental. *¡Incluso si Jag tuviera*

la Fuerza, no podría hacer eso!

¿Quién está usando la Fuerza?, replicó Zekk. *¡Esto es miedo!*

Alema finalmente lanzó su primer grupo de torpedo de protones, fijando como objetivo el deshojador más cercano. Estaba tan cerca que la nave no tuvo oportunidad de desplegar contramedidas. El primer torpedo sobrecargó los escudos de la nave y reventó su cola en trocitos. El segundo vaporizó la nave entera, bombas incluidas, sin dejar nada excepto un centelleo blanco.

La Fuerza se agitó con la sorpresa y la confusión, pero los chiss reaccionaron con remarcable rapidez, abandonando instantáneamente el InvisibleX de Jaina para lanzarse de nuevo hacia Alema.

Llegaron demasiado tarde. Alema ya había enviado otro grupo de torpedos hacia el deshojador que quedaba. Uno explotó justo cuando el anillo defensivo llegó a la popa de la nave y Jaina y Zekk sintieron apagarse docenas de vidas en un instante. El otro torpedo se estrelló contra un desgarrador que se sacrificó, pero estaba tan cerca del deshojador que ambas naves sufrieron el impacto. El fuselaje del deshojador y un ala se desvanecieron en otro centelleo blanco.

Pero una de las alas sobrevivió.

Fue revoloteando hacia el planeta, con su piel plateada centelleando brillantemente bajo el solo azul, con las dos bombas todavía intactas y las nubes de abajo acercándose rápidamente.

VEINTIDÓS

Muy alto sobre Tenupe, el *Defensor Feroz* todavía se estaba estremeciendo por la salva de apertura killik cuando una calma sombría llegó a través del agrupamiento de batalla y Leia comprendió lo que Jaina y Zekk estaban a punto de hacer.

—No podemos malgastar más tiempo siendo escurridizos —susurró. Alema Rar acababa de unirse al agrupamiento. Leia podía sentir a la twi'leko abajo en la atmósfera, flotando tras Jaina y Zekk, calculadora y resuelta y ligeramente divertida por la idea de utilizarles como cebo—. Necesitamos abordar el *Halcón* ahora.

Tarfang dijo alegremente algo que sonó un poco como "imposible". Era el único del grupo que podía estar de pie en el túnel de transporte de olor aceitoso y se aprovechaba del hecho al colocarse las manos en las caderas y negar vehementemente con la cabeza mientras parloteaba.

—Tarfang tiene razón. —Juun apuntó al hangar

bullicioso hacia una esquina apartada donde alrededor de cincuenta soldados chiss vestidos con armaduras deflectoras negras estaban formando un estrecho cordón alrededor del *Halcón*—. Saben que venimos. Ese pelotón de seguridad claramente nos está esperando.

—¿Yyy? —dijo Saba con voz rasposa—. Quizás nos den una buena pelea… para variar.

—Sí, quizás *demasiado* buena —dijo Han. Estaba mirando a través de la vastedad brillante del hangar del destructor estelar, estudiando lo que tenía que ser una brigada de mantenimiento entera apresurándose para lanzar el ala de cazas estelares del *Defensor*—. Probablemente podemos acabar con el pelotón de seguridad, pero esos tíos de mantenimiento llevan todos…

—Han, Alema Rar se ha unido al agrupamiento de batalla —dijo Leia—. Creo que Jaina y Zekk van a servir como señuelos, para apartar a los escoltas…

—¿A qué estamos esperando? —Han levantó el rifle láser repetidor T-21 que Cakhmaim y Meewalh habían liberado de la bóveda de contrabando del centro de detención, junto con el resto de las armas del grupo, y luego empezó a salir agachado del túnel de transporte—. Vayamos a recuperar mi nave.

Saba utilizó la Fuerza para detener a Han.

—Un plan estaría bien.

—¿Quieres un plan? —Apuntó a Saba y Leia—. Vale, vosotras dos cread una distracción. Cakhmaim, tú y Meewalh colaos a bordo y acabad con la escuadra que estoy seguro que tienen esperando para emboscarnos. Tarfang, tú y yo le dispararemos a quien quiera que incluso mire hacia nosotros—. Volvió a mirar a Saba—. ¿Qué te parece eso como plan?

—Bien —dijo Saba.

—Es vago e incompleto —objetó Juun.

—¿Y? —demandó Han.

—¿Y qué se supone que haga *yo*? —demandó Juun.

—No quedarte atrás —replicó Han—. Porque el *Halcón* no va a esperar a nadie.

—Por supuesto que no —replicó Juun—. En *El Manual del Espía*, Kyle Katarn deja claro que cada miembro de un equipo de espionaje…

Leia dejó de escuchar cuando Cakhmaim y Meewalh avanzaron lentamente fuera del túnel de transporte. Se deslizaron detrás de un colgador de misiles vacío esperando ser enviado de nuevo por el túnel arriba para ser recargado y luego empezaron a abrirse camino a lo largo de la pared hacia el *Halcón*. Eran tan adeptos a camuflarse que incluso Leia les perdió de vista a los cinco pasos.

Saba apuntó a una de las estructuras de soporte sobre sus cabezas donde se anclaban los desgarradores antes de que los prepararan para el vuelo. Uno de los cazas estelares empezó a oscilar en su colgador en suspensión y entonces de repente se soltó y cayó al suelo con un golpe ensordecedor.

Todos los ojos en el hangar se volvieron hacia el sonido y Leia llevó a Han y a los otros fuera del túnel de transporte a la carrera, corriendo entre los colgadores vacíos de armamento, agachándose detrás de las carretillas utilitarias aparcadas y ocultándose detrás de unidades de diagnósticos portátiles. La distracción de Saba demostró ser tan dramática que el trabajo se paralizó cuando los asombrados técnicos, pilotos e incluso el pelotón de seguridad que guardaba el *Halcón* miraron al equipo de respuesta de emergencia lanzarse a investigar.

Para cuando los oficiales se recuperaron de su sorpresa y empezaron a llenar el hangar retumbante

con gritos de mando para que volvieran al trabajo, Leia y sus compañeros estaban arrodillados tras un tanque de carga de cañón láser autoportátil. El *Halcón* estaba sólo a veinte metros de distancia, con el cordón de seguridad más o menos a media distancia. Ella pudo sentir a los noghri ocultándose en algún lugar en las sombras al otro lado de la nave, esperando su oportunidad para deslizarse a bordo.

Leia les hizo señas a los otros para que se prepararan y entonces utilizó la Fuerza para crear un fuerte chirrido en los soportes de almacenamiento por encima del pelotón de seguridad. Los soldados levantaron la mirada inmediatamente, sospechando ya lo suficiente como para levantar sus rifles charric.

Leia agarró con la Fuerza un desgarrador que colgaba sobre sus cabezas y empezó a hacer que oscilara de delante a atrás. Los soldados empezaron a retroceder inmediatamente para alejarse del *Halcón*, hasta que su oficial femenina empezó a ladrarles órdenes. En el instante siguiente la oficial estaba deslizándose a través de la cubierta con sus brazos agitándose, todavía chillándoles órdenes con una voz llena de pánico y haciendo gestos hacia los soportes.

Los soldados se lanzaron tras ella con confusión, o levantaron la mirada hacia los soportes y fruncieron el ceño. Ninguno de ellos se fijó en las formas delgadas que llegaban a la altura del pecho de dos noghri apareciendo de entre las sombras tras ellos y que luego se deslizaron por la rampa de entrada del *Halcón*.

Saba golpeó su cola contra la cubierta y empezó a sisear incontrolablemente.

—¡Silencio, Maestra! —susurró Leia—. ¡Nos descubrirás!

—¡Esta lo sssiente! —replicó Saba—. Simplemente es tan divertida, diciéndole a sus solodadoz que se

queden mientras ella se va.

—Sí, hace reír durante un milisegundo —gruñó Han. Se volvió hacia Leia—. ¿Qué hay de hacer que el resto de ellos se muevan para que podamos salir de aquí?

Leia le dio un violento giro al desgarrador que oscilaba y este se soltó de sus monturas. El pelotón de seguridad gritó por la alarma y se agachó para ponerse a cubierto, muchos de ellos lanzando rápidamente disparos como reacción hacia los soportes mientras se movían. Un instante después el caza estelar se estrelló en medio de ellos, esparciendo brazos de cañones y trozos de placas de armadura en todas direcciones.

Leia y Saba ya estaban liderando carrera hacia el *Halcón*, con los sables láser en la mano pero sin encenderlos. Durante un momento, los soldados de seguridad continuaron concentrando su atención por encima de sus cabezas, pensando que sus atacantes debían estar arriba entre los soportes. Entonces uno de ellos se fijó en Leia y los otros que corrían hacia la nave e hizo sonar la alarma a gritos.

Leia y Saba arrancaron media docena de rifles charric con la Fuerza de las manos de los soldados y enviaron las armas dando tumbos por el suelo. Han y Tarfang empezaron a lanzar fuego de supresión, pero eso no evitó que el pelotón de seguridad lanzara un contraataque.

Leia y Saba activaron sus sables láser y empezaron a tejer un escudo impenetrable de luz, sincronizando sus movimientos a través del agrupamiento de batalla de manera que una hoja estuviera siempre en posición para bloquear sin interferir con la otra. A diferencia de los disparos láser, que llevaban poca energía cinética, cada rayo amplificado golpeaba con tanta fuerza que el disparo casi arrancaba el sa-

ble láser de la mano de Leia. A veces ella llamaba a la Fuerza para reforzar su agarre y desviaba el rayo de vuelta hacia su atacante y otras veces redirigía la energía, utilizándola para mover su hoja hacia la siguiente posición.

Pero ningún ataque penetró su escudo y pronto Leia y los otros estaban todos retrocediendo por la rampa de entrada hasta el *Halcón*. Han levantó la rampa y luego hizo una mueca ante el sonido de los disparos de rayos retumbando contra el casco de la nave.

—Ahora eso simplemente es innecesario —dijo.

Un par de pies metálicos vinieron resonando por el corredor abajo tras ellos.

—¡Gracias al cielo están aquí! —dijo entonces C-3PO —. ¡Han estado haciendo pedazos la nave!

—¿Quién? —preguntó Leia.

—El teniente Vero'tog'leo y sus subordinados —replicó C-3PO—. Me reactivaron y siguieron demandando que les dijera dónde estaban los compartimentos para el contrabando. Cuando les expliqué que no estaba autorizado a revelar esa información, ¡amenazaron con verter ácido en mis lubricadores!

—¿Dónde están ahora? —preguntó Leia.

—Esperando con Cakhmaim y Meewalh en la bodega posterior, creo.

Leia se volvió hacia Han.

—Saba y yo podemos encargarnos de esto. Tú coge a Jae y sácanos de aquí.

Han asintió y se volvió para irse. Y entonces de repente se detuvo.

—¿Dónde *está* Jae?

Leia miró por el área de entrada y no vio al sullustano por ninguna parte.

—¡Dime que no le dejamos fuera!

Tarfang parloteó algo enfadado.

—No es culpa de ella —dijo Han—. Le advertí que no se quedara atrás.

Tarfang parloteó algo más y apuntó hacia delante y de repente la voz de Juun llegó por el intercomunicador.

—Iniciando procedimientos de encendido en frío de emergencia —dijo—. Aseguren todas las escotillas.

Todos dejaron escapar largos suspiros de alivio y entonces Han le hizo gestos a Tarfang.

—Vamos. Será mejor que subamos ahí o estará haciendo pruebas de circuidos cuando los chiss traigan sus cañones láser.

Han y el ewok entraron a la carrera en el corredor y Leia y Saba fueron hacia atrás. Como había dicho C-3PO, el teniente Vero'tog'leo había hecho pedazos el *Halcón*, vaciando armarios de almacenaje, desmontando la bahía médica e incluso abriendo los paneles de servicio en el techo. Para cuando llegaron a la bodega, Leia estaba lo bastante enfadada para colocar al teniente y a su escuadra en la parte equivocada de una escotilla que se abriría pronto.

Pero cuando vio lo apaleados y sangrientos que ya estaban los chiss, decidió que Cakhmaim y Meewalh les habían castigado suficiente. Leia reunió a la escuadra coja y desplomada en el ascensor de carga y simplemente les descargó.

El ascensor ya se estaba retrayendo cuando el *Halcón* se elevó de la cubierta y giró hacia la boca del hangar. Con los chiss siendo chiss, Leia estaba bastante segura de que Vero'tog'leo había ocultado un aparato de seguimiento, una bomba o ambos en algún lugar a bordo. Envió a Cakhmaim y Meewalh a hacer un barrido de seguridad y luego Saba y ella se dieron prisa en ir a las torretas para conectar los cañones cuádruples.

Leia apenas se había abrochado el cinturón de su asiento de artillero antes de que Han llevara al *Halcón* disparado hacia la boca del hangar. Un puñado de soldados de seguridad acribilló el casco con rayos amplificados, pero no había dudas de que nadie intentaría detenerles sellando la barrera del campo. Con los killiks atacando, los chiss tenían cosas más importantes de las que preocuparse que de prisioneros que escapaban. El *Defensor* estaba lanzando desgarradores tan rápidamente como podía y la cubierta principal no iba a interrumpir los lanzamientos por nada.

Antes de aventurarse a salir a la tempestad de energía que estallaba justo más allá de los escudos del *Defensor*, los cazas estaban utilizando el abrigo de su amplio vientre para formar por escuadrones. Han simplemente dejó caer el morro del *Halcón* y se hundió, dejando a Leia, cuya torreta resultó que estaba apuntando hacia atrás, mirando a la centelleante locura de la batalla por encima. El cielo estaba a la vez negro por el humo y navedardos que descendían y moteado por el brillo azul de los disparos de turboláser que florecían y ya los cascos llameantes de dos destructores estelares chiss estaban cayendo en picado hacia el suelo en un giro incontrolado.

El *Halcón* de repente viró para alejarse de debajo de la batalla.

—Les tenemos —anunció Han.

Leia comprobó su pantalla de objetivos y vio que el *Halcón* estaba a unos cinco kilómetros por encima de una pareja de deshojadores chiss y acercándose rápidamente. Los escoltas de los deshojadores estaban muy fuera de posición, agrupados delante de las dos naves mientras disparaban a objetivos invisibles que Leia asumió que eran Jaina y Zekk. Podía sentirles a través del agrupamiento de batalla, sombríos y

determinados, dirigidos por la Voluntad de Raynar y todavía concentrados en destruir a los deshojadores. También pudo sentir a Alema, cerca y justo igual de determinada.

Leia giró su torreta y tocó a Jaina y Zekk en la Fuerza, urgiéndoles a no sacrificarse. La ayuda estaba en camino. Todo lo que tenían que hacer era volver a dejarse caer entre las nubes y esperar.

Pero Alema Rar nunca había sido paciente. Ella continuó vertiendo impaciencia en el agrupamiento, demandando que Jaina y Zekk siguieran atacando. La Voluntad de Raynar continuó pesando sobre los dos Caballeros Jedi y ellos empezaron a intercambiar disparos de cañones con los escoltas.

Los puntos cegadores de las detonaciones de dos torpedos centellearon a alrededor de tres kilómetros por delante del *Halcón* y cuando la estática se aclaró en la pantalla de objetivos de Leia, el rastro del deshojador había desaparecido.

—¡Han, llévanos allí ahora! —ordenó Leia por la intercomunicador.

—Claro. —El *Halcón* aceleró y largas lenguas de llamas empezaron a lamer la cubierta de la torreta al pasar—. ¿Qué es una pequeña quemadura de entrada?

Para cuando el segundo grupo de torpedos detonó, estaban lo bastante cerca para ver la gruesa nube de desgarradores apiñándose alrededor de los InvisiblesX de Jaina y Zekk y para ver lo torpemente que ambas naves se estaban manejando mientras se hundían hacia las nubes. Incluso si Leia no hubiera sido capaz de sentirlo a través de la Fuerza, habría sabido sólo al verlo que su hija y Zekk estaban en dificultades desesperadas.

Y no había señales de que Alema fuera a ayudarles. La twi'leko se había desvanecido del agrupa-

miento de batalla tan pronto como destruyó el segundo deshojador y ahora no estaba haciendo nada para ayudar a sus señuelos.

—¿Alguien ve qué le ha pasado a Alema? —preguntó Leia—. Me gustaría enviarle unos cuantos disparos de cañones en dirección a ella.

El *Halcón* se estremeció cuando Saba abrió fuego con los cañones ventrales.

—¡Esta lo sssiente! A esta se le essscapó —siseó ella—. Estaba en mi lado hundiéndose hacia las nubez.

—Parece que va tras algo —dijo Han—. Y también los chiss.

Leia comprobó su pantalla de objetivos y vio que los ocho desgarradores habían entrado en una zambullida de energía, persiguiendo a algo grande y lento con un patrón de vuelo errático.

—¿Qué es eso?

—¡Un ala! —Juun guardó silencio durante un momento y luego añadió—: ¡Con dos enormes bombas unidas a ella!

Leia tuvo una mala sensación.

—¿A cuánto están de la zona de batalla?

—Eso no importa —dijo Han—. Esta vez, mi hija está primero. ¿Qué me importa si sus aterradores amigos son exterminados…?

—¡Han! —Leia giró la torreta y empezó a verter disparos láser hacia los desgarradores acosando a Jaina y Zekk—. ¿Sabes que los InvisiblesX pueden escuchar las transmisiones de los intercomunicadores a esta distancia?

—¿Sí?

—La función principal de los InvisiblezX es espiar —le recordó Saba. También ella abrió fuego y algunos de los desgarradores empezaron a dispersarse y a venir tras el *Halcón*—. Pero tal vez no están

escuchando.

—¿A quién le importa? —preguntó Han—. Jaina sabe simplemente que estoy preocupado por ella.

—También sabe que *tú* sabez que puede cuidarse sola —dijo Saba—. Y que nunca dejarías que los chiss fracturaran una de esas bombas parásitas. Incluso unos cuantos huevoz podrían ser suficiente para matar a la especie de sus amigoz.

Han suspiró.

—Me estás diciendo que tenemos que recuperar esa ala, ¿verdad?

—Eso me temo —dijo Leia. La punzada fría de decepción de su estómago sólo se alivió parcialmente por la sensación de ánimo y aprobación que venía de Jaina y Zekk a través de su agrupamiento—. Pero nada dice que no puedas acercarte un poco más en el camino de ida. Saba y yo disfrutaríamos de algo de práctica de tiro.

El *Halcón* rodó para hundirse tan pronunciadamente que envió todo el equipamiento y los suministros no asegurados volando por el interior de la cabina y las bodegas. Leia ignoró los golpes y ruidos y continuó disparando. También ignoró al desgarrador que ahora vertía disparos de cañón tras el *Halcón*. En su lugar, utilizó la Fuerza para fijar a la nave que continuaba acosando a su hija y a Zekk, muy por debajo.

Incluso a esa distancia, incluso en la atmósfera, los poderosos cañones cuádruples del *Halcón* eran mucho más que suficientes para los escudos ligeros de un desgarrador. Ella envió a uno cayendo hacia las nubes. Otro estalló en una bola de fuego cuando pareció que simplemente voló en la corriente de disparos láser de Saba, entonces Leia alcanzó a un tercer caza con una serie de disparos parpadeantes que lo forzó a entra en un giro descontrolado.

Y finalmente, los dos InvisiblesX tuvieron una línea clara para descender a las nubes. Jaina y Zekk se hundieron en ellas, humeantes y revoloteando, con una docena de desgarradores colgando de sus colas, pero todavía de una pieza. El agrupamiento se volvió cálido con su gratitud. Entonces las luces de la torreta se oscurecieron cuando el desgarrador más cercano empezó a causar estragos en los escudos del *Halcón*.

Han volvió a rodar, haciendo que incluso más cosas se estrellaran en la cabina y el fuego de la entrada se hizo tan intenso que Leia ya no pudo ver a través de las llamas. Ella giró sus cañones hacia el desgarrador, luego se olvidó de la pantalla de objetivos y permitió que la Fuerza guiara su mano mientras apretaba los gatillos. El rugido sintético de un ordenador de control de fuego anunció un impacto, luego dos y luego otro más y de repente ya no sintió más objetivos.

Leia comprobó la pantalla y encontró las flores termales de una docena de explosiones que se disipaban. Increíblemente, por cada caza que ella había destruido, Saba había acabado con dos.

—¡Rodder! —jadeó Leia—. Quizás yo sea capaz de hacer eso cuando *sea* una Maestra.

—¿*Quizás*? —Saba empezó a sisear incontrolablemente por alguna razón que nadie excepto un barabel entendería jamás—. ¡Leia, ahora no es el momento para chistez! Esta debe concentrarze.

El fuego de entrada palideció cuando el *Halcón* entró en las nubes y luego se desvaneció completamente cuando salieron a un aguacero tan feroz que Leia apenas podía ver las mandíbulas de maniobra del carguero en la parte delantera de la nave. La pantalla de objetivos mostró a los ocho desgarradores que habían seguido hacia abajo al ala del deshoja-

dor. Estaban disparándole al ala, que subía con los impactos y revoloteaba de un lado a otro tan salvajemente que incluso Saba habría tenido problemas para alcanzarla. También le estaban disparando a un área vacía tras el ala, que Leia asumió que sería el InvisibleX de Alema. Ella no se avergonzó de desearles buena suerte con el último objetivo.

La voz de C-3PO llegó por el intercomunicador.

—¡Qué servicial! —anunció—. Los chiss parecen estar disparando a sus propias bombas. Tal vez deberíamos retirarnos.

—No sólo les están disparando, cerebro de chip —dijo Han—. Están intentando detonarlas.

—Qué extraño —replicó C-3PO—. ¿No detonarán de todas maneras al impactar?

—Sólo si están armadas —exclamó Leia—. Y obviamente no lo están. Los pilotos no estaban todavía en sus marcas cuando su deshojador fue alcanzado.

El ordenador de control de fuego empezó a designar objetivos por orden del nivel de amenaza y Leia y Saba abrieron fuego de nuevo con sus cañones cuádruples. Un trío de desgarradores estalló en llamas antes de que tres de los otros finalmente dejaran de atacar a Alema y al ala y rodaran para ir tras el *Halcón*.

Saba giró hacia los atacantes del *Halcón*, dejando a Leia para que evitara que los otros dos rompieran las bombas parásitas. Sus objetivos eran inteligentes, posicionándose entre el *Halcón* y el ala que caía, de manera que ella no pudiera disparar sobre ellos sin correr el riesgo de alcanzar a las bombas. Ella miró a la lluvia cegadora y encontró a uno de los cazas en la Fuerza, luego se concentró sólo en eso y liberó todo control consciente de su mano.

Leia sintió estremecerse la torreta cuando sus cañones cuádruples dispararon y entonces el ordena-

dor de control de fuego anunció la destrucción del objetivo con un rugido sintético. Ella se abrió al segundo desgarrador en la Fuerza… y se sorprendió de sentir la presencia familiar de Jagged Fel en el asiento del piloto.

—Han —dijo Leia por el intercomunicador—. Ese último desgarrador, ¡es Jag!

—¿Qué? ¿Cómo…? —Han se contuvo—. De acuerdo. Olvida que lo pregunté.

Leia pudo decir por el tono de Han que él no estaba más ansioso por matar a Jagged Fel que ella, pero no parecían tener muchas opciones. Saba todavía estaba intercambiando disparos de cañón con los desgarradores que no había matado todavía y todos sabían que no pasaría mucho antes de que el escuadrón que había perseguido a Jaina y Zekk hasta las nubes abandonara y corriera para ayudar con el ala.

—Creo que se le ha dado la vuelta a la tortilla —dijo Han—. ¿Qué vas a hacer? Tenemos que derribarle.

—Lo sé —dijo Leia—. Pero dame un canal de saludo.

—Adelante, princesa —dijo Juun.

—Jagged Fel, estoy segura de que sabes quién soy.

—¿Princesa Leia? —Jagged no pareció sorprendido—. Les *dije* que era imposible mantener prisioneros a los Jedi.

—Bueno, ahora lo saben. —Leia colocó su dedo sobre los gatillos—. Si puedes eyectar, te sugiero que lo hagas rápido.

Jagged suspiró.

—Últimamente he estado oyendo mucho eso de las mujeres Solo.

Leia apenas le oyó. Ya estaba profundamente dentro de la Fuerza, concentrando toda su atención en el caza de él.

Ella sintió que su dedo se movió.

—Adiós, Jag —dijo.

La torreta empezó a estremecerse y no paró. Leia sintió que su mano se movía, siguiendo los intentos evasivos de Jagged, pero él podría del mismo haber estado intentando eludir la luz. Ella siguió sus evasiones y sus desvíos a través de la fuerza durante un momento, luego empezó a anticiparse a él y un instante después oyó el rugido sintético del ordenador de control de fuego.

Pero Leia no sintió la sacudida de su muerte.

Dejó caer su mirada hasta la pantalla de objetivos y vio la flor que se desvanecía de la explosión de su desgarrador, pero la imagen no era lo bastante buena para determinar si alguno de los escombros que vio alejándose era una unidad EV.

—¿Han, él…?

—No lo sé —la cortó Han—. Podría haber visto un centelleo de eyección antes de que dispararas, pero tenemos otros problemas justo ahora.

Un borrón verde, tan vasto como un planeta, apareció delante de entre la lluvia y entonces el *Halcón* subió con fuerza. Leia giró su torreta y vio lo que claramente era la cubierta de la selva cayendo tras la popa de la nave.

—Han, ¿me estás diciendo…?

—Eso me temo —dijo Han—. Las bombas están ahí abajo en algún lugar.

VEINTITRÉS

Luke encontró a Gilad Pellaeon solo en la cubierta de observación del *Megador*, con sus manos llenas de pecas unidas detrás de su espalda y su cabeza de pelo gris inclinada ligeramente hacia atrás mientras miraba por el centro de la cúpula. Su atención parecía fija en el planeta perlado de nubes de delante, donde la sombra de rojo centelleante del enjambre de emboscada killik se estaba expandiendo constantemente hacia fuera. Los insectos se afanaban en mantener a la flota chiss atrapada entre ellos y la superficie de Tenupe y, por el aspecto de las cosas, estaban teniendo éxito. Si el gran almirante fue consciente de su propia armada enorme centelleando al salir del hiperespacio a todo alrededor de los bordes de la cúpula de observación, no mostró signo alguno.

—Nunca he visto nada como esto, Luke. —Pellaeon habló sin apartar sus ojos del planeta—. La Colonia debe tener un millón de navedardos atacando ahí abajo. No puedo ni imaginarme la logística.

—*Usted* no tiene una mente colectiva —dijo Luke, acercándose hasta el lado del almirante—. Los killiks son una especie extraordinaria. En algunos momentos, me siento tentado de creer que *fueron* ellos los que construyeron la Estación Centralia y las Fauces.

Pellaeon le estudió por el rabillo de un ojo.

—¿Y ahora no cree eso?

Luke negó con la cabeza.

—Los nidos tienen la costumbre de confundir los recuerdos de sus Unidos con los suyos propios. —Estaba sorprendido de que Pellaeon pareciera tomarse en serio la afirmación de los killiks—. Y la tecnología parece estar mucho más allá de ellos.

—¿Eso cree? —Pellaeon devolvió su mirada a la cúpula y entonces apuntó con un dedo arrugado hacia la flota killik—. Me pregunto cuánto le habría llevado a la *Alianza Galáctica* construir esa armada.

—Bien pensado. —Luke estudió a Pellaeon cuidadosamente, intentando descubrir a dónde quería ir a parar el astuto almirante—. Pero los killiks no tienen ni siquiera una auténtica ciencia. ¿Cómo podrían tener el conocimiento para construir algo como las Fauces o Centralia?

Pellaeon se volvió para mirar de frente a Luke.

—Muchas cosas pueden pasar en veinticinco mil años, Maestro Skywalker. Las ciencias se pueden perder, el conocimiento se puede olvidar, los imperativos culturales pueden cambiar. Eso *no* significa que debamos subestimar a nuestro oponente.

—Por supuesto que no —dijo Luke, desconcertado ante la severidad de la reprimenda de Pellaeon—. Perdóneme, almirante. No estaba pensando en el mismo nivel que usted.

La cara de Pellaeon se suavizó.

—No es necesario que se disculpe, Maestro

Skywalker. Usted no tenía modo de saber que estábamos discutiendo nuestras actuales estrategias de ataque. —Devolvió su atención a la flota killik y luego añadió en un tono seco—. Desde la Rebelión, me he vuelto un poco fanático sobre mantener la mente abierta hacia las capacidades del enemigo.

Luke se rió.

—Debería haber estado más alerta —dijo luego—, especialmente dado que yo le *busqué* para hablar sobre nuestra estrategia.

Pellaeon asintió sin apartar la mirada de la cúpula.

—Adelante.

—Gracias —dijo Luke. Un estallido de luz iridiscente centelleó a través de la cúpula cuando el *Mon Mothma* y el *Elegos A'Kla* emergieron del hiperespacio y se colocaron a cada lado del *Megador*—. Nuestras naves parecen estar desplegándose para un ataque envolvente sobre la flota de la Colonia.

—Sí. —Un rastro de sonrisa apareció bajo el poblado bigote de Pellaeon—. Va a ser una belleza, Luke. Los killiks no tienen absolutamente ningún sitio para maniobrar. Vamos a aplastarlos contra los chiss como, bueno… como bichos.

—Perdóneme por arruinarle la diversión —dijo Luke—. Pero eso es exactamente lo que *no* deberíamos hacer.

—*¿Qué?* —Pellaeon apartó de golpe su mirada de la cúpula—. Los killiks ya podrían también estar muertos. No hay posibilidad de que escapen.

—Probablemente no —estuvo de acuerdo Luke—. Pero no estamos aquí para destruir una flota enemiga. Estamos aquí para detener esta guerra.

—En mi experiencia, ambas son la misma cosa —le espetó Pellaeon.

—Sí, pero su experiencia no incluye a los killiks.

—La réplica de Luke fue ruda. Tenía que persuadir al almirante de que cambiara de tácticas *ahora*. Una vez que la flota empezara a desplegar sus alas de cazas, cambiar los objetivos de la batalla se volvería imposible. Ni siquiera Pellaeon eran un comandante lo bastante bueno para volver a llamar a varios miles de cazas, cambiar de formación y continuar el ataque con alguna expectación de éxito—. Almirante, tenemos que concentrar nuestros recursos en volver a tomar el *Almirante Ackbar* y neutralizar a Raynar Thul.

Pellaeon arqueó sus cejas grises.

—¿Sabe a ciencia cierta que Raynar está a bordo del *Ackbar*?

Luke asintió.

—Estoy seguro. Lo siento en la Fuerza.

—Entonces no necesita a una flota entera para atraparlo —replicó Pellaeon—. La fuerza de ataque del almirante Bwua'tu debería ser más que suficiente para apoyarle.

—Se le escapa la cuestión, almirante —dijo Luke—. Destruir la flota de la Colonia retrasará la guerra, pero no la terminará. Los killiks sólo la reconstruirán y volverán con una incluso más grande el año que viene.

—Entonces al menos nos habremos conseguido algo de tiempo. —Pellaeon negó con la cabeza—. No voy a comprometerlo *todo* para neutralizar a un hombre, Luke. Si usted falla, o si se equivoca y eliminar a Raynar *no* aplasta a la Colonia, habremos desperdiciado la oportunidad de una gran victoria.

—Eso suena a doctrina militar, por supuesto —dijo Luke. El *Mothma* y el *A'Kla* se estaban moviendo ahora hacia posiciones defensivas justo delante del *Megador*—. Pero si sigue su plan, Raynar y Lomi Plo nos derrotarán. Porque habremos perdido de vista

nuestras auténticas metas.

Los ojos de Pellaeon siguieron siendo duros, quizás incluso enfadados, pero él no le interrumpió.

—Asumamos que yo neutralizo a Raynar y a Lomi Plo sin el apoyo completo de la flota —continuó Luke— y que usted destruye al flota killik entera. Su estrategia sólo prolongará la guerra.

—Lo que dice no tiene ningún sentido, Luke —replicó Pellaeon—. Sin Raynar y Lomi Plo, los killiks no serán *capaces* de reconstruir su flota. Usted mismo ha dicho que neutralizar a esos dos destruirá la habilidad de la Colonia para coordinar sus nidos. ¿Me está diciendo que no es así?

—Dije que eliminar a Raynar *a la larga* destruiría a la Colonia —le corrigió Luke—. Y se está olvidando de los chiss. Si arrasa la flota killik aquí en Tenupe, ¿qué cree que van a hacer los chiss a continuación?

—Darnos las gracias —dijo Pellaeon—. Tal vez creerán al fin que no estamos escogiendo el bando de los killiks.

—Sabrán *eso* si nos concentramos en recapturar el *Ackbar* y neutralizar a Raynar y a Lomi Plo —dijo Luke—. Lo que *no* harán es utilizar esa flota de ahí abajo para continuar presionando la guerra contra la Colonia.

Los ojos de Pellaeon centellearon con alarma. Entonces frunció el ceño y estudió a Luke como se estuvieran encontrando por primera vez. Fuera, los bordes de la cubierta de observación estaban lanceados con colas de iones. El resto de la flota se estaba moviendo hacia la formación de ataque.

Finalmente, Pellaeon habló con voz incrédula.

—Maestro Skywalker, creo que está usted sugiriendo que dejemos a la flota chiss a sus propios recursos.

Luke asintió.

—Sería lo mejor —dijo—. Obviamente estaban dispuestos a sacrificar gran parte de ella de todas maneras.

—*Antes* de que su arma parásita estuviera comprometida —apuntó Pellaeon. El *Megador* apenas había emergido del hiperespacio antes de que el *Halcón* hubiera llamado para dar una actualización de la situación en Tenupe—. Sospecho que ya no están ansiosos por atraer a los killiks a una falsa sensación de seguridad. Esta batalla va a ser sangrienta.

—Sin duda. Pero podría ser inteligente dejar que los chiss saboreen bien lo que pueden hacer los killiks. De otro modo, la Ascendencia continuará presionando la guerra. Encontrarán otro modo de desplegar su arma parásita. —Luke hizo una pausa y luego continuó—: Tan excitado como está usted por esta batalla, sé que no quiere un especiecidio sobre su consciencia.

Los ojos de Pellaeon centellearon y Luke pensó que quizás había ido demasiado lejos.

Entonces el almirante suspiró.

—No es la matanza, ¿sabe? —dijo—. Es la belleza de las batallas lo que amo, la coreografía y el desafío de ejecutarlo todo simplemente perfecto, y el desafío de comparar tu ingenio contra un oponente capaz.

La expresión de Pellaeon empezó a cambiar de indignada a reacia.

—Creo que llevo conmigo un poco más de Thrawn de lo que me gustaría creer. —Suspiró de nuevo y entonces miró hacia Tenupe, ahora igual de cubierto de navedardos como de nubes verdes—. Los chiss perderán muchas naves, ¿sabe? Y esta es una parte peligrosa de la galaxia, incluso sin la Colonia.

—Lo sé. —A Luke no le gustaba la idea de abandonar a tantos chiss a su suerte, pero la alternativa habría significado *matar* incluso a más killiks—. La Ascendencia puede tener que depender mucho de sus amigos durante un tiempo. Y eso será bueno para la Alianza.

—Sí, supongo que lo será. Siempre y cuando nos consideren todavía amigos. —Pellaeon se quedó mirando por la cúpula durante otro momento y entonces suspiró con pesar y se volvió hacia el ascensor—. Venga, Maestro Skywalker. Antes de que se una a los grupos de abordaje, necesitaré unos cuantos minutos de su tiempo en el ConTac.

VEINTICUATRO

La fortaleza de la Fuerza viva en la jungla sobrecargó los sentidos físicos de Leia. Sus oídos zumbaban con su energía, su piel le picaba bajo su presión cálida, incluso su visión había empezado a presentar a la lluvia con un suave brillo verde. Se encontró percibiéndola con su espíritu más que con su cuerpo, convirtiéndose en una parte de la jungla más que una visitante de ella.

Saba estaba reaccionando de un modo un poco diferente. Estaba avanzando lentamente a lo largo de la rama de mogo envuelta en enredaderas con todo el sigilo de un rapard hambriento, apenas agitando el espeso follaje excepto cuando cayó de repente sobre algún roedor siseante o saliendo de su escondite para coger un pajarozumbador que pasaba.

Leia podría haberse preocupado por el rastro de muerte que el instinto predador de su Maestra estaba dejando tras ella de no haber sentido como si la mitad de la jungla estuviera intentando comérse-

la a *ella*. A través de la Fuerza, podía sentir todo desde pequeños murciélagos de sangre hasta grupos de arañas del tamaño de ewoks, todos ellos de caza, acechándola a través de la cubierta, vigilándola y esperando una oportunidad para atacar.

El predominio de predadores hizo que Leia se preocupara por Jaina y Zekk, que habían caído en sus InvisiblesX averiados. Podía sentirlos en algún lugar allí fuera en esta misma jungla devoradora, mal apaleados, pero todavía vivos, juntos y aparentemente ocultos en un lugar seguro. Ellos realmente parecían más preocupados por Leia de lo que ella lo estaba por ellos y estaban vertiendo tranquilidad en la Fuerza, animando a Leia y Saba a encargarse las bombas parásitas primero y de ellos después.

Eso era más fácil decirlo que hacerlo, por supuesto. Han estaba haciendo todo lo que podía para atraer al enemigo fuera del área al volar como protección por arriba sobre una parte diferente de la jungla, pero no pasaría mucho tiempo antes de que los chiss se dieran cuenta de que era una treta. Sus barridos de sensores confirmarían al final que no había metal, y por lo tanto bomba, en el área que Han estaba protegiendo.

Los pitidos suaves que salían del escáner de Leia se fundieron finalmente en un único chillido largo. Ella comprobó la pantalla y vio que la signatura del metal que había estado siguiendo durante la última media hora estaba en el centro de la pequeña pantalla, indicando que ahora estaba sobre la fuente. Se detuvo y se agachó sobre la rama de mogo cubierta de musgo, con su sable láser en la mano por si acaso uno de los predadores que le acechaban decidía poner a prueba su suerte.

—Maestra Sebatyne —llamó—. ¿Quizás podrías dejar a un lado tu diversión?

Saba salió de una rama cercana, con la boca rodeada por media docena de plumas ensangrentadas.

—No muestres desaprobación, Jedi Solo —dijo ella—. Esta puede comer y buscar al mizmo tiempo. ¿Quién encontró el InvisibleX de Alema Rar?

—Tú, Maestra —dijo Leia.

Saba había encontrado el caza oculto en lo alto de un árbol mogo, camuflado como una cortina gigante de musgo colgante y suspendido con el morro hacia abajo con sus patines de aterrizaje traseros colgados cuidadosamente sobre una rama gruesa. Asumieron que la twi'leko estaba haciendo lo mismo que ellas¸ intentar destruir las bombas parásitas antes de que los chiss llegaran para recuperarlas, pero no era una tarea que ni la Maestra ni su estudiante desearan confiarle a otra persona, especialmente no a una Unida del Nido Oscuro.

—¿Has comprobado tu escáner recientemente? —preguntó Leia.

—Desde luego. Saba lanzó una mirada furtiva hacia su cinturón utilitario y su cresta dorsal se levantó por la sorpresa. Ella sonrió tímidamente y luego dijo—: Esta meramente le estaba dando a su estudiante la oportunidad de encontrar las bombas primero.

Sin permitirle a Leia la oportunidad de desafiar su declaración, Saba se inclinó hacia fuera desde su lugar oculto y bajó la mirada hacia la jungla… y entonces siseó con frustración. Leia se enganchó el escáner en su cinturón utilitario, luego se agarró a una rama y se inclinó hacia fuera desde su propia rama hasta que pudo ver lo que Saba había encontrado.

El ala del deshojador descansaba a unos veinte metros más abajo, inclinada hacia atrás sobre una rama de mogo. Ambas monturas de armas estaban vacías y a las bombas no se las veía por ninguna par-

te.

—¡Bloah! —gritó Leia.

Su exabrupto envió a una tropa de mono-lagartos de brazos largos balanceándose para alejarse a través de los árboles, chillando y siseando por la alarma. Saba les vio irse con una mirada hambrienta, con su lengua entrando y saliendo entre sus labios empedrados.

—*Concéntrate*, Maestra —le urgió Leia.

Sacó su escáner de su cinturón utilitario, luego lo programó para que ignorara el ala y se volvió en un círculo lento. Estaba a mitad de camino de completarlo cuando el escáner empezó a pitar de nuevo y un punto de contacto apareció en la parte superior de la pantalla.

—¡Encontré algo! —informó Leia.

—Esta también —respondió Saba.

Leia miró por encima de su hombro y vio a Saba mirando en la dirección opuesta.

—Por supuesto. Habría sido mucho pedir que cayeran *juntas* —se quejó Leia—. Tendremos que separarnos.

—No paza nada, Jedi Solo —dijo Saba—. Esta no está asustada.

Siseando por la risa, Saba se volvió y saltó con la Fuerza hacia abajo a una rama adyacente. Leia vio a la barabel desvanecerse entre el follaje, preocupada de que tal vez estuviera absorbiendo algo más que sabiduría Jedi de su Maestra. Realmente entendía la broma.

Leia tomó un rumbo hacia su propio contacto, luego seleccionó una rama de aspecto seguro para que le sirviera como punto de aterrizaje intermedio y saltó con la Fuerza a la lluvia. Habría preferido mucho más una mochila repulsora, pero Saba desdeñaba los "apoyos" tecnológicos cuando la Fuerza lo

haría en su lugar.

De camino hacia abajo, un frío estremecimiento de su sentido de peligro, recorrió la espalda de Leia y ella sintió algo hambriento descender sobre ella desde lo alto. El siseo del aire rozando las alas con escamas empezó a elevarse tras ella y ella rodó en una voltereta de la Fuerza y encendió su sable láser, levantando la hoja a través del cuerpo de algo enorme, verde y de olor rancio.

El pájaro-serpiente cayó en dos pedazos. Entonces Leia sintió que su rama objetivo subía tras ella… rápidamente. Se abrió a ella en la Fuerza y se atrajo hacia ella, aterrizando de espaldas en el musgo húmedo y casi resbalando fuera de la rama.

El sentido de peligro de Leia continuó ondulando.

Ella pudo oír un gran río fluyendo a través de la jungla en algún lugar muy abajo, pero no tenía ninguna sensación de dónde estaba ocultándose este nuevo predador. Se volvió en un círculo lento. Cuando no vio nada excepto nubes de follaje esmeralda, se abrió con la Fuerza, pero sólo sintió a los mismos cazadores que antes. Este peligro era algo diferente: algo que podía ocultarse en la Fuerza.

Leia se preparó y empezó a buscar un lugar vacío en la niebla diáfana de la Fuerza viva en Tenupe. No le llevó mucho encontrarlo. Había una extraña calma donde su rama se conectaba al tronco del mogo, oculta tras una cortina verde de enredaderas estranguladoras. Sosteniendo todavía su sable láser en una mano, sacó su pistola láser y empezó a disparar a las enredaderas.

El *chasquido-siseo* de un sable láser al encenderse sonó desde el interior de la masa de enredaderas, entonces una hoja tan azul que era casi negra cortó a través del follaje y empezó a desviar los disparos de

Leia. La maraña de enredaderas cayó rápidamente, revelando a una mujer twi'leko de piel azul con una cola cerebral amputada y un brazo consumido que le colgaba inútil bajo un hombro hundido. Llevaba un traje de vuelo de un InvisibleX dos tallas más pequeñas de la de su delgada figura, con la cremallera delantera abierta hasta el ombligo.

Leia dejó de disparar y tocó a Saba a través de su agrupamiento de batalla, intentando hacer que supiera que había encontrado algo tan importante como las bombas.

—Alema Rar. Debería haber sabido que saldrías arrastrándote de un agujero por aquí en algún lugar.

Los ojos sin parpadear de Alema se abrieron mucho por la furia, pero ella desactivó su sable láser y desnudó sus colmillos en lo que parecía más como un despliegue de amenaza de insecto que una sonrisa.

—Venga ya, princesa —ronroneó Alema—. Ambas estamos aquí para destruir las bombas. Quizás deberíamos trabajar juntas.

La voz de la twi'leko era tan cautivadora que Leia se encontró pensando que Alema no era en realidad tan mala chica. Que cualquiera que hubiera tenido una vida tan dura tenía el derecho de cometer unos cuantos errores a lo largo del camino. Y además, la sugerencia *era* razonable. El Nido Oscuro había tenido incluso más razones que los Jedi para querer que esas bombas parásitas fueran destruidas y el tiempo que Alema y ella malgastaran luchando la una contra la otra era tiempo que tendrían los chiss para acercarse a recuperarlas.

Entonces una imagen de Jaina y Zekk hundiéndose desde las nubes en sus apaleados InvisiblesX centelleó en la mente de Leia y un nudo helado del sentido de peligro se formó en la base de su cráneo.

Así era como Alema Rar, y probablemente todo el Nido Oscuro, funcionaba, al ofrecer promesas de algo agradable o razonable para asegurar la cooperación del objetivo. Pero al final, era el objetivo quien sufría, quién hacía de cebo o quien tenía que quedarse y luchar mientras la twi'leko y el Nido Oscuro simplemente se desvanecían en la noche.

—Gracias, pero paso —dijo Leia—. He visto tu clase de cooperación. Casi hizo que mataran a mi hija.

Alema dio un par de chasquidos con la garganta.

—Era necesario por el bien de la Colonia —dijo entonces—. Jaina y Zekk comprendieron eso.

—Comprender que tú les abandonaste —replicó Leia. Ahora que estaba alerta a ello, podía sentir a la twi'leko intentando utilizar la Fuerza contra ella, para desanimar los pensamientos negativos y reforzar los positivos. Afortunadamente, *no* había muchos positivos—. Y yo también.

—Teníamos que destruir las bombas. —Alema puso un poco de urgencia en su voz. Y lo complementó al empujar más con la Fuerza—. Todavía *tenemos* que destruir las bombas.

—Vale —dijo Leia, decidiendo cambiar de tácticas. Se abrió a la Fuerza, intentando que hacer que su propia voz sonara seductora y razonable—. Nunca he sido de las que guardan rencor. Si quieres que trabajemos juntas, Alema, sólo pásame tu sable láser y tus otras armas.

—¿De verdad? —Alema empezó a desengancharse su cinturón utilitario… entonces parpadeó con ambos ojos por la sorpresa y dejó escapar un pequeño y áspero repiqueteo con la garganta—. Bonito intento, princesa. Pero no creemos que sea así.

—Bien. —Leia sonrió, esperando ansiosamente la sorpresa que estaba a punto de darle a la twi'leko—.

Estaba esperando que dijeras eso.

Leia cargó, disparando su pistola láser con una mano y activando su sable láser con la otra. No era cuestión de darle a Alema una oportunidad de escapar más tarde al trabajar con ella ahora, incluso si eso significaba dejar que los chiss recuperaran la bomba. Eliminar el Nido Oscuro era el núcleo del plan de Luke y la twi'leko era una gran parte de ese nido.

Alema se precipitó para recibir el ataque, encendiendo su propio sable láser, blandiéndolo con su brazo bueno y desviando fácilmente el torrente de disparos. Se encontraron en un nudo grande donde una rama más pequeña convergía con su madre, con sus sables láser uniéndose en un crepitar de chispas y color.

Leia empujó a Alema con un ataque a una mano que desvió fácilmente el bloqueo de la twi'leko y entonces lanzó su hoja en un arco en un zumbante ataque del revés hacia un tramo de garganta azul sin proteger. Alema cayó sobre sus talones y de alguna manera lanzó una patada desde esa posición imposible, y la parte central de Leia explotó de dolor.

La princesa exhaló con fuerza, forzando a salir al dolor, y no cedió ni un centímetro. Barrió con su hoja hacia abajo para atacar la pierna extendida, pero Alema ya había retirado su pie, y ella terminó bloqueando la espada de la twi'leko cuando vino chisporroteando hacia sus rodillas.

Leia giró su muñeca y envió el sable láser de Alema volando, luego levantó su pistola láser y se permitió una pequeña sonrisa burlona mientras abría fuego.

Era demasiado pronto para regodearse.

Alema ya estaba girando para alejarse y lanzándose hacia atrás en el aire, con su mano extendida

para volver a llamar a su sable láser que caía. Un par de disparos pasaron quemando junto a las piernas de la twi'leko, tan cerca que su traje de vuelo empezó a humear, pero ella rodó en una caída evasiva de la Fuerza y aterrizó ilesa en la rama adyacente… y se deslizó. Inhaló fuertemente y empezó a caer, luego enganchó la parte de atrás de su rodilla sobre la rama y se sostuvo.

Leia disparó a la rodilla, pero Alema ya estaba dando la vuelva, mirándola de frente, con el sable láser azul oscuro en la mano, desviando disparos láser directamente hacia ella. Leia dejó de disparar. La twi'leko volvió a deslizarse sobre el musgo de la rama hasta una posición sentada, luego levantó la pierna y la estiró sobre la rama, mirando a su bota.

La cuchillada de antes de Leia no había fallado después de todo. La mitad delantera de la bota de Alema había desparecido, junto con la mitad de su pie. La twi'leko se volvió hacia Leia, con sus ojos sin parpadear muy abiertos por la sorpresa y la furia y fue entonces cuando el auricular del comunicador de Leia crujió al encenderse.

—¿Cómo va ahí abajo? —preguntó Han.

—¡Estoy ocupada! —dijo Leia por el micrófono de su garganta.

—¿Alguna señal de las bombas? —presionó Han.

—En realidad no.

Leia vio con alarma cómo se levantaba Alema y miraba sobre la rama tras ella, sin duda trazando una ruta de escape.

—Tengo que irme —dijo Leia—. Estoy más o menos en medio de algo.

Determinada a no dejar que su presa escapara, Leia saltó con la Fuerza desde su rama hacia la de Alema.

El brazo marchito de la twi'leko giró hacia arri-

ba, alargándose hacia Leia. La princesa se dobló en una pirueta evasiva… y entonces se sintió rodar de mala manera cuando sus pies recibieron un tirón de la Fuerza en la dirección opuesta. Ella llamó a la Fuerza para detener la rotación pero para entonces la parte trasera de su cabeza estaba haciendo un ruido de *thonk* al chocar contra el lateral de la rama.

El musgo no era lo bastante espeso en los laterales de las ramas. El sonido resonó dentro de su cráneo tan fuerte que Leia pensó que nunca oiría otra cosa. Entonces sintió que sus pies se agitaban hacia abajo desde arriba y sintió la oscuridad elevándose para tragarse la suya y supo que había llegado a uno de esos instantes terribles en los que todo depende del poder de la voluntad y del deseo testarudo de vivir.

Afortunadamente, Saba la había preparado bien para esos momentos. Leia encontró sus brazos agitándose tras ella, con un codo enganchándose sobre la rama para detener su caída. Todo permaneció oscuro, pero sabía que tenía que seguir luchando, que tenía que tenía que mantener al enemigo… quien quiera que fuera, porque estaba teniendo problemas para recordar… a raya.

Leia sintió la pistola láser en una mano y su sable láser en la otra… otra de las lecciones de Saba resonando dentro de su cabeza, nunca, *nunca* dejes caer tus armas, *muere* con tu arma aun en tus manossss… y Leia empezó a disparar la pistola láser, apuntándola hacia abajo en dirección hacia la rama donde el problema (de nuevo, ¿quién era?) parecía descansar.

Una voz familiar sonó en su oreja.

—Hey, ¡eso suena como fuego láser!

Han.

—Sí… lo es. —Leia empezó a recordar la situación. Una jungla, una twi'leko, una pelea: Alema

Rar—. ¡Ahora cállate!

Leia sacudió la cabeza (*gran error*) y luego pasó su pierna por encima de la rama, todavía disparando. La oscuridad se desvaneció de sus ojos, pero sus disparos láser se movían hacia su objetivo con un movimiento lento, mientras que el objetivo, un espejismo azul brillante que parecía tener tres cabezas y seis brazos, estaba cojeando hacia ella detrás de un sable láser que se movía tan rápidamente que parecía estar tejiendo un escudo de luz sólida.

Entonces uno de los seis brazos azules se movió. La pistola láser de Leia voló desde su propia mano y se desvaneció en el verdor ondulante de la jungla desenfocada.

La lucha no estaba yendo exactamente como se planeó.

Saba siempre decía que hacer planes sería la caída de Leia. Que planeaba demasiado y sentía demasiado poco. También había dicho que un shenhit siempre guarda su mordisco más profundo para el final.

Leia empujó la rama musgosa y se puso en pie. La princesa nunca se había encontrado con un shenhit, pero Saba normalmente pronunciaba el dicho en las sesiones de práctica, justo antes de hacer caer a su estudiante a la cubierta con un aluvión de potentes golpes. Leia empezó a avanzar hacia su oponente de tres cabezas y seis brazos, moviendo su hoja en el patrón frenético de cortar-rebanar-y-rasgar de un ataque de furia barabel.

Para sorpresa de Leia, la enemiga de tres cabezas de repente dejó de avanzar y entonces empezó a retirarse.

—¡Espera! ¡Esto es una tontería! —De nuevo, la voz seductora y el toque de la Fuerza furtivo, intentando desalentar los pensamientos negativos y reforzar los positivos. Alema apuntó su sable láser por

encima del lado de la rama—. La bomba está justo ahí abajo.

Leia dejó de avanzar, más para darle a sus ojos una oportunidad de enfocarse en su enemiga que porque estuviera considerando la oferta, y bajó la mirada. Allí *parecía* que había un gran borrón plateado descansando en una cama de verde.

—Sería una pena dejar que los chiss la recuperen —dijo Alema—. ¿No podemos hacer una tregua el tiempo suficiente para destruirla… y *entonces* terminar de matarnos la una a la otra?

Leia pretendió considerar la oferta mientras su visión terminaba de aclararse y después, cuando las cabezas y los brazos extra de Alema desaparecieron, negó con su propia cabeza.

—Hagámoslo ahora.

Leia se dirigió hacia delante… e instantáneamente se arrepintió de su decisión cuando la rama rebotó y casi hizo que sus rodillas cedieran. Se dio cuenta de que esta se combaba bajo su peso y comprendió que estaba más cerca de la punta de lo que había percibido en su estado de mente nublada. Era un error que le saldría muy caro. Con una posición tan poco fiable, la princesa estaría incluso en mayor desventaja que su enemiga de medio pie.

Alema se apresuró a presionar su ventaja, cojeando hacia delante para atacar, lanzando un aluvión de combinaciones de golpes y empujones con la Fuerza que hizo retroceder a Leia incluso más hacia la punta de la rama agitada. La princesa esquivó, pero sus reacciones habían sido ralentizadas por el golpe en la cabeza, y tuvo que retirarse otro paso más. Empujó con la Fuerza la rodilla de Alema, pero la ágil twi'leko, que había pasado su juventud bailando en los antros de ryll de Kala'uun, simplemente levantó su pie malo e hizo una pirueta hacia delante sobre el

bueno, haciendo retroceder a Leia otro paso incluso más largo.

La rama se combó tan precariamente que la princesa tuvo que pegarse con la Fuerza en el sitio.

—Hey, ¡esos suenan como sables láser! —observó Han por el auricular de Leia.

—¡Lo *son*! —rugió Leia—. ¿Puedes *simplemente* esperar?

Ahora la rama estaba rebotando incluso cuando la princesa no se estaba moviendo y su sentido de peligro estaba cubriendo su espalda de carne de gallina. De haber lanzado Alema un ataque poderoso, o incluso uno débil, la única elección de Leia habría sido dejarse caer de la rama y esperar que pudiera agarrarse a otra con la Fuerza mientras bajaba. En su lugar, la twi'leko parecía contenta meramente con mantener a la princesa en su lugar con esgrima defensiva.

Entonces finalmente la comprensión se abrió paso quemando a través de la niebla del golpe dentro de la cabeza de Leia. El peligro que estaba sintiendo no tenía nada que ver con Alema. Un predador había aterrizado tras ella… algo lo bastante grande como para hacer que una rama del tamaño de su muslo se doblara por el peso.

Alema sonrió.

—Es la hora de la cena, princesa.

La sangre de Leia empezó a arder con una rabia muy parecía a la de un barabel. *No* moriría a manos de alguna bailarina twi'leko. O bajo las garras de algún esbirro de la jungla. Continuó con el ataque, olvidando sus reacciones lentas y su mente nublada y su posición desigual y dejó que la batalla la atrapara: dejó que su sable láser bloqueara y cortara y apuñalara por voluntad propia y dejó que sus pies bailaran de delante a atrás sobre la rama que rebotaba.

Alema vino hacia ella justo con la misma fuerza, dando patadas con su medio pie, estirándose para dar largas embestidas con su sable láser, empujando constantemente a través de la Fuerza, haciendo retroceder a Leia de manera constante hacia la hambrienta presencia que ahora podía sentir subiendo tras ella.

Entonces un soplo de aliento caliente acarició la nuca de Leia y ella supo que era el momento. La princesa intentó una cuchillada a la garganta y giró ampliamente, quedándose deliberadamente abierta a una estocada al corazón. Al no haber sido una que se resistiera a las tentaciones, Alema no pudo evitar embestir para matar.

Leia ya había flexionado las rodillas y estaba lanzándose fuera de la rama que se hundía, levantando sus pies por encima de la cabeza en una voltereta abierta de la Fuerza. Vio a la twi'leko estirarse bajo ella, no exactamente desequilibrada, pero no por mucho, con su cuello estirado hacia atrás cuando vio a su objetivo volar sobre su cabeza.

Leia bajó su sable láser, golpeando hacia la cabeza. Alema sólo pudo agitar su sable láser hacia arriba en un bloqueo desesperado. Las espadas chocaron en una lluvia rugiente de chispas y luz y entonces la princesa estaba girando hacia abajo tras ella, retorciéndose para plantar un pie entre los hombros de la twi'leko y la envió tambaleándose hacia la masa peluda que había estado reptando tras Leia.

No hubo tiempo para decir qué clase de criatura era la cosa. Todo lo que Leia vio era algo del tamaño de un bantha atrapando el brazo de la espada de Alema en sus fauces. La twi'leko gritó de dolor. Entonces cuatro apéndices puntiagudos salieron de los lados de la boca de la criatura y empezó a introducirla dentro.

Las piernas de Alema todavía estaban fuera, pateando salvajemente, cuando Leia sintió la atención de la cosa caer sobre ella y se dio cuenta de que seis ojos pequeños y brillantes mirándola desde debajo de las escamas cubiertas de musgo que cubrían su cabeza. Antes de que pudiera lanzarse, la princesa bajó su sable láser, cortando la rama a sus pies.

En lugar de caer en picado hacia el suelo de la jungla, la criatura giró hacia afuera, colgando suspendida por un hilo grueso y parecido a una cuerda que ascendía más de diez metros hasta una rama de por encima. Era incluso más grande de lo que Leia había imaginado al principio, con un gran cuerpo parecido a una babosa que tenía docenas de pequeños pies moviéndose en la parte de abajo. Alema permanecía en su boca, agitando sus pies y presumiblemente gritando en su garganta. Leia fijó la hoja de su sable láser en la posición encendida y luego utilizó la Fuerza para enviarlo girando hacia el hilo.

El predador, fuera lo que fuese, no abrió su boca ni rugió de dolor. Simplemente cayó en picado hacia el suelo, llenando la jungla con golpes y crujidos terroríficos mientras se estrellaba con las ramas de mogo, y luego finalmente se zambulló en el oscuro río de abajo.

Leia llamó a su sable láser de vuelta a su mano y apenas lo había apagado antes de que la voz de Han llegara de nuevo a su auricular.

—¿Leia?

—No te preocupes, Han —dijo ella—. Todavía estoy aquí.

—Eso está bien. —Han sonó más impaciente que aliviado, o incluso sorprendido—. Pero sobre esas bombas… será mejor que te des prisa. Los escáneres chiss deben de haber recogido algo de esa pelea que estabais teniendo Saba y tú, porque tenéis a un pu-

ñado de desgarradores dirigiéndose hacia vosotras.

—Genial. —Leia suspiró—. ¿No puede una chica recuperar el aliento?

Sintiéndose todavía un poco vacilante por la pelea, especialmente por el golpe en la cabeza, Leia miró sobre el borde de la rama hacia el borrón plateado que había visto antes.

El borrón había desaparecido y en lugar de la rama en la que había estado descansando, sólo había el muñón dentado de una rama rota.

—¡Bloath! —maldijo Leia. Sacó el escáner de su cinturón utilitario y encontró una señal muy débil a nivel del suelo, alejándose lentamente—. ¡Está en el río!

Un siseo alto sonó tras ella y Leia miró hacia atrás para ver a Saba de pie cerca del tronco de mogo, estudiando su propio escáner y sosteniendo un detonador termal en su mano.

—Nada va *jamás* según el plan, ¿verdad? —preguntó la barabel—. Esta no sabe porqué te molestas incluso en hacer planez.

—Es algo humano, creo —dijo Leia—. ¿Destruiste la otra bomba?

—Por supuesto —replicó la barabel—. No todas nosotras estábamos malgastando nuestro tiempo luchando con una abrazabichoz y golpeándonoz la cabeza. La bomba parásita está destruida.

—¿Entonces qué estás haciendo justo ahí parada? —demandó Leia.

—Esta ha estado mirando. —Saba mostró toda su hilera de dientes—. Está muy orgullosa.

—¿*Orgullosa*? —gritó Leia—. ¡Podrían haberme matado!

—No. —Saba negó con la cabeza—. Esta te enseñó demasiado bien.

Leia sintió que su boca se abría.

—¿Eso es un cumplido, Maestra Sebatyne?

—Zí. —Saba se golpeó la mano contra el pecho—. Esta lo hizo muy bien, dado el material con el que tuvo que trabajar.

—Caray, eso es maravilloso —dijo Han en el auricular de Leia—. Pero si las dos podéis dejar la reunión de admiración mutua sólo durante un minuto, ¿qué hay de la segunda bomba?

—No hay problema. —Leia comprobó su escáner de nuevo. La señal se había movido tal vez unos cincuenta metros en los últimos segundos, pero se había vuelto tan débil que apenas podía encontrarla ya—. Maldita sea. Ahora se está hundiendo.

—Zí, eso es lo que paza cuando dejaz caer algo pesado en el río —dijo Saba. Activó su detonador termal, luego lo lanzó en dirección a la bomba y utilizó la Fuerza para guiarlo hacia el punto que se desvanecía en sus escáneres—. Tendrás que ser más cuidadosa la próxima vez, Jedi Solo.

El punto se desvaneció del escáner. El pequeño *bloop* de algo pequeño entrando en el agua sonó desde la misma dirección. Entonces el agudo *wooosh* de una detonación bajo el agua se elevó a través de los árboles.

—¿La cogisteis? —preguntó Han.

Leia comprobó su escáner. Todavía uno había un punto en la pantalla.

—Digamos que sí. Porque incluso si no es así, los chiss tampoco la encontrarán nunca. —Le hizo gestos a Saba para que empezara a escalar—. Vamos. Es hora de ir a recoger a mi hija.

VEINTICINCO

El interior del *Pisoteador Uno* se llenó con los suaves zumbidos y los gorjeos electrónicos cuando los pasajeros de la lanzadera de asalto comenzaron sus comprobaciones finales de los sistemas. Cada soldado conectó sus servomotores y confirmó la calibración de su sistema de objetivos con dos unidades adyacentes y entonces ejecutaba un rápido escaneo de comunicaciones para estar seguros de que estaba recibiendo en todos los canales. Debido a que este pelotón estaba asignado directamente al comandante del asalto, el Gran Maestro Jedi Luke Skywalker, todos llevaron a cabo también una comprobación del vocalizador. La frase "comprobación de sonido, comprobación de básico" reverberó a través de la cabina de pasajeros treinta y dos veces, siempre en la versión ultraprofunda y ultramasculina de la voz de Lando Calrissian, que seguía siendo la voz estándar para toda la línea de los droides de combate CYV.

Sentado tras los controles de la lanzadera de asal-

to, Luke encontró la sinfonía mecánica extrañamente aislada. Como única unidad biológica en la brigada de asalto, ya se había sentido un poco fuera de lugar y la eficiencia estricta de sus CYV 5-S Aplastabichos le dejó sintiéndose más solo de lo que admitiría. Los droides llevarían a cabo su misión tan bien, si no mejor, que los seres vivos, pero no había nada como una pequeña risa para calmar los nervios de un soldado antes del combate.

Tan pronto como los CYV hubieron terminado sus comprobaciones del vocalizador, empezaron a rociarse unos a otros las uniones con lubricante resistente al vacío. Toda la lanzadera de asalto se llenó rápidamente con el dulce olor aceitoso que hizo que a Luke le lloraran los ojos y se le revolviera el estómago. Nunca había esperado echar tanto de menos el olor del sudor de otro soldado.

La voz grave del oficial del Control Táctico del *Megador* le llegó por los altavoces de la cubierta de vuelo.

—Fuerza de Ataque Pisoteador tiene permiso para el asalto. Queda advertido: las naves capitales de la Colonia y los enjambres de navedardos están intentando volver para apoyar al *Ackbar*. Tiempo de penetración incierto.

—Recibido.

Luke no se molestó en comprobar su pantalla táctica para contar las naves enemigas. El número iba a ser alto y no importaba. En quince minutos o estaría a bordo del *Ackbar* luchando con Raynar o la guerra eterna que Jacen había previsto estaría en plena ebullición.

Luke selló su traje de vacío, luego transmitió la orden de ataque a las otras cincuenta lanzaderas de asalto de su brigada compuesta completamente por droides y empujó sus propios impulsores hacia de-

lante.

—Aplastador acercándose —informó al *Megador*.

—Buena caza, amigo mío. —Esta voz pertenecía a Pellaeon—. Y que la Fuerza le acompañe.

Luke le agradeció al almirante sus buenos deseos, le prometió que su fe en el plan Jedi estaba bien colocada y luego devolvió su atención al asalto.

El *Almirante Ackbar* descansaba sólo diez kilómetros más adelante, con su silueta de morro abultado rodeada por una concha giratoria de navedardos killiks que estaban siendo rápidamente vaporizadas por golpes de turboláser de la Alianza. Sus motores principales iluminaban el espacio mientras luchaba por retirarse hacia Tenupe, pero estaba atrapado por los rayos tractores de alto rendimiento de media docena de destructores estelares "atrapadores de piratas" idénticos a él.

Raynar habría sido mucho más inteligente en enviar su pantalla de cazas para contraatacar a sus captores, pero parecía estar reteniendo a las navedardos para tratar con la Fuerza de Ataque Pisoteador. Eso era lo que almirante Bwua'tu había predicho que haría y hasta ahora el bothan parecía tener razón.

Más allá del *Ackbar*, docenas de en lo que Luke pensaba como naves capitales clase *Fragmento* estaban abandonando la batalla de Tenupe para lanzarse en ayuda de Raynar. De alguna manera rechonchas y cónicas, iban en longitud desde un kilómetro y medio hasta casi diez, pero cada una tenía una parte ancha y redondeada y varios lados puntiagudos. Casi parecía que la extraña flotilla había sido construida al romper un asteroide o una luna pequeña. A juzgar por el halo de dispersión de los centelleos y los feroces rayos alrededor de las naves, cada una estaba también muy bien escudada y pesadamente armada.

La propia Batalla de Tenupe continuaba, con un

centelleante rayo rojo que ahora se expandía a través de un cuarto del planeta. La mayor parte de la flota chiss estaba bajo las nubes y ocultas de la vista, pero algunas de las naves más grandes de la Colonia estaban silueteadas contra el brillo centelleante de abajo. Las cuatro naves de nidos que habían escapado de los Jedi en el Estrangulamiento Murgo estaban agrupadas cerca del corazón de la batalla, vertiendo una lluvia terrible sobre el planeta desde un lado de sus cascos mientras el otro lanzaba disparos aleatorios de turboláser a la Alianza.

Lo que más impresionó a Luke fue la inventiva killik para completar su flota. Colocados alrededor de los bordes de la batalla había docenas de antiguos megacargueros, con sus distintivas formas de anillos rodeadas por oscuras nubes giratorias que sugerían que los cargueros estaban sirviendo como áreas de preparación para los enjambres de navedardos. Mientras tanto cientos de naves más pequeñas, visibles a simple vista como motitas triangulares, estaban moviéndose con rapidez alrededor del centro de la lucha en patrones de vuelo erráticos, cada una vertiendo fuego desde un único turboláser. Los megarrayos chiss estaban destrozando los objetivos parecidos a mosquitos en la órbita cada vez que sus tripulaciones de artilleros podían conseguir una fijación de objetivos, pero claramente les llevaría un tiempo exterminarlos completamente.

Los escudos del *Ackbar* empezaron a parpadear por descargas de sobrecarga y luego se derrumbaron con una serie de centelleos brillantes y coloridos.

La voz de Control llegó por los altavoces del casco de Luke.

—El objetivo ha bajado los escudos. Todas las baterías principales cambien a formación de defensa, todos los escuadrones liberados para las pasadas

de bombardeo.

La orden tenía poco que ver con la Fuerza de Ataque Pisoteador, pero Luke se alegró de que Control hubiera incluido su canal en el grupo de transmisión. El sonido de una voz no electrónica le recordó que no estaba atacando al *Ackbar* él solo, que él y sus aplastabichos eran meramente la punta de una lanza siendo empujada por una flota de ataque entera.

Las baterías de la Alianza obedecieron rápidamente la orden de Control y cambiaron el fuego hacia la flotilla de Fragmentos que se aproximaba. Los escuadrones de cazas dejaron los puestos seguros donde habían estado esperando a que acabara el intercambio de turboláser y se lanzaron hacia el ataque, pintando franjas completas del espacio en azul con las emisiones de sus motores. Los cañones de corto alcance del *Ackbar* tejieron una red de disparos láser en sus caminos y las navedardos de la Colonia retrocedieron, creando una concha incluso más estrecha alrededor del destructor estelar asediado.

Gran error.

Bwua'tu había previsto la táctica. Los escuadrones de cazas de la Alianza atravesaron la concha tras una andanada de torpedos de protones y luego cayeron sobre el *Ackbar* como mil murcielhalcones, bombardeando sus torretas de armas y despejando el camino para la Fuerza de Ataque Pisoteador.

Un escuadrón y medio de cazas estelares (las dieciocho naves que habían estado en las bahías de mantenimiento cuando los killiks capturaron el *Ackbar*) salieron de la bahía del hangar y se volvieron para encontrarse con las lanzaderas de asalto de Luke. Bwua'tu también había predicho eso. El Escuadrón Pícaro se lanzó hacia delante desde sus puestos de escolta y eliminaron a los interceptores en tres feroces pasadas.

Para entonces, la Fuerza de Ataque Pisoteador se había acercado a tres kilómetros del *Ackbar*, con sólo las navedardos para evitar que llegaran a su objetivo. El enjambre se alejó de su combate con los escuadrones de cazas estelares y vinieron tras la lanzaderas de asalto.

Exactamente como Bwua'tu había esperado.

Uno de los destructores estelares atrapadores de piratas de la Alianza deslizó su rayo tractor y simplemente apartó a las navedardos en una masa tambaleante. Nada quedaba entre la Fuerza de Ataque Pisoteador y su objetivo excepto mil metros de espacio lacerado por láser. A cada segundo o así, una flor de color destellaría en algún lugar de la fuerza de ataque cuando un disparo de cañón del *Ackbar* se disipaba contra los escudos de una lanzadera o una navedardo desubicada era destruida por un artillero CYV. Pero en gran medida, los escuadrones de caza y el rayo tractor del atrapador de piratas hicieron un trabajo remarcable al desviar los ataques killiks.

Luke activó su canal de mando de la fuerza de ataque.

—Ahora estamos solos. Desplegaos y entrad deprisa.

En lugar de la señal de recepción de la orden, fue saludado por una pausa llena de estática precisamente de 1.2 segundos de larga, el retraso estándar que un droide CYV permitía a una unidad biológica para terminar una idea incompleta.

—Señor —dijo entonces una voz ultraprofunda de Lando Calrissian—, "desplegaos y entrad deprisa" no es una orden clara.

—Lo siento. —Luke suspiró, deseando que hubiera habido sitio para añadir interpretación de lógica suave básica a las unidades de procesamiento de los CYV—. Dispersaos a las zonas asignadas y pene-

trad el casco del objetivo.

—Pisoteador Dos recibido —respondió el líder droide del pelotón.

—Pisoteador Tres recibido.

Una larga serie de señales de recepción de voz profunda empezó a sonar dentro del casco de Luke. Los otros cuarenta y nueve pelotones en total. Él pasó el tiempo recordándose a sí mismo que la brigada de aplastabichos demostraría que merecía la pena la irritación una vez que la Fuerza de Ataque Pisoteador entrara en el *Ackbar*. Estaban mejor armados y eran mucho más mortales que los comandos vivos y serían inmunes a los ataques de influencia basados en la Fuerza de Raynar Thul y Lomi Plo.

Las lanzaderas de asalto estaban justo empezando a desplegarse cuando una de ellas de repente se hizo pedazos. No hubo un centelleo o una bola de fuego. La cabina de pasajeros simplemente se separó por las juntas, derramando su carga de aplastabichos en el vacío.

Mientras Luke estaba comprobando su pantalla táctica para encontrar el número de la lanzadera, otra se hizo pedazos.

Frunció el ceño y abrió un canal con los pilotos.

—Pisoteador Doce, ¿qué le ha pasado a tu lanzadera?

La réplica llegó con los tonos electrónicos de un sintetizador de voz, dado que el piloto de Pisoteador Doce estaba actualmente flotando a través de un vacío e incapaz de producir algún sonido con su propio vocalizador.

—Se desintegró.

—¡Eso lo *puedo* ver! —dijo Luke—. ¿Qué provocó…?

Luke dejó la pregunta sin terminar cuando de repente sintió la Fuerza envolviéndose a su alrededor,

como si se estuviera reuniendo para una liberación poderosa y violenta. Tuvo justo el tiempo suficiente para crear una burbuja de contrapresión alrededor de sí mismo antes de que cada alarma de daños de su panel de control se encendiera a la vida. La cabina simplemente se hizo pedazos a su alrededor y él se encontró dando tumbos a través del espacio en mitad de una nube de restos.

Raynar Thul.

Una voz electrónica sonó dentro del casco de Luke.

—Señor, si estaba haciendo una pregunta…

—No le prestes atención —ordenó Luke.

Otra lanzadera de asalto se hizo pedazos, derramando otro pelotón de treinta y dos aplastabichos al espacio. *Este* no era un ataque que Bwua'tu hubiera esperado. Pero eso difícilmente importaba, porque el bothan *siempre* hacía planes para lo que no podía prever. Había sido él quien había insistido en que la Alianza especificara que los CYV de asalto espacial fueran el punto de partida cuando comprara su nueva Brigada Aplastabichos.

Luke abrió un canal con toda la brigada.

—Todas las unidades Pisoteador desmontadas continuad hacia las zonas de objetivos originales bajo propulsión individual.

De nuevo le llegó una larga lista de aceptación. Luke utilizó la Fuerza para desplazarse sobre un droide que pasaba mientras su propio pelotón disparaba sus impulsores y se movía a través de una cegadora red de disparos láser, cazas que pasaban a toda velocidad y emisiones de cohetes hacia su zona de objetivo. Perdieron dos unidades ante disparos de cañones afortunados y tres más ante ataques de las navedardos, pero los cazas de la Alianza estaban haciendo un buen trabajo suprimiendo las defensas enemigas y

el Pisoteador Uno llegó al puente del *Ackbar* en buen orden y si con fuerza más que suficiente para llevar a cabo su misión.

Para entonces, gran parte del resto de la brigada también había llegado al destructor estelar y estaba informando obedientemente de su éxito mientras rompían el casco. La nave entera había sido declarada zona de fuego libre, así que Luke no necesitaba saber realmente nada más. Liberó a los pelotones para que siguieran su propia iniciativa y les dijo que informaran cuando hubiesen tomado sus objetivos.

Luke se abrió a la Fuerza y encontró a Raynar abriéndose a él, descendiendo rápidamente desde la cubierta de mando por encima de la estructura del puente. La presencia de Raynar era tan oscura y pesada como siempre y, tan pronto como Luke la sintió, empezó a presionarle en su interior, urgiéndole a darse la vuelta.

Luke no se resistió. *Iba* a irse, *quería* irse… con Raynar. Luke empezó a aplicar su propia voluntad, empujando a Raynar hacia él, utilizando el propio poder de Raynar contra él al unir sus presencias con recuerdos de su pasado: de cómo Luke había ayudado una vez a proteger a la familia de Raynar de la Alianza de la Diversidad y cómo había ayudado después al padre de Raynar a destruir un virus terrible que podría haber causado una plaga por toda la galaxia. Iban a irse *juntos*. UnuThul deseaba que Luke se fuera, Luke deseaba que UnuThul se fuera con él y así se irían juntos. *UnuThul* lo deseaba.

El peso en su interior disminuyó repentinamente cuando Raynar empezó a retirarse. Luke intentó detenerle, encontrar alguna parte de su antiguo estudiante a la que pudiera agarrarse. Pero UnuThul todavía tenía el poder de la Colonia para respaldarle y llamó a ese poder para romper los vínculos de re-

cuerdo que el Maestro Jedi tejido tan rápidamente. Su presencia oscura se liberó y la pesadez se desvaneció del interior del pecho de Luke.

Pisoteador Uno y su asistente ya habían terminado de colocar las cargas rompedoras. El resto del pelotón estaba colocado alrededor de Luke sobre el casco del *Ackbar*, escudándole con sus cuerpos gigantescos y disparando sus cañones láser montados en sus antebrazos al grupo de navedardos que se acercaba. Luke pudo ver pequeños hoyos formándose en el cuerpo blindado de laminanium de los droides cuando las armas del enemigo dejaban sus marcas silenciosamente.

—¿A qué estáis esperando? —dijo Luke por el comunicador a Pisoteador Uno—. ¡Detonadlas!

Pero cuando se trataba de procedimientos, incluso a los droides de guerra no se les podía meter prisa.

—¡Alejaos! —dijo por el comunicador Pisoteador Uno—. ¡Fuego en el agujero!

Entonces detonó la carga.

El frontal del casco de Luke se oscureció contra el brillo de la explosión, pero no tan completamente que no viera el centelleo de los cañones láser de Pisoteador Uno disparando por el casco agujereado.

Entonces Pisoteador Uno pronunció "¡Despejado!" y empezó a ordenar "Vamos… vamos… vamos…" a intervalos de un segundo, enviando a un aplastabichos a través del agujero con cada orden.

Para el cuarto *"vamos"*, el frontal del casco de Luke había vuelto a su tintado normal y él pudo ver un flujo constante de contenedores de comida capturados, envases de cera de membrosia y trozos de escupecreto saliendo por la brecha hacia el espacio.

—¿Gran Maestro Comandante? —preguntó el droide que iba al frente.

—Gracias.

Luke se agachó para pasar por el agujero hasta el interior de lo que había sido una vez el comedor de suboficiales. Las luces permanecían encendidas, así que pudo ver que las sillas que una vez habían estado atornilladas en su lugar a lo largo de las mesas habían sido quitadas por los killiks. La mitad más alejada de la sala había sido transformada en un criadero y las larvas estaban medio fuera de sus celdas, retorciéndose de dolor por el estallido de descompresión. Envases de cera de membrosia y comestibles de la Alianza todavía estaban saliendo dando tumbos de sus armarios, o elevándose desde sus depósitos de escupecreto, y volando hacia fuera por la brecha con el aire del camarote.

La pesada presencia de Raynar volvió, esta vez *llamando* a Luke.

El Maestro Jedi se dirigió hacia la salida interior, donde el primer aplastabichos ya estaba intentando anular la seguridad de descompresión y abrir la escotilla. Estaba contento con ir hacia Raynar. De nuevo, Luke aplicó su propia voluntad a través de la Fuerza, incorporando los deseos de UnuThul, pero retorciéndolos hacia sus propios fines. Recordó su cena con Aryn Thul, cuando Tyko y ella le habían pedido a Luke que le perdonara la vida a su hijo. Era hora de detener las muertes, de acabar con esta guerra, y el Maestro Jedi iría gustoso hacia Raynar para aceptar su rendición. UnuThul deseaba que Luke fuera y Luke deseaba terminar con la guerra y de este modo Luke iría y aceptaría la rendición de la Colonia.

De nuevo Raynar se retiró, esta vez con tanta violencia que Luke no tuvo oportunidad de evitarlo. UnuThul venía, no *hacia* Luke, sino *tras* él. El Maestro tendría que luchar. Había sabido que se llegaría a esto, pero saberlo no hizo que su corazón se sintiera menos pesado.

La escotilla interior se elevó para abrirse finalmente y el estallido de descompresión llevó a media docena de killiks a salir tambaleándose. Los aplastabichos abrieron fuego con sus cañones láser, rompiendo los duros caparazones de presión antes de que los bichos pudieran reaccionar, y entonces empujaron a través de la puerta con las armas todavía centelleando. Para cuando el cuarto droide hubo cruzado, una voz sintetizada ya estaba haciendo sonar la señal de todo despejado dentro del casco de Luke.

Luke cruzó la puerta y se encontró en un corredor estrecho lleno de killiks muertos y trozos de caparazón roto. Una escotilla cerrada se selló en cada punta del corto pasillo. Los dos pequeños droides ratón cuadrados y confundidos estaban intentando abrirse camino a través de los escombros, determinados a completar algún viaje que ya no importaba. Una fila de escotillas selladas se alineaba en la pared opuesta, las cuales, si Luke recordaba correctamente los planos del puente del *Ackbar*, ocultaban almacenes, comedores de oficiales e instalaciones de ejercicios. Cada una era un callejón sin salida, al igual que un lugar potencial para que se escondieran los emboscados.

El corredor era difícilmente el lugar ideal para un duelo con sables láser, pero tendría que servir. Luke ya podía sentir a un furioso Raynar Thul en la parte más alejada del pasaje, utilizando su fortaleza bruta de la Fuerza para forzar a una escotilla de seguridad sellada a que se abriera.

Tan pronto como el último de su pelotón hubo entrado en el corredor, Luke apunto a la escotilla por la que habían venido.

—Haz que esa escotilla quede hermética.

—¿Hermética, señor? —preguntó Pisoteador

Uno—. ¿Está seguro? Como droides de la serie S, disfrutamos de una significativa ventaja táctica en un ambiente no presurizado.

—Pero *yo* no. —Luke tiró de la manga de su traje de vacío—. Y no quiero preocuparme de que se me rompa esto. La lucha está a punto de ponerse fea.

—¿Fea? —Pisoteador Uno miró arriba y abajo por el corredor, avaluando su posición y llegando aparentemente a la misma conclusión a la que había llegado Luke: el corredor era un mal lugar para un tiroteo—. Como desee, señor.

Los droides se pusieron a trabajar rápidamente, sellando la escotilla del comedor de oficiales y utilizando sus cañones láser para soldar las otras que estaban cerradas de manera que no se pudiera emboscar al pelotón. Cuando Luke se dio cuenta de que estaban dejando la escotilla directamente detrás de ellos abierta, apuntó hacia ella.

—Dejad fija esa escotilla también. —Empezó a subir por el corredor hacia la escotilla de la parte más alejada—. No nos retiraremos.

La voz sintetizada de Pisoteador Uno asumió una nota de aprobación.

—Muy bien, señor.

Luke sintió agitarse la Fuerza cuando Raynar hizo un esfuerzo final.

—Ya vienen. Preparaos para…

La escotilla más alejada de repente se rompió hacia dentro, trayendo con ella un chillido de descompresión fugaz que lanzó a Luke hacia atrás sobre sus talones y enturbiando el corredor con el polvo del aire. Él vio a una figura alta con un traje de presión negro.

Entonces la figura movió una de sus manos y Luke se encontró volando hacia atrás, rebotando sobre los droides CYV y dando tumbos fuera de con-

trol. Se abrió a la Fuerza, agarrándose a las escotillas que pasaban, el techo e incluso al mismo Raynar, pero giraba demasiado rápido para agarrarse a nada.

Golpeó la parte más alejada del corredor con un tremendo *clung*, inseguro de si estaba cabeza abajo o de costado, y entonces se estrelló contra el suelo luchando por permanecer consciente.

Para cuando sus ojos volvieron a concentrarse, el corredor había estallado en una tormenta de disparos láser y bolas de armas rompedoras que se estrellaban por todas partes. Los dos tercios inferiores del corredor estaban bloqueados por una pared de armadura de laminanium de aplastabichos, pero el tercio superior del pasillo pertenecía a los killiks de Raynar. Todavía con sus caparazones, se estaban escurriendo a través del humo a lo largo de las paredes y el techo, vertiendo bolas de armas rompedoras sobre las cabezas de los droides, intentando pasar de manera que pudieran lanzar un ataque desde atrás.

Luke rodó para ponerse en pie… y vio con sorpresa como su casco caía al suelo en dos pedazos. Miró a la pared tras él y vio una depresión tan profunda como un puño donde su impacto había abollado el duracero.

—No puedo dejar que haga *eso* otra vez —gruñó Luke. Abrió los sellos de los guantes de su traje de vacío, los lanzó al suelo y sacó su sable láser de su cinturón. Entonces desvió su mirada y habló en el micro de su garganta—. ¡Aturdidoras!

El corredor estalló en un arco iris iridiscente. Entonces un chillido ensordecedor llegó por el auricular de Luke y el olor de calabazas hubba maduras llenó su nariz. Aturdidos por las propiedades anestésicas de aura de las Aturdidoras, varios killiks cayeron del techo en mitad de los aplastabichos. El resto de los insectos estuvieron pronto esparcidos por encima

de las cabezas en manchas amarillas.

Luke ya se había lanzado hacia delante, sólo para encontrarse atrapado tras sus propios aplastabichos e incapaz de ver el resto de la batalla.

—¡Abrid un agujero! —ordenó—. Voy a pasar.

Tres aplastabichos que le bloqueaban el camino se apartaron obedientemente y Luke se encontró mirando a diez metros de corredor lleno hasta la altura del pecho con cadáveres killiks y formas retorcidas de CYV. Al otro lado, con su casco negro descansando en una masa derretida ante él y los dedos de los guantes de su traje de vacío quemados por toda la energía de la Fuerza que había estado lanzando, se alzaba el oponente de cara derretida de Luke. Raynar Thul.

Luke saltó sobre la pila de quitina y metal delante de él. Dos de los guardaespaldas Unu de Raynar aparecieron inmediatamente y enviaron una andanada de bolas de armas rompedoras zumbando por el corredor abajo hacia él.

Luke movió su mano y desvió los proyectiles con la Fuerza hacia la pared y entonces los aplastabichos a su espalda enviaron un torrente de fuego de cañón por el pasillo. Raynar encendió un sable láser dorado y desvió la mayor parte de la andanada, pero unos cuantos de los disparos consiguieron pasar y esparcieron a sus guardaespaldas por las paredes.

—No es demasiado tarde para rendirse. —Luke se dirigió hacia delante con paso tranquilo—. No estoy ansioso por hacer esto.

Los labios con cicatrices de quemadura de Raynar se movieron en un débil rastro de sonrisa.

—*Nosotros* sí.

Raynar levantó su sable láser y saltó sobre la pila de la masacre.

Luke encendió su propia hoja y corrió hacia de-

lante, utilizando la Fuerza para evitar tropezarse con los restos. Un fuerte crujido estalló tras él cuando sus droides supervivientes corrieron tras él, entonces media docena de los guardaespaldas de Raynar saltaron desde el otro lado de la pila y se dirigieron hacia delante, disparando sus armas rompedoras con su grupo de brazos inferiores y llevando tridentes de llamas con su par superior.

Una andanada de disparos de cañones zumbó al pasar más allá de Luke desde detrás y acabó con tres insectos. Rayar apuntó a los droides que atacaban. Un golpe apagado estalló dentro de uno de ellos y este cayó con una caída siseante y restallante de laminanium. Luke mató al último de los guardaespaldas de Raynar al estrellarlos con la Fuerza contra la pared tan fuerte que sus tórax estallaron y entonces los dos Jedi estaban uno sobre el otro, con sus sables láser centelleando hacia la cabeza del otro con toda la velocidad y el poder que podían convocar.

Ese era el problema con los hombres poderosos, especialmente los jóvenes. Atemorizados por su propia fortaleza, creían muy a menudo que la fortaleza era la respuesta a todos los problemas. Luke era más viejo y más sabio. Mientras que Raynar giraba, él pivotó.

Cuando la hoja dorada de Raynar cortaba el aire donde había estado la cabeza de Luke, la bota de Luke le estaba dando una patada tras los tobillos, haciendo que sus piernas se derrumbaran bajo él y tendiéndole a todo lo largo.

Pero Raynar era un Jedi y todos los Jedi eran rápidos. Se cogió con la Fuerza, levitándose justo lo suficiente para barrer con su hoja dorada hacia el hombro de Luke.

Luke no tuvo más elección que bloquear su hoja y no tuvo más lugar para bloquearla que el antebra-

zo. El sable láser de Raynar se alejó girando, todavía asegurado en la sujeción de su mano de tres dedos y alcanzó a uno de los aplastabichos de Luke justo en la espalda. El arma cortó a través de seis centímetros de la armadura de laminanium antes de que el brazo cortado se liberara. La hoja se desactivó y la empuñadura desapareció en la maraña de muerte y destrucción a los pies del droide.

El dolor de perder un brazo podría haber forzado a un Jedi común a dejar de luchar, pero Raynar no era un Jedi común. Tenía el potencial de extraer la Fuerza de la Colonia y lo hizo ahora, girando la mano que le quedaba hacia arriba para lanzar a Luke por el corredor abajo como había hecho antes.

Pero esta vez, Luke estaba preparado. Colocó su propia mano delante de la de Raynar y se ancló en el corazón de la Fuerza y, cuando lo hizo, se convirtió en la propia esencia del objeto inamovible. Nada podía desplazarlo: ni uno de los tiradores de asteroides de Lando, ni los dieciséis motores de iones del *Megador*, ni el agujero negro en el centro de la propia galaxia.

Luke se mantuvo así, esperando, apenas consciente de que sus aplastabichos supervivientes se estaban moviendo hacia posiciones defensivas, uno a su espalda y el otro justo dentro de la escotilla reventada. Raynar continuó luchando, intentando lanzar a Luke por el corredor abajo, intentando moverle un único centímetro.

Luke no se movió y finalmente Raynar dejó de luchar y le miró a los ojos con una mirada asombrada y angustiada.

El Maestro suspiró y negó con la cabeza.

—¿Qué voy a hacer contigo, Raynar Thul? —preguntó—. No aprendes nada de tus errores.

Luke desactivó su sable láser y cogió a Raynar

por el cuello de su traje y lo estrelló contra la pared. Utilizó la Fuerza para atraparle allí, esperando una respuesta a su pregunta, mirando cómo cambiaba la expresión en los ojos doloridos de su cautivo de sorprendida a furiosa y calculadora.

Pero cuando la mano libre de Raynar se elevó, no fue para invocar el rayo de la Fuerza que Luke había esperado. Fue para llamar de vuelta a su sable láser, para intentar continuar la batalla que obviamente ya no podía ganar.

Fue en ese momento cuando Luke decidió finalmente que la vida de Raynar Thul sería perdonada. Interceptó el arma y utilizó la Fuerza para atrapar el brazo que le quedaba contra la pared junto con el resto de su cuerpo. Entonces abrió la empuñadura del sable láser capturado y sacó el cristal de enfoque. Lo sostuvo delante de Raynar.

—Algún día puede que te devuelva esto. Pero por ahora, se queda conmigo. —Se metió la gema en un bolsillo de su traje de vacío y entonces se abrió a Raynar en la Fuerza y habló en voz baja—. Tus días como UnuThul han terminado, Raynar. Es hora de rendirse y volver a casa.

Los ojos bajo el ceño fundido de Raynar centellearon con alarma.

—La Colonia *es* nuestra casa.

Luke negó con la cabeza.

—Eso ya no puede ser, Raynar —dijo—. La *Colonia* ya no puede existir. Si te quedas con los killiks, la especie entera morirá.

Raynar curvó su labio lleno de cicatrices.

—Mentira.

—No. —Luke tocó a Raynar a través de la Fuerza—. Todavía eres un Jedi. Puedes sentir cuando una persona está diciendo la verdad. Puedes sentirlo en mí, *ahora*.

Esperando forzar su Voluntad sobre su captor, Raynar aceptó el contacto, como Luke había sabido que haría, y entonces jadeó con sorpresa cuando sintió la verdad en lo que Luke le estaba diciendo.

—*¿Cómo?*

—Porque mientras tú seas el Primer Unu, Lomi Plo será la reina de Gorog. —Luke empezó a presionar, como si estuviera intentando forzar *su* voluntad sobre Raynar—. Y mientras haya un Gorog, la Colonia será una amenaza para los chiss.

Raynar empezó a tirar, aprendiendo de las tácticas anteriores de Luke e intentando utilizar el propio ataque de Luke contra *él*.

—Los chiss son una *amenaza* para la Colonia.

Luke le siguió el juego a Raynar. De hecho, empujó incluso más fuerte.

—Es cierto. Los chiss son una amenaza para la Colonia —dijo Luke—. Han desarrollado un arma que puede exterminar a toda la Colonia. Intentaron utilizarla aquí. Jaina y Zekk les detuvieron… pero ambos sabemos que tienen más.

Respaldada por la fortaleza de Luke, la verdad fue demasiado para Raynar. Su Voluntad se rompió y su resolución se convirtió en pánico.

—Lo sabemos —admitió.

Luke continuó empujando.

—Y la utilizarán… si tú te quedas con la Colonia.

Raynar negó con la cabeza.

—No podemos dejarles que lo hagan.

—Entonces tienes que irte —dijo Luke—. Es el único modo de salvar a los killiks.

Una tristeza terrible apareció en la cara fundida de Raynar. Él bajó sus párpados quemados y de mala gana empezó a asentir… Entonces de repente se detuvo y miró hacia la escotilla a través de la cual había entrado antes.

—No es el *único* modo. —La voz de Raynar asumió un tono oscuro y Luke supo que su auténtico objetivo finalmente se estaba preparando para mostrarse—. ¿Tal vez haya un arma para matar los *chiss*?

—Incluso si hubiera tal arma, no estaría bien utilizarla —dijo Luke—. Los Jedi no permitiremos el especiecidio contra los chiss, no más de lo que lo permitiríamos contra los killiks.

—Pero podríais hacerlo… si fuera autodefensa. —Raynar desnudó sus dientes puntiagudos en un intento de sonrisa—. Destruir a los chiss sería autodefensa, así que *tendríais* que permitirlo.

Raynar empezó a empujar hacia atrás ahora, llenando el pecho de Luke con el peso oscuro de la Voluntad de UnuThul.

—Si *fuera* autodefensa, podríamos tener que permitirlo —dijo Luke, siguiéndole el juego… y utilizando de nuevo el propio ataque de Raynar contra él—. Pero incluso eso no salvaría a la Colonia. Ella no puede sobrevivir como es. Eso lo sabemos.

—¿*Cómo* sabemos eso? —demandó enfadadamente Raynar—. No sabemos tal cosa.

—*Podríamos* saberlo —insistió Luke, aplicando de nuevo su propia voluntad a través de la Fuerza, haciendo que Raynar se tambaleara—. Si la Colonia se hiciera demasiado grande, devoraría sus propios mundos y se destruiría a *sí misma*.

—Siempre hay más mundos —le respondió Raynar.

—No siempre —dijo Luke—. A veces todos los otros planetas están cogidos. Eso *podría* haber sido lo que ocurrió cuando los killiks desaparecieron de Alderaan. —Hizo una pausa y entonces utilizó la Fuerza para tirar tan fuerte como pudo, intentando arrastrar a Raynar hacia su propia visión de la realidad—. De hecho, estoy *seguro* de que eso es lo que pasó en Alderaan. Los killiks devoraron su propio

planeta e intentaron tomar el de otros. Esa es la razón por la que los Celestiales llevaron a los killiks a las Regiones Desconocidas.

La lucha finalmente abandonó a Raynar.

—¿Estás *seguro*? —Cruzó el muñón cauterizado de su antebrazo sobre su estómago y lo sostuvo con su otro brazo, con su labio temblando por el dolor y las lágrimas brotando de sus ojos—. ¿Sabes...?

La pregunta fue acallada por el rugido de un cañón láser y Luke miró por el corredor abajo para ver al aplastabichos estacionado allí apagándose de repente. El droide cayó fuera de la abertura hacia atrás y se estrelló contra la cubierta y entonces Lomi Plo se movió rápidamente a través de la escotilla sobre su grupo de piernas desiguales, una humana y la otra insectil. Ella volvió sus ojos bulbosos y su cara sin nariz por el corredor abajo y entonces extendió sus torcidos brazos superiores hacia el sable láser en las manos de Luke.

El último aplastabichos que quedaba abrió fuego, forzando a Lomi Plo a encender el sable láser en su grupo inferior de manos. Sus bloqueos y desvíos llegaron tan lentos que ella apenas fue capa de desviar los disparos de cañón y se vio forzada a girar sus brazos superiores hacia el droide y extraer su energía. Raynar, afortunadamente, continuó pareciendo aturdido. Y aparentemente impotente.

Determinado a llegar hasta Lomi Plo antes de que ella vaciara la célula de energía de su sable láser, Luke se lanzó por el corredor y saltó fuera de la pila de la masacre para atacar. Lomi bloqueó su primera pasada con su sable láser blanco. Entonces, en lugar del sable láser púrpura que había dejado en Jacen al final de su último encuentro, ella encendió una hoja verde de aspecto familiar: el sable láser que Raynar había confiscado en Woteba. El sable láser de *Luke*.

—Ahora simplemente me estás cabreando —dijo Luke.

Lomi chasqueó sus mandíbulas y siseó y después lanzó una combinación letal por abajo, por encima y por abajo con sus hojas centelleantes. Luke esquivó, se agachó y saltó, entonces levantó un codo bajo la mandíbula de ella y la envió tambaleándose hacia atrás, con sus cuatro brazos agitándose mientras luchaba por recuperar el equilibrio sobre sus piernas desiguales.

Luke azotó su hoja a su alrededor, levantándola para un corte mortal a la altura de la sección media de ella… y entonces tuvo un picor de su sentido de peligro entre sus omóplatos e intentó girarse. Casi lo consiguió.

Algo pesado y enorme se estrelló contra su hombro (¿una bola de arma rompedora?) y le envió dando tumbos por el suelo más allá de los pies de Lomi Plo. Intentó un corte ultraconservador mientras rodaba, sólo para descubrir que ya no sostenía su sable láser y que no podía mover su mano protésica… ni el resto de su brazo.

Las dos espadas de Lomi Plo empezaron a cortar el suelo tras él, así que él utilizó la Fuerza para acelerarse y continuó rodando, luego se puso en pie a dos metros al otro lado de ella y llamó a su sable láser de vuelta hasta su mano buena.

El arma llegó justo antes que Lomi Plo y de repente Luke se encontró a la defensiva, siendo empujado hacia un rincón mientras Raynar Thul, no tan impotente después de todo, utilizaba su otra mano para disparar más bolas de armas rompedoras.

En un combate con sable láser, Luke favorecía los estilos a dos manos, pero todavía podía luchar con una sola mano, incluso con su mano débil, justo igual de bien que cualquiera en la academia. Lo

que no podía hacer, sin embargo, era luchar herido y con su mano débil contra dos espadas mientras un segundo grupo disparaba hacia él un flujo constante de bolas de armas rompedoras difíciles de desviar. En resumen, Luke estaba desesperado.

Así que se dejó caer sobre su costado y atrapó la pierna humana de Lomi Plo entre sus pies en un movimiento de tijeras. La rodilla se dobló hacia atrás y chasqueó con un crujido enfermizo.

Ella cayó, gritando de dolor y chasqueando sus mandíbulas, y redobló sus ataques, lanzando cortes tan ferozmente con sus hojas gemelas que la única mano de Luke apenas tenía fuerza para bloquearlos.

Por supuesto, Control eligió ese momento para hacer un anuncio importante desde el *Megador*.

—Se advierte de que tres enjambres killiks se están desviando para atacar a la *Estrella Curativa*.

Los ataques de Lomi Plo se redujeron durante un momento y Luke se dio cuenta de que ella le estaba sondeando a través de la Fuerza, buscando cualquier rastro de miedo o duda. Él sacó a la *Estrella Curativa*, la nave hospital principal de la flota, de su mente y permaneció concentrado en la pelea. Lomi Plo casi con certeza había utilizado al Nido Oscuro para desviar esos enjambres, para intentar crear una abertura que le diera poder sobre la mente de él.

Esquivando todavía bolas de armas rompedoras, rodando hacia atrás y hacia delante sobre el suelo y rechazando locamente, Luke levantó la mirada hacia el corredor y utilizó la Fuerza para agarrarse a la pila de la matanza bajo los pies de Raynar. Cogió la cosa más grande y más pesada que pudo encontrar (un droide aplastabichos desactivado) y lo sacó con un tiró.

La pila se movió y Raynar cayó sobre su espalda, pero Luke a penas se dio cuenta. Estaba tirando del

droide por el corredor directamente hacia Lomi Plo.

Ella lo esquivó fácilmente, por supuesto, pero tuvo que girar para apartarse de Luke y mover una mano y eso le dio a él la oportunidad que necesitaba para lanzarse con la Fuerza por el corredor hacia Raynar, que estaba justo volviendo a ponerse en pie.

—Como estaba *diciendo* —dijo Luke, apuntando su sable láser hacia abajo en dirección al pecho de Raynar—. Nunca aprendes.

Los ojos de Raynar centellearon con alarma y él rodó para alejarse, presentando el costado de su cabeza para un golpe perfecto que le dejara inconsciente. Luke bajó su sable láser, pero desactivó la hoja y lo giró en el último segundo para golpear en la base de la oreja.

El golpe aterrizó con un crujido agudo que sugería un cráneo rompiéndose, pero Luke no tuvo tiempo de preocuparse por Raynar. Lomi Plo se estaba arrastrando fuera de la escotilla, intentando escapar hacia la confusión general de la recaptura del *Ackbar*. Él se lanzó tras ella, utilizando la Fuerza para arrastrarla de nuevo al corredor.

Lomi Plo se dio la vuelta, con sus sables láser elevándose en una posición de guardia pero sin atacar. Atrapada en el suelo con una rodilla rota, ella sabía tan bien como Luke que no podría defenderse. Que él podía matarla en el momento que deseara.

Así que Luke medio lo estaba esperando cuando la voz de Control sonó de nuevo en su auricular.

—Se advierte que los enjambres killiks están abriendo fuego contra la *Estrella Curativa*.

Las mandíbulas de Lomi Plo se abrieron completamente y un siseo largo y gorjeante estalló en su garganta. Luke no necesitó hablar killik para entender lo que estaba diciendo, ni tan siquiera sondear lo que quería decir a través de la Fuerza. *Ella* podía in-

terrumpir el ataque contra la nave hospital.

Todo lo que Luke tenía que hacer era dejarla ir.

Luke resopló.

—Ese es el problema con vosotros los tipos crueles. Sois todos tan predecibles.

Lomi Plo se agarró a los lados de la escotilla con dos de sus manos, entonces se puso en pie sobre su pierna de insecto e inclinó la cabeza de manera que sólo uno de sus ojos bulbosos estuviera vuelto hacia Luke.

—Mara y Jacen están en un hospital en Coruscant —explicó Luke—. No hay nadie a bordo de la *Estrella Curativa* excepto unos cuantos droides ratón. El almirante Bwua'tu *dijo* que ibas a atacarla. Y por cierto, no tengo dudas sobre Mara. De hecho, ella te dice hola.

La reacción de Lomi Plo llegó tan de repente que Luke dudó que incluso *ella* la estuviera esperando. Simplemente vino volando hacia él con ambas espadas centelleando, golpeando por arriba y por abajo desde lados opuestos en un intento desesperado por acabar con él.

Luke, por supuesto, también había anticipado esto. Lomi Plo no tenía poder sobre él. Simplemente se colocó dentro del ataque de ella y giró su muñeca dos veces, primero barriendo con su hoja hacia arriba y luego agitándola en un golpe del revés, y ella aterrizó a sus pies en cuatro trozos.

Luke se quedó mirando hacia abajo a los trozos durante un momento, medio esperando que se convirtieran en humo y se desvanecieran o que se disolvieran como una mala señal de la HoloRed. Era difícil creer que una mujer de meros carne y huesos y quitina había causado tantos problemas (había llegado a la galaxia al borde de una guerra eterna) pero por supuesto, los seres de carne y hueso eran *siempre*

los que empezaban las guerras. Eso era por lo que la galaxia necesitaba a sus Jedi.

Luke alargó la mano hacia abajo y cogió los dos sables láser que Lomi Plo había estado blandiendo. Se metió el blanco dentro de su traje de vuelo y se colgó el verde en su lugar apropiado en su cinturón y entonces regresó al lado de su antiguo estudiante.

Raynar todavía estaba inconsciente, pero sus signos vitales eran estables y no parecía correr ningún peligro grave.

Luke sacó el kit médico y empezó a trabajar.

—Vamos a parchearte, hijo —dijo—. Nos vamos a casa.

EPÍLOGO

Hacía mucho que el aire se había vuelto rancio y el caf amargo, pero el humor en la atestada sala de reuniones del *Megador* permanecía optimista. El Aristocra Formbi llegaba más de dos horas tarde para la conferencia de larga distancia, pero nadie estaba sorprendido. Los chiss habían recibido una paliza incluso después de la llegada de la Alianza y los Jedi habían evitado el despliegue de su "arma secreta", las graduales bombas parásito. Sin duda, los chiss iban a mostrar su desagrado y Leia simplemente se alegraba de no fueran a hacerlo con los megarrayos.

Finalmente el oficial de comunicaciones del almirante Pellaeon anunció que el Aristocra Chaf'orm'bintrano había abierto un canal. La cara azul con papada de Formbi apareció en la pantalla de video gigante que colgaba en un extremo de la sala. Él no se molestó en presentarse. O en disculparse por su tardanza.

—La Ascendencia está lista para oír su oferta de

paz —dijo Formbi—. Pero se lo advierto, no estamos interesados en ninguna propuesta que no elimine la amenaza de la Colonia.

—Eso lo comprendemos —dijo tranquilamente Leia—. Y ya lo hemos hecho.

Los ojos de Formbi se volvieron sospechosos.

—¿De verdad?

—De hecho, sí —dijo Han. Apuntó con un pulgar hacia Luke, cuyo brazo permanecía en un cabestrillo debido a las heridas que había sufrido a bordo del *Ackbar*—. Luke *mató* a Lomi Plo y Raynar va a volver a la Alianza Galáctica con nosotros.

La cara de Formbi mostró su alarma.

—¿Van a llevar a *Raynar Thul* al espacio de la Alianza? ¡Creí que le habían matado!

—Le hemos *neutralizado* —dijo Luke—. Raynar comprende que su presencia continuada sólo puede traer más desastres como este sobre los killiks.

—Además, le tenemos bien atado con una caperuza cerebral especial que diseñó Cilghal —dijo Han—. Si incluso *piensa* en un bicho, se dispararan los aturdidores.

Formbi frunció el ceño.

—La Ascendencia se sentiría más cómoda si estuviera muerto.

—Lo estará, si descubrimos que nuestras medidas son insuficientes para mantenerle aislado hasta que se recupere —dijo Luke—. Descanse tranquilo, la Colonia ha sido destruida. Los Jedi harán todo lo que sea necesario para garantizar que Raynar Thul no les vuelve a molestar nunca.

El ceño de Formbi subió de golpe, pero él se contuvo rápidamente y asumió un fruncimiento de ceño dudoso.

—¿Qué hay de la Jedi twi'leko? —demandó—. ¿Esta Alema Rar? ¿No es una Unida del Nido Os-

curo?

—Lo *era* —dijo Leia—. Por ahora, se presume que está muerta.

El fruncimiento de ceño de Formbi se hizo más profundo.

—Nosotros los chiss preferimos las seguridades a las presunciones, princesa.

—Igual que nosotros —dijo Leia—. Pero me temo que eso es imposible en este caso. Fuimos incapaces de localizar su cuerpo y estoy bastante segura de que eso es porque fue comida.

Formbi estaba demasiado sorprendido para fingir incredulidad.

—¿Qué se la comió?

—Alguna clase de araña perezoso —dijo Leia—. Realmente no puedo darle un nombre. Todo lo que puedo decirle es que estábamos luchando en Tenupe cuando la criatura atacó. Yo escapé y Alema no. La criatura desapareció en la jungla con la parte superior del cuerpo de ella en su boca.

—Si eso es lo que ustedes los Jedi quieren decir con destruir la Colonia, entonces debo informarles que su definiciones no son aceptables para los chiss —dijo Formbi—. Si ella sobrevive y vuelve al Nido Oscuro, podría reempezar toda la Colonia.

—No, no podría —dijo Luke—. Asumo que ha sido informado de los agentes nanotecnológicos de defensa ambiental de la Nebulosa Utegetu.

—Por supuesto —dijo Formbi con una sonrisa burlona.

—Entonces le tranquilizará saber que desde nuestro último informe, equipos Jedi han sembrado más de la mitad de los planetas de la Colonia con los agentes nanotecnológicos apropiados —dijo Luke—. Antes de que acabemos, ese número estará tan cerca del cien por cien como nuestro conocimiento del te-

rritorio de la Colonia nos lo permita.

—Los killiks no serán *capaces* de reconstruir la Colonia —dijo Leia—. Si empiezan a sobrepoblarlos, sus propios mundos bajarán a los nidos hasta un nivel controlable.

—Podría decir que es una seguridad —dijo Han—. Funcionó a las mil maravillas en Woteba.

—Eso dice usted —replicó Formbi—. Pero dudo que sus garantías sean satisfactorias para las casas gobernantes.

—Van a tener que serlo, Aristocra. —Pellaeon habló con una voz áspera y cortante que llevaba una amenaza sutil pero definitiva—. La Alianza Galáctica está lista para lavarse las manos en este asunto y nuestra flota volverá a nuestro propio territorio tan pronto como sea posible.

—No encontrará impedimento por nuestra parte —dijo Formbi—. La Ascendencia nunca quiso que ustedes se involucraran en primer lugar.

La voz de Pellaeon se volvió incluso más dura.

—Quizá, pero necesitamos tratar con las realidades actuales. La guerra se ha terminado por *ahora*. Los killiks no tienen razones para reiniciarla y muy pronto carecerán de la capacidad para hacerlo. Por lo tanto, la *Ascendencia* tampoco tiene razones para reiniciarla.

—Nosotros los chiss estamos acostumbrados a formular nuestras propias políticas —dijo desdeñosamente Formbi.

—Eso lo sabemos, Aristocra —dijo Leia—. Pero *usted* sabe que esas políticas afectan a su relación con la Alianza… y la Alianza Galáctica no tiene la costumbre de tolerar a los agresores y a los belicistas. Más bien lo contrario, de hecho.

—Aprenda una lección de los bichos y no guarde rencor —añadió Han—. *Ellos* se fueron a casa hace

una semana. Haga lo mismo y estaremos todos tan contentos.

—Los chiss no estamos interesados en qué le hace feliz a usted, capitán Solo —se enfureció Formbi. Hizo una pausa, tragándose un poco de su furia—. Pero *somos* seres que valoramos la paz por encima de todo lo demás. Y estamos dispuestos a correr un riesgo más para alcanzarla.

Leia dejó escapar en su interior un suspiro de alivio y Pellaeon sonrió bajo su bigote. Esa había sido casi la declaración exacta que Bwua'tu había predicho que harían los chiss… justo antes de nombrar sus condiciones.

—Nos alegramos de oír eso, Aristocra —dijo Leia.

—No se alegre —rugió Formbi—. No ha oído nuestras condiciones.

—Asumo que está preparado para remediar esa situación —dijo Pellaeon, tal vez un poco con un aire demasiado satisfecho.

—Por supuesto —replicó Formbi—. Los chiss aceptaremos sus términos, siempre y cuando la Alianza prometa venir en nuestra ayuda en el caso de otro ataque killik no provocado.

Pellaeon frunció el ceño, pretendiendo considera una petición que todo el mundo en la sala de reuniones ya sabía que iba a conceder.

Después de una pausa apropiada, asintió.

—Muy bien. Hecho.

Los ojos de Formbi se abrieron justo lo suficiente para traicionar su sorpresa.

—¿Está de acuerdo? ¿Así de simple?

—¿Por qué no deberíamos estarlo? —preguntó Pellaeon—. Somos *nosotros* lo que estamos prometiendo que no habrá ataques killiks.

Formbi frunció el ceño.

—Así es —estuvo de acuerdo. Pero esto es un tratado formal. ¿No necesita autorización del Jefe Omas?

Pellaeon sonrió ampliamente.

—Mi querido Aristocra, *vine* con esa autorización —dijo—. No hay nada que la Alianza Galáctica desee más que una relación estrecha con la Ascendencia. Puede enviar a un equipo de diplomáticos con la flota cuando nos marchemos, si le gustaría empezar a trabajar en los documentos formales.

Formbi parecía vagamente incómodo, como un jugador de sabacc que se acaba de dar cuenta de que debería haber dejado al descubierto un farol.

—Me temo que eso tendrá que esperar. No trajimos a ningún diplomático en esta campaña. Teníamos la impresión de que íbamos a la guerra.

Pellaeon se rió.

—Bueno, la guerra *puede* ser impredecible.

—Más cada día, según parece —dijo Formbi—. Puede asegurarle a los killiks, o a quien sea, que nuestra flota se marchará en un día.

—¿Entonces han completado sus operaciones de búsqueda y rescate? —preguntó Leia.

Su corazón lo tenía en la garganta, porque estaba pensando en cierto joven capitán que había derribado.

—Tendría razón al asumir eso —replicó Formbi con su típico tono evasivo chiss sobre las cuestiones militares.

—¿Sabría usted si Jagged Fel ha sido recuperado con vida? —preguntó Leia—. Como sabe, en el pasado, ha sido un amigo íntimo y personal de nuestra familia.

—También sé que el *Halcón* fue la nave que le derribó —replicó Formbi, un poco amargamente.

—¿Así que lo consiguió? —preguntó Han.

—No dije eso, capitán Solo.

—¿No lo está diciendo? —estalló Saba, hablando por primera vez—. ¡Jaina Solo estará hecha una shenbit durante un mes!

—No veo porqué. Tenía la impresión de que su relación se había acabado mucho antes de que sus padres le derribaran. —Formbi se volvió pensativo durante un momento y entonces dijo finalmente—: Desafortunadamente, el comandante Fel no ha sido recuperado todavía. Su baliza de rescate está transmitiendo desde un valle entre barrancos inaccesible para las naves de recuperación. Hemos enviado a un equipo para que le busque a pie.

—Tal vez los Jedi podamos ayudar —dijo Luke—. Podríamos ser capaces de sentir…

—Su ayuda no será bienvenida —le interrumpió Formbi—. Ya nos ha costado demasiado.

—Siento que piense eso —dijo Luke—. Por favor, háganoslo saber si cambia de idea.

—No lo haremos —le aseguró Formbi.

—Sea como sea, Jaina todavía le tiene mucho cariño al comandante Fel. —Leia no mencionó a Zekk. Los chiss ya sentían demasiados remilgos sobre los Unidos sin traer a un compañero de mente a un asunto amoroso—. El estatus de Jagged fue lo primero por lo que ella preguntó después de que Han y yo la rescatáramos. Si le *recuperan* con vida antes de que se marchen, por favor, hágale saber que ella y su compañero de ala se están recuperando excelentemente de sus heridas. Saldrán de la enfermería mañana.

—Realmente no veo porqué estaría interesado el capitán Fel. Asumiendo que le *rescatemos*. —Formbi se volvió hacia Pellaeon—. Puede asegurarle al Jefe Omas que un equipo diplomático llegará dentro de poco para formalizar el tratado.

Con eso, Formbi cerró el canal y se desvaneció de la pantalla de video, dejando el humor en la sala de reuniones ligeramente menos jovial que antes, a pesar del hecho de que acababan de negociar un final exitoso a la guerra.

—Un tío agradable —dijo Han después de un momento. Negó con la cabeza con disgusto—. No me extraña que los chiss se lleven tan bien con sus vecinos.

—Aquí fuera, me temo que llevarte bien con tus vecinos significa tenerlos al alcance de tu mano —dijo Pellaeon.

Un incómodo silencio cayó sobre el camarote, el cual rompió repentinamente Saba al arrebatar el sable láser de Leia de su cinturón utilitario… rompiendo el enganche en el proceso. Muy acostumbrada a los rigurosos ejercicios de entrenamiento de su Maestra, y a su extraña elección del momento, Leia simplemente se volvió e inclinó la cabeza para recibir el severo golpe que sabía que Saba iba a dispensarle por permitir que le arrebataran el sable láser.

Cuando este no llegó, Leia levantó la mirada para encontrarse ala barabel estudiando su sable láser con un ojo desaprobador.

—¿Maestra?

—Jedi Solo, ¿dónde conseguiste este sable láser? —demandó Saba.

—Yo lo construí —dijo Leia—. Hace más de veinte años.

Saba curvó su labio con desdén.

—Eso pensó esta. —Se metió la empuñadura en su cinturón y luego añadió—: Es un arma terrible, indigna de tus habilidadez actuales. Ya no lo llevarás más.

—¿Qué? —jadeó Leia—. ¿Qué se supone que voy a hacer para tener un sable láser?

Saba parpadeó sus ojos de pupilas rasgadas con exasperación de reptil.

—Princeza Leia, eres una buena Jedi, la igual de cualquier Caballero Jedi en la orden. —Apuntó con una garra al lugar vacío en el cinturón de Leia—. ¿Qué crees que debes hacer para tener un sable láser?

Leia vio finalmente hacia dónde iba a parar la barabel y entonces se sintió enrojecer por el tiempo que le había llevado darse cuenta de la respuesta.

—Construir uno nuevo —dijo—. Uno mejor.

Saba cerró los ojos.

—*Al fin.*

Luke se rió.

—Enhorabuena, Leia —dijo entonces—. Creo que eso significa que deberías considerarte una Caballero Jedi completa.

—¿No bromeas? ¡Una Caballero Jedi completa! —Han envolvió su brazo alrededor de los hombros de Leia y luego añadió—: Pero no veo dónde está el misterio. Yo podría haberte dicho *eso* hace mucho tiempo.

Leia deslizó su brazo alrededor de la cintura de Han y luego se aupó para besarle en los labios.

—Gracias, chico volador. No hay nadie a quien preferiría oír decir eso.

Pellaeon se aclaró la garganta y miró al techo, obviamente un poco incómodo.

—Eso me recuerda, Maestro Skywalker. He recibido un mensaje del Jefe Omas. Desea convocar una reunión del Consejo Asesor tan pronto como volvamos. Si fuera Bwua'tu, predeciría que está ansioso por formalizar el nuevo papel de los Jedi en la Alianza.

Han gruñó y un mal presentimiento se posó en el estómago de Leia. Ellos le habían contado a Luke

que sospechaban que Omas había traicionado su misión. Desafortunadamente, no tenían evidencias sólidas de la traición del Jefe y Luke no quería dañar las delicadas relaciones entre los Jedi y el gobierno al hacer acusaciones que no se podían demostrar. Además, incluso si Omas *había* traicionado a los Solo, eso no era técnicamente un crimen, dado que él había estado actuando en beneficio de la Alianza Galáctica.

Luke asintió meramente.

—Me alegraré de discutir eso con el Jefe Omas en persona —dijo—. Pero me temo que los Jedi se retirarán del Consejo Asesor.

Por la expresión en las otras caras del camarote, Leia supuso que la declaración de su hermano había sorprendido incluso al almirante Bwua'tu.

—¿*Por qué*? —preguntó finalmente Pellaeon.

—Porque los Jedi debemos servir, no gobernar —dijo Luke—. En la Colonia, hemos visto de nuevo lo mal que resultan las cosas cuando los Jedi toman las riendas del estado. Incluso con el más puro de los motivos.

—¡Pero la asesoría Jedi es importante! —objetó Pellaeon—. En algunos momentos, ¡creo que ustedes son los únicos representantes desinteresados *en* el gobierno!

Luke levantó la mano para calmar al almirante.

—La Alianza Galáctica tendrá la asesoría Jedi —dijo—. Voy a establecer un nuevo Consejo Jedi para que ayude a dirigir la orden y yo entregaré sus recomendaciones al Jefe Omas.

Esta declaración fue recibida con el silencio aturdido que Leia habría creído que merecía… de haber visto algún modo mejor de mantener unida a la orden Jedi.

—Una organización viable —dijo al fin Pellaeon—,

al menos mientras usted esté al frente. ¿Pero qué pasará cuando usted no esté disponible?

Una apariencia desenfocada apareció en la mirada de Luke y Leia tuvo la impresión de que él estaba mirando a una gran distancia en el futuro.

—Buena pregunta —dijo Luke—. Ojalá supiera la respuesta.